

DEL CARIBE

AÑO I NÚMERO 2/83





DEL CARIBE

Año 1 No. 2
 Octubre-Diciembre 1983
 Santiago de Cuba, Cuba

Director: Joel James Figarola
J' de Redacción: José M. Fernández Pequeño

Consejo de Redacción: Jesús Cos Causse, Radamés de los Reyes, Rafael Duharte, Jorge L. Hernández y Ricardo Repilado

Edición: Asela Suárez

Diseño: Marta Mosquera

Estilo: Ana María Rodríguez

Ilustraciones: Alberto Lescay

Fotos: Gerardo G. Gutiérrez, Gloria Figueras y Rafael González

Del Caribe: Revista trimestral publicada por la Casa del Caribe en Santiago de Cuba/
 Correspondencia y canje a Calle 13 No. 154 esquina a 8, Vista Alegre, Santiago 4/ Apto. 4042. Santiago de Cuba/ Teléfono 2-9224/ Télex 612281/ Cada trabajo expresa la opinión de su autor/ No se devuelven originales no solicitados/ Inscripta en la administración de correos Zona Postal 4 de Santiago de Cuba bajo el No. 81620/168, acogida a la tarifa de impresos periódicos. Empresa Gráfica 04 "Urselia Díaz Báez"

SUMARIO

Resolución No. 87/82 del Ministerio de Cultura	3
Resolución No. 1 Casa del Caribe	5
PALABRA ABIERTA	
LADISLAO GONZÁLEZ CARBAJAL Recuerdos de Oriente	6
HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN Esencia y forma del Gobierno Interventor Norteamericano en el Departamento Oriental de Cuba (1894-1902)	21
ARTURO ARANGO ARIAS ¿Y la novela?	35
AMBROSIO FORNET Una fiesta de nuestra narrativa	40
VISION DEL OTRO	
JOSÉ MILLET Cuatro novelas haitianas	45
JESÚS SABOURÍN FORNARIS Tres momentos en la poesía de Nicolás Guillén	63
JOSEFA DE LA C. HERNÁNDEZ Caracterización y lucha de clases en <i>El derrumbe</i>	69
VIRGILIO LÓPEZ LEMUS Regino Pedroso: "Mi voz se elevará sobre la vida"	75
HAGASE EL VERSO	
IGNACIO VÁZQUEZ Ella	85
La gran piedra	86
SOLEIDA RÍOS La casa de la tranquilidad	88
Sonando vidrios	88
El que ya no recuerda su niñez	89
Domingo siete	90
Descubrimiento	90
EL CARIBE QUE NOS UNE	
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR José Martí, antillano	92
CONRADO PÉREZ El grupo Mogasè de Barrancas: un vínculo espiritual con la otra patria caribeña	97
VOZ DE LA HISTORIA	
MANUEL NAVARRO LUNA Carta a Juan Marinello	101
PUNTO DE VISTA	
RAMÓN FAJARDO E. Usted, Rita Montaner	105
OFICIO DE NARRADOR	
RAFAEL CASTRO MOSQUEDA <i>Verónico</i> (Fragmento de novela inédita)	122
SENEL PAZ Ponle atención a este cuento	127
ENTRE LINEAS	
BERNARDO GARCÍA Fundamentación para una Enciclopedia de la Cultura Cubana	134
Juan Bosch en la Casa del Caribe	137
Pero nos dejó una flor	138
De los autores	139

SOMMAIRE

Résolution No. 87/82 du Ministère de Culture	3
Résolution No. 1 Casa del Caribe	5
LADISLAO GONZÁLEZ CARBAJAL	
Souvenirs de L'Orient	6
HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN	
Essence et forme du Gouvernement d'Intervention Nord-Américain dans le Département Oriental de Cuba	21
ARTURO ARANGO ARIAS	
Et le roman?	35
AMBROSIO FORNET	
Una fête de nôtre narrative	40
JOSÉ MILLET	
Quatre romans haïtiens	45
JESÚS SABOURÍN FORNARIS	
Trois moments dans la poésie de Nicolás Guillén	63
JOSEFA DE LA C. HERNÁNDEZ	
Caractérisation et lutte de classes dans <i>L'écroulement</i>	69
VIRGILIO LÓPEZ LEMUS	
Regino Pedroso: "Ma voix se levera sur la vie"	75
IGNACIO VÁZQUEZ	
Elia	85
La grande pierre	86
SOLEIDA RÍOS	
La maison de la tranquillité	88
En rêvent de verres	88
Celui qui ne se souvient pas de son enfance	89
Dimanche sept	90
Decouverte	90
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR	
José Martí, antillais	92
CONRADO PÉREZ	
Le groupe Mogasè de Barrancas: lien spirituel dans l' autre patrie caraïbe	97
MANUEL NAVARRO LUNA	
Une lettre à Juan Marinello	101
RAMÓN FAJARDO E.	
Vous même, Rita Montaner	105
RAFAEL CASTRO MOSQUEDA	
<i>Verónico</i> (passage d' un roman inédit)	122
SENEL PAZ	
Faites attention à ce conte	127
BERNARDO GARCÍA	
Fondemets pour une Encyclopédie de la Culture Cubaine	134
Juan Bosch dans la Casa del Caribe	137
Mais il nous a laissé une fleur	138
Des auters	139

SUMMARY

The 87/82 Ministry of Culture Resolution	3
Casa del Caribe Resolution 1	5
LADISLAO GONZÁLEZ CARBAJAL	
Remembrances of Oriente	6
HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN	
Essence and form of the U.S.A. Military Occupation Government in the Eastern Department of Cuba	21
ARTURO ARANGO ARIAS	
And what about the novel?	35
AMBROSIO FORNET	
A festival of our narrative	40
JOSÉ MILLET	
Four haitian novels	45
JESÚS SABOURÍN FORNARIS	
Three moments in Nicolás Guillén's poetry	63
JOSEFA DE LA C. HERNÁNDEZ	
Characterization and class struggle in <i>The collapse</i>	69
VIRGILIO LÓPEZ LEMUS	
Regino Pedroso: "My voice will raise over life"	75
IGNACIO VÁZQUEZ	
Elia	85
The great stone	86
SOLEIDA RÍOS	
House of tranquility	88
Dreaming of glass	88
One who doesn't remember his childhood	89
Sunday 7	90
Discovery	90
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR	
José Martí, antillan	92
CONRADO PÉREZ	
The Mogasè group of Barrancas: a spiritual link with the other Caribbean mother country	97
MANUEL NAVARRO LUNA	
An letter to Juan Marinello	101
RAMÓN FAJARDO E.	
Who are you, Rita Montaner?	105
RAFAEL CASTRO MOSQUEDA	
<i>Verónico</i> (a fragment from an unpublished novel)	122
SENEL PAZ	
Pay attention to this story	127
BERNARDO GARCÍA	
Ground-work for an Encyclopædia of Cuban Culture	134
Juan Bosch in the Casa del Caribe	137
He left us a flower	138
The authors	139

RESOLUCION No. 87 / 82

DEL MINISTERIO DE CULTURA

POR CUANTO: La Política Cultural de la Revolución cubana, claramente expresada en las Tesis y Resoluciones del I y II Congresos del PCC, establece la necesidad de indagar en las raíces históricas y culturales comunes a Cuba y los demás pueblos de la región del Caribe.

POR CUANTO: Razones demográficas, geográficas, culturales e históricas caracterizan suficientemente la porción oriental del país, y en particular la provincia de Santiago de Cuba, como la de más clara influencia caribeña en nuestra Isla.

POR CUANTO: El sostenido trabajo artístico y cultural en Santiago de Cuba, ha propiciado la creación de la Casa del Caribe por decisión de la Asamblea Municipal del Poder Popular de dicha ciudad, teniendo entre sus funciones la de desarrollar actividades que, por su alcance e importancia, se desenvuelven y relacionan con otros órganos y organismos del Estado, entre ellos el Ministerio de Cultura.

POR TANTO: En uso de las facultades que me están conferidas,

RESUELVO

PRIMERO. Las Direcciones, Centros e Instituciones adscriptas a este Ministerio, brindarán el apoyo necesario a la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, en la consecución de los objetivos para los cuales ha sido creada.

SEGUNDO. La Dirección de Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura, canalizará los contactos, intercambios y convenios con otros países del área, que se deriven de la labor de la Casa del Caribe.

TERCERO. Las Direcciones correspondientes de la esfera del libro de este Ministerio atenderán, dentro de sus posibilidades, la edición de libros y publicaciones especializadas que se promuevan en razón de los resultados del trabajo de la Casa del Caribe.

CUARTO. Se derogan cuantas Resoluciones o disposiciones se opongan a la presente.

NOTIFIQUESE a la Casa del Caribe, al Comité Ejecutivo de las Asambleas Municipal y Provincial de Santiago de Cuba, a los Viceministros y Direcciones de este Ministerio, a las Empresas, Unidades Presupuestadas e instituciones adscriptas a este Organismo y a cuantas más personas naturales o jurídicas proceda.

DADA en la ciudad de La Habana, a los 12 días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y dos "AÑO 24 DE LA REVOLUCIÓN".

ARMANDO HART DÁVALOS
Ministro de Cultura

Dra. Mercedes Garrido Marañón, Jefa de la Dirección Jurídica del Ministerio de Cultura CERTIFICO: que esta copia es fiel y exacta del original que obra en los archivos a mi cargo.

A los 12 días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y dos "AÑO 24 DE LA REVOLUCION" Firmado Dra. Mercedes Garrido Marañón.

RESOLUCION No. 1



POR CUANTO: La obra de nuestro Poeta Nacional Nicolás Guillén, vinculada profundamente con la historia y las luchas de independencia del área del Caribe es testimonio y síntesis de nuestros más altos anhelos, y ha sido expresión siempre de nuestra identidad y de nuestras raíces.

POR CUANTO: La obra de Nicolás Guillén representa la diversidad y la unidad de nuestras tierras y pueblos y ha sido un arma, una bandera en nuestro combate común contra el mismo enemigo.

POR CUANTO: La obra de Nicolás Guillén es el canto rebelde de los humildes, alegato y denuncia de los que aspiran a un mundo mejor y que ya es realidad en la Cuba de José Martí y Fidel Castro; que levanta su voz en los pueblos del Caribe confirmando una verdad que el poeta vislumbró en los versos de "West Indies Ltd.", al expresar:

*Lentamente, de piedra, va una mano
cerrándose en un puño vengativo.
Un claro, un claro y vivo
son de esperanza estalla en tierra y océano.
El sol habla de bosques con las verdes semillas...
West Indies, en inglés. En castellano,
las Antillas.*

POR TANTO: En uso de las facultades que nos son conferidas, el Consejo de Dirección de la Casa del Caribe

RESUELVE

PRIMERO: Nombrar al compañero Nicolás Guillén Presidente de Honor de nuestra institución, en consideración a su trascendental aporte a la cultura caribeña.

SEGUNDO: Que este nombramiento se haga público en la Casa del Caribe, en Santiago de Cuba, donde como él mismo dijera hace 24 años, "lo antillano, lo mediterráneo de estas islas, me pareció más acrisolado y definido y nacional".

Dado en Santiago de Cuba, a los 22 días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y dos. "Año 24 de la Revolución".

RECUERDOS de ORIENTE¹

LADISLAO GONZÁLEZ CARBAJAL

Tres o cuatro años atrás recibí, en mi casa de La Habana, la visita de Miguel Ángel Botalín, ese gran cazador de retazos del acontecer pasado, sobre los cuales quizás mañana se pueda tejer un edredón más encubridor que cualquiera otra página de un frío libro de historia.

Venía Botalín acompañado de un joven mofletudo, silente y sonriente, apellidado López y de nombre Enrique, quien era su corresponsal. Éste se encargaba del mantenimiento de los contactos de la revista *Santiago* con sus colaboradores en La Habana, así como de la búsqueda de otros nuevos.

Iba el dúo a la solicitud de una colaboración que le alimentara el espacio dedicado al pasado, reciente, de la lucha revolucionaria en su bravía provincia oriental.

Ciertamente, tenía yo algo que relatar sobre algunos de aquellos acontecimientos, por cuanto desarrollé allí mis actividades desde el año 1954 hasta 1962.

Durante ese tiempo, conocí mucho del esfuerzo y sacrificio de los revolucionarios orientales, de sus empeños y propósitos.

Naturalmente, si se tratara sólo de la abnegada militancia del Partido Socialista Popular podría dar aún mayores testimonios; pero mis dos atacantes querían algo más abarcador, es decir, el desempeño de los comunistas en los días en que comenzó el Moncada y llegó el triunfo.

Requerían mis contertulios, además, un esfuerzo generalizador, más que anecdótico, de una fase de nuestras bregas provinciales, lo que me planteaba, al punto, dos cuestiones esenciales.

Una: ¿estarán esos acontecimientos lo suficientemente distantes como para que el relato de alguno de ellos o, más aún, su enjuiciamiento, deje de provocar la respuesta polémica?

Dos: ¿estaría yo lo suficientemente ausente del subjetivismo para no magnificar los problemas en que intervine o, más propiamente, en los que el Comité Provincial del Partido Socialista Popular tomó parte?

Asaltado por estas dudas, mientras transcurría la conversación con Botalín y López, me incliné a darle una respuesta diplomática a la presión. Pensé, "¡para algo debe servirme la nueva profesión que ejerzo, después de cuatro años de práctica!" Es decir, no respondí "no" (se afirma que un diplomático nunca debe hacerlo); luego, usé el quizás, pudiera ser, vamos a ver.

De entonces acá dejé dormir la cuestión y una noche, conversando en Islamabad

¹ *Del Caribe* pone en manos de sus lectores este trabajo que, en el año del XXX Aniversario del Moncada, adquiere peculiar significación. Por considerarlo un importante testimonio de los sucesos que abarca, se publica sin enmienda algunas, es decir, tal y como llegó a nuestras manos.

con el santiaguero de crianza y amor Julio López Mieres, empezamos a evocar costados de los acontecimientos a que se referían mis dos animadores de años ha.

De la tertulia paquistaná saqué la conclusión de que los dos amarres que me paralizaban estaban sueltos, luego podía darme al emborronamiento de algunas cuartillas.

Me encontré seguro de que ni provocaría polémicas engorrosas, ni exageraría hasta lo intolerable la participación comunista sobre lo que iba a escribir acerca de la zona de Oriente.

Mucho había hecho Fidel para evitar fricciones entre los revolucionarios, sobre todo en torno a la cuantía del aporte de los revolucionarios y sus grupos y partidos, para que la tierra no quedara abonada con un seguro tránsito por esos caminos.

Mucho también había hecho nuestro guía en busca de la objetividad en los juicios para que todos no nos sintiéramos forzados a seguir el camino que nos señaló.

Así, pues, el 12 de febrero de 1982 me dispuse a acometer la tarea que antes mencioné, bien que sabiendo que quedaría muy lejos de mis empeños y de la resultante que algunos pudieran suponer, confiado a la memoria, distante miles de millas de los lugares y personas que se desarrollaron dentro de aquellos acontecimientos, digamos dentro de su generalización, pues a lo episódico casi no habré de descender.

Bien sé que no alcanzaré lo que la mayoría espera; pero al menos quedaré tranquilo con mi conciencia y con el merecido reconocimiento hacia algunos de los camaradas que conocí en aquellos días en que se mezclaban la pesadumbre con la gloria.

Mucho fue lo que el Movimiento 26 de Julio dio a Cuba; bastante fue, también, lo que otras organizaciones revolucionarias ofrecieron al país, siendo Oriente la región que se lleva la palma en el batir diario de aquellos días.

Como algunos conocen, fui designado por el Partido Socialista Popular para trabajar en esa provincia, allá por el mes de abril de 1954, es decir, apenas nueve meses después del asalto al Moncada.

Al pisar tierra oriental aún se encontraba la provincia viviendo las emociones de aquel gesto singular, y los revolucionarios iban aprendiendo a desempeñarse con soltura bajo condiciones inauditas de persecución y terror.

Me contaban los compañeros del Partido que la ciudad quedó en suspenso esperando lo peor cuando se enteró del fracaso del intento por conquistar la segunda fortaleza militar de la Isla, así como de los propósitos que conllevaba aquella bravura.

Como se sabe, horas más tarde, después de recibir órdenes de La Habana, comenzó la matanza sin piedad de los que estaban o caían presos en conexión con el asalto.

Naturalmente que el Partido denunció aquella matanza, aún cuando no tomó parte en los hechos del 26.

Si bien en aquellos momentos no comprendíamos el alcance histórico del hecho heroico, su designación como una acción imprudente la dejamos enseguida de lado, discutiéndola más tarde en la VIII Asamblea del Partido, en la cual se dejó establecida su consideración como un hecho alentador para la revolución, que abrió una nueva vía e inició una nueva etapa en el movimiento revolucionario cubano; vía y etapa que se convirtieron "en el medio decisivo para derrocar la tiranía y establecer el poder revolucionario".

Como es comprensible, nuestra membresía pasó a una clandestinidad mayor que aquella en que se desarrollaba en el momento en que se desarrollaron los acontecimientos.

No sólo en Oriente fueron detenidos numerosos compañeros, sino que en toda la Isla, a todos los revolucionarios se les cercó hasta donde se pudo; pero aún así la represión, lejos de amedrentar al pueblo y su vanguardia, les dio alientos y

esperanzas. El hecho de saber que unos cuantos revolucionarios audaces habían llegado hasta los dormitorios de los soldados de Batista y que sólo por azar la fortaleza no cayó en manos de sus atacantes, sirvió para ello. Claro, en la persecución de los comunistas iba no sólo la represión de la actividad continuada de éstos, sino también el interés de confundir a la población acerca de la vinculación de los asaltantes con los comunistas, lo que habría de darle a Batista un flanco por donde atacar con mayor facilidad.

Como es de suponer, la organización comunista siguió su actividad, quizás si hasta en mejores condiciones, dado que se había demostrado que, canalizada por una u otra organización revolucionaria, el derrocamiento de la tiranía era mucho más factible de lo que se pensaba antes del Moncada.

Así, al llegar a Santiago de Cuba me encontré con un Comité Provincial de la costa sur animoso y acometedor, que alentaba al trabajo.

Lo formaban cuadros de méritos: entre ellos Leonides Calderius, hermano de Blas y hombre joven, desde luego visto con mis ojos de hoy con toda la lúcida irreverencia que caracterizó siempre a la familia Calderius, cuya impronta, creo, le venía de doña Josefa, ya que el padre era de reaccionar más pausado y conservador.

Leonides estuvo en Oriente, en su costa sur, hasta el 57 o el 58, fecha en que fue trasladado a La Habana y después a Matanzas, donde bajo el apelativo popular de el Abuelo se dio a conocer en toda la provincia.

Más tarde pasó a La Habana, como funcionario del INRA; en la región occidental de la Isla tuvo dos accidentes del tránsito, uno de los cuales casi le invalidó y el otro lo llevó a la muerte.

Prosigo menciones: Luis Mariano Avalos, negro, alto, ancho, de voz tronitona, pero de melancólico pensar.

Avalos era un hombre de educación sensible que traía desde la cuna. Apenas si se le escuchaba una mala palabra, pro-

curando siempre no molestar al compañero inútilmente.

Luis Mariano Avalos fue Secretario General del Partido en Santiago de Cuba, y pasó después a la costa norte de Oriente, donde cumplió seis meses de encierro carcelario. Retornó al sur como Secretario de Organización y fue en marzo de 1962 a La Habana como activista del Comité Provincial de dicha provincia.

Formó parte de los dúos analizadores de los nuevos aspirantes al Partido, lo cual demuestra la confianza que en él depositó la dirección de éste, lo que, por demás, me consta a través de numerosos ejemplos testificadores. Pero Luis Mariano no comprendió nada de esto y, arrastrando antecedentes familiares muy cercanos y cuantiosos de alienación, recurrió al suicidio.

Medida errónea que todo revolucionario, salvo excepciones, debe condenar, aunque se trate de un camarada allegado como resultó ser Luis Mariano Avalos para mí.

Seguía, en significación dentro del Partido, a los dos camaradas mencionados, Juan Taquechel López (Juaniquito para los santiagueros). Mulato hijo de Santiago de Cuba, que reúne todos los buenos poquitos de esa estirpe. Hablador, echa-dor, cuentista, de gran carisma entre las masas santiagueras y de la provincia, a las que dirigió durante años.

Estaba allí también Cecilio Sánchez,² obrero azucarero del central Preston, actualmente limitado en el trabajo por sostenidos padecimientos, con su modestia proletaria y su esforzado trajinar diario.

En Manzanillo Francisco Rosales Benítez y Eustaquio Riverón. Paquito, el primer alcalde comunista de Cuba, desde donde realizó una labor honesta y constructiva que le valió el respeto hasta de sus adversarios más encarnizados.

Paquito Rosales tenía un carácter humilde, sencillo y sin agresividad para al-

² Posteriormente a la redacción de este trabajo el compañero Cecilio Sánchez falleció. (N. del R.)

guien, incapaz de matar una mosca, pero capaz de morir por la fractura del cráneo, a palos, sin pronunciar una denuncia ni una queja.

Paquito Rosales fue aprehendido, cuando cumplía una misión del Comité Provincial del PSP, en la ciudad de Guantánamo. Fue conocido por un policía de Manzanillo, quien andaba en compañía de otros, y se le detuvo, llevándosele al cuartelito de Río Frío a la entrada de la ciudad mencionada, y allí se le asesinó en la forma a que anteriormente me referí.

En nuestras filas se discutía si fue juicioso mandar a hombre tan conocido como Paquito a Guantánamo o si hubiera sido mejor haberlo conservado en Santiago. Debo decir que aunque no me encontraba en Oriente cuando se tomó la decisión, la sostuve porque eran los momentos en que lo primero era el riesgo y lo segundo la seguridad. Así se conducían los jóvenes de aquel momento y estábamos llamados a hacerlo nosotros también.

En Guantánamo, a Martínez con su Brown al lado. Ligereza y audacia, al mismo tiempo, reunían los dos. Vinculados a su clase y aún hoy vivientes.

Alfredo Martínez fue siempre un profesional de la revolución, en la Juventud o en el Partido.

Hilario Brown fue el obrero que conocí que más audazmente ponía en riesgo su trabajo por actividades revolucionarias. Eran explicables los casos en que el trabajador pensaba cómo conjugar el mantenimiento del trabajo con las actividades revolucionarias, trayendo esto cierto freno en el desenvolvimiento, dentro y fuera del centro de producción.

Panchito estaba libre de estas trabas. Hay que subrayarlo, sobre todo al conocer que era, por aquellos tiempos, un obrero que devengaba un alto salario, de ocho pesos y centavos diarios, como correspondía a su calidad de tornero de primera, hábil y eficiente.

En Bayamo, Roque González, Pausides Estrada, Elba Guerra y los tabaqueros.

En Jiguaní los Frómata, Alberto García y otros: un municipio donde el Partido tenía un apreciable enclave en el campesinado.

En Palma Soriano Enrique Manchón, gran líder de los trabajadores del central Palma y de los azucareros de la provincia.

Así la ojeada por el sur, sin que nos detengamos en Baracoa y Sagua de Tánamo donde realmente teníamos poco.

No obstante, esta semblanza quedaría mutilada si no fuéramos al norte de la provincia a recoger las actividades de Bergelino Zaldívar, Rita Díaz, Ramiro Martínez, Julio Báez, Loynaz Hechevarría, Jesús Filiú (los dos últimos caídos en las Pascuas Sangrientas), así como de los otros que se movían a su alrededor, entre los que se encontraban jóvenes de distintas capas sociales que hoy ocupan lugares destacados en la Revolución.

Bergelino, campesino sonriente y de opiniones propias, se había desenvuelto dentro de las asociaciones campesinas del norte de la provincia, donde era conocido y gozaba de autoridad y prestigio. Se mantuvo con valentía y simpatía al frente del Partido en aquella zona, en los momentos en que el imperio de Cowley era más fuerte.

Rita Díaz, mujer singular en que se mezclan la cáscara amarga con la delicadeza femenina. Fina y buena oradora. Estudiosa y tenaz. Trabajó, aprendió, se superó. Ocupa hoy un puesto destacado en la plantilla del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba.

Ramiro Martínez era, por aquel entonces, un obrero azucarero del central Tacañó que se había dado a las actividades revolucionarias profesionales. Joven, activo y valiente. Es hoy Coronel de nuestro ejército.

En Tunas se encontraban Abilio Cortina, Luduvino Varela y Clara Hernández, tres con repercusión en el municipio y en la provincia.

En Puerto Padre, Juan Mesa. Además Alejo Tomás, Héctor Infante (caídos en las Pascuas Sangrientas) y otros obreros de los centrales Delicias, Chaparra y del cayo Juan Claro.

Todos, unos más otros menos, dieron cuanto pudieron a la causa de los trabajadores y de nuestro pueblo.

Podría continuar la enumeración de uno u otro compañero del Provincial, pero no estamos ante la realización de una radiografía del Partido Socialista Popular y sus cuadros principales, sino ante el esbozo de algunas características de los hombres que tiempo después se van a mover, con más o menos destaque, dentro de los acontecimientos venideros.

Su contrapartida del lado del 26 anotaba grandes jóvenes capitanes que emergían con fuerza arrolladora en la arena revolucionaria.

Allí estaban, entre otros, Frank y Josué País, Léster Rodríguez, así como Armando Hart y Haydée Santamaría, que viniendo de la Dirección Nacional, se unieron a la batalla oriental.

La presentación de cada uno de los que acabo de presentar huelga porque la historia los recogió, merecidamente, en sus anales. ¡Por algo su memoria o su vida los sitúa hoy en el elenco de la dirección diaria de nuestra Revolución! Los dos años que transcurrieron del Moncada al "Granma", pasaron en una acción sucesiva cada uno en su lucha contra Batista, sin que mediaran durante éstos ni ataques ni coordinaciones.

Muchos hechos podrían citarse comprobatorios de la actividad de cada organización. Así pudo el 26 conducir la gran batalla por la libertad de los asaltantes del Moncada y nosotros seguirles en el empeño.

Fidel, después del asalto a la fortaleza de Santiago, emergió como una figura nacional arrolladora. Ya no hubo otro líder ni otra organización o movimiento que tuviera su predicamento ante el pueblo. Devinimos todos, en mayor o menor cuantía, fuerzas menores que coincidíamos en

algo o en mucho con la corriente principal.

Pienso que sin mayores derroches de ufanía puede anotarse, entre las acciones a contar, la huelga azucarera de diciembre de 1955, en que se mezclaron distintas corrientes opositoras, las del 26 entre ellas, y, desde luego, la de los "pesepistas", que veían en la huelga obrera un instrumento esencial de lucha en defensa de las necesidades populares.

La huelga que mencionamos tuvo su centro en Las Villas, pero también repercutió en Oriente.

Así de una acción en otra, de una motivación en otra, llegamos al 2 de diciembre de 1956.

¡El desembarco del "Granma"! Fidel cumplía de este modo su compromiso con el pueblo de ser mártires o héroes, dando esto un nuevo impulso al movimiento revolucionario.

La expedición en el inicio tuvo dificultades que llegaron a odiseas, muy bien recogidas por muchos de sus protagonistas en páginas instructivas, entre las que deben destacarse las del Che y las de Raúl.

Los "pesepistas", aún sin sumarnos al desembarco, estábamos informados de antemano de su llegada posible a una de las playas de la provincia. Raymundo (Oscar Fernández Padilla) con sus huestes juveniles y Oscar Ortiz, Nandín (Luis Armando Montané) y otros mantenían lazos suficientes con el 26, vía la activa Placita de Santo Tomás u otros lugares, para saber de los preparativos del alzamiento que debía apoyar el desembarco y del arribo del yate que se haría histórico.

Los contactos con el 26 para la coordinación de la lucha en general, sobre todo dentro de la clase obrera, en particular para el sostenimiento del levantamiento de Santiago, comenzaron a sucederse.

A los primeros encuentros asistieron de nuestra parte alternadamente y en delegación de dos, pues la ilegalidad en que se desarrollaba todo aquello era de cuidar, Paquito Rosales, Juan Taquechel, Oscar

Ortiz, Luis Mariano Ávalos, Nandín y otros.

De la parte del 26 de Julio se encontraban Frank País, Léster Rodríguez, Octavio Louit y otros.

De esta suerte, si no salió una entente para la actuación diaria en el movimiento obrero, sí hubo coordinación para uno que otro evento posible. Los Comités de Lucha eran el instrumento que nosotros calorizábamos para la organización y desarrollo de las actividades en el movimiento obrero ya que los sindicatos bajo el terror y la corrupción, habían caído en manos de Mujal y sus secuaces. Por ello hubo que darse a la organización de esos Comités llamados de lucha.

Pues bien, si alguna unión de fuerzas podemos contar entre ambas actividades debe señalarse el apoyo al levantamiento del 30 de Noviembre, en la ciudad de Santiago de Cuba, en sostén al desembarco del "Granma".

Se convino que nosotros, los del Partido Socialista Popular, a través de los Comités de Lucha, llamáramos a la huelga el 30 de noviembre de 1956, en tanto que el 26 convocaba al alzamiento en la misma fecha.

Con ello, al menos en Santiago de Cuba, se escenificaba una gran recepción al "Granma" y se facilitaba la tarea que éste venía a desempeñar. Como se conoce, los levantamientos estaban planificados para otros lugares de la provincia.

El llamamiento salió publicado en el periódico *Oriente* el día antes a aquel en que se produciría el estallido insurreccional (si no me llevo a error en cuanto a horas, veinticuatro más o menos) e iba firmado por Estenio Mediacejas a nombre (creo) de los Comités que antes señalé.

Claro, la huelga se produjo en Santiago, digamos que no tanto por el llamamiento a que hice mención, sino porque la ciudad reventó a tiros al amanecer; luego los trabajadores no podían, y digamos, que ni querían, asistir al trabajo.

Cabe la pregunta ¿era esto mucho de nuestra parte? Evidentemente no. Pero

era, sí, una búsqueda de nuevos caminos que más tarde o más temprano debían de conducirnos a la senda justa.

Conocido lo anterior es aceptable que enviáramos al municipal de Manzanillo la noticia de la proximidad de la llegada del "Granma", así como que nos dispusiéramos a prestarle los mejores auxilios políticos y organizativos.

Lo primero lo realizamos publicando un manifiesto en que se defendía la llegada de los expedicionarios del "Granma"; lo segundo no se llevó a cabo por las condiciones en que se produjo el arribo del yate, así como por las debilidades de nuestra organización.

Evidentemente al actuar de esta forma no lo hacíamos por nuestra pura iniciativa, sino que contábamos con luz verde para ello. También en La Habana se hicieron gestiones de otra índole en defensa de los expedicionarios del "Granma".

Dada la merecida recepción al "Granma" por la juventud santiaguera, se produjo un hecho corriente en estas andanzas. Resultó que el mimeógrafo que utilizaba el 26 quedó encerrado en la Universidad, donde no hubo acceso en los días posteriores al alzamiento, luego, correspondía al Comité Provincial del PSP prestar su aparato técnico para que los compañeros del 26 pudieran ofrecer una evaluación pública de los acontecimientos del 30. Así se hizo. El manifiesto salió.

De este modo, empezamos a multiplicar nuestros contactos y acercamientos según iba la Sierra creciendo en fortaleza.

Nuestra gente visitaba a los de la Sierra y con ellos intercambiaba criterios acerca de esto y de lo otro.

Mientras tanto, la lucha armada se iba extendiendo como mancha de aceite por toda la Sierra y las zonas campesinas que caían bajo su influencia y bajo territorio controlado por los núcleos del Ejército Rebelde, eran más y más extensas, incluyendo a varias regiones donde había gran número de familias entre ellas algunas de filiación comunista.

Su influencia, claro está, se extendía al llano. Así en Santiago de Cuba la lucha se desarrollaba fiera. De uno y otro lado se producían bajas. Si hubo un pueblo que vio con sus ojos y sostuvo con su apoyo el despliegue activo de su vanguardia revolucionaria, ése fue Santiago de Cuba.

Los hermanos País, al frente de esa avanzada, hicieron prodigios en favor de la causa popular.

Josué fue asesinado el 30 de junio de 1957, en los momentos en que se efectuaba una concentración gubernamental de carácter nacional en el Parque Céspedes.

Junto a Floro Bistel en las tareas encaminadas a deshacer el mitin, cayó Josué.

Frank fue asesinado sólo treinta días más tarde, es decir, el 30 de julio. Mucho se ha relatado y escrito sobre su significación para que deba insistir sobre cuestión tan emotiva, que fue transitada por otros con entera honestidad y precisión.

En mi caso debo decir que me encontraba en La Habana, en cierta casa de Mirta Aguirre, pequeño apartamento que servía para actividad y refugio de revolucionarios amigos.

Allí, en la tarde, casi inmediatamente después del asesinato escuché la noticia.

Decidí irme en lo inmediato hacia Santiago, donde llegué al atardecer del siguiente día, cuando ya la noche comenzaba a cubrir la ciudad con un manto de negrura. Me bajé en la Plaza de Marte y seguí a pie hasta Santa Rita y San Carlos donde tenía mi asiento, por aquel entonces. Pude pues, observar y palpar, como aquel que dice, el hondo sentimiento de tristeza que cubría la ciudad.

Había muerto el gran capitán de la capital oriental, el jefe de la gran pelea en las ciudades de la provincia, el gran líder de la resistencia nacional. Piénsese sólo que el único cubano que en nuestra historia pudo levantar una ciudad a la insurrección fue Frank País, si exceptuamos Cienfuegos, que tuvo otras características. A su caída, Cuba y su pueblo perdieron a un gran conductor.

Como señalé en uno de los párrafos anteriores, Frank País sostuvo personalmente numerosos contactos con los dirigentes comunistas de la provincia, así como autorizó otros muchos, coordinando con ellos numerosas acciones; luego, cabe afirmar que sus pasos serían los mismos que otros marcaron siguiendo la senda trazada por el líder mayor, Fidel Castro.

Aquel desarrollo lo percibió, claro está, la dirección revolucionaria, lo cual venía a confirmar la flexible política que se estaba siguiendo. Es decir, no se preguntaba a alguien a qué partido pertenecía, ni de qué filas procedía. Bastaba sólo con que se tratara de un patriota que quería defender su tierra para que tuviera cabida en las filas combatientes. Así fuimos, ya bajo decisión de los organismos nacionales, incorporando a nuestra militancia en las filas del movimiento armado.

Los Comités Provinciales de Sur y Norte llevaron sobre sus hombros gran parte del peso de esta tarea. Sin desechar las ayudas del 26, lo que era obligado, se buscaron más tarde contactos propios para llegar a la Sierra, tanto por Santiago, como por Manzanillo, por Guantánamo, a la vez que, claro está, por Holguín, Mayarí, etc. Por estos medios llevamos numerosos camaradas camino de las montañas para que dieran sus mejores contribuciones al empeño, que ya era esperanza segura de todo el pueblo. Señalar nombres huelga, pues no se trata en estas líneas de un recuento de lo que se dio a la buena causa, sino de fijar algunos recuerdos para que mañana, si fueren necesarios, estén al servicio de quienes los crean útiles. Por demás, no faltan en el rango de altos dirigentes de nuestra Revolución algunos que fueron en sus mocedades y en su madurez destacados miembros del Partido Socialista Popular, marchando hoy todos unidos, sin distingo ni reiterados recuerdos, de la ubicación del pasado bajo la jefatura indiscutible de nuestro primer secretario y presidente del Consejo de Estado y de Ministros, compañero Fidel Castro.

Baste ahora decir, para terminar con lo episódico, que como era natural tuvimos que formar una comisión especial, bajo la dirección del Comité Provincial, que estimulara y organizara los envíos a la Sierra, la que fue integrada por Godwar Fleitas, Miguel Ángel Botalín y Leyla Vázquez, entre otros.

Ésta tuvo su asiento, quizás podemos decir que hasta su sede, en la Galería de Artes Plásticas, la cual se encontraba en Santa Lucía 304, entre San Pedro y San Félix. Justamente en frente de lo que fue el Cuartel General del levantamiento del 30 de Noviembre, y casi en línea recta a la acera opuesta al hogar del padre de Renato Guitar.

Allí, bajo el rectorado de Ferrer Cabello, se reunía un grupo de jóvenes aficionados a la plástica, algunos de los cuales empezaban a descollar en esa rama artística. Recuerdo a Arrate, Botalín, a Nora Riquene, a Nuria Ginestá y otros. La Galería no sólo abrigaba en su seno a los grabadores y pintores, sino que era un centro cultural del mayor interés para ensayistas, poetas, comentaristas, así como para jóvenes de diversas inquietudes, los cuales se daban cita en ella al paso o permanentemente.

Es obligado mencionar entre ellos a Sabourín, así como en los inicios a Rafael Rivero y a Nilsa Espín. Y como inspirador de tan interesante conglomerado de jóvenes —desde la cátedra universitaria y desde su no menos acogedor habitáculo, su hogar de Garzón y Martí, en los altos de la Ferretera Mercadé, esto es, casi en la esquina del Moncada— a José Antonio Portuondo. Naturalmente, entre los asiduos concurrentes de la Galería, aunque por central motivación política, se encontraba Raymundo (Oscar Padilla). Puede contarse entre aquellos jóvenes santiagueños que incursionaron por la Galería, aunque pocas veces y en los primeros tiempos, a Eduardo Yassel, el cual en un recuento de ese carácter no puede ser olvidado.

En ese asiento se fijaba la comisión de ayuda a la Sierra del Partido. Botalín, Leyla, Nuria Ginestá y otros dieron lo mejor de sus esfuerzos para servir, en lo que podían, a los que se encontraban en las montañas; desde luego que no se veían sólo en el círculo mencionado, sino que buscaban apoyo en los centros obreros que les eran posibles.

No huelga puntualizar que, si la comisión de ayuda —un poco o un mucho— se aposentaba en la Galería de Artes Plásticas, ello no quería decir que tal institución fuera una subsidiaria del Partido, ni una polea de transmisión de él; era, desde este ángulo, sólo un lugar de contacto y de intercambio de criterios, así como de medidas a tomar.

A mayor abundamiento la Galería también era refugio de un núcleo del 26 que sesionaba en su recinto.

Es claro que en este recuento específico no puede faltar la mención a Miguelito Deulofeu ni tampoco a las visitas que a aquel recinto realizaba con frecuencia Electra Fernández.

El Comité Provincial, que dirigía a la comisión, tenía sus propios centros de dirección, que iban desde la casa de los Maceo, hasta otras habitaciones personales.

La casa referida merece a este respecto un subrayamiento especial. Por haber nacido allí el General Antonio, como se le llamaba habitualmente en Los Hoyos, gozaba de cierta inmunidad, la que se fue perdiendo según las cosas se tornaban más tensas.

En ella (y en la calle del mismo nombre, pintada de azul añil), tanto en el propio cuarto donde se afirmaba nació el General, como en el amplio patio que tenía, la dirección comunista celebraba sus encuentros diarios y hasta se lanzaban a dar alguna que otra reunión más amplia.

Fifí Maceo, Amalia Palacios, Cecilito Palacios y Cusa, su esposa, su hijo Fidelito y demás niños y jóvenes integrantes de la familia, eran todos a una cómplices de la congregación política que den-

tro se sostenía. Por cierto, que uno de esos adolescentes de entonces, Santiago Grajales, devino, al triunfo de la Revolución, en Jefe de la Policía de Santiago.

Eran visitas de los que en su patio hacíamos días, numerosos compañeros de significación en la sociedad santiaguera. No faltaban allí, de vez en cuando, Mario Escalona y sus hijos Mario y Juan, sobre todo el último que residía en Santiago y se marchó al Segundo Frente, de donde vino galardonado con grandes éxitos; Vicente Cott, médico connotado y militante sobresaliente, quien traía con él a veces al también médico y también especialista de la piel Miguel D'Alessandro.

Más tarde, por las razones que anteriormente apunté, hubo que quitar el campamento y pasar al salto de mata, es decir, a los contactos en una u otra casa, aunque siempre se procuró tener una oficina permanente cobijada por alguna familia comunista.

Similar camino se siguió en otros lugares, o mejor, en todos los centros importantes de la provincia: Así en Holguín, en la casa de Fernando Domínguez, que era el cuartel general, hubo que hacer lo mismo que en Santiago.

E igual en Manzanillo, Bayamo, Guantánamo, Tunas, Puerto Padre, etcétera.

Pero volvamos a la comisión de ayuda. Comprensiblemente, al formar una comisión con la integración que describimos, estaban presentes no sólo algunas restricciones de carácter organizativo que confrontábamos, sino que nos poníamos en orden con el amplio campo que empujaba hacia la Sierra. Otros sectores de nuestra zona de influencia también hacían su trabajo, sus colectas y sus búsquedas, pero al final lo mayor se canalizaba a través del instrumento que mencioné.

Comisiones similares, actividades parecidas, se contaron en cada municipio que daba a los frentes en pelea.

Manzanillo, Guantánamo, Palma Soriano, Mayarí y otros trasportaban lo que conseguían y trasladaban a través de

vías más o menos probadas a los compañeros que, de diversos lugares del país, espigaba el Partido para conducirlos a la batalla de todos.

Como es comprensible, no siempre la selección fue acertada, pero la buena intención de cumplir con nuestros deberes queda simbolizada en el servicio a las órdenes de Fidel y de Raúl, de diversos compañeros que aún hoy colaboran a su lado.

Cabe aquí una digresión directamente ligada a lo precedente. ¿De dónde salían los fondos del 26, del PSP y del Directorio? No me refiero a aquello que se colectaba para enviar a la Sierra, que era sagrado hacer llegar a su destino, sino a lo que se obtenía para mantener el funcionamiento de la maquinaria revolucionaria.

¿De los fondos de Moscú? ¿De las arcas de los proletarios de las mil novillas cargadas? Evidentemente no.

En lo anterior se mezclaban la calumnia y el engaño. No fue un accidente que en los últimos meses de la pelea antibatistiana y por la regeneración de Cuba, el barrio de Vista Alegre se encontrara prácticamente cerrado para el 26, y que Frank tuviera que recurrir a Raúl Pujols para refugiarse en su casa, la que no reunía las condiciones necesarias de seguridad.

Lo cierto es que las recaudaciones destinadas al propósito de mantener la dinámica de las organizaciones revolucionarias se recibían, en lo esencial, de las masas medias y de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Muy bien recuerdo los esfuerzos y agónias que hubo que padecer para mantener todo aquello en funcionamiento. Veo a Cecilio Sánchez deambulando durante una parte de su tiempo en busca de la ayuda revolucionaria de cada día para el mantenimiento en pie de una mujer y su racimo de hijos. Y no sólo para él, sino para todos los demás.

Cierto que el Comité Nacional del Partido nos daba una contribución de unos

trecientos pesos mensuales, pero cierto también que, al distribuir esa cifra entre los cuadros principales de la organización, aquello —que era una ayuda apreciable— se reducía bajo las necesidades a lo menor. Precisemos: no mucho más allá de un peso diario por familia.

Evidentemente, si se quiere un termómetro para medir el mayor grado de organización y la mejor vinculación popular, váyase al estado de las finanzas y se verá cómo el mercurio se mueve hacia arriba o abajo en concomitancia con el mejor o peor estado de ambos factores.

Martí y Lenin apuntaban a lo cierto cuando hacían depender el sostén de la marcha revolucionaria en el pueblo, en las masas. El movimiento revolucionario cubano de la segunda mitad del siglo XX, no fue una excepción de las indicaciones de los grandes maestros citados.

Como sabemos, mientras tanto la guerrilla siguió su avance incontenible, transformó sus operaciones en actividades de columnas y su fuerza militar se hizo sentir. El Primero, el Segundo y el Tercer frentes hicieron patentes sus operaciones militares y el país, ardiendo en las llamas prendidas por el "Granma" y su jefe Fidel Castro, fue siguiendo su ejemplo y su acción, haciendo insostenible el ensamblaje batistiano. Las columnas de Camilo y el Che fueron lanzas clavadas en el frente militar de la tiranía y el dictador Batista huyó en la noche del primero de enero del '59.

Recuerdo que Padilla y yo escuchamos en su casa los primeros partes de la integración de una junta militar que se haría cargo de la gobernación del país, aunque sin mencionar la fuga del tirano.

De allí nos trasladamos a la Galería, donde oímos las noticias confirmantes de los acontecimientos que se habían producido y se estaban produciendo.

Fidel habló por radio en Palma Soriano. Entró en Santiago y siguió en marcha hacia La Habana. Lo demás es co-

nocido de todos y no corresponde al carácter de este trabajo recogerlo.

Por nuestra parte en Oriente abrimos, casi el mismo Primero de Enero, nuestro local del Comité Provincial allí donde pudimos: en casa de Rafael (Felo) Infante, donde habíamos tenido una imprenta clandestina y después fue recinto a nuestro servicio en toda oportunidad. La esquina de los almacenes donde pusimos nuestros letreros y montamos nuestro centro oficial se radicaba en Gallo y Trinidad.

Días más tarde nos trasladamos a Rastro o San Fermín, no recuerdo con precisión. De ahí a Santo Tomás, entre Habana y Maceo. A continuación a Santa Rita entre Padre Pico y Corona. Y después a la calzada de Victoriano Garzón, donde aún hoy se encuentran las oficinas del Comité Provincial del Partido.

En los primeros días, cuando aún nos encontrábamos en Rastro o San Fermín, comenzamos a publicar el periódico *Hoy*, el que, por cierto, comenzó a salir antes que el *Hoy* de La Habana, ya que en la capital se encontraron dificultades insuperables para publicarlo en los primeros instantes.

El diario se tiraba en una imprenta que tenía el Partido, estando ella bajo la regencia de Miguel Ángel Pinillos; en Santo Tomás casi esquina a los Maccos. Fue su animador durante esos días Bertín Ramos, maduro cupeyano, recto y cumplidor, y las cosas fueron transcurriendo siempre en las mejores relaciones con el 26.

Gustavó, retornado a Carlos Chaín, al triunfo revolucionario se esforzó en todo instante en mantener las mejores relaciones con nosotros. Las mismas que sostuvo durante el tiempo en que fue el dirigente máximo del 26 en la provincia.

Recuerdo las decisiones a que llegamos y las credenciales que le facilitó a los camaradas obreros que debían asistir, en delegación fraternal, al Congreso Campesino celebrado en el II Frente Frank País.

El relato y consideraciones que hasta aquí hice me mueven a algunas reflexiones. Entre ellas se encuentra la que concierne a si actuamos con relación a las guerrillas en el tiempo y la intensidad necesarias. Blas Roca respondió a esta interrogante diciendo que lo habíamos hecho tardía y débilmente: esto es, que nos decidimos a nuestra participación en ellas con retraso y con debilidad. Amarga confesión, que se sostiene en dura realidad.

Como se conoce, fue el PSP el primer partido que denunció el carácter del golpe del 10 de marzo, poniéndose desde los primeros instantes frente a él. No obstante, veníamos de una intensa lucha electoral que comportaba, en sí misma, restricciones y adaptaciones no saludables para nosotros.

Bajo esta influencia tuvimos que pasar, con urgencia, a la clandestinidad (si bien desde antes venía conduciéndonos a ella lenta y persistentemente, hasta desenvolvemos prácticamente en una semi-ilegalidad, lo que nos permitió tomar algunas medidas de organización en relación con lo que se veía venir).

Así, en los primeros tiempos, llamamos a una solución pacífica a la situación creada en el país.

Ello en sí mismo no creo que fuera erróneo, ya que son los revolucionarios los que menos gustan de la violencia, yendo sólo a ésta conducidos por las fuerzas de la caverna ultrarreaccionaria.

Sin embargo, el sostén de esa posibilidad pacífica, cuando Batista y el imperialismo se negaban a cualquier solución por dicha vía, nos colocaba en retraso con la marcha de los acontecimientos que se sucedían en el país. De ahí que el cambio que nos llevó a clamar por una solución no pacífica tenga que valorarse como un paso que se acercó a lo correcto.

En otras palabras, con la proclamación de lo que nosotros llamamos "la línea de agosto" nos colocábamos más cerca de las vías que conducían al triunfo,

más cerca de lo que nos hallábamos antes.

Sin embargo, la llamada "línea de agosto" que dejaba atrás la mirada hacia las soluciones pacíficas y enfilaba proa hacia el terreno en que la dictadura nos desafiaba, no miraba hacia la nueva estrategia y táctica que habían generado veinte años de distancia, entre agosto de 1933 y julio de 1953. De ahí que sostuviera su mirada en la que fue el arma principal de agosto del 33, es decir, las huelgas y la huelga final del citado mes que señalamos, la que dio al traste con la tiranía machadista. Por demás, era éste nuestro método preferido en tales o parecidas circunstancias, y en el cual teníamos mayor o menor experiencia. Si bien con esas limitaciones, estábamos ya en la senda que nos permitiría dar el paso ulterior al ingreso en el movimiento armado.

Como se deriva de las últimas consideraciones, nuestra decisión fue meditada, si bien retrasada. Y como se concluye del relato que en líneas precedentes recogí, fue también débil.

Pudo ser más y debió ser más. No trata la afirmación de situarse en la respuesta que es costumbre ofrecer todo revolucionario a la valoración de cada tarea rendida, se trata de una real apreciación de lo que pudo realizarse.

Pienso, asimismo, al enfocar las acciones individuales cuyas ejecuciones sostuvimos, que pudimos realizar más en ese terreno. Estábamos frente a actividades que no tenían algo que ver con el terrorismo, por cuanto esas acciones tenían su mirada puesta en el movimiento armado, de masas, que se iba desarrollando, primero en la Sierra y también en otras partes de la montaña y después en el llano.

Esas actividades de sabotaje, lejos de frenar el movimiento de masas, lo impulsaban ya que facilitaban la acción de las fuerzas armadas revolucionarias; situaba a la defensiva a los aparatos represivos del Estado, no permitiéndoles la

concentración sobre su enemigo principal a la vez que acentuaban la inestabilidad sobre todo el régimen.

Era ésta la diferencia esencial entre las acciones individuales de 1930 y las de 1953.

En 1930 había dos fuerzas principales, paralelas, que convergían en la lucha contra Machado: una era la del ABC y el Directorio Estudiantil y otra era la del Partido Comunista. La primera la integraban las proyecciones más representativas de la burguesía media y de la pequeña burguesía, que iba desde las de ribetes fascistoides, como lo eran las del ABC, hasta las de posturas democráticas y renovadoras, como las había en fuertes enclaves del Directorio. La segunda la formaban los sectores más conscientes y organizados, a través del movimiento sindical, de la clase obrera y del movimiento revolucionario que se alineaban bajo la influencia del Partido Comunista.

A la primera podría agregarse la oposición burguesa, simbolizada por los caudillos de la vieja política, Menocal y Mendieta, pero ésta fue declinando según la fiereza de la lucha fue ganando en intensidad, pasando el peso de ella a las organizaciones antes mencionadas.

A la segunda podría puntualizarse que en sus filas estaban los sectores más radicales de la ciudad y el campo, entre los que, desde luego, iban incluidos los estudiantes de izquierda.

Ambas fuerzas se atacaban entre sí, a la vez que luchaban contra Machado. Las más radicales combatían a las menos radicales y dentro de éstas, unas (las de fuerte inclinación fascista) combatían con odio a la clase obrera, a los pobres, a los negros, a los comunistas, y otras (las más liberales) también lo hacían, entre otros móviles, por temor e incompreensión acerca de que una fuerte presencia de la clase obrera, y de las masas campesinas y de los pobres en general, influenciadas directa o indirectamente por el comunismo, pudiera levantar la sospecha y la oposición del imperialismo; sin

comprender que, mientras más vigorosa y activa fuera la actividad de la clase obrera, de los campesinos y los pobres, encuadrados dentro del Partido Comunista o bajo su orientación, menos capacidad de maniobra tendría el imperialismo.

De lo anterior se derivaban dos posiciones ideológicas, dos actitudes políticas, dos metodologías prácticas de lucha.

La primera no quería el combate al imperialismo, la denuncia de esencia de clase, así como el desenmascaramiento de quienes le habían servido como carril de introducción en el país y vehículo para mantener su dominación sobre él.

Tampoco deseaba la anterior la amplia movilización a toda capacidad, de las fuerzas oprimidas, que ya mencionamos, para sacarlas en lucha masiva contra la tiranía y sus sostenedores. Esto, a la vez que parecía lento, se hacía esforzado, laborioso y hasta peligroso, por lo que de conciencia para sí de la clase oprimida podría derivarse. Luego, el mejor método a escoger y a realizar según esa mirada era la acción individual, que conlleva el heroísmo, la intranquilidad en la gobernación y sus amos junto a la simpatía popular que se captaba el que ejecutaba actividad contra una dominación odiada.

La segunda deseaba el combate frontal al imperialismo, la denuncia del daño que éste había hecho a Cuba desde los inicios de la independencia hasta los días en que se polemizaba. Quería la movilización de todo el pueblo y sus clases no sólo contra la tiranía machadista sino también contra el imperialismo que, junto a otras fuerzas, la engendraba, la sostenía.

No compartía el criterio de que primero era la lucha contra Machado y después podría ser la lucha contra el imperialismo.

Del anterior enfoque se derivaba una metodología distinta a la que usaba la primera. Es decir, se procuraba hacer conciencia en la población, en la clase

obrero, entre todos los cubanos (principalmente entre los obreros, los pobres, los oprimidos) acerca de la causa de sus males y el modo mejor de erradicarlos. Luego, los medios de lucha a escoger tenían que ser distintos que los de la primera, o sea, rechazar las acciones individuales, que en aquel caso era terrorismo, o ir a la concientización de las masas y a su movilización detrás de esa conciencia.

Esa metodología eliminaba la apología personal para arribar al héroe colectivo, al líder de masas, al dirigente en contacto con el pueblo, apoyado en éste, buscando los métodos más apropiados para la acción sin divorciarse de él; así, la acción conjunta era lo más indicado, lo más idóneo, lo más efectivo, en relación al propósito buscado. De ahí la manifestación, la huelga —cuanto más amplia y profunda mejor para la circunstancia indicada—, lo que no excluía la acción del individuo cuando éste apoyaba la acción de masas, para cuya clarificación se llamaba sabotaje. En el caso de la lucha contra la tiranía machadista, la proclamación por esta corriente de la huelga general, la cual, si era nacional mejor, tipificaba la metodología.

Ello obliga recoger que para la realidad cubana, específicamente para el movimiento obrero, era imperativo ir al esclarecimiento de lo que las acciones divorciadas de las masas, ejecutadas sin su movilización, podrían significar. En otras palabras, las acciones terroristas había que combatirlas, por cuanto los sindicatos que las habían practicado (estando en manos de dirección anarquista o anarcosindicalistas) pasaban a los inicios de la gobernación de Machado y de la fundación del Partido Comunista, a la dirección de éste, debido a la fuga de los líderes mencionados, bajo el impacto del terror desatado por la gobernación machadista sobre las organizaciones obreras.

El no haber llevado a cabo esta lucha ideológica y política hubiera significado

dejar que el anarquismo, que podría reforzarse con el nuevo terrorismo estudiantil o abecedario, se enseñoreara sobre la clase obrera y sus luchas, por lo que la pequeña burguesía hubiera ganado influencia sobre los trabajadores del país.

Digamos que los hechos se encargaron de dar la razón a los predicantes y ejecutantes de las acciones de masas. Llegó un momento (años 32 y 33) en que los trabajadores de los centrales azucareros, industriales y agrícolas, se sumaron masivamente a las huelgas en favor de sus propias reivindicaciones, teniendo estas acciones, nunca antes vistas, repercusión sobre la lucha antimachadista, ya que entre las aspiraciones de los obreros azucareros se incluían demandas políticas antigubernamentales, siendo una de ellas la huelga misma.

Naturalmente, las huelgas no se producían sólo en los centrales azucareros, sino se levantaban también en las cabeceras de municipios, en las capitales de provincias y allí donde había centros fabriles más o menos grandes o pequeños, hasta que por fin, un día, el calor de un esfuerzo sostenido, una chispa, prendió el granero.

Recordemos que entre los trabajadores de ómnibus comenzó una huelga contra las arbitrarias concesiones o retirada de concesiones a nuevas líneas de guaguas; huelga que iba sostenida también en reivindicaciones propias. La huelga fue extendiéndose de ruta en ruta, de centro de trabajo en centro de trabajo, hasta que abarcó toda la Isla, a todos los trabajadores, transformándose así la huelga del transporte en huelga general y la huelga general, en una huelga nacional. Bajo ese impacto y su repercusión en el ejército, huyó el tirano el 12 de agosto.

No obstante, debe decirse que la campaña terrorista, invalidada en lo esencial, en el movimiento obrero organizado, a través del Partido, la Liga Juvenil Comunista, de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, Defensa Obrera Inter-

nacional, etc. y entre parte de la pequeña burguesía por el trabajo del Partido, la Liga Juvenil Comunista, la Liga Antimperialista y el Ala Izquierda Estudiantil, dio su contribución a la caída de Machado con la creación de un clima de inestabilidad y desconfianza en lo social y económico.

Asimismo, debe puntualizarse que entre los partidarios de la acción individual, terrorista, desde el 30, había una corriente masiva, encarnada en las filas del Directorio y en muchos de sus rangos dirigentes, que deseaban lo mejor para su país, para Cuba, para su patria. Es decir, eran patriotas en verdad, sólo que diferían de nosotros en cuanto a que no veían la peligrosidad del enemigo principal y, si la veían, creían que rehuendo el combate frontal podrían alcanzar la victoria.

Por nuestra parte, creo que es honesto dejar sentado que, si bien teníamos razón en lo esencial de la polémica y de la acción, no pudimos tener la flexibilidad necesaria para acercarnos a la sensibilidad señalada, fortalecerla y alentarla hasta invalidar o dificultar la postura peor, simbolizada en los Carlos Prío y Rubén de León.

Naturalmente, la inmadurez del movimiento hizo cometer omisiones, faltas e inconsecuencias a ambos lados, lo que hacía más apasionada y ardiente la polémica y más amplia la distancia que nos separó.

En torno a las diferencias entre el 30 y el 53 he explicado sólo lo referente a la metodología de lucha, por cuanto en lo otro (programa y liderazgo) son obvias las diferencias.

Baste decir que los caudillos citados y las fuerzas que les seguían proclamaban el retorno al pasado bajo un barniz democrático, lo cual no podía superar los males que hasta el 30 se sufrían.

El ABC, por su parte, programaba una gobernación aristocratizante y "blanquizante", que echaba la culpa de los males cubanos sobre la vieja generación que ha-

bía dirigido, hasta entonces, al país, exculpando así responsabilidades al imperialismo.

El Directorio estudiantil, a su vez, se guiaba por un solo criterio tibiamente reformista, que no iba a la denuncia directa del máximo causante de nuestros males, señalándolo sólo tangencial y débilmente.

Tales diferencias fueron la esencia de la ardiente polémica entre las agrupaciones y corrientes señaladas y el Partido Comunista y sus seguidores.

En 1953 la situación se presentó radicalmente distinta. El 26 de Julio salió a la palestra pública con un nuevo método de acción, que lo lanzó sobre dos cuarteles de la República en busca del sostén popular, para darle armamento e ir a una acción de masas que lo apoyara.

La épica defensa jurídica del asalto al Moncada que, en medio de un ambiente dramático se convirtió en heroica por su exposición valiente, fue el programa de acción que dibujó Fidel ante sus acusadores con claridad, sagacidad y valentía admirables.

El "Granma" viene dentro de esa concepción y la Sierra la continúa; su despliegue por montañas y llanos, Oriente y Occidente, llevada en victoria por las columnas invasoras de Camilo y Che y sostenidas de triunfo en triunfo por Fidel y Raúl (todo ello bajo un solo mando y un solo jefe muestran la justeza de la mirada que la sostuvo y de los métodos empleados para su realización.

La historia había encontrado su propio camino para llegar al triunfo. Fidel, en una de sus históricas comparecencias televisadas, utilizó un símil esclarecedor sobre el fenómeno histórico a que nos referimos, cuando dijo que la caída de la dominación imperialista en Cuba se- mejaba a una vieja fortaleza que era atacada durante años frontalmente, en tanto que apareció un nuevo ejército que la asaltó por la retaguardia y pudo tomarla.

Es evidente que el ejemplo cubano nos venía a demostrar, a la vez, que el nuevo ejército era más fuerte que el viejo, que estaba llamado a dar el golpe final, que ya contaba con mayores y más novedosos recursos (entre éstos, su valioso programa, su imaginativa estrategia, su sagaz táctica), lo que le atraía la mayoría de nuestra población.

Asimismo, se iba haciendo evidente que el jefe de la nueva tropa se convertía cada día más en el gran jefe de los dos ejércitos en ataque y de todo el pueblo.

De ahí tenían que derivarse algunas actitudes, entre las cuales se encontraba el que la contribución a dar debía estar ausente de propósitos de hegemonías. Resultando que cuando más se dio y menos publicó, más efectivo devino, ya que de este modo se imposibilitó el desarrollo de una campaña interesada en mover prejuicios sembrados tras largos años de mentiras y calumnias.

Comprensiblemente, esto contribuiría a hacer que la nueva ayuda, conducida en medio de tantas dificultades y limitada aún por tantas peculiaridades (entre las que habría que señalar las propias deficiencias, según apunté en páginas anteriores) fuera débil y además poco perceptible.

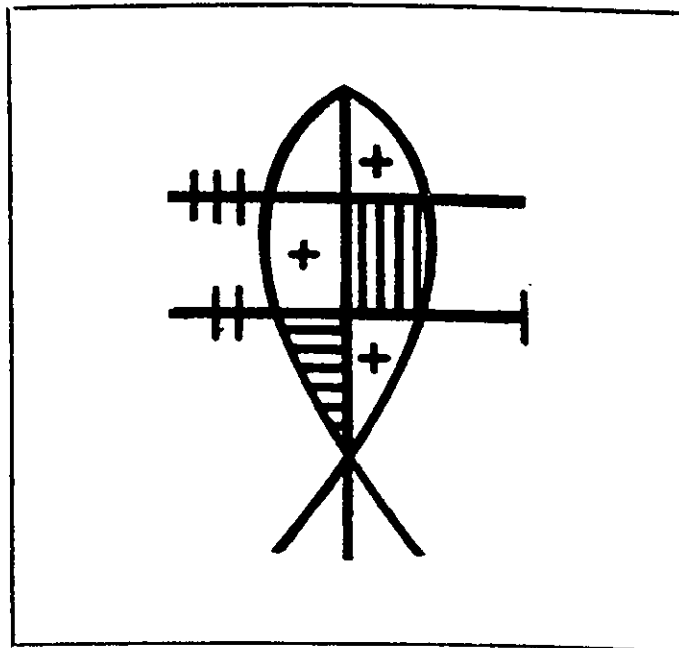
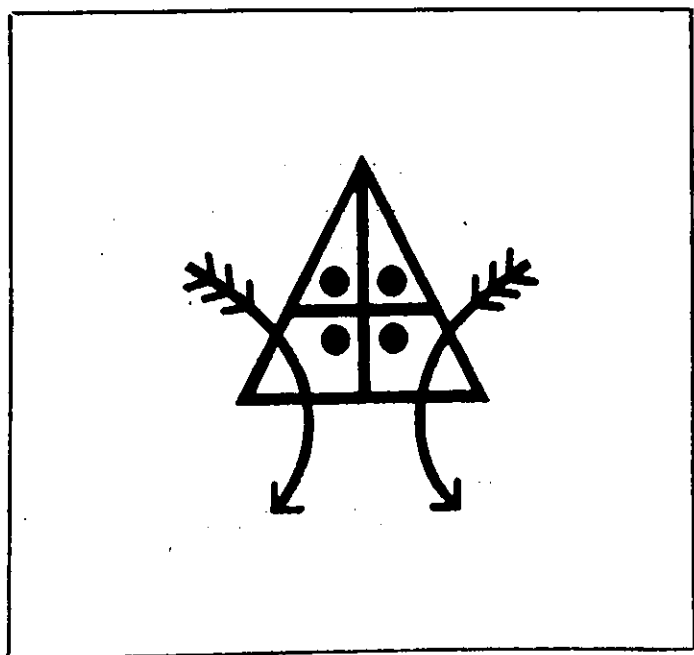
Las peculiaridades anteriores, en lugares primeros liderazgo y conducción, se iban percibiendo cada vez con mayor claridad, lo que hacía más comprensible la adaptación a ellas, llegando a entera manifestación después del triunfo.

Unos meses después, apenas días, Blas Roca, nuestro Secretario General, visitó a Fidel y "le entregó la función que por 26 años había cumplido y se puso a sus órdenes como un soldado más. Fidel que sabía de la capacidad y de las cualidades revolucionarias de Blas le encomendó tareas de gran responsabilidad tanto en el Partido como en el aparato del Estado." (Raúl Castro, General de Ejército, Segundo Secretario del CC del PCC, Ministro de las FAR, *Verde Olivo*, 32/78.)

Fidel, quien hizo una Revolución (como bien dijera Carlos Rafael a través de brillante exposición), de jóvenes y con los jóvenes, pero no sólo para los jóvenes, abrió las puertas de ella para todo cubano que quisiera dar aporte a su mejor esplendor.

Entre éstos íbamos nosotros, cargados de pecados, pero creyentes en el nuevo destino que se abría ante Cuba.

Paquistán, febrero de 1982.



Esencia y forma del Gobierno Interventor Norteamericano en el Departamento Oriental de Cuba (1899 - 1902)

HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN

Terminada la Guerra Hispano-cubano-norteamericana, Estados Unidos adquirió por el Tratado de París —donde no participaron los cubanos— el derecho de ocupación de Cuba.

Los elementos imperialistas norteamericanos desencadenadores de la guerra, hubiesen querido obtener la Isla en las mismas condiciones que Puerto Rico y Filipinas; pero, el vigor del independentismo de los patriotas cubanos, que acababan de asombrar al mundo con su lucha contra fuerzas metropolitanas inmensamente superiores, y la oposición de amplios sectores de la opinión pública norteamericana a la expansión territorial a costa de Cuba, hacían desaconsejable promover la anexión en ese momento.

La escasa ventaja de un voto en la aprobación del Tratado de París por el Senado estadounidense y el comienzo de la resistencia armada a la ocupación norteamericana en Filipinas, mostraron el buen sentido de esa cautela; pero la no concertación de la anexión en ese momento no significó el abandono definitivo del propósito por parte de las fuerzas imperialistas.¹

Para ellos, la ocupación sería un interludio propicio para preparar las condiciones, para neutralizar las fuerzas opuestas a la anexión de la Perla de las Antillas a Estados Unidos; por tal razón, debía fundamentarse en principios que dejaran en manos de los interventores

toda posibilidad legal de iniciativa y a nuestro pueblo a su merced.

Ya en las instrucciones enviadas el 22 de diciembre de 1898 por el entonces presidente de Estados Unidos William Mac Kinley al general John Brooke, recién nombrado para la jefatura del gobierno de Cuba, se aclaran los particulares: Mac Kinley subrayaba que la autoridad de su país sobre el nuestro se derivaba del derecho de beligerancia sobre territorio conquistado, y que el destinatario sería su representante directo mientras durase la intervención; por otro lado, en este documento no se establecía límite de tiempo a la ocupación, lo cual significaba que la soberanía norteamericana sobre Cuba era absoluta y por tiempo indefinido, y que el Gobernador Militar no sería responsable ante ninguna institución representativa del pueblo cubano o del pueblo norteamericano.

Tenía un valor relativo, por tanto, que también le planteara que aunque encabezaba un gobierno castrense, éste debía funcionar en forma no militar ("permita que su gobierno sea —le decía— un gobierno de leyes y no de fuerza"); lo esencial quedaba así definido: el régimen de ocupación de la Isla sería de despotismo militar, independientemente de que, en la forma, pudiera estar atemperado por normas civiles.

¹ Philip S. Foner: *La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, t. II, p. 87.

En la alocución de Brooke al pueblo de Cuba el 1 de enero de 1899, durante la ceremonia oficial de traspaso de la Isla a Estados Unidos, el Gobernador subrayaría estos dos aspectos de la ocupación norteamericana —la esencia y la forma— cuya combinación será el foco de atención del presente trabajo, pues tiene la importancia de que en ese marco debieron desarrollarse tanto las intenciones proanexionistas como la lucha patriótica en defensa de la soberanía.

En el discurso, Brooke expuso su condición de representante del Presidente para continuar los propósitos “humanitarios” por los cuales Estados Unidos había intervenido en la guerra, y luego de enumerar esos propósitos (meros pretextos, obviamente) anunció que se tomarían las medidas “necesarias para llevar a cabo estos objetivos a través del canal de la administración civil, aunque bajo el control militar”.²

La maquinaria gubernamental así establecida tenía una estructura dual, la organización civil y la militar de las cuales era jefe simultáneamente el Gobernador Militar; en él recaía la autoridad suprema y sólo el Presidente o el Secretario de la Guerra de los Estados Unidos podían limitar sus facultades: toda la administración estaba en sus manos, excepto el servicio postal, dependiente de la Secretaría de Correos del país norteamericano.

La autoridad civil adoptó la estructura del régimen español: municipios regidos por un alcalde y un consejo municipal; provincias encabezadas por un gobernador, y en la cima un gobierno civil integrado por los departamentos de Estado y Gobierno; de Justicia e Instrucción Pública; de Finanzas; y de Comercio, Agricultura, Industrias y Obras Públicas.

Los primeros jefes nombrados para estos cargos fueron Domingo Méndez Capote, José Antonio González Lanuza, Pablo Desvernine y Adolfo Sáenz Yáñez, respectivamente; quienes en conjunto formaban un cuerpo asesor conocido como el Gabinete Cubano.

El Secretario de Estado ejercía la supervisión general de los gobiernos provinciales y de las administraciones municipales, además de la rama civil de la administración pública.

El sistema de mando militar en un principio estuvo dividido en siete departamentos, uno por cada provincia y el séptimo por la ciudad de La Habana, dirigido cada uno por un general que además de ejercer su autoridad sobre la administración provincial y las municipales, “controlaba la supervisión general de las cárceles, centros de beneficencia, obras públicas y sanidad y estaba a cargo de todas las tropas estadounidenses en el área bajo su mando”.³

Los departamentos militares se redujeron posteriormente a cuatro; Oriente y Puerto Príncipe se unieron en uno solo a cuyo mando quedó el gobernador de Oriente, general Leonardo Wood.

El poder interventor pasó a crear rápidamente la administración civil que completaba al mando militar; primero nombró a los secretarios del gobierno central, luego a los gobernadores civiles de las provincias y posteriormente dispuso la formación de los consejos municipales.

En la provincia de Santiago de Cuba (Oriente) para el cargo de Gobernador Civil fue designado el general del Ejército Libertador Demetrio Castillo Duany, y la casi totalidad de los demás nombramientos recayeron al principio en cubanos simpatizantes con la causa independentista. A nuestro entender, este hecho refleja principalmente el prestigio y la fuerza moral de los mambises, a quienes no se podía desconocer al otro día de la derrota española en Cuba, aunque desde el primer momento las autoridades yanquis dejaron claramente definido que la autoridad suprema correspondía al mando militar, como evidencia la siguiente comunicación, del 21 de febrero de 1899, enviada por el gobernador

² *Ibid.*, p. 97-98.

³ *Ibid.*, p. 99-100.

general (militar) Brooke a la Secretaría de Estado y Gobernación y que además se hizo llegar a todos los comandantes militares y gobernadores provinciales:

Sor:

El Gobierno Militar me ordena que a fin de establecer lo más rápidamente posible un sistema de Gobierno Civil en la Isla de Cuba, la administración de las distintas Secretarías sea puesta en ejercicio tan pronto como sea posible, cada una bajo la dirección de la Secretaría correspondiente.

Esta orden, sin embargo no debilitará la dirección Militar anunciada en la proclama de 1 de enero de 1899— Los Jefes de los Departamentos Militares, dentro de sus límites respectivos continuarán ejerciendo inspección sobre todos los asuntos que pertenecen al gobierno de Cuba, que no estén especialmente exceptuados de su jurisdicción. Es de su deber examinar e informar sobre la administración de los oficios civiles comprendidos dentro de su Departamento; debiendo informar, con urgencia, en cualquier caso de mala administración o carencia de cualidades apropiadas de cualquier oficial público respecto al desempeño de los deberes de su puesto.

Copias de todas las comunicaciones oficiales entre las distintas ramas del Gobierno Civil y sus representantes en las Provincias serán enviadas a los Jefes de los Departamentos Militares.

Muy respetuosamente,
Adna R. Chaffee

Mayor General de Voluntarios
Jefe de Estado Mayor⁴

Aquí se aprecia que las funciones fiscalizadoras del Gobierno Militar son de alcance muy amplio, incluyen lo mismo la inspección en todas las materias relacionadas con el gobierno de la Isla, que la

intervención en el nombramiento y despedido de las autoridades civiles; además, las autoridades militares conocerían todas las comunicaciones cruzadas entre las diferentes ramas del Gobierno Civil y sus delegados en las provincias, aspecto importantísimo porque en cuestiones de gobierno la información es poder.

Para el oficio fiscalizador de la autoridad militar, tal vez no haya rama de la administración con más importancia que las finanzas; de ella dependen todo el engranaje administrativo y no pocas lealtades. En este caso, el Gobierno Militar tenía algo más que una función estrictamente fiscalizadora, pues los ingresos aduaneros, que resultaban los mayores, eran percibidos por un servicio de aduanas dependiente del Ejército de Estados Unidos y sus recaudaciones se transferían al North American Trust Company, que fungía como agente oficial.⁵

La fiscalización financiera era ejercida principalmente por el Auditor General, un funcionario norteamericano con amplias facultades, como podemos constatar en este documento:

Cuartel General de la División de Cuba

Habana, 14 de marzo de 1899

El Gobernador General de Cuba dispone la publicación de la orden siguiente:

1. El Auditor de la Isla de Cuba tendrá a su cargo el examen e investigación de todas las cuentas que sean pagadas con fondos provenientes de las receptorías de Aduanas en la Isla de Cuba, excepción de aquellas que hoy son auditadas por el Auditor del Servicio de Aduanas.⁶

⁴ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. *Fondo Gobierno Provincial*. Legajo 875, números 34 y 37. (De ahora en adelante citaremos G.P. seguido del número del legajo y del documento.)

⁵ Foner: *op. cit.*, p. 99.

⁶ G.P.; 875; Nb. 18.

En relación con los ingresos procedentes de otras fuentes, el Gobierno Civil no tenía mayor libertad de acción; precisamente, respecto a estas entradas no aduñeras, el gobernador Demetrio Castillo quiso sustraer a la administración civil de la tutela yanqui, aprovechando la solicitud del Alcalde de Guantánamo de que los fondos procedentes de los impuestos del municipio se guardasen en su tesorería y el Consejo fuera autorizado al uso discrecional de ellos.

El 13 de marzo de 1899, el general Castillo Duany solicitó la aprobación de esta petición y propuso, además, la extensión de ese derecho al resto de la provincia; pero fue denegada, pretextándose la ausencia del Comandante Militar de Guantánamo, y nada indica su aprobación posterior.⁷

La Intervención en cuestión de pagos incluía las solicitudes periódicas a las autoridades civiles de cálculos de gastos⁸ o la obligatoriedad de la aprobación norteamericana de los egresos, sin los cuales era imposible la actividad gubernamental.

Una muestra de ello ocurrió cuando a finales de 1899 el gobernador Demetrio Castillo, solicitó de M. Bueno, administrador provincial de Hacienda, el pago de los déficits de los ayuntamientos de Guantánamo, Songo y El Caney; la respuesta de Bueno, con fecha 16 de noviembre de 1899, fue que

según comunicación de la Ordenación General de Pagos de fecha 21 de Setiembre último, dichas cuentas deben venir aprobadas por el Sor Comandante General del Departamento, General Wood, no siendo suficiente la de los comandantes militares de distrito para que se pueda proceder a su pago.

Además, los fondos remitidos por la Ordenación General de Pagos a esta Administración son para abonar déficits, en esas condiciones, hasta 30 de junio último solamente. Por tanto, no habiendo recibido ni fondos ni órdenes para nada posterior

a esa fecha de la Ordenación General de Pagos, no podría abonar las cantidades a que se refiere su escrito de referencia, aunque vinieran con la aprobación del Comandante Militar del Departamento. No obstante lo que antecede, como los fondos a que aludo son para déficits municipales, esta Administración abonaría dichas cantidades mediante una orden terminante de V. o del General Wood, en cuyo caso la responsabilidad quedaría por parte de quien la diera, si fuese desaprobada la operación por la Superioridad; pero en ningún caso con la simple aprobación de las cuentas.⁹

Este documento es prueba fehaciente de hasta qué punto estaban atadas las manos de los miembros del Gobierno Civil para cumplir sus responsabilidades.

El sistema de gobierno establecido de este modo en Cuba convertía al aparato civil en auxiliar de las fuerzas de ocupación yanquis; un auxiliar responsabilizado con el trabajo diario y fastidioso de la administración pública, pero sin las iniciativas y facultades propias del poder.

Era, sin lugar a dudas, un sistema muy ventajoso para los intervencionistas extranjeros: podían usar a los cubanos sin comprometerse con ellos y sin sufrir el desgaste del gobierno directo; podían neutralizar a los patriotas con cargos administrativos, mientras tanteaban el terreno para, en ocasión más propicia, buscar ejercer una dominación más directa o ir a la anexión.

No obstante, son muchas las evidencias de que el pueblo oriental y sus representantes no esperaban mansamente que el gobierno de ocupación diera las pautas para su acción: pruebas de ello las tenemos en San Luis, donde el Alcalde, los concejales y vecinos del poblado, decidieron —sin esperar autorización del Comandante Militar— destituir del cargo al Juez

⁷ *Ibid.*, No. 6.

⁸ *Ibid.*, No. 24.

⁹ *Ibid.*, No. 7.

Municipal y nombrar en su lugar a José Alayo y Torres, comandante del Ejército Libertador y vecino de la localidad. Después de consumado el hecho, en noviembre de 1899, es que piden la venia a Wood.

También en San Luis, las críticas del pueblo obligaron al alcalde Chávez a renunciar, a pesar de que gozaba del apoyo del comandante de la zona; quien en comunicación a Wood subraya que no quiere

que ésta sea aceptada por reunir dicho funcionario buenas cualidades para el desempeño de su cargo y porque sería difícil reemplazarlo con otro igual. Es a la vez riguroso y justo en el manejo de los asuntos públicos. Dicha renuncia es efecto del malestar que siente por las censuras y críticas que se hacen de sus actos oficiales, por algunos de estos cubanos que por cierto no son de la mejor clase (*some of these Cubans, not of the better class*).¹⁰

El ocupante extranjero poseía más de un medio para mantener bajo control a los que desempeñaban cargos públicos; en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba se conservan docenas de expedientes de nombramientos (en inglés) del personal empleado por el gobierno interventor en la provincia y cuyo texto deja bien claro a qué autoridad le deben acatamiento:

JEFATURA DEPARTAMENTO
DE SANTIAGO
Departamento Civil

No. _____ Santiago _____ 189—
A Quien Pueda Interesar:

_____, habiendo aceptado total y libremente la Supremacía de los Estados Unidos de América por el momento (*for the time being*), es por este medio nombrado _____ y será por ello respetado y obedecido. Recibirá un salario de _____.

Por Orden del Comandante
Mayor General Wood¹¹

En varios de los documentos —los menos— encontramos escrito debajo, a mano y en inglés, "Recomendación del General Castillo, Ejército Cubano"; si de este modo se señala cuándo la recomendación viene de la máxima autoridad civil de la provincia, cabe suponer que en los otros nombramientos el mando interventor utilizó sus propios medios para informarse sobre la competencia profesional e idoneidad política de los aspirantes.

La jefatura del Gobierno General de la Isla estuvo a cargo de John Brooke corto tiempo —menos de un año—, del 1 de enero hasta el 20 de diciembre de 1899, fecha en que fue sustituido por el general Leonardo Wood, hasta entonces Gobernador de Oriente.

En los documentos consultados, la administración de Brooke se destaca por la creación de la estructura administrativa que funcionó en Cuba y los principios en que se basaba, proclamados por él en su alocución cuando asumió oficialmente el mando del país. Para lograrlo, obtuvo la disolución del Ejército Libertador, de la Asamblea de Representantes y del Partido Revolucionario Cubano.

Hacia el verano de 1899, Brooke había tenido mucho éxito en la organización de la estructura de gobierno, como se deduce de sus propias palabras: "Ahora los departamentos civiles se hallan casi completos en todas las provincias y puede decirse que los asuntos de Cuba se manejan a través de los canales de la administración civil, aunque bajo un control militar y con excepción del Departamento de Aduanas."¹²

Aunque creaba condiciones favorables para futuras acciones en esa dirección, no podría decirse que la obra de Brooke estuviera dirigida conscientemente a garantizar la anexión o la ocupación permanente de la Isla, sino a su pacificación bajo autoridad norteamericana; esta falta de

¹⁰ *Ibid.*, No. 13.

¹¹ *Ibid.*, No. 38.

¹² Foner: *op. cit.*, p. 127-128.

energía imperialista determinaría, a fin de cuentas, su caída.

Políticos imperialistas de Estados Unidos, como Theodore Roosevelt y Elihu Root, secretario de la Guerra este último desde agosto de 1899, tenían el afán de asegurar Cuba para las inversiones de capital norteamericano y no creían —o pretendían no creer— que la Isla estuviese pacificada tan pronto, por lo que consideraban indispensable prolongar la ocupación.

Aquí contaban con la adhesión de Wood, quien mantenía correspondencia con ellos y les advertía que Brooke ponía en peligro el control estadounidense al dejar demasiado poder en manos del Gabinete Cubano y propugnar la pronta terminación de la ocupación norteamericana. Al respecto, Wood expresaba: "El sistema de gobierno civil que aquí se desarrolla tiene que ser arrancado de raíz y suprimido en su totalidad hasta lo último; cada día que pasa se dificulta más el hacerlo sin tantos problemas."¹³

El balance de la Administración de Brooke es, sin embargo, el de todo régimen de ocupación extranjera; como apunta el historiador norteamericano Phillip Foner, fue un saldo de desconocimiento de las costumbres, las ideas y las acciones del pueblo cubano, además del maltrato, la discriminación y la proliferación de incidentes que pusieron de manifiesto la prepotencia del soldado extranjero.

Los oficiales y soldados norteamericanos trataban a los cubanos como a inferiores, extendían las prácticas discriminatorias prevalecientes en los Estados Unidos, o se les veía caminando "borrachos por los barrios obreros, exhibiendo dinero y gritando que buscaban prostitutas".¹⁴

Sirve de ejemplo lo relatado por un oficial del Ejército Libertador en documento que reproducimos, íntegramente por su inmenso valor testimonial:

Al Señor General Demetrio Castillo
Gobernador Civil de la Provincia de
Santiago de Cuba
Ciudad

Señor:

El que suscribe tiene el honor de exponer a Ud., con el debido respeto, la queja siguiente:

En la mañana del día diez y ocho del mes en curso he sido víctima de una de las injusticias más grandes que pueden cometerse contra la dignidad de un ciudadano oficial del Ejército Libertador de Cuba; lo ocurrido expongo a continuación.

El Señor General Euvers, Comandante en Jefe de las fuerzas americanas destacadas en el poblado de San Luis, me ha dicho en su oficina lo que sigue:

Que soy un mal ciudadano; que tiene órdenes para ponerme a trabajar en las calles públicamente; que yo he dicho que no estoy conforme con la intervención americana; que yo estaba dispuesto a irme a las montañas a tirarle tiros a los americanos; que yo no estaría nunca dispuesto a jurar la vandera [*sic*] americana; que por informes de algunos cubanos había sabido que yo era elemento inconveniente en el poblado y que si continuaba portándome en la forma que lo venía haciendo se vería en el caso de confundirme en el número de los soldados que estaban limpiando y arreglando las calles.

Ahora bien, Señor Gobernador; yo deseo que se me prueben ante quien corresponda, todos los cargos y acusaciones que el Señor General Euvers me ha dirigido en la forma más descortés y despótica, sin darme lugar a preguntarle para defenderme de dichos cargos injustos, contra los cuales protesto, y manifestándome entre otras cosas; que podría quejarme a quien y donde quisiera pues a él le importaba poco todo lo que yo hiciera en este sentido.

¹³ *Ibid.*, p. 130.

¹⁴ *Ibid.*, p. 123-124.

Para lo que Ud. juzgue conveniente aprovecho la oportunidad de remitirle adjunto algunos documentos que espero Ud. se digne repasar.

Por lo tanto, considerándome altamente ofendido en mi honor, espero, Señor General, que Ud. apreciará esta queja en su justo valor y obrará con la justicia que le caracteriza dignamente.

En espera de lo que Ud. juzgue resolver, solo me resta ofrecerme a Ud. con sentimientos de la mayor consideración.

B.S.M.S.

Ignacio T. Alomá

San Luis Febrero 20 de 1899¹⁵

En Jiguaní, se dio el caso de la muerte de un niño a manos de un sargento norteamericano; lo que se informó al Gobernador Militar del Departamento de esta forma:

Sor Gobor Mltar del Departamento Honorable Sor.

El Sor Alcalde Mpal de Jiguaní en telegrama de hoy me dice lo que sigue:

"Anoche de 6 a 7 orilla población se oyó un tiro acudió guardia municipal y rural, autor siguió retirada haciendo fuerza, policía persiguiéndole sin resultado, preso el que se sospecha sea el autor. Sargento americano disparósele mauser mató un niño hiriéndome un guardia. Capitán Americano presenció ocurrido. Juez Mpal. Conoce hechos."

Y lo transcribo a Ud. para su conocimiento

De Ud. respetuosamente

P.A.¹⁶

En relación con el incidente aparecen otros dos documentos que resultan sugestivos porque reflejan el disgusto de los cubanos y la despreocupación de los intervencionistas norteamericanos cuando se trataba de la vida de los "nativos", aunque fuese la de un niño.

Son éstos, una comunicación al Gobernador Civil —en inglés— de la oficina del Gobernador Militar, seguida de la traducción realizada por algún funcionario del Gobierno Civil, cuyo texto transcribimos: "Se ha recibido un telegrama del Alcalde de Jiguaní informando que un sargento americano inconsciente disparó su mauser matando a un niño y un policía herido. El Jefe del puesto estaba presente."¹⁷

Lo interesante del documento es la traducción, porque es una versión literal salvo en un término: se traduce: "inconsciente" por la palabra inglesa "accidentally". No creemos casual esta falta de correspondencia exacta, pues el traductor muestra buen dominio del inglés y resulta difícil que confundiera "accidentally", un adverbio y una cognada de la palabra española "accidentalmente", con la palabra "inconsciente"; pensamos que fue un recurso del traductor para desvirtuar la posición justificante que ya estaba preparando el Gobierno Interventor.

El otro documento es un informe enviado por Wood al Gobernador Civil sobre el caso, donde expresa que "este caso ya ha sido informado al Gobernador Militar y está siendo investigado. Parece que la descarga fue puramente accidental y que los cubanos en el vecindario no abrigan resentimiento contra el Sargento."¹⁸

Hay un interés evidente de salvar la responsabilidad penal del soldado norteamericano por la muerte de un menor y la herida del policía que intervino; aunque no hemos encontrado otros documentos sobre el desenlace del asunto, es obvio que el ejército yanqui no tendrá respuestas verosímiles para explicar cómo si alguien mata a un niño, se da a la fuga y dispara y hiere al policía que lo persigue, pueda mantenerse que el disparo fue "puramente accidental" y que los cubanos del vecindario "no abrigan resentimiento contra el Sargento".

¹⁵ G.P., 875, No. 23.

¹⁶ *Ibid.*, No. 38.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

Reflejaba con mayor fidelidad la realidad de la ocupación, el General Brooke, cuando en mayo de 1899 informaba al Departamento de la Guerra que hallaba “una desconfianza muy arraigada en las mentes de los cubanos hacia el gobierno de los Estados Unidos”.¹⁹

La designación de Leonardo Wood para la jefatura de la Isla de Cuba pretendía marcar una nueva etapa en la dominación norteamericana: la etapa en que se lucharía más desembozadamente por convertir en dominación permanente el control oficialmente admitido como temporal por la Declaración Conjunta del Congreso de los Estados Unidos.

Precisamente, el nombramiento del general Wood estuvo precedido de rumores en la prensa norteamericana de que sería nombrado para dirigir un gobierno civil permanente en lugar de un gobierno militar temporal y según el senador Foraker, ese rumor estaba muy extendido en Washington y él, personalmente, lo creía cierto.

Pero los imperialistas norteamericanos subestimaron a los patriotas cubanos, quienes levantaron una ola de protesta a lo largo y ancho del país que obligó al Gobierno de Estados Unidos a batirse en retirada y anunciar que no había “intención inmediata de establecer un gobierno civil en Cuba”.²⁰

Además, el 1 de diciembre de 1899, o sea, apenas unos días antes del nombramiento de Wood, el Departamento de Guerra publicó el texto del informe anual de su titular donde aclaraba que la ocupación sería transitoria, y establecía los pasos pertinentes para que Cuba fuera independiente: primero, la tabulación y totalización del censo recién terminado a fin de contar con información correcta para las elecciones municipales y, segundo —después de constituidos los gobiernos locales—, la convocatoria a una Convención Constituyente.

La retirada en la cuestión de un “gobierno civil” dirigido por un gobernador yanqui no quita, sin embargo, importancia al nombramiento de Wood, pues este

médico devenido en militar era considerado un hombre enérgico que estaba totalmente a favor del mantenimiento indefinido de la ocupación en Cuba.

Era abiertamente partidario de la anexión —y así lo expuso a un reportero del *New York Times* el 24 de junio de 1899— argumentando que expresaba los deseos del “pueblo” de Cuba, y al especificar quién constituía en su criterio ese pueblo, enumeraba a “las clases pudientes y todos los extranjeros en Cuba, incluidos españoles”, los cuales favorecían la anexión “porque se dan cuenta que podemos darle un gobierno estable”.

Wood decía que Cuba necesitaba “un gobierno firme y estable en las manos de hombres que no dudarían en emplear medidas severas cuando llegase la ocasión”.²¹ Su actuación en Santiago de Cuba le servía de recomendación para el cargo de Gobernador General, pues según Foner, la gestión de Wood en el Departamento Oriental se caracterizó por los siguientes hechos:

1. Amenazó de muerte a un editor periodístico que se atrevió a criticar su política.
2. Organizó la Guardia Rural para eliminar el bandolerismo y aplastar a los agitadores que comenzaron a inquietarse ante la presencia de los americanos.
3. Se rodeó de cubanos y españoles acaudalados que frecuentaban el Club San Carlos.
4. Holló arbitrariamente las cortes de justicia cuando las decisiones no se ajustaban a sus intereses, y sustituyó a los jueces recalcitrantes por hombres dispuestos a cumplir órdenes.²²

¹⁹ Foner: *op. cit.*, p. 122.

²⁰ *Ibid.* p. 203. Para conocer la dinámica de la lucha contra la anexión consúltese a Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928: La república dividida contra sí misma y Un episodio de la lucha cubana contra la anexión en el año 1900.*

²¹ Foner: *op. cit.*, p. 131.

²² *Ibid.*, p. 132.

Puesto al frente de la Isla, el general Wood debió atemperar sus designios, que sólo expresaba en la correspondencia privada, ante la realidad palpable de una fuerte oposición a toda política tendente a prolongar la ocupación o promover la anexión de Cuba. Mantuvo, en esencia, la misma estructura de gobierno dual —militar y civil— de Brooke, pero hizo cambios de personal en la Administración Civil, sobre todo en el Consejo Cubano, donde aumentó los departamentos de cuatro a seis y nombró nuevos jefes, de los cuales sólo dos eran líderes revolucionarios y veteranos del Ejército Libertador, y uno de ellos, Juan Rius Rivera, pronto renunció porque Estados Unidos se negaba a establecer un plazo límite para la ocupación de la Isla.

La política de Wood se movió entre los intentos de neutralizar a los viejos líderes cubanos, como Máximo Gómez y el general Rodríguez, usando el patronazgo, y el despojo a los secretarios cubanos y otros funcionarios civiles de la autoridad que habían disfrutado bajo el gobierno de Brooke.

Wood buscó reforzar el poder fiscalizador de las autoridades militares y subordinar aún más la Administración Civil; en el Departamento Oriental esta política se reflejó en una mayor desconfianza y un trato más desconsiderado a las autoridades civiles, cualesquiera que fuesen.

En telegrama del 15 de enero de 1901 al general Demetrio Castillo le notifica haber recibido del general Whiteside, comandante militar de Oriente, el informe de la inspección de las cuentas de fondos depositados bajo el concepto de minas y le manda que deposite esos ingresos en el North American Trust Co. "para su propia protección"; cinco días después, telegrafía al general Whiteside para preguntarle si el dinero que estaba en manos del general Castillo se había depositado ya, "si no, se debe tomar esta acción enseguida y los fondos inmediatamente depositados con la North American Trust Company al crédito del Tesorero de la

Isla. El banco le dará al General Castillo el recibo correspondiente".

Una comunicación con igual contenido y tono le fue enviada a Demetrio Castillo; el día 26 del mismo mes, le cursa otro apremio que concluye con las siguientes palabras: "El objetivo de depositar con el Tesorero es evitar que grandes sumas de dinero se retengan fuera de la Tesorería."²³

Los depósitos por concepto de minas originaron otros incidentes relacionados con el Gobernador Civil de la Provincia: el 20 de julio de 1901 el auditor, J. D. Terrill, le reclama una diferencia de pago por valor de 100 pesos. Como, al parecer, el general Castillo —por razones que desconocemos— fue un poco demorado en responder, el Auditor reclama, con fecha 30 de octubre, al Ayudante General de Wood, con copia a Castillo. Esta deuda fue satisfecha, según consta en recibo, el 3 de enero de 1902.

Tal vez más trascendente que la forma recelosa de la reclamación hecha por el Auditor al Gobernador Civil de Oriente, sea el párrafo donde se le pide completa información sobre las concesiones mineras.

También se solicita respetuosamente que a esta oficina se le proporcione una lista que muestre los nombres de las minas y sus respectivos reclamantes; número de hectáreas; tipo de mineral que produce; a quiénes se han entregado títulos de propiedad, y cualesquiera otros detalles de carácter general que me permitan a esta distancia comprender inteligentemente cómo están los asuntos en cuestión de minas en su provincia.²⁴

Aparte de servir para fiscalizar los ingresos que se obtienen por concepto de minas, no se especifican otros usos posibles de la información requerida; pero

²³ G.P., 876, No. 15.

²⁴ *Ibid.*, No. 20.

cabe suponer su utilización por el gobierno de ocupación para favorecer a las compañías interesadas en la inversión de capitales en la industria minera.

Ya desde 1883 compañías monopolistas norteamericanas venían explotando minas de hierro en las cercanías de Santiago de Cuba (Juraguá, Daiquirí) y adquirían derechos para futuras explotaciones.²⁵

Esta suposición estaría a tono con la actitud de Wood respecto a los negocios norteamericanos en Cuba, pues fue él el que escribió a Root el 22 de diciembre de 1900, recomendando la anulación de la Enmienda Foraker, que prohibía el otorgamiento de concesiones mientras durase la ocupación por Estados Unidos, e informándole que en su gestión de gobierno hacía "caso omiso de ella".²⁶

Tal postura, favorable a los intereses de los capitalistas yanquis —aunque para ello tuviese que perjudicar a los cubanos— se manifiesta claramente de octubre de 1901 a enero de 1902, en un incidente entre el Alcalde de Guantánamo y un importador o agente de comercio norteamericano: el problema se originó cuando el funcionario se opuso a la venta pública de un cargamento de manteca en mal estado remitido por la Armour Packing Co., de Kansas City, cuyo agente en La Habana reclamó ante el Gobierno Interventor mediante la comunicación que transcribimos:

Al Ayudante General, Departamento de Cuba, Habana.—

Muy Sr. mío:

Me permito llamar su atención a la adjunta carta de los Sres. Soler, Pubillones y Ca. de Guantánamo, con fecha 25 de Noviembre, en la que hacen referencia a las dificultades con que han tropezado con motivo de los reparos hechos por el Alcalde Municipal a la venta de la "Compound lard".—Como estas quejas ocurren con frecuencia y vienen de los distritos comarcanos, parece que estas au-

toridades locales desconocen sus propias leyes sobre víveres, y en lugar de obligar al importador a que exija una certificación a los vendedores de manteca, no comprenden que tienen el derecho de analizar cualquier producto alimenticio que se ponga a la venta y condenar el mismo si llega a probarse fuera de toda duda que es perjudicial a la salud pública, aunque en relación con esta facultad algunas veces se extralimitan y destruyen mercancías sin motivo y cuando se les piden pruebas positivas se niegan a darlas, como pasó en Santa Clara con una manteca que vendí como agente del "Armour Packing Co." de Kansas City, y la que cuando fue analizada por el Comandante Gorgas resultó no ser perjudicial a la salud pública.—

En vista del constante rozamiento que tiene lugar entre las autoridades locales y comerciantes acreditados, ruego a V. que adopte alguna medida por la cual sepan las autoridades locales con exactitud lo que deban hacer en este particular cuando hubiere alguna duda respecto a la mercancía que se ofrece a la venta, y también le ruego me diga si será necesario hacer un análisis químico de cada cargamento de manteca que venga a la Isla de Cuba a fin de que nuestros compradores puedan probar a las autoridades locales que la manteca no es perjudicial a la salud pública.—Esto, por de contado, no es hacedero, y si V. tiene alguna indicación que hacer por la cual evitemos estas constantes molestias, será observada al pie de la letra y le quedaremos muy agradecidos por el informe.—En espera de su contesta-

²⁵ Consúltese a Jorge Aldana: *Azúcar, minería; los primeros ferrocarriles en Cuba (1837-1937)*; Leland Jenks: *Nuestra colonia de Cuba*; J. Le Riverend: *Historia económica de Cuba*.

²⁶ Foner: *op. cit.*, p. 148.

ción quedo suyo con todo respeto.—
(firmado) Frank Bowman.²⁷

Hay algunas observaciones importantes que hacer sobre la carta de Mr. Bowman; primero, sobre la afirmación de que las "autoridades locales desconocen sus propias leyes sobre víveres" y los argumentos que ofrece como prueba: 1) "en lugar de obligar al importador a que exija una certificación a los vendedores de manteca" y 2) y condenar un producto alimenticio "si llega a probarse fuera de toda duda que es perjudicial a la salud pública". Es decir, admite el derecho de las autoridades locales de exigir la certificación y de analizar cualquier producto alimenticio, pero se insinúa —pues no se dice con claridad— que no se exigió el certificado ni se probó "fuera de toda duda" que la mercancía objetada fuese perjudicial.

Sin embargo, como admite el importador guantanamero Pubillones y Compañía, su empresa comercial no tenía el certificado de los remitentes; mientras que, con respecto al segundo argumento, no hay una declaración categórica —necesaria en este caso— sobre el hecho sustantivo: si era o no nocivo el producto. ¿Acaso, referirse a *otro* cargamento de productos alimenticios que no resultó perjudicial al analizarse por el médico militar Gorgas, no es una manera de desviar la atención de *este* cargamento y, por tanto, admitir que no pueden defender su calidad?

La segunda cuestión que queremos destacar, es la pretensión del agente capitalista Bowman de obtener del Gobierno Interventor una medida general que lo libere de la inspección de las autoridades locales, usando el argumento especioso de que "no es hacedero [...] un análisis químico de cada cargamento de manteca que venga a la Isla de Cuba".

El agente de la Armour Packing convirtió de esta forma al Gobierno Militar en aliado suyo contra las autoridades administrativas civiles cubanas, cuya versión de los hechos fue ostensiblemente ignora-

da, según evidencian los resultados: el 20 de diciembre de 1901, el Secretario de Estado envió una comunicación al Gobernador Civil de Santiago de Cuba —con copias adjuntas de la instancia de los comerciantes de Guantánamo y la carta del Sr. Bowman— donde se le instruye "llamar la atención de las autoridades locales a fin de que al dictar las medidas necesarias para el mantenimiento de la salud pública, procuren no extralimitarse de las facultades que le están conferidas por la legislación vigente en la materia".

Esta orden se cumplimentó el día 3 de enero en una carta al Alcalde de Guantánamo donde se le insta a que en lo sucesivo no dé lugar a reclamaciones, y con el envío de una circular a todos los alcaldes municipales contentiva de la comunicación del Secretario de Gobernación del 20 de diciembre, seguida del impreciso párrafo: "Y lo transcribo a Ud. para que enterado de lo que se previene se ajuste a las facultades que le confiere la legislación vigente en la materia."

Es interesante observar que la Secretaría de Estado sólo intervino como portadora del resultado de un asunto ventilado ante las autoridades militares sobre el cual no aportó documento o información propia, y que al mencionarse la legislación en materia de sanidad no se hacen referencias concretas. Por todo esto, cabe deducir que únicamente cumple con una orden del Gobierno militar carente de fundamentación legal por obedecer exclusivamente al deseo de las autoridades interventoras de favorecer a los hombres de negocios norteamericanos.

Parecida fue la participación del Gobernador Civil de la provincia, a quien no se consulta, sino se le ordena cumplir algo ya decidido; Castillo Duany tuvo el mérito, al menos, de pedir al Alcalde de Guantánamo detalles de lo ocurrido.

La respuesta tiene fecha 22 de enero y, aunque no influyó absolutamente sobre el curso de la cuestión, su lectura permite interpretar mejor los hechos:

²⁷ G.P., 876, No. 24.

Sor Gobernador Civil de la Provincia.
Cuba.

Sor:—

Consecuente a su comon, fecha 3 de los corrientes, tengo el honor de informarle que el 20 de Octubre pdo. se dirigieron a esta Alcaldía 16 los vecinos del poblado de Caimanera de este Término, con una denuncia sobre el cargamento de manteca que acababa de llegar al citado puerto en el vapor "Hungri" procedente de Mobila y Saratoga, la que se suponía de mala calidad porque se decía que no había podido desembarcar en esa Ciudad, a causa de las gestiones de la Autoridad Municipal Local, para impedir que aquellos vecinos fuesen víctimas del citado artículo de mala calidad.

En vista del ya referido parte se llevó a cabo un reconocimiento a la manteca en cuestión, así como también a una cantidad de jamón que se hallaban en un almacén de depósito de Caimanera, para cuyo efecto se hizo acompañar el Alcalde Municipal el día 22, del Médico Inspector de Sanidad Dr. Francisco Sabas Castillo; resultando una vez hecho el examen, que la manteca de las marcas que se suponían nocivas y el jamón efectivamente no eran de buenas condiciones para el consumo del vecindario según lo acusaba el mal olor y sabor de dichos artículos; en vista de lo cual se dió cuenta en seguida al Sr. Juez de Instrucción del Distrito, con el acta levantada y con las muestras tomadas en tres frascos de tres tercerolas distintas de manteca y una lata de óleo margarina.

Es cuanto ocurrió por parte de esta Alcaldía sobre el particular.

Y tengo el honor de comunicarlo a Ud., como resultado de su comon arriba expresada.

Respetuosamente,
/fdo/ Emilio Chibás
Alcalde Mepal accl.²⁸

El caso del cargamento de manteca en Guantánamo ilustra el papel que Wood había reservado a la administración civil cubana y a las leyes del país: simples auxiliares de la dirección militar sin autoridad. Éste fue un método de gobierno y no una simple excepción.

Ese aserto lo corrobora también la correspondencia intercambiada entre el Gobernador Civil y varios alcaldes, como consecuencia de una orden del Ayudante General del Gobernador Militar, Scott, de fecha 7 de enero de 1902, donde el Mando exige un mapa de cada municipalidad.²⁹

Dejemos a un lado el análisis sobre los motivos del Gobierno Interventor para procurar esos datos geográficos cuando la Asamblea Constituyente ya había concluido su labor y quedaba poco tiempo a la ocupación militar; centremos nuestra atención en lo que la anécdota nos revela del método de gobierno y de la posición de la Administración cubana.

Cronológicamente expuestos, los hechos se desarrollaron así: el mismo día que el Gobernador Civil recibió la orden —7 de enero—, la cursó a los municipios, mostrando una gran celeridad; cuatro días después, Jiguaní contestó que no podía cumplir

por haber desaparecido con motivo de la guerra, el [mapa] que había en esta Alcaldía; además que careciendo el presupuesto del Capítulo de Imprevistos, no puede sacarse copia del que existe, según informes adquiridos en poder del Sr. Antonio Colás que lo adquirió por compra que hizo al Ingeniero Tirso Roca del Archivo de éste.

El día 13, este municipio comunica que hay una copia en Santiago y reitera lo de la falta de fondos; dos días más tarde, el Gobernador Civil interino; Leonardo

²⁸ G.P., 876, No. 24.

²⁹ Ésta y las siguientes referencias son de G.P., 877, No. 1.

Ros, envía un telegrama al Alcalde municipal de Bayamo para que diga al de Jiguaní que "haga lo posible cumplir orden superioridad", y que resuelva los fondos para el mapa por el concepto de "material".

El 21 de enero el Alcalde de Jiguaní informa que por concepto de "material" sólo quedan en el presupuesto \$ 162,15; cifra insuficiente para levantar un mapa, amén de que para usarla se necesitaría una orden expresa del Sr. Secretario de Hacienda, toda vez que la orden 252 en su artículo No. 3 prohíbe invertir lo consignado por un concepto para otro.

La respuesta de Santiago de Cuba no tardó y expresaba que "debe interesar cuanto antes de la Secretaría de Hacienda la autorización necesaria para hacer el gasto que ocasione dicho servicio, pues precisa dejar cumplimentada la orden de las autoridades superiores de la Isla en el más breve plazo".

El 6 de marzo, el Alcalde de Jiguaní comunicó que ese mismo día había remitido al Ayudante General del Gobernador Militar el mapa pedido.

Al parecer, Jiguaní no fue el único municipio con dificultades en la copia o el levantamiento de un mapa de la municipalidad, pues el 15 de marzo, Scott escribió al Gobernador Civil que no se habían recibido los mapas de Puerto Padre, Baracoa, Guantánamo y Sagua de Tánamo, y añadía en un lenguaje nada equívoco:

Se deben hacer todos los esfuerzos por conseguir estos mapas o algún sketch que muestre las líneas fronterizas municipales para permitir al Ingeniero Jefe hacer un mapa completo de la Isla de Cuba.

Se solicita una acción pronta en este asunto.

El hecho de que los presupuestos municipales estén sin fondos para este propósito no debe interferir ya que los mapas que se desean pueden ser preparados a un costo que puede ser pagado por "imprevistos".

Una semana después, el Gobernador Civil envió a los municipios copias de la anterior comunicación y les pidió cumplir la orden "a la mayor brevedad"; además, le comunicaba al Gobernador Militar la acción que acababa de emprender.

El 2 de abril Guantánamo cumple y el 12, Scott vuelve a apremiar el envío de los mapas faltantes: "El Gobernador Militar solicita que se aceleren lo más posible ya que es muy importante que los recibamos inmediatamente."

El 14 de abril, el Gobernador Civil apremia a Baracoa, Puerto Padre y Sagua de Tánamo; ese mismo día, Sagua de Tánamo telegrafía que el mapa se está terminando. La información se le pasa a Scott inmediatamente. Sagua envía el mapa, al fin, el día 24 de abril.

No aparecen más documentos sobre el asunto, pero pensamos que los municipios morosos cumplieron ante la insistencia del Gobierno Militar, las diligencias del Gobernador Civil y la autorización para que se echara mano a cualquier fondo pero no se dejara de cumplir la orden del Gobernador General (militar).

Con Wood en el poder no escasearon las fricciones entre las tropas yanquis y la población cubana, hechos que reflejaron el desprecio del conquistador y la rebeldía del cubano; pero creemos innecesario referirnos a todos ellos en estas breves consideraciones sobre la forma institucional y el método adoptados por la dominación yanqui en Cuba después de concluida la Guerra Hispano-cubano-norteamericana.

La dualidad de un gobierno militar y otro civil —con predominio del Mando militar— fue el marco en que desarrolló su política el Gobernador General yanqui y cultivó su aspiración máxima de anexionar la Isla a los Estados Unidos; era también el ámbito donde los cubanos luchaban por la plena soberanía de su patria.

El análisis de la interrelación dialéctica entre estos tres factores —el marco y las dos fuerzas antagónicas constituye el primer paso para cualquier estudio nuevo

de la época; esperamos que el trabajo nuestro, aunque incompleto aún, sea una primera aproximación válida a ese análisis.

La forma que adoptó el control norteamericano de la Isla de Cuba fue, a nuestro entender, un factor importante en el resultado final: la república neocolonial. Ahora bien, la dualidad de un gobierno militar y otro civil (con predominio del primero) no constituyó un hecho casual: fue el resultado de la confluencia de factores externos (las tradiciones políticas norteamericanas y el grado de oposición al imperialismo que había dentro de Estados Unidos) e internos (la fuerza reconocida del independentismo cubano).

Un mejor conocimiento de esta realidad le habría permitido a los mambises maniobrar a su favor; la lección quedó, más bien, para el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

ALDANA MARTÍNEZ, JORGE: *Azúcar, minería: los primeros ferrocarriles en Cuba (1837-1937)*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1979.

FONER, PHILLIP S.: *La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

FRIEDLAENDER, HEINRICH: *Historia económica de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

JAMES, JOEL: *Cuba 1900-1928: La república dividida contra sí misma*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1976.

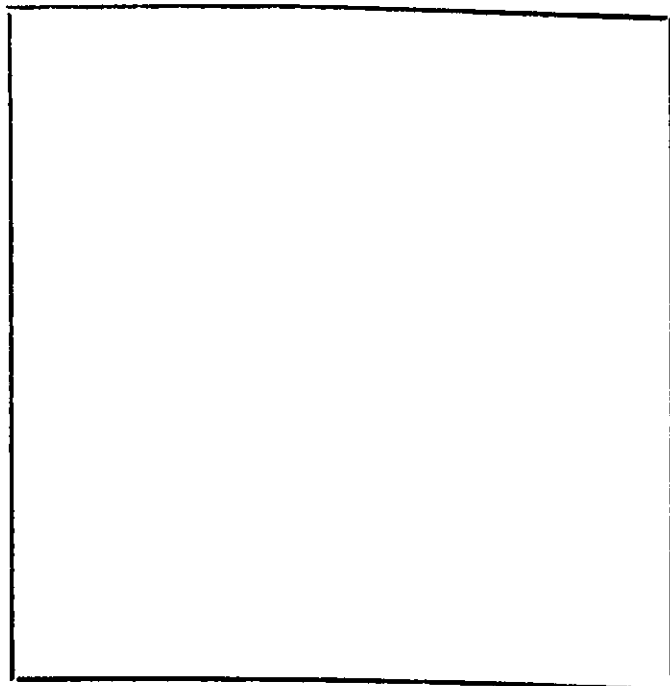
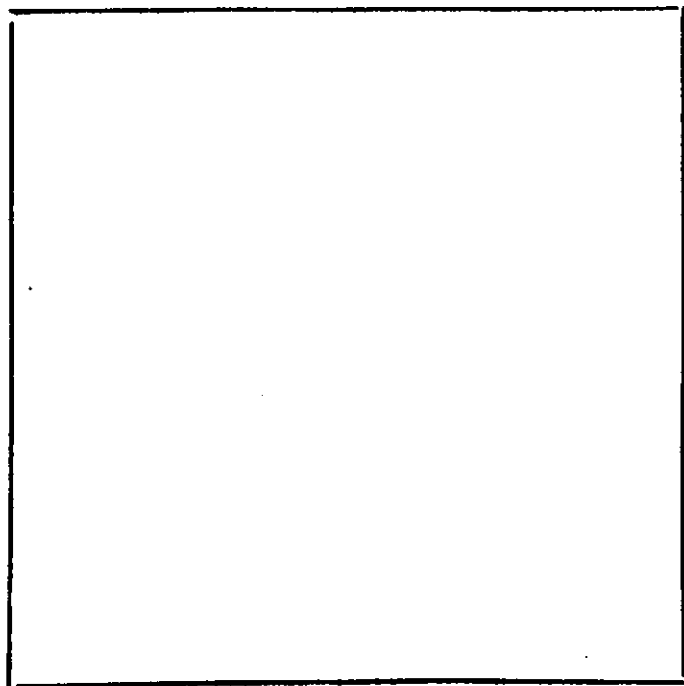
———: *Un episodio de la lucha cubana contra la anexión en el año 1900*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1980.

JENKS, LELAND H.: *Nuestra colonia de Cuba*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966.

LE RIVEREND, JULIO: *Historia económica de Cuba*. La Habana, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, 1974.

Fuentes documentales:

Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: Fondo Gobierno Provincial. Legajos sobre la Intervención Norteamericana.



Amparado en la amplitud del tema que se me ha propuesto ("El hombre como protagonista de las transformaciones sociales en la narrativa revolucionaria") y en las prerrogativas que me concede la carta con que se me ha invitado a tomar parte en este debate (ponencia breve, no concluyente; enumeración de inquietudes; cuanto más polémica mejor; y la posible aceptación de cualquier iniciativa), aprovecho la oportunidad para poner sobre la mesa ciertas preocupaciones que me asedian desde hace algún tiempo y que, estoy convencido, tienen mucho que ver —aunque quizás vistas desde algunos ángulos no lo parezca— con lo que se ha venido debatiendo en este encuentro.

Comencemos por coger el sartén por la hornilla: ¿qué le pasa a la novela cubana? Por más consuelos y pretextos que intentemos buscar, ya es hora de asumir de frente la realidad de que la novela está dejando un vacío en el tejido de nuestra literatura contemporánea que muy pronto comenzaremos a lamentar.

Aún sin el soporte de estudios estadísticos o sociológicos que me ofrezcan la información suficiente, el olfato me indica que la novela sigue siendo el más leído de todos los géneros que hoy conocemos. Y, con menos propiedad que lo anterior, también me arriesgo a asegurar que el ochenta por ciento de los que hoy escribimos cuentos o poemas, soñamos con que mañana podremos hacer nuestra novela. Ése es el más hondo secreto de casi todo el que alguna vez se ha acercado a la creación literaria.

El problema, entonces, no podemos buscarlo en el rechazo apriorístico por parte de ninguno de los dos polos que establecen el fluido de la literatura. Y mi alarma se basa, además, en que el fenómeno, lejos de aliviarse, parece crecer con cada generación.

La generación del 50 fue, en la narrativa, fundamentalmente de novelistas. Pero, al mismo tiempo, sus novelas han pasado por nuestra memoria como el agua por la canasta, salvo excepciones tan notorias que es ocioso citarlas. Los personajes, los ambientes, las reiteraciones de cualquier novela que alcance un mínimo de vitalidad, se funden frecuentemente a la memoria y al universo de comunicación de sus lectores. Pudieran citarse los ejemplos extremos de Cecilia Valdés, don Rafael del Junco o Macondo, pero estoy seguro de que cualquiera de nosotros, en algún instante del recuerdo o de la conversación, ha asociado la catedral de Santiago a *Bertillón 166* o los juegos de la luz en las persianas con *Paradiso*. Las novelas de esa generación no han logrado siquiera eso, por muy correctamente escritas que puedan estar o muy inteligente que parezca su estructura.

La generación del 66 ha sido, hasta ahora, de cuentistas. Y de la última hornada, hasta el momento, no han sido publicadas más de cinco novelas, y ninguna pasa del consolador calificativo de "promesa".

¹ Ponencia leída durante la segunda sesión de debates del II Encuentro de Narrativa Cubana, celebrado en Santiago de Cuba entre el 28 y el 31 de octubre de 1982.

(Para evitar otras complicaciones, prefiero echar a un lado toda obra que requiera apellido, pues, de hecho, trae consigo otras especificaciones a veces distantes del objetivo central de este trabajo. Me olvido, por eso, de la novela policial y de la ciencia ficción.)

Encendida la hornilla, echemos al sartén algunos ingredientes:

1. EL TIEMPO EXTERIOR

Un poema se escribe en el sosiego de un cuarto personal, en la agitación o el aburrimiento de una oficina o entre los bostezos de un turno de clases. Un cuento se piensa mientras se viaja en un ómnibus (no demasiado lleno, claro está) y se escribe en un fin de semana, o en las tardes de unas pequeñas vacaciones, y hasta algún día en que decae nuestro contenido de trabajo. Pero una novela hay que pensarla en la guagua y en las posadas, en las reuniones del CDR y en la cola del cine, en el turno de clases y en los despachos con el jefe. Y, una vez que se comienza a escribir, hay que hacerlo todos los días, con una regularidad lunar.

El novelista, o el que aspire a serlo, tiene que lograr primero establecerse en aquel puesto de trabajo que, de alguna manera, le permita las libertades suficientes para emprender su obra. Y, aún así, observamos que nuestra novela tiende cada vez más a ser *novelita*, que los jóvenes que se deciden a iniciarse en el género llegan a las doscientas cuartillas sin aliento, convencidos de que han hecho el más grande esfuerzo de sus vidas. Y lo peor es que, casi siempre, es cierto que lo han hecho.

Mientras el músico vive de su música y el actor de su voz y de sus gestos, y todos comprendemos que es muy normal que así sea, el escritor lo es *además*. Todos coincidiríamos en que es un disparate que los integrantes de cualquiera de nuestras sinfónicas dediquen la mañana a ensayar y la tarde a trabajar en alguna oficina. Sin embargo, continuamos viendo como un hecho normal que los escritores permanezcan ocho horas frente a un buró y luego, con las neuronas secas como pasas, se sienten a construir un mundo tan vasto como lo requiere cualquier novela.

Este problema, como todos sabemos, requiere una solución en primera instancia administrativa, y desde hace algún tiempo oímos decir que se dan los primeros pasos. Lo importante es advertir que, cuando estén listas las soluciones, deben ser aplicadas no sólo a quien tiene una obra establecida, y por lo tanto ha probado ya lo mucho o lo poco que puede decirnos, sino también —y no soy sectario si propongo mejor *sobre todo*— a aquellos que sospechamos están en posibilidades de hacerlo.

2. EL TIEMPO INTERIOR

Quizás por esa diversidad de oficios, pero sospecho que principalmente por razones más profundas, muy pocos escritores cubanos se dedican con constancia a ser escritores. Y esto es mucho más evidente a partir de la generación del 66. Considero que ya es deber impostergable —por todo cuanto nos puede ofrecer como enseñanza— que la sociología de la literatura en nuestro país estudie las razones que hicieron posible que aquellos cuentistas que comenzaron su carrera —allá por

1967— con un primer libro notable, luego, casi sin excepción, nos han decepcionado con sus segundos títulos y muy pocos han llegado a su tercera colección. Y eso en quince años. Con el tiempo, la literatura ha pasado a ser en sus vidas una forma secundaria o terciaria de trabajo o expresión.

Aquí me aventuro en el incierto camino de las especulaciones. Tengo la sospecha de que, aún nosotros mismos, en las más ocultas circunvoluciones, conservamos ciertos prejuicios hacia este oficio otro que hemos escogido. Si de repente nos dijeran que nuestro único trabajo será escribir, muchos sentiríamos cierta vergüenza al pensar en aquellos otros cientos de miles de trabajadores del país que laboran ocho horas al sol, o tienen que madrugar para estar puntuales en su centro, y que por miles de aspectos esenciales o no esenciales nos parece que están haciendo mucho más que nosotros por el desarrollo del país. El músico y el actor, repito, ya están a salvo de esos remordimientos porque tradicionalmente han vivido de ese solo trabajo.

Eso —y continúo aventurando conjeturas— condiciona también nuestro tiempo interno. Nos pasamos la vida con la queja de que apenas tenemos ocasión para el trabajo literario y, al mismo tiempo, no cesamos de inventarnos ocupaciones extralaborales para justificar el hecho de ser además escritores. Y olvidamos que nuestra responsabilidad mayor ante la sociedad es el dedicarnos con todas nuestras energías a tejer una obra que enriquezca espiritualmente al otro trabajador.

La solución de este problema está en nosotros mismos pero, también, en las soluciones para el tiempo exterior y en la comprensión absoluta de esta labor de creación por parte de todos los que, a todos los niveles, están relacionados con ella.

3. EL SUBSUELO EDITORIAL

Soy de los que piensan que si en nuestros días hubiera sido descubierta *La divina comedia* en algún baúl olvidado en el sótano de un palacio florentino, al poco tiempo de hecha su primera edición la obra cumbre de Dante brillaría entre nosotros con las mismas esenciales luces que la historia de la literatura le ha reconocido.

La gran obra se escribe aunque el escritor ignore que hace unos cuantos años Gutenberg ideó la manera de multiplicarla. O quizás, precisamente, porque al escribir lo ignora. Por eso las dificultades editoriales, en su relación directa con el creador, no pueden incluirse en estas explicaciones.

Sin embargo, es indudable que a la vida de la novela —no de la obra única, monumental, que sí tenemos— la favorece la presencia de lo que llamaremos un subsuelo editorial. Quiero decir, una agilidad de comunicación, una vida del género en la letra impresa. Ese subsuelo lo tienen la poesía y el cuento en los boletines, en las revistas, en las lecturas públicas. La novela sólo puede tenerlo en los libros —a menos que rescatemos, y quizás no sea una idea descabellada, la novela por entregas.

Y para nadie es un secreto el tiempo imprevisible que puede demorar un libro en la editorial, nunca menor de tres años, excepto en los casos de obras premiadas en algunos concursos. Eso limita la agilidad del género. Y todo escritor que ya ha publicado un libro conoce la sensación de

cuenta saldada, de gaveta vacía, que se disfruta en el momento en que ese objeto largamente soñado ya está en nuestras manos. En ese instante comprendemos, como en ningún otro, que todo está por hacer.

Al mismo tiempo —y esto es válido para todos los géneros—, la lentitud editorial ha creado en algunos escritores cierta impaciencia que se traduce en el propósito de reducir el tiempo de nacimiento apresurando la labor de creación. Lo que, como todos sabemos, es tan dañino y absurdo como hacer el amor muy rápido para que el niño nazca lo antes posible.

Por todo ello, es innegable que si, por una parte, los problemas editoriales no impedirán la consolidación de nuestra novelística —porque la aridez prerrevolucionaria no impidió que hoy tengamos *Las honradas*, *La trampa*, *El reino de este mundo*—, por la otra sería más saludable para todos los géneros, pero en especial para la novela, que nuestros procesos editoriales alcanzaran una agilidad, al menos, aceptable.

4. LA TRADICIÓN

La historia de la poesía cubana no es un salto de excepción, y su continuidad, sus valores constantes y los matices conceptuales y estilísticos de cada época están debidamente estudiados. La historia de la narrativa cubana, y en especial de la novela, ha sido hasta nuestros días una secuencia de momentos aislados y más o menos felices. Quizás, en su trayectoria, el cuento y la novela sigan en Cuba caminos divergentes. Mientras la segunda conoció, bajo las alas del realismo y el romanticismo decimonónico, una iniciación de modesto esplendor y, más tarde aún, la penetración de un realismo marcado con los toques positivistas de Carrión, Loveira, y luego la reciedumbre de Serpa —en medio siglo—, para llegar a una segunda mitad de cumbres absolutas, pero aisladas —*El siglo de las luces*, *Paradiso*, *El pan dormido*—; el cuento, desvaído en su nacimiento entre artículos de costumbre y parábolas filosóficas, ha ido ganando con los años —en especial, a partir de la década del 40— una altura que, si bien no ha sido demasiado constante, sí ha marcado ya una madurez esperanzadora, que no se sustenta sólo en cimas solitarias, sino también en una comunidad de autores y piezas de apreciable calidad.

¿Cuáles son las características esenciales de la novela cubana, de Anselmo Suárez a nuestros días? Estamos ante una pregunta que aún no ha encontrado respuesta definitiva. Y algo debe explicar la apatía de nuestros críticos y ensayistas en ese terreno. *En blanco y negro*, de Ambrosio Fornet, continúa siendo una obra de excepción, a pesar de que su propio carácter supone la incitación a la consolidación o el rechazo de sus proposiciones.

Justamente, la novelística cubana deberá alimentarse de esas raíces incipientes y escondidas, y abrir sus fuentes nutricias a la ya gran tradición de la novela latinoamericana, y a la universal. De la imbricación de esas tres vertientes fundamentales, asumidas con la perspectiva de nuestra ideología, ha de nacer la novela que tanto estamos necesitando.

5. LA FORMACIÓN

¿Reciben nuestros escritores la formación necesaria para emprender ese vuelo cósmico que implica la novela? Ésa es, quizás, la más relativa

de nuestras interrogantes, porque nos introduce en otra: ¿cuál es la formación ideal para un novelista? Dejemos como presupuesto inicial esta vieja verdad: de nada vale la formación sin el talento y, aunque aparentemente lo idóneo sería fundir ambos requerimientos, también a veces el talento ha hecho lo suyo con la ayuda de muy pocas letras.

Quizás sea posible hacer el diseño de cómo encaminar esa formación ideal, pero, en cuanto nos enfrentemos a las experiencias de media docena de novelistas, encontraremos muy pocos factores comunes entre ellos y, más aún, si los comparamos con ese diseño ideal. *Vivir y leer* pueden ser los dos verbos claves de esa fórmula, pero sólo si a *vivir* lo condicionamos con *intensamente*, y entendemos por ello no andar disfrazado de pirata o de bohemio, sino gozar y padecer plenamente todos nuestros procesos vitales; y si por *leer* comprendemos extraer los zumos esenciales de toda letra impresa, desde *La montaña mágica* hasta el diario *Granma*, pasando por las cartas de nostalgia de nuestras abuelitas.

Mientras tanto, parece que se va convirtiendo en rasgo común de nuestros escritores el haber concluido estudios universitarios en especialidades humanísticas, lo que, sin dudas, sienta un precedente favorable.

Para quien haya leído la obra —inédita, en la absoluta mayoría— de la que ya venimos llamando generación del ochenta en Cuba, no es un secreto que se anuncia en el cuento un salto cualitativo esperanzador. Cualidades que parecían olvidadas o menospreciadas por ciertas tendencias, asoman de nuevo en los relatos más recientes: el cuidado por el lenguaje y su frecuente fusión con formas de la oralidad en un nivel que trasciende el chato localismo; la búsqueda de universos de fabulación que superen el realismo estrecho —que por constreñido, deja de ser real—; el descubrimiento de asuntos y temas casi inéditos dentro de la narrativa cubana o, al menos, asumidos desde los ángulos que nos proporciona la perspectiva de nuestros días, y el equilibrio entre la búsqueda de recursos formales renovadores y su necesaria integración a las solicitudes del contenido.

Por todo ello, cabe preguntarse si se están consolidando las condiciones subjetivas para que la narrativa cubana en su conjunto dé el salto definitivo que todos esperamos. Lo cual haría entonces más aconsejable la adopción de medidas que creen las óptimas condiciones objetivas.

CONCLUSIONES

Como tengo la sospecha de que ya estoy muy cerca de la octava cuartilla que se me solicitó, y como sería demasiado violar también esa frontera, aprovecho el pretexto para dejar las conclusiones colgadas en el estribo de esta hoja.

De todas formas, más importante que extraer sentencias definitivas, será la preocupación colectiva, el debate y la interiorización que conducirán al hallazgo de soluciones que deben estar escondidas en las manos de cada uno de nosotros.

Una Fiesta de Nuestra Narrativa¹

AMBROSIO FORNET

Conocerán ustedes la imagen kantiana de la paloma que soñaba con volar en el vacío, creyendo que así podría aletear mejor, sin darse cuenta de que era la *resistencia* del aire, justamente, la que le permitía alzar el vuelo. Sé por experiencia que en Santiago de Cuba la paloma kantiana sería inconcebible. Aquí uno *siempre* encuentra resistencia, de manera que siempre se puede remontar un poco más —aunque con un poco más de esfuerzo— que en otras zonas literarias donde el ceremonial o la rutina amenaza muchas veces con sumirnos en la escolástica o en una modorra complaciente.

No intentaré resumir los debates ni llegar a conclusiones, por provisionales que éstas sean. A veces uno tiende a congelar en palabras, o lo que es peor, en vaguedades, un pensamiento colectivo que todavía está en ebullición, que aún no es conocimiento conquistado, ni siquiera consenso, sino una simple etapa dentro de un proceso de búsquedas. Pero lo cierto es que los participantes del Encuentro, casi sin darse cuenta, fueron convirtiendo estas jornadas calurosas y fraternales, que a veces pudieron parecer interminables, en un balance histórico-crítico, un muestrario de lo que creemos que ha sido nuestra narrativa más reciente, lo que está siendo, e incluso lo que quisiéramos que fuera.

Los organizadores de este Segundo Encuentro de Narrativa —entiéndase narrativa de *ficción*— se propusieron un objetivo básico, varias veces enunciado aquí: que el intercambio de opiniones entre narradores y críticos sirviera en la medida de lo posible al desarrollo de los primeros. Ellos dirán si se ha logrado o no ese objetivo práctico; desde el punto de vista de la crítica, yo creo que se logró con creces.

Desde hace más de veinte años prevalece en una buena parte del mundo —y especialmente en los medios académicos— la idea de que la literatura es una cosa demasiado seria para dejarla en manos de los literatos. Al poeta, al narrador, se le conceden las primeras palabras, las que sirven precisamente para *nombrar las cosas*, pero a partir de ahí se le pide discretamente que haga mutis: la última palabra se la reserva el crítico, el profesor, el editor, el promotor de literatura. Eso quizás no sea muy justo, pero no queda más remedio que admitirlo: es resultado de la división del trabajo y el reconocimiento de que, una vez editada, la obra ya no pertenece por completo al autor, pasa a ser un bien colectivo y es susceptible de múltiples lecturas. Ahora bien, como todo producto de la división del trabajo, la norma arrastra su propio fetichismo: un buen día empezamos a creer que de un lado se *siente* y del otro se *piensa*, que unos escriben como pueden sólo para que después vengan otros a decirles cómo se *debe* escribir. Dicho de otra manera: parece que el narrador pone el oficio, la sensibilidad, el sentido dramático del

¹ Palabras pronunciadas como clausura de los debates que tuvieron lugar durante el II Encuentro de Narrativa Cubana, celebrado en Santiago de Cuba entre el 28 y el 31 de octubre de 1982.

lenguaje y de la vida, y que el crítico, por su parte, pone las ideas, la teoría, el encuadre ideológico que convalida la obra como hecho social al hacerla racionalmente comprensible. Y ésta es una verdad a medias, lo que quiere decir que es casi una mentira.

La obra no es sólo discurso, imágenes verbales que remiten oscuramente, por analogía o isomorfismo, a una determinada realidad extralingüística; es también diseño, ideología, estructuras que llevan implícita su propia racionalidad como un principio organizador sin el cual la obra misma no podría existir. Así —contrariando el axioma de que la recta es la menor distancia entre dos puntos—, el narrador intenta conmover, persuadir, dialogar con sus lectores en un tiempo que no se agote en la lectura. Imaginamos que la obra se hunde en la conciencia del lector formando círculos concéntricos cada vez mayores, como la piedra en la quieta superficie del río, y es muy probable que sea así. Sólo que aquí se trata de un río sin orillas visibles. Porque toda obra artística y literaria, como dice Kagan, no es más que un subsistema dentro del sistema general de comunicación que es la cultura, el que a su vez se halla inserto en el macrosistema de las relaciones sociales, en ese ámbito casi inabarcable que solemos llamar contexto histórico-social, realidad o, con un término más vago y más frágil, vida.

A mí me parece que todo debate sobre literatura ha de partir de un principio elemental, verificado por una práctica de siglos: la teoría sale de las obras, no las obras de la teoría. De ahí que sólo pueda ser útil a los narradores aquella crítica que parta de los logros alcanzados o las promesas incumplidas en la obra concreta, no en las especulaciones sobre lo que “debe ser” la literatura. Somos materialistas y aspiramos a ser dialécticos también. Creemos que la práctica es la fuente de todo conocimiento y el criterio de toda verdad. Y la práctica de la que ha surgido todo lo que sabemos y pensamos sobre la literatura es la literatura misma. Estas ideas que debatimos, estas nociones que manejamos, este sistema de categorías que nos permiten explicar, clasificar, descubrir... nada de esto salió de la cabeza de Aristóteles ni de los demás fundadores de la Poética. Brecht incluido: salió del análisis, de la reflexión, de la comprensión de las obras ya escritas. Nuestro primer deber, entonces, si vamos a eludir el normativismo, si no queremos que se produzca un divorcio entre la teoría y la práctica que nos impida seguir enriqueciéndonos mutuamente, a los críticos y los narradores por igual; en una palabra, si queremos que este tipo de encuentros siga siendo fructífero, nuestro primer deber es exorcizar los fantasmas de la preceptiva y las ideas platónicas, ocuparnos de lo que existe, porque sólo de ahí saldrá lo nuevo, lo que natural y orgánicamente puede llegar a existir. Lamentaría que ante este fenómeno algunos de nuestros críticos fueran sorprendidos en trance de sesudas reflexiones o, como suele decirse, asando maíz.

Hace un tiempo, en una encuesta de la revista *Revolución y Cultura*, defendí a nuestros críticos diciendo que el grueso de la narrativa más reciente no los estimulaba a superarse: “Cada literatura tiene la crítica que se merece”, era la cita. Ahora digo que nuestra crítica ha empezado a quedarse rezagada: estamos pidiendo a los narradores mucho menos, o cosas distintas de las que son capaces de dar. Eso lo he comprobado

aquí, en las espléndidas sesiones de lectura de material inédito, que por sí solas justificarían este evento y que nos han dado el privilegio de asomarnos al futuro inmediato de nuestra narrativa. Hemos descubierto una literatura en proceso que por su aliento no tiene nada que envidiarle a la ya consagrada —salvando las distancias inevitables— y que a mi juicio iguala y a menudo supera la que hoy están haciendo los narradores de esta generación en el resto de América Latina.

Tenemos que agradecer a los compañeros de todas las provincias que han leído aquí sus manuscritos —incluyendo a los habaneros, por supuesto— esta “vuelta a la antigua esperanza”, como diría Retamar, la renovación de un optimismo al que de hecho nunca renunciamos, porque estamos totalmente convencidos de que una Revolución como la nuestra no puede dejar de tener su equivalente en el Imaginario, en esa práctica transformadora que es la literatura. No sé cuánto tiempo tardarán esos cuentos y capítulos de novela en convertirse en libros —espero que no pase del quinquenio— pero me complace saber que cuando salgan no engrosarán el trágico inventario de los libros efímeros. Si mantienen ese nivel de calidad saldrán para durar en la memoria de los lectores y tal vez en la historia de la literatura. Por lo pronto, tienen el combustible necesario: autenticidad, complejidad, visión poética, fuerza comunicativa. . .

Hubo un tiempo todavía no lejano en que nuestros jóvenes narradores, quizás desconfiando de sí mismos o de la imaginación literaria, quisieron ser sociólogos, fotógrafos, moralistas. . . Ustedes, afortunadamente, saben que la literatura no puede cumplir su función social si deja de ser literatura, y en cambio podría integrarse con el tiempo a una sociología, una ética y, por supuesto, una poética capaces de formar parte de la vida cotidiana como substrato de la conciencia colectiva, como ingredientes de la cultura de todos dentro del proceso de construcción del socialismo.

Ya Marx observó que el artista, al crear un objeto susceptible de ser disfrutado, crea también la necesidad de disfrutar objetos similares, es decir, crea un tipo de arte para el público y, con él, un tipo de público para el arte. Ésa es la médula del asunto. Por eso escribir mal, a sabiendas de que se puede hacer mejor, no es sólo un suicidio sino algo así como un infanticidio. No sé bajo qué figura delictiva caerán los editores y los críticos que estimulen esa aberración, por ignorancia o paternalismo.

En nuestro país, todavía la sociología de la literatura está en pañales, sabemos que se lee como nunca, pero no quiénes leen, cuáles son sus edades, su actividad social, sus intereses, sus gustos, su nivel educativo. Hoy somos capaces de trazar la tipología de una novela, describir personajes, temas, asuntos, puntos de vista, técnicas, estructuras, ideología del narrador y el autor, en fin, todo el secreto mecanismo del texto; pero no conocemos a la persona que lo lee, no sabemos qué espera encontrar y que encuentra finalmente en la lectura. Por eso no me atrevo a hablar categóricamente de temas, personajes o estilos que “correspondan”, por un lado, a las exigencias de desarrollo intelectual y, por el otro, a los gustos y las necesidades recreativas del público. Una cosa, no obstante, es común a todos los públicos de todas las épocas: el inte-

rés por ese tema inagotable y fascinante que llamamos *la vida* —la vida humana en toda su verdad y todas sus contradicciones, grandezas y matices. Si tuviera que proponer un tema a nuestros jóvenes narradores les propondría ése. Y en cuanto a mis colegas, los críticos, les pediría que no complicaran las cosas exigiéndole al narrador lo que con mayor eficacia pueden darnos el reportero, el cronista, el sociólogo y, llegado el caso, hasta el propio crítico.

Esto no significa que la obra, por auténtica que sea, por lograda que esté, quede exenta de una crítica que, ella sí, renunciaría a ser marxista si no tuviera en cuenta, además de los aspectos técnicos y estilísticos, su filiación ideológica y cultural; porque se escribe desde una determinada posición en la lucha de clases, no por encima de ella, y en nuestro caso tratando de contribuir al esfuerzo colectivo por forjar una nueva cultura y, con ella, un hombre nuevo en el proceso de construcción del socialismo. El crítico tiene el derecho y el deber de hacer *también* esta valoración, pero teniendo en cuenta que estamos en una sociedad superior, no en una escuelita primaria, y que además él no está autorizado a establecer jerarquías por encima de los límites que se impone la propia obra que juzga.

Quiera o no, se lo proponga o no, hoy en día toda manifestación cultural se inserta en el debate ideológico a que da lugar el enfrentamiento entre dos mundos. En este terreno el escritor revolucionario, como tal, debe combatir con sus armas específicas. Los ideólogos de la reacción no nos acusan de hacer novelas históricas o actuales, literatura evasionista o partidista. . . : dicen que no hacemos literatura en absoluto, que la gran literatura cubana ya estaba hecha o la están haciendo cuatro o cinco gusanos que abandonaron el país. Y como no se limitan a decirlo, sino que además lo repiten a través de una vasta red propagandística, no dudo que haya muchos que de buena fe lleguen a creerlo, sobre todo porque nosotros —hasta donde alcanzo a saber— no nos caracterizamos por la divulgación que damos en el extranjero a nuestros libros. En esta situación, toda obra de calidad se convierte, por el solo hecho de serlo, en una expresión de la cultura revolucionaria que ayuda a desenmascarar las falacias del enemigo. Pero si además se trata de una expresión concreta de las nuevas relaciones humanas y sociales que ha creado el socialismo en nuestro país, entonces no será únicamente un arma en la lucha desigual que nos imponen, sino también un mensaje revelador y perdurable, una fuerza transformadora en la conciencia de los hombres, aquí y en otras partes del mundo.

El narrador tiene derecho a pedirnos una crítica seria y constructiva; nosotros, en cambio, tenemos derecho a exigirle que haga bien su trabajo y que nos deje hacer el nuestro, que por cierto tiene también sus leyes y su código específico. No somos dómynes ni comparsas. Nuestra verdadera función es dialogar con la obra, como ella misma nos propone y como de hecho lo hace cada lector en el silencio de la lectura. De ese diálogo debe salir todo lo demás, siempre que no olvidemos lo esencial: si queremos hallar las respuestas adecuadas tenemos que aprender a formular adecuadamente las preguntas.

Se ha hablado aquí más de una vez del clima de confianza y estímulo que ha logrado crear en estos años el Ministerio de Cultura. Comparto

totalmente esa opinión. Es más: creo que este despegue de nuestra narrativa, representado por los textos que se han leído aquí, es en buena parte un resultado de ese clima. No es que no haya problemas —los hay, de todo tipo— sino que los problemas se resuelven porque existe una política de soluciones que consiste en buscarlas todas sin imponer ninguna. Y para mí está claro que esa política, lejos de ser coyuntural, responde a una profunda comprensión de la *especificidad* de la producción literaria y artística, como lo demuestra el discurso del compañero Hart en el homenaje reciente a Soler Puig.

Y a propósito de Soler Puig: hemos querido que este Encuentro sea también un modesto homenaje que se inserte en el que le tributaremos esta noche, cuando en nombre del Consejo de Estado le sea entregada la orden Félix Varela, máxima distinción a que puede aspirar un artista revolucionario en nuestro país. Soler pudo haber sido el autor de *Berti-llón 166* y no se conformó con eso; pudo haber sido el autor de *El derrumbe*, o de *El caserón*, y no se conformó con eso; pudo haber sido —y lo será para siempre— el autor de *El pan dormido...*, y de pronto nos anuncia que tiene en proceso de edición *Un mundo de cosas* y que está al terminar —porque este hombre, por lo visto, no duerme y además trabaja como un buey, es decir, como un verdadero novelista— una exploración por los misteriosos laberintos de un hospital quirúrgico. Esa portentosa capacidad de trabajo y de rigor consigo mismo debe ser, me parece, uno de los principales temas de reflexión de nuestros jóvenes narradores y críticos.

Compañeros: creo interpretar el sentir de los demás invitados si termino agradeciendo a los organizadores del Encuentro su hospitalidad, la magnífica organización del evento y el estímulo intelectual que ha significado para nosotros compartir con ustedes esta fiesta de nuestra joven narrativa que —como la Calle Heredia, salvando las distancias de ritmo y de color— es también una fiesta de nuestra cultura.

CUATRO NOVELAS HAITIANAS

Un árbol se ha hecho para vivir en paz, en color de día y amistad de sol, de viento, de lluvia. Sus raíces se hunden en la fermentación espesa de la tierra, aspiran los jugos elementales, los jugos fortificantes. Parece perdido siempre en un gran sueño tranquilo. El oscuro ascenso de la savia lo hace gemir en las horas cálidas de la siesta. Es un ser viviente que conoce el curso de las nubes y al que apremian las tormentas, porque está lleno de pájaros.

JACQUES ROUMAIN

En Nuestra América, Haití sobresale por rasgos muy peculiares de su historia y de su cultura. Ubicada en la segunda de las Antillas en extensión, después de Cuba, en la lucha por su independencia llevó a cabo la primera insurrección de esclavos victoriosa del mundo, conducida por caudillos surgidos de las entrañas del pueblo. El 14 de agosto de 1791, después de celebrada una ceremonia vodú, al golpe de los tambores que llevaban lejos la orden de alzamiento, estalló la guerra sin cuartel contra los opresores franceses. Durante varios días, valiéndose de los objetos más inverosímiles para atacar, porque apenas tenían armas de fuego, las masas de esclavos se lanzaron sobre las propiedades de sus amos, dando muerte a todos los que encontraban a su paso.



JOSÉ MILLET

La lucha tomaba los colores de la guerra racial, al identificarse los blancos con la opresión, la injusticia y la crueldad. Es conocida la leyenda negra sobre la Revolución Haitiana, tejida a base de estos hechos ocurridos. Mas, no fue menos cierto que los antiguos opresores contestaban a la violencia desatada por los esclavos con su mayor enconamiento. Así lo testimoniará el general Lacroix en estas palabras: "Cuando los blancos marchaban a los combates destruían, en la ceguera de su venganza, todo lo que era negro."¹ El antagonismo negros/mulatos, alentado por los opresores y que se sustentaba en las diferencias económicas y sociales pro-

¹ *Apud*, Pedro Jorge Vera: *Haití*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 31.

pías del régimen esclavista, se resquebrajaría al unirse estos últimos a los esclavos rebeldes que luchaban por derrocar la esclavitud. Entonces,

negros y mulatos formaron juntos un ejército de liberación nacional que, bajo la dirección de Toussaint Louverture primero, y después de Dessalines, Petion, Christophe, al cabo de un lucha extremadamente violenta, se apodera del poder y echa a los colonos franceses de la parte occidental de la isla.²

Al término de quince años de violencia necesaria, Haití alcanzó su independencia; a su vez, en este mismo período se gestan las condiciones responsables de la configuración de una economía y una sociedad caracterizada, además por su dependencia de la metrópoli, por un gran “estancamiento económico y de un profundo desequilibrio social”, como acertadamente ha señalado la historiadora Suzy Castor. Merced a la confiscación de las tierras del reino de Francia y de los colonos franceses, surgieron “nuevas estructuras que dieron a la cuestión agraria haitiana su característica propia”.³ La absurda distribución de la tierra en grandes latifundios de un lado y en minifundios, de otro, tuvo su origen en los años inmediatos a la proclamación de la independencia:

Los gobiernos adoptaron una política de constitución de grandes propiedades privadas a partir de las tierras estatales. Grandes extensiones de tierras fueron distribuidas a los jefes militares de alto rango y a los principales funcionarios civiles negros o mulatos. Los presidentes mulatos hicieron sucesivas concesiones a generales y civiles mulatos (Geffard), los presidentes negros por su parte invitaron al banquete agrario a sus colaboradores negros (Salomon). Así se fue generando una aris-

tocracia terrateniente —negra y mulata—, constituida y consolidada gracias al poder político.⁴

Esta distribución, como es de suponer, arrojaba como correlato la existencia de una gran masa rural de arrendatarios de pequeñas propiedades del Estado, una mayoritaria población de campesinos que no poseía tierra en modo alguno, de aparceros o jornaleros que devengan aún hoy míseros salarios, en quienes el sentimiento de inseguridad y las pésimas condiciones de vida son causa del bajo rendimiento de su trabajo. El pobre desarrollo industrial contribuyó a cerrar lo que René Depestre ha denominado como el “círculo infernal” de la vida haitiana: falta de trabajo, de instrucción, de alimentos, de salud y de energías para trabajar. Esta situación ha contribuido a convertir al país en proveedor de materias primas (cobre, bauxita, azúcar crudo, cacao, sisal, etcétera) del imperialismo, al que se le ha entregado para colmo el control de las finanzas a través del Fondo Monetario Internacional, etcétera.⁵

Una vez en el poder, Louverture tuvo que enfrentar la tarca histórica de administrar aquella sociedad esclavista, deshecha en su base por la guerra por cuanto la agricultura había sido abandonada, la población diezmada y el país infestado de bandidos. Primeramente había que erradicar la trata clandestina —Haití seguía siendo, como en los tiempos de la colonia, un mercado de esclavos y productos tropicales—, la trata semilegal de la parte española de la isla, desde donde se vendían niños para Cuba y Puerto Rico, y a un mismo tiempo debía encararse a un

² René Depestre: *Por la Revolución, por la Poesía*, La Habana, Instituto del Libro, 1969, p. 63-64.

³ Suzy Castor: *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*, México, Editorial Siglo XXI, 1971, p. 5,

⁴ *Ibid.*, p. 5-6.

⁵ Pedro J. Vera: *o.p. cit.*, p. 12.

enemigo mucho más difícil de vencer: la división ensanchada por la conducta de los caudillos principales que lo habían seguido.

Por su parte, los propietarios blancos supieron aprovechar la ignorancia de los esclavos: mediante hábiles mentiras y manejos los confundían para enfrentarlos y hacerlos desconfiar de Toussaint. El resto lo ponían los falsos aliados, los ingleses y españoles, hasta lograr resquebrajar el frente de los esclavos. Conocido es el lamento de Louverture a propósito de sus hermanos: "Cuánto tiempo tendré el dolor de ver a mis hijos extraviados, rechazar los consejos de su padre que los idolatra." Tras el naufragio de la Revolución Francesa en el bonapartismo, fracasaría también su proyecto de fundar una república de hombres libres con una formación económico-social que mantenía vigentes las desigualdades. Sus últimas palabras a sus captores, dichas antes de que lo embarcasen prisionero a Francia, tienen una fuerza que va más allá de la profecía: "Al derribarme, ustedes han abatido sólo el tronco del árbol de la libertad de Saint-Domingue. Sus raíces se reproducirán nuevamente, porque son numerosas y profundas."

Históricamente, esta afirmación se hizo realidad. A pesar del restablecimiento francés de la esclavitud en 1802, Haití no volvió a su estado anterior. La insurrección, comandada esta vez por Dessalines, volvió a conmover a la nación hasta culminar con la proclamación de la independencia el primero de enero de 1804.

Inmediatamente después de la proclamación de la independencia [1804] las peripecias de la revolución agraria enfrentaron las dos capas étnicas que habían dirigido la lucha de liberación nacional. Los mulatos se erigieron en herederos de los antiguos propietarios blancos y en numerosos casos no vacilaron en exhibir falsos títulos de propiedad. La capa dominante de generales y oficiales negros no lo toleró.⁶

Estas peripecias conducirán a la muerte de Dessalines el 17 de octubre de 1806 y a partir de entonces la historia haitiana es la historia de las guerras civiles, conspiraciones e insurrecciones, manifiestas o latentes. El desarrollo de la sociedad haitiana estará marcado por la lucha de las nuevas clases surgidas al calor de la Revolución que libera el país del poder colonial francés. En esa lucha, lógicamente, el enfrentamiento de los terratenientes negros con los propietarios y comerciantes mulatos —diferenciados, sí, por sus intereses opuestos pero no separados por contradicciones antagónicas excluyentes— ha tenido siempre un peso elevado. Aunque en la vida nacional haitiana el eje mulato/negro haya tenido la importancia más arriba señalada, el mismo ha sido manipulado por la burguesía de los dos colores para encubrir "los móviles verdaderos que hacen actuar a unos y a otros contra los intereses del pueblo haitiano [...] La fe en el color reemplaza al verdadero color de la dominación de unos y otros sobre la gran mayoría de los haitianos que son negros".⁷

El color, es decir, la cuestión étnica coadyuvó a configurar en cierta medida el carácter nacional haitiano, su psicología y su modo peculiar de pensamiento y expresión, pero en la base del proceso de formación nacional las determinantes de clase fueron decisivas. Esta cuestión racial sirvió más bien para construir una imagen falsa de Haití que a quienes siempre ha beneficiado es a los explotadores. "Esa *cuestión de color* es una *realidad social* muy importante en la historia de Haití", ha reconocido Depestre; es uno de los diversos medios de ejercer la violencia —aunque sutil— de los explotadores sobre los explotados, de deformar la realidad creando una imagen absolutamente mistificada de ella. Y ampliando su denuncia sobre este aspecto tan importante de la cultura haitiana ha expresado

⁶ René Depestre: *Por la Revolución*, p. 64.

⁷ *Ibid.*, p. 64 y ss.

el autor de *Un arcoíris para el Occidente cristiano*:

[Los burgueses] Separando la cuestión racial del desarrollo económico y social de Haití, asignándole un carácter absoluto, mítico, han rebajado nuestra historia a una sucesión caótica de conflictos únicamente étnicos entre mulatos y negros quienes, desde los albores de nuestra primera independencia, han formado la oligarquía dominante del país [...] En el caso de Haití, la cuestión del color, lejos de ser factor determinante de la evolución de la sociedad haitiana, no ha sido más que una forma mistificadora que, en la conciencia de las aristocracias rivales, sirve para disimular los intereses y los móviles reales de la lucha de clases.⁸

Al cuadro de la deformación económica generada por el fracaso del proceso de descolonización pudieran ser añadidos los mismos valores burgueses con que chocó el joven poeta Aimée Cesaire en su *Martínica natal*: falsa respetabilidad, cristianismo de especie venenosa, insolencia militante de los "Bekes", con su racismo arrogante y siempre insatisfecho de bajezas, toda clase de alienaciones que hieren ciegamente a colonizadores y a colonizados, a amos y a esclavos.⁹ Las diferencias a lo sumo serían de matices.

La ausencia de bases efectivas de una sociedad nacional capaces de barrer con las estructuras alienantes de la colonia traerían consecuencias desastrosas para la cultura haitiana, a pesar de todo una de las más sólidamente establecidas del área. El poeta e intelectual revolucionario René Depestre se ha referido a estos efectos en su ponencia "Los fundamentos socioculturales de nuestra identidad".¹⁰ Las consecuencias sociales, peores. La Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) valoró a Haití como el único país del hemisferio que reúne las tres características del subdesarrollo: a) el 80% de la población activa está empleada

en la agricultura (y ya vimos más arriba en qué condiciones de vida); b) el 80% de su producto nacional bruto proviene también del campo y c) el 80% —cifra que otros ubican en un 90%— de la población es analfabeta. En el Haití considerado por el imperialismo como parte del "mundo libre" —calificado en la recién finalizada Conferencia de Solidaridad con el pueblo de Haití por William Samrth como "una enorme cárcel donde toda persona lleva una mordaza en la boca"—, en este Haití donde la libre empresa y la propiedad privada dominan la economía, existe un médico por cada 15 000 habitantes; el 50% de los niños muere entre el nacimiento y los 4 años; la edad promedio de sus habitantes es de 40 años; la mortalidad materna es 4 veces superior a la de EUA y el hambre causa imponderables estragos en gran parte de la población, sobre todo la infantil.

En cambio, el régimen de terror duvalierista invierte el 30% del presupuesto anual total del país en gastos militares, distribuidos entre los ministerios del Interior y la Defensa, los cuales garantizan que Haití sea hoy "el país duvalierista de los ton-ton macoutes, siniestra pandilla de criminales que llevan la muerte, incluso fuera del ensangrentado pueblo haitiano", según denunció uno de los oradores de la referida conferencia. En esto ha convertido el capitalismo al primer país que logró la independencia del colonialismo y la primera república negra: en un paisaje desolado de miseria y represión. Para ocultar esta situación las transnacionales capitalistas de la información han tendido una cortina de silencio sobre la realidad haitiana, que debe ser horadada y denunciada por los revolucionarios de todo el mundo.

⁸ *Ibid.*, p. 63.

⁹ "Un orfeo del Caribe", en Aimée Cesaire: *Poesías*, La Habana, Instituto del Libro, 1964, p. VI.

¹⁰ *Casa de las Américas*, No. 58, 1970, La Habana, p. 31-32.

Una de las vías posibles para lograr este objetivo la constituye el estudio de los componentes progresistas y revolucionarios de la cultura haitiana. El quehacer intelectual y artístico, y en especial la literatura, de Haití nos demuestran la estrecha relación existente entre la estructura social y sus representaciones ideológico-estéticas. La novela haitiana contemporánea ocupa por derecho propio un lugar destacado en la discusión de los problemas sociales, económicos y políticos del pequeño país caribeño y una contribución importante a la búsqueda o denuncia de los mismos. A continuación rastreamos algunos de estos problemas en cuatro de las novelas haitianas más significativas de este siglo: *Sena* (1905), de Fernan Hibbert (1873-1928); *Gobernadores del rocío* (1944), de Jacques Roumain (1907-1944); *El compadre General Sol* (1955), de Jacques Stephen Alexis (1922-1961) y *El palo ensebado* (1973), de René Depestre (1926).¹¹

SENA

Con el retrato del senador Juan Bautista Renelus Rorrote (*Sena*), Hibbert nos proporciona una imagen del Haití de principios de este siglo y elementos sobre los rasgos del perfil haitiano colonizado. Este personaje, hilo conductor de la novela, es el típico político de turno en el poder de cualquiera de las seudorrepúblicas o sociedades neocolonizadas del continente; toma su posición política privilegiada para enriquecerse y lucrar a costa de la *res pública*, sin mayor asomo.—en un principio— de interés ni conciencia de la necesidad de cambios. Se vale para ello de las artimañas y la falta de sinceridad que son regla de oro de la politiquería burguesa, la cual entiende la administración de los asuntos públicos como negocios. El novelista cristaliza así algunos de sus atributos:

Pertenecía a esa categoría de ciudadanos que no son ni negros, ni mulatos, ni zambos: era un alazán. Esta

neutralidad de color le había permitido pertenecer al mismo tiempo a todos los partidos, o al menos a todas las facciones. Nadie se dejaba engañar por sus maniobras ni por su falta de sinceridad, lo que no le impedía triunfar y arribar con la tácita complicidad de todos. Se sabía que se podía hablar con él y, ya ve Ud., en eso estaba todo. (p. 8)

Aquí está ya presente, esta vez por boca de un escritor, la especulación del color de la piel como factor de éxito político y de aceptación social. Esta "familiaridad" patente en otros personajes haitianos de la novela, le permite a Sena, aspirar a la dirección de un ministerio, pese a su elocuente ineptitud y su falta de especialización, a su valor nulo, intelectualmente hablando, elementos demeritorios que no son obstáculos para que ejerza una influencia real sobre los asuntos públicos y para que *tonteando* hubiese hecho una gran fortuna con toda suerte de "favores". Vinculado a los escándalos financieros más exorbitantes de su tiempo, merced a los cuales se convirtieron en oro las deudas en papel y Haití se prestó a sí mismo su propio dinero con altas tasas de interés, este personaje es vivo retrato del embrollo financiero contraído en virtud de la deuda exterior que gravitaba sobre el erario público haitiano a inicios del siglo.

Nos enfrentamos, pues, con toda evidencia, a un prototipo de la sociedad haitiana que extiende su acción al resto de sus compatriotas, significándonos el autor, no sin cierta nostalgia y benevolencia en el caso de Sena, el estado de ignorancia política, de corrupción administrativa y de

¹¹ Las páginas de las citas que se extraigan de estas novelas se identifican al pie de cada fragmento. En este trabajo se han utilizado las siguientes ediciones: *Sena*, La Habana, Casa de las Américas, 1977; *Gobernadores del rocío*, La Habana, Casa de las Américas, 1971; *El compadre General Sol*, La Habana, Casa de las Américas, 1974 y *El palo ensebado*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975.

degradación moral existentes en los mecanismos de dirección de la sociedad. Para lograr transmitirnos tal proposición, el autor no escatima detalles en la caracterización de este personaje: desde sus relaciones en el interior de su familia, con las que se inicia la novela en memorable cuadro costumbrista, pasando por su vida amorosa, hasta la pomposidad y grandilocuencia con que "parlamentariamente" asume hechos no dignos ni siquiera de retórica (por ejemplo, la despedida de agradecimiento que da Sena al capitán del barco en que ha viajado a Europa, henchida de oratoria haitiana al uso, cuya fraseología arranca risas y burlas de los presentes) (p. 166). Otros personajes cobran vida también ante el lector gracias a los potentes medios de caracterización desplegados por Hibbert; así Gerardo, el típico joven intelectual intoxicado de cultura occidental y con ínfulas transformadoras; el yerno del senador, Cicerón Lapierre, a quien éste "empina" al cargo de diputado; Ticker, el francés despreciativo y subvalorador de lo nativo; entre otros. Mas lo que se discute en el fondo de la novela es lo que está a la orden del día en la vida nacional haitiana en ese momento: si la influencia extranjera es beneficiosa o perjudicial al país. El novelista comunica al lector a través de Gerardo, "espíritu abierto e informado, lindo mozo" de "alma elegante y fina", su opinión de que tal influjo es desastroso. Se apoya en la historia nacional para demostrarlo:

Ello data de muy lejos, pues nuestro origen esclavo pesa terriblemente sobre nosotros. No se destruye impunemente un régimen por malo que sea, y a los esclavos de la víspera y a los libertos [mulatos] de la antevíspera, que destruyeron completamente el régimen colonial, les era difícil y aun imposible crear de un solo golpe un sistema de administración que sólo consiguen establecer los estados que han pasado ya por diversas experiencias.

.....
—Ahora, lo mismo que después de la revolución francesa se vio Bonaparte precisado a restablecer el absolutismo integral de los reyes Capetos del antiguo régimen, de análogo modo se ha visto a jefes de Estado de la nueva Haití continuar, como si nada hubiera pasado, el sistema arbitrario que florecía en la antigua Santo Domingo [...]

.....
El sistema ha pasado intacto a las manos de antiguos esclavos, los haitianos de hoy, ¿se atreverá Ud. a negar la influencia del antiguo amo, del blanco? [...] todas las guerras civiles que desde entonces han asolado a Haití, toda la sangre que ha corrido en ella, han tenido por objeto disminuir la intensidad de ese despotismo legado por el blanco [...] (p. 120-21)

Hibbert reclama el sentimiento patriótico para salvar a Haití, gracias al cual tal vez a su juicio el país no perezca pues no son los haitianos los que se aprovechan de sus propias riquezas sino que son en él "espantosamente desgraciados" (p. 122). En el terreno histórico argumenta nuevamente la "influencia desastrosa del blanco sobre nuestro desarrollo político y social": recuerda la abrumadora indemnización otorgada por Boyer al gobierno de Carlos X por "concedernos" una independencia "conquistada con las armas en la mano", la cual "abrió el camino fastidioso de los empréstitos improductivos", determinando el vuelo económico de Haití, el novelista se pregunta si esos que se han enriquecido saqueando el erario público pensarán alguna vez en dotar la República de una biblioteca y de asegurar su funcionamiento. Por supuesto que no —se contesta—, como nadie se preocupará por sacar de su ignorancia al campesino, "que se afana por asegurar el servicio de ese crédito agradable" con que se empeña el país, o por lo menos atenuar sus espantosas condi-

ciones de vida. Hibbert constata la dramática situación del país:

Hace cien años el actual pueblo haitiano era esclavo y su trabajo enriquecía al colono, su amo, yo digo que hoy día existe la misma situación, con esta diferente agravante: que el blanco de hoy no tiene que exigir y vigilar el trabajo forzado del haitiano [...] que sin molestias y sin peligro alguno, los tres millones de dólares que se sacan todos los años del café y el cacao que cultiva el campesino haitiano, sirven para pagar los intereses inmorales, fantásticos, monstruosos, extravagantes de una deuda falaz pagada ya por lo menos doce veces [...] (p. 124)

Y termina afirmando:

Haití se salvará por sí mismo: o bien se producirá un gran movimiento nacional cuando la situación se haga insostenible o bien aparecerá un grande hombre como sucedió en Prusia en el siglo XVIII con Federico II y en Inglaterra en el siglo XVII con Cromwell. Si de la raza a que yo pertenezco no puede decirse hasta aquí que sea igual a la raza blanca desde el punto de vista de la fuerza creadora, no por eso es una raza inferior. (p. 130)

El enfoque pequeño-burgués del autor lo conduce al laberinto de las mistificaciones ideológicas, achacándole a la raza lo que es propio de las clases sociales: el dominio social y las deformaciones estructurales. Por otro lado, el que se mantenga la esencia del sistema colonial no responde al cambio de las formas de control social, impuestas por lo demás no sólo por el explotador blanco, sino al hecho de haberse mantenido intactas la estructura socioeconómica y su división interna en clases oprimidas y opresoras. Las secuelas de esta situación han sido analizadas por Depestre:

Pero Haití no pudo sentar las bases de la sociedad nacional que hubiera permitido la destrucción de las estructuras zombificantes de la colonización. Igualmente no pudo poner en movimiento los mecanismos internos de cohesión socio-económica, técnica, cultural, que son los únicos medios capaces de hacer que una sociedad pueda convertirse a la vez en objeto y sujeto de sus iniciativas creadoras y pueda producir los factores objetivos de una verdadera y suntuosa identidad cultural. Como resultado de la traición de su pseudoélite, Haití no pudo integrar la afirmación de su cultura nacional en un esfuerzo tecnológico. En lugar de un proceso de tal naturaleza, que exige hoy en día la tensión creadora de nuestras sociedades, tuvo lugar en Haití un proceso de interiorización generalizada de las viejas servidumbres coloniales; y cuando a principios del siglo XX el imperialismo y la indigenización de las estructuras del pasado se identificaron mutuamente como solidarias de un mismo proceso de regresión social y de neozombificación, la dialéctica del amo y del esclavo reemprenderá el curso que había sido gloriosamente interrumpido a comienzos del siglo XIX por la guerra de liberación.¹²

Veamos cómo esta dialéctica es implacable. Sena, víctima de un desengaño amoroso, se refugia en su compatriota Gerardo Delhi y, gracias a sus consejos, abraza repentinamente el saber: "yo soy haitiano ante todo, señores, y ahora que veo con claridad, declaro *coram populo*, que primero me cortarán las manos, antes que vote un empréstito ni un contrato" (p. 136), declarará aún él mismo sorprendido de su toma de conciencia; ese abrazo del saber se emparentará con su admiración por algunos aspectos de la cultura occidental (*cfr.* su visita a la

¹² *Casa de las Américas*, No. 58, 1970, La Habana, p. 31-32.

Sorbona, al Colegio de Francia, la Comedia Francesa y la Ópera en su viaje a Europa descrito en la novela). Este contacto con el pensamiento liberal lo transforma, de la noche a la mañana, en un ciudadano sensato que se enfrenta a los proyectos del gobierno que perjudican los intereses del país. La clase dominante, la misma que lo había tolerado y sostenido, lo "compromete": es arrestado y encarcelado, hasta que una mañana se le encuentra muerto en el calabozo. Así paga con su vida la adopción repentina de posturas liberales inaceptables para dicha clase.

Aún cuando el personaje Sena ocupe el mayor espacio narrativo en esta obra de Hibbert, el héroe, la encarnación literaria de sus ideas y proposiciones, es realmente Gerardo Delhi, el joven intelectual rebelde, con plena conciencia de la catástrofe que vive el país, de la miseria espantosa en que están sumidas las masas y que cree que con cultivar a la clase dominante se superará la situación de caos existente. Se enreda entonces el autor entre sus sentimientos (Sena) y las argumentaciones intelectuales (Delhi) en que éste se devana, lo que no le permite plantear la canalización de sus energías en el terreno concreto de la acción. Mas el autor, pese a sus limitaciones programáticas, reconoce que el sistema pondrá el resto: sumirá al héroe intelectual propuesto en un estado de pasividad y hedonismo, en la búsqueda de una falsa libertad sin salida. "Gerardo Delhi no es nada; vive en el campo como un sabio, viendo a muy pocos amigos y contentándose con poco, lo cual es quizá la mejor manera de no ser demasiado desgraciado" (p. 306), se nos dice no sin dramatismo en el epílogo de la novela. El resto de sus compatriotas jóvenes corren un destino zombificador parecido:

Por el contrario, Pascal Larcher no es nada; hace aguardiente de caña y de tarde en tarde publica estudios llenos de aspiraciones nuevas y rebosantes de savia, apreciado solamente por algunos espíritus cultivados.

Claudio Sarténe no es nada; da lecciones particulares a hijos de familia y, más altivo que nunca, ignora voluntariamente todo lo que tiene relación con la vida pública y privada de Haití. (p. 306)

Delhi, Larcher y Sarténe son miembros de un grupo social privilegiado sobre el cual se cierne el desequilibrio económico y el marasmo político; su posición los lleva a denunciar la miseria de los campesinos y de los elementos más explotados. Su mayor limitación consiste en señalar el mal, en su conciencia de la necesidad de cambio y en la imposibilidad de trascender este punto del camino más allá del cual sobrevienen las transformaciones radicales; esto es, que ellos se quedan en el plano de las reformas en la dirección del país y en el manejo de la política de endeudamiento exterior y entrega a la voracidad de las metrópolis imperiales. Queda sobreentendido que "Hibbert no entiende la lucha de clases en las condiciones de su país y cree que deteniendo la penetración, los privilegios, y los empréstitos, se facilita el desarrollo de una burguesía nacional que liberará definitivamente al pueblo haitiano. Su visión no va más allá, queda estancada en el liberalismo pequeño burgués".¹³

GOBERNADORES DEL ROCÍO

El año 1922 en que nació Jacques Stephen Alexis es fecha sombría y amarga para los haitianos. Haití vive bajo la ocupación de los marines yanquis que desembarcaron en 1915. Los Estados Unidos acaban de aplastar la resistencia de Charlemagne Peralte e imponen al país un empréstito que "completa" la anexión militar y congela "en los mitos de la descolonización el esfuerzo de creación histórica que, desde el 18 de noviembre de 1803, había permitido a los esclavos forjar en caliente nuestra primera identidad

¹³ "Prólogo", en *Sena*, p. XV-XVI.

de nación, rompiendo las violencias y los escándalos 'blancos' del sistema esclavista".¹⁴ Jacques Roumain tiene entonces 15 años, había nacido en el seno de una familia perteneciente a la gran burguesía haitiana, por lo que

todo conspiraba en él para convertirlo en uno de esos mulatos que forman la aristocracia haitiana —el negro es pueblo menospreciado— y que hallan en la cominera política nacional o en los negocios a la sombra del imperialismo norteamericano, medios adecuados para alcanzar buen éxito. Nieto de un expresidente, joven, instruido, de maneras agradables y atrayente figura, el pequeño mundo de su país y de su clase estaba a sus pies. Pero Roumain renunció a su mundo. Tomó partido por el pueblo haitiano, por el negro explotado, se puso junto al campesino que se encorva de sol a sol sobre los "cumbites" [...]¹⁵

La adopción de esta postura en defensa de los oprimidos ha sido el resultado de la conjunción de diversos factores sociales e individuales. Antes ha debido Roumain estudiar en su país y en Europa; vuelto a su patria en 1929, encabeza junto a otros jóvenes el movimiento indigenista, programa de descolonización que se proponía compensar la absorbente influencia cultural francesa en la vida espiritual nacional, a través de la exaltación y afianzamiento de los valores autóctonos. Es el período en que se intentan consolidar las bases de un movimiento de renovación nacional, que abarca tanto lo cultural como la esfera política, y en virtud de sus cualidades individuales Roumain no tardó en situarse al frente de la juventud que lo promovía. La necesidad histórica existente de tal renovación en su país pondrá el resto:

Frente a la ocupación norteamericana, que mantuvo subyugado al pueblo haitiano varios lustros [de 1915

a 1934] la actitud de Roumain fue incommovible —ha dicho Nicolás Guillén—. Pronto se le vio entre los dirigentes más señalados de aquella lucha en la que destacó su talento, la dureza de su carácter, su patriotismo violento y generoso. Preso en 1929 por primera vez, permaneció poco tiempo en la cárcel, pero no ocurrió lo mismo en 1934. Entonces fue juzgado por una corte militar que lo condenó a tres años de encierro. Roumain había fundado ya el Partido Comunista haitiano y era su Secretario General.¹⁶

Gobernadores del rocío, novela que no pudo publicar Roumain porque la muerte se lo impidió, es la obra de madurez de este poeta y narrador haitiano. Madurez en su sentido integral: intelectual, política, ideológica y artística. Muchas y diversas tareas ha debido encarar Roumain; gran dolor ha debido soportar a causa de los sufrimientos de su pueblo humillado y explotado, y largo camino ha debido recorrer antes de tomar como asunto del más conmovedor de sus relatos de los campesinos haitianos y de poner toda su capacidad en tensión para elevar la literatura de su país al nivel más alto a que se podía aspirar. Su obra científica y literaria —en la que figura una *Contribución al estudio de la Etnobotánica precolombina en las Antillas Mayores* y *El sacrificio de Asoto (r)*, sobre etnología religiosa haitiana, además de sus libros de cuentos *La presa y la sombra* y sus dos novelas *La montaña embrujada* y *Fantoches*, descontando su quehacer poético—, tanto como su labor al frente de la *Révue Indigène* y del Instituto de Etnología, no le dieron el renombre universal que le dio esta novela.

¹⁴ "Prólogo", en *El compadre General Sol*, p. X.

¹⁵ "Prólogo", en *Gobernadores del rocío*, p. IX-X.

¹⁶ *Ibid.*, p. IX.

Por el asunto que trata —el estado de desesperación de los pequeños agricultores de su país, la división de sus familias, el odio existente entre ellos debido a su ignorancia—, *Gobernadores del rocío* quizás hubiera sido una novela de la tierra más entre las tantas escritas en nuestro continente. Pero esá hecha con el pulso, por así decirlo, no con el intelecto; con fuego de la sangre coagulada por el dolor del prójimo y no con los ojos lastimosos del intelectual populista. Y este impulso creador ha hecho que cuaje una novela que destila una enervante gracia y que trasunta por todos lados poesía. En gran medida las descripciones; la creación de un ambiente humano cargado de dramatismo; el “diseño” de personajes vivos y actuantes; el uso conciso, apretado del lenguaje, en virtud del cual eu autor logra apoderarse de la belleza, son algunas de las excelencias en que se sustenta esta novela.

Desde la primera línea (“todos moriremos. . . —y ella hunde la mano en el polvo”) se nos sumerge en el drama de los campesinos de una comarca azotada por la sequía. Para conjurar lo que suponen un castigo, todos claman al buen Dios, pero forman tal ruido que *Él* no los escucha. Entonces acompañan, en medio de la agobiante faena del cumbite, los golpes de las azadas con los golpes del tambor, alzando el gran canto al Simidor y los hombres sienten “las pulsaciones precipitadas del tambor como una sangre más ardiente”, nos comunica Roumain.

El canto tomaría el camino de los cañaverales, a lo largo del canal, remontaría hasta la fuente esculpida en la cavidad de axila del cerro, entre el olor pesado de los helechos y las malangas maceradas de la umbría y el resumir oculto del agua [nos dirá más adelante]. (p. 10)

Este conjuro mágico de los aldeanos no conmueve la naturaleza; la tierra está más reseca cada vez, reacia a la cosecha,

el cielo no envía su bendición y los ánimos se exacerban. Es justamente en este momento cuando regresa a Fonds Rouge el personaje Manuel, joven negro que viene de cortar caña de azúcar en los campos de Cuba, donde ha pasado varios años sin ningún otro privilegio que el sustento ganado al duro trabajo del corte con sus manos. Dice a Araísa, bella muchacha que se encuentra ya en la comarca:

—No es el tiempo lo que hace la edad, sino las tribulaciones de la existencia: quince años he pasado en Cuba [...] de voltear la caña, todos los días, sí, todos los días, desde que apunta el sol hasta el anochecer. Al principio, uno tiene los huesos de la espalda retorcidos como un trapo. Pero hay algo que te aguanta, que te permite soportar. ¿Sabes lo que es, dime: sabes lo que es?

—La rabia. La rabia te hace cerrar las mandíbulas y ajustarte el cinturón más cerca de la piel de tu vientre cuando tienes hambre. La rabia es una gran fuerza. Cuando hicimos la huelga, cada hombre se le unió cargado, como un fusil, hasta la boca con su rabia. La rabia es un derecho y su justicia. No se puede nada contra eso. (p. 25-26)

Manuel viene del infierno de los cañaverales cubanos, donde ha sufrido los garrotazos de la guardia rural, de las vejaciones (“haitiano maldito, negro de mierda”, recordará luego) y de la explotación más encarnizada. Entre cañas y sudor se ha curtido y ha aprendido que lo que detiene al opresor es la unidad de los humillados. Ha adquirido una cultura política:

—Entonces, dices que ellos tienen agua— dijo Laurélien pensativo.

Y Diouville preguntó [a Manuel]:

—¿Y de quién es esa tierra y toda esa agua?

—De un blanco americano, Mister Wilson que lo llaman. Y la usina también y todos los alrededores son de su propiedad [dirá Manuel].

—Y los pobladores, ¿hay pobladores como nosotros?

—¿Quieres decir con un pedazo de tierra, aves, algún ganado? No, sólo trabajadores para cortar la caña a tanto y tanto. No tienen nada más que el vigor de sus brazos; ni un puñado de tierra, ni una gota de agua, sino su propio sudor. Y todos trabajan para Mr. Wilson y ese Mr. Wilson mientras tanto está sentado en el jardín de su bella casa, bajo un parasol, o bien juega con otros blancos [...] (p. 44-45).

A medida que nos adentramos en las costumbres, la psicología y las ideas fuertemente impregnadas de religiosidad y oscurantismo de los aldeanós, sentimos la fuerte tensión que se establece en sus relaciones humanas. Manuel comprueba que su propia familia vive en perenne guerra con los padres de Araísa, de quien se ha enamorado profundamente. En el clásico conflicto sentimental, el amor vence al odio:

Cerró los ojos y él la volteó. Estaba tendida sobre la tierra y el rumor profundo del agua acarreaba a ella una voz que era el tumulto de su sangre. No se defendió. Su mano tan pesada le arrancaba una dulzura intolerable, —“voy a morir”. Su cuerpo desnudo ardía. Él soportó sus rodillas y ella se abrió a él. Entró en ella una presencia desgarradora y ella tuvo un gemido herido, “no, no me dejes o muero”... (p. 146)

Este acto de posesión carnal tan sencilla y bellamente descripto se realiza justo

en el lugar del valle donde él ha encontrado la fuente de agua ansiada. Ese hallazgo es el fruto de sus descomunales esfuerzos. Aún falta la parte más difícil: erradicar los odios, unir a los campesinos para poder canalizar el preciado líquido hasta derramarlo en la comarca. Primero, vence la resistencia de sus padres ante su elección de Araísa; después, vendrá lo más difícil e importante: el acto de unión...

Manuel había tomado por su cuenta los vecinos [...] Durante años, el odio había sido para ellos un hábito. Había dado un objetivo y una meta a su cólera impotente contra los elementos [...] había traducido al buen criollo el lenguaje exigente de la llanura sedienta, el lamento de las plantas, las promesas y todas las ilusiones del agua [...]

Había una sola ambición: la reconciliación. (p. 131)

En el bando enemigo Hilarión, el oficial de la policía rural, estaba impuesto de que Manuel organizaba a los vecinos para regar sus tierras y, de lograrlo, impediría que éstos cedieran sus tierras en pago a las deudas acumuladas y a los préstamos con altas tasas de interés que les hacía la mujer del oficial, nombrada Florentina. “Era preciso meter al Manuel bajo la llave en la prisión del pueblo y hacerle decir dónde se encontraba la fuente” (p. 140-141), determina Hilarión. De inmediato parte a echarle garras, lo detendrá en cuanto le encuentre. Pero Manuel ha logrado zanjar las diferencias entre los bandos rivales; ha llegado al corazón de Larivoire, especie de jefe al que todos siguen y acatan sin vacilación:

Estoy seguro que mañana Larivoire traerá la buena respuesta [se dice a sí mismo Manuel]. Has cumplido con tu deber, has cumplido con tu misión. Manuel: la vida va a recomenzar en Fonds Rouge, y ahora

podrás construir esa choza que tendrá tres puertas, repito, dos ventanas, una galería de balaustrada y una pequeña galería. El maíz crecerá tan alto que no se le verá de la carretera. (p. 198)

Así piensa Manuel mientras regresa a su casa, cuando "un ruido de yerba rota le hizo volverse. No tuvo tiempo de parar el golpe. La sombra danzó ante él y le hirió otra vez. Un gusto de sangre le subió a la boca. Vaciló, desplomándose. La antorcha se apagó". (p. 199)

Y cuando su madre lo asista en los últimos momentos de su agonía, ella le preguntará quién lo hirió para dar parte a la policía, pero él le responderá:

—Si avisas a Hilarión, será la misma historia de Salvador y Dorisa. El odio, la venganza entre los vecinos. Se perderá el agua. Habéis ofrecido sacrificios a los loas [...] la sangre de las gallinas y los cabritos para hacer que caiga la lluvia, eso no ha servido de nada. Porque lo que cuenta es el sacrificio del hombre. Es la sangre del negro. Ve a ver a Larivoire. Dile la voluntad de la sangre que ha corrido: la reconciliación, la reconciliación, para que la vida recomience, para que el día se eleve sobre el rocío.

Agitado, murmuró aún: —Y cante mis funerales, cante mis funerales con un canto de cumbite. (p. 206)

Manuel se llevará a la tumba el nombre del asesino. Su madre transmitirá a Larivoire el deseo del joven ultimado: Araísa dirá el lugar donde está la fuente de agua y los vecinos se unirán para cavar el canal grande que irrigará las resacas tierras de Fonds Rouge. Y se habrán cumplido las proféticas palabras de quien acaba de dar su sangre en bien de la comunidad:

[...] no sabemos todavía que somos una fuerza, una sola fuerza; todos los pobladores, todos los negros de los campos y los cerros juntos. Algún día, cuando hayamos comprendido esta verdad, nos levantaremos de un extremo a otro del país y haremos la asamblea general de los gobernadores del rocío, el gran cumbite de los trabajadores de la tierra para extirpar la miseria y plantar la vida nueva. (p. 71)

Se habrá cumplido por los gobernadores del rocío de Fonds Rouge ese mandato de Manuel, como todos los trabajadores haitianos, juntos, los de los campos y los de los cerros, unidos a los pobladores de las ciudades, cumplirán algún día con la justa aspiración del autor de esta conmovedora novela, y la harán realidad.

EL COMPADRE GENERAL SOL

Después de las excelencias de *Gobernadores del rocío*, fundamentadas en la belleza formal tanto como en el profundo mensaje humano, de lucha, solidaridad y unidad que posee, era difícil encontrar un texto que pudiese equipararse en la narrativa haitiana. Once años más tarde, aparecería una novela que emula con la de Roumain en todos esos niveles: nos referimos a *El compadre General Sol*, de Jacques Stephen Alexis. Éste tenía un árbol genealógico del que podía con toda justicia enorgullecerse: su bisabuelo había muerto fusilado, en compañía de su hijo mayor, en las agitaciones políticas de 1880; su abuela paterna era descendiente de Dessalines, el compañero de Louverture, y su propio padre había adquirido gran fama con su novela *El negro enmascarado* (1933).

El compadre marca, sin embargo, un hito importante en la renovación efectiva del arte narrativo en Haití, "con una duración, una fuerza y una opacidad que sólo Jacques Roumain, en este siglo, al-

canzara en el retrato del hombre",¹⁷ en opinión de Depestre que compartimos. En esta novela la robustez del trazo, la intensidad dramática, el realismo maravilloso y las bellezas que ha logrado su autor al cantarle a la revolución, operan una profunda mutación en el seno de la novela haitiana. Una obra que conjuga tantos valores no es casual que surja de la mano —maestra, claro está— de alguien vinculado al movimiento de renovación nacional ya aludido, de un hombre de acción para quien estaba claro que en la época de las revoluciones había que separarse de la violencia de los opresores "para edificar, con los condenados de la tierra, la violencia que cura al hombre y remodela su mundo, y su corazón".¹⁸ Su autor había participado activamente en la situación revolucionaria de 1946 creada en su país, la que fue reprimida salvajemente por la clase dominante y en esas luchas había comprobado la capacidad de resistencia y valor subyacente en el pueblo haitiano, hasta el punto de sentir la ausencia de una vanguardia política capaz de llevar a las masas al poder.

Esta novela aporta elementos novedosos a la pintura social de los medios urbanos haitianos; pero en ello no radica precisamente su valor más alto. Su valor fundamental consiste en la reconstrucción, poética y testimonial, de la vida cotidiana de su país, en la captación de sus sístoles y sus diástoles, a partir de la cual va tomando conciencia de su situación Hilarius Hilarión, el personaje protagonista cuya existencia da unidad estructural al relato.

En efecto, a través del tejido social que se nos va proyectando como telón de fondo en *El compadre* asistimos al tránsito del elemento marginal, explotado como la inmensa mayoría de sus compatriotas, que es este personaje, a un ser social "capaz de orientar y de realizar hasta el fin su destino en función de las preocupaciones y los intereses mayores de su pueblo y de su tiempo".¹⁹ Esta

evolución se efectuará en la fragua de la violencia.

La violencia, ya no contenida en forma de rabia, sino manifiesta, recorre la vida de este negro que tiene que robar para vivir, que es encarcelado y cuya experiencia en prisión, lejos de domarlo y castrarle su rebeldía, le sirve de yunque donde la refuerza y aumenta su conciencia, al contacto con gentes de ideología avanzada. Pero, decía, no es la violencia natural de quien no tiene otra alternativa que la rabia o la desesperación la que penetra a Hilarión; es la violencia que ejerce sobre los desclasados la clase dominante y que éstos llegan a sentir presente, en su desesperanza, hasta en los elementos de la naturaleza:

Hilarión se sentía como perdido, agitado por los perfumes sordos de todas esas flores [nos dice Alexis desde el principio]. Pisó las albahacas dispuestas en platabandas alrededor del césped; subió súbitamente una nube de fuertes olores. (p.15)

.....
El agua temblaba en los ojos amarillos de las flores. Arrancó un maligno rosal que se le había enganchado en el pantalón. Le sangraron los dedos y se los chupó, la sangre estaba tibia e insípida. Esas flores blancas, rojas y amarillas que se abren por la noche... Flores parecidas a las de los campos de su infancia, y más tarde a las de ese mismo barrio Bois-Verna donde fueron asesinados sus años jóvenes, aniquilados por la innoble esclavitud de niños que practica hipócritamente la burguesía bajo el disfraz de la caridad y del paternalismo. (p. 15)

¹⁷ "Prólogo", en *El compadre General Sol*, p. XIII.

¹⁸ *Ibid.*, p. XVIII.

¹⁹ *Ibid.*, p. XVI.

Con idéntico ritmo galopante progresa el pensamiento de Hilarión a lo largo de su intensa vida, uno de cuyos fragmentos atrapa la novela; igual que cuando está a punto de penetrar en la residencia de un rico para robarle. Ésa es la cadencia arrebatadora, ésa, la epicidad sostenida que recorre todo el relato. Antes de ser enjuiciado, Hilarión conocerá la brutalidad del interrogatorio de la policía y, ya en la cárcel, el régimen oprobioso de la reclusión; pero en este último lugar trabará amistad con Rounel, preso político de filiación izquierdista a quien mantienen incomunicado a perpetuidad y sometido a continuas torturas. Hilarión, exponiéndose a la represión, ayuda al cautivo: se abre, pues, al reino de la solidaridad que enriquece y humaniza.

La solidaridad, asimismo, una vez liberado, le permitirá trabajar, aunque la inestabilidad laboral se cierne sobre él en todo momento. Entonces es cuando conoce a los gemelos Lucien y Josaphat, este último verdadero hombre de la tierra no se decide a abandonarla, a pesar de que con toda evidencia está sometido a la ruina económica. Se produce un hecho inesperado: el teniente Clérard intenta violar a su hermana Zetréne y él lo sorprende y lo mata. Tiene entonces que escapar a Santo Domingo.

Asistimos a la transformación de Hilarión en proletario: vende su fuerza al dueño de un establecimiento, pero a medida que se va curando de una terrible enfermedad que lo ha asolado siempre, se siente cada vez más atraído por las ideas políticas de Jean-Michel, el médico que lo atendió desde un principio desinteresadamente. Así es como se incorpora a un grupo de acción política, redacta proclamas y trabaja por un cambio de régimen en su país. Mientras, ha conocido a Claire-Hereuse, con quien se ha casado y montado un hogar y un comercio financiado por la tía de ésta. Al borde del acomodamiento, Claire-Hereuse no aprueba el compromiso político de Hilarión; en una discusión, éste le da una

bofetada y entonces se da cuenta que todo era consecuencia de la dura existencia que los ha llevado a ese momento de violencia conyugal. Para ella se plantea la cuestión en términos categóricos: seguir a su marido o elegir otro camino.

Un incendio devora su pequeño establecimiento, destruye sus escasos bienes en medio de una hambruna generalizada y los empuja al exilio. En éste los ayuda Josaphat, que trabaja bárbaramente en los cortes de caña dominicanos. Mas, lejos de quebrarse su línea, Hilarión conoce más a fondo el régimen de vejaciones de que son objeto los haitianos en esas tierras, la ruindad de los explotadores, lo duro de la vida en el extranjero, lo que contribuye a ahondar su conciencia social. Así es como logra contactar con miembros del Partido Comunista, con Paco Torres y Doménica Betances —en esto la novela se vuelve casi testimonial— y se entrega a la organización de los macheteros en sus reivindicaciones económicas. En este contexto, ya Hilarión es capaz de asimilar la idea de la creación de un partido que encabece la lucha de los obreros.

Pero Trujillo, ante el auge de esas luchas, como fiel ejecutor de los designios de la oligarquía de su país que ve en peligro sus intereses, decreta la masacre de haitianos ya de muchos conocida.

Hilarión logra escapar a la matanza y se acerca milagrosamente junto con su esposa a la frontera de su país. No sabe la suerte que ha corrido Josaphat. Están a punto de salvarse cuando tropiezan con una patrulla trujillista; el encuentro es relatado en la novela:

Tuvieron tiempo de avanzar otro poco en un último sobresalto y de asir la rama. En la orilla la perra ladraba furiosamente, atacando a los guardias.

La patrulla empezó a disparar contra ellos.

Salieron del agua. Se dejaron caer sobre el suelo fresco de la tierra natal y empezaron a trepar. [...] Él no había querido que se alejara para pedir ayuda. Sabía que de todas maneras su suerte estaba decidida. No quería morir solo, y además pesadas palabras le oprimían el pecho. Era necesario librarse de ellas antes de que naciera el alba; antes de que el general Sol incendiara el cielo y encantara la tierra natal; él había concluido su calvario. (p. 438)

Hilarión envía a Jean-Michel un mensaje en que patentiza su decisión de que se siga firmemente la lucha emprendida, que él le ha mostrado: es la ruta del Sol, la misma que sigue Paco Torres y la que ha buscado Hilarión mismo en su vida; termina exclamando: "¡El general Sol! ¡Lo ves, allí, justo sobre la frontera, en las puertas de la tierra natal! ¡No lo olvides jamás, Claire, jamás, jamás." (p. 448)

Seis años después de publicada esta novela, Jacques Stephen Alexis desembarcó clandestinamente por el noroeste de Haití; venía a ver nacer de la semilla que iba a sembrar con la lucha armada el mismo Sol que preconizara en su novela. Apresado poco después, es asesinado por los esbirros de Duvalier. Ese mismo año, se había proclamado el carácter socialista de la Revolución Cubana, ese nuevo Sol que calentaría el corazón de todos los revolucionarios que, como Alexis, habían soñado un mundo mejor para el hombre.

EL PALO ENSEBADO

En 1957 se apodera de los mecanismos de dirección del país François Duvalier, antiguo médico rural que inmediatamente establece una férrea dictadura y organiza un cuerpo paramilitar nombrado los ton-ton macoutes, famoso por la aplicación de los métodos más brutales de re-

presión de que se tienen noticias. Este tirano se apoyó fundamentalmente en el elemento negro y marginó a los mulatos; pero, uno de sus actos más escandalosos lo constituyó su decisión de dejar, al morir, a su hijo de 19 años en la silla presidencial con carácter de sucesión vitalicia. Una expedición napoleónica, la invasión de los marines yanquis, el despotismo oriental —ha sugerido Depestre— no pueden compararse con la operación de "interiorización de las calamidades viejas y recientes de la neocolonización, en lo más profundo del ser social del país, a que se entrega la nueva dictadura. Es una negritud totalitaria que despierta envuelta en los trapos engalanados de Papa Doc".²⁰

En realidad, este horrible proceso de conversión de la negritud, que en el momento de su aparición fuera un concepto esclarecedor y liberador, en elemento reaccionario, del descenso a los abismos más infrahumanos del propio ser humano haciéndole ver falsamente que ello comporta un acto de autenticidad, se remonta a una etapa anterior de la historia haitiana. En medio de la crisis política de 1946, la cuestión del color se pone nuevamente en la palestra y es entonces cuando "los pequeños burgueses negros como Duvalier, aliados a los latifundistas negros y a los 'compradores' mulatos controlan el poder político sirviéndose históricamente de la 'negritud', haciéndole creer a las masas negras que ellas están ahora en el poder y que la 'revolución duvalierista' [sic] es una brillante victoria de la 'negritud'".²¹ Es así como una ideología que tendía a resaltar los positivos ingredientes africanos antes execrados, se transformó en manos de los reaccionarios en una mitología siniestra de justificación del crimen y la opresión. Al amparo de esta africanía mítica, ilusoria, el poder de Duvalier, se ha refugiado en subjetividades delirantes y criminales,

²⁰ *Casa de las Américas*, No. 58, 1970, La Habana, p. 32.

²¹ *Por la Revolución*, p. 65.

como muchos intelectuales progresistas y honestos de Haití han denunciado oportunamente.

Contra esta deformación maligna disparada sus certeros dardos René Depestre en su novela *El palo encebado*. El centro de su atención son los mecanismos culturales usados por la dictadura duvalierista para evitar que las masas tomen conciencia del proceso de alienación de que son objeto, cuestión que este mismo autor ha denunciado teóricamente como un proceso o estado de neozombificación colonial o neocolonialismo zombificante. Ya en su ponencia al Festival Panafricano de cultura, Depestre había señalado a propósito del tema:

Habitualmente se recurre al concepto de alienación para calificar esta pérdida fantástica de sí mismo inherente a la situación colonial. Yo no creo que este concepto hegeliano-marxista abarque completamente el fenómeno de esterilización de la personalidad cultural del hombre colonizado. Me animo a proponer otro instrumento, que en mi opinión es más aplicable al caso que nos ocupa: el concepto de *zombificación*. No es casual el hecho de que exista en Haití el mito del *Zombi*, es decir, del muerto-vivo, el muerto a quien le han robado su espíritu y su razón y le han dejado sólo su fuerza de trabajo. Según este mito, estaba prohibido poner sal en los alimentos del zombi, pues el condimento podría despertar sus facultades creadoras. La historia de la colonización es como un proceso de *zombificación* generalizada del hombre. Es también la historia de la búsqueda de una sal revitalizadora, capaz de restituir al hombre el uso de su imaginación y su cultura.²²

Esto es precisamente el personaje protagonista de *El palo encebado*: un zombi, alguien a quien el Estado duvalierista ha reducido a administrador de un "timbiri-

che" en el norte de Puerto Príncipe. Esta extirpación del espíritu, del alma de Henri Postel había sido planeada por el Gran Electrificador de Almas y ejecutada por Clovis, el ministro de la ONEDA (Oficina Nacional de Electrificación de Almas), bajo cuya dependencia directa estaba el pequeño comercio al que quedó reducido el antiguo opositor. A este zombi le quedaban, según sus propios cálculos, dos opciones: seguir siendo una nulidad o largarse del país. Pero no se decidió por ninguna de las dos: optó por participar como elemento activo en la subida del palo encebado, competencia que se realizaba en las fiestas organizadas y patrocinadas por la dictadura.

Esta última voluntad la ha tomado Postel justo cuando estaba a punto de arrebatarse, en un acto de violencia, 25 000 dólares a un rico milanés, miembro de la HAHEMCO (siniestro organismo encargado de exportar la sangre de los haitianos a razón de tres pesos el litro). Las palabras del maestro Horace, el zapatero, habían trabajado en su interior: "Ud. está llamado a hacer algo que le devolverá la estimación de los haitianos", le había manifestado el obrero. Por eso ahora se volvia en contra de su *status* de zombi:

—Le he perdonado la vida [dijo al financiero mencionado] porque siento que hago mejor quedándome en esta ciudad que yéndome después de saquear y degollar a un ton-tonmacoute aislado. Mientras tanto, verá Ud. lo que puede todavía un *zombi*, lo que es capaz de intentar, levantándose de sus ruinas, para reconquistar la estimación de su patria. (p. 40)

Es un acto pensado: el exsenador cuyos seguidores fueron exterminados por el régimen que se dispone a retar, "no tiene una concepción mágica de la libertad", sino que quiere que "esta tierra [Haití]

²² *Casa de las Américas*, No. 58, 1970, La Habana, p. 27.

vea que no tiene más camino que una dura pendiente que tiene que subir" (p. 46), con todos sus riesgos y peligros, diríamos nosotros. Por supuesto, las fuerzas de la dictadura tratan de evitar su participación por medios coercitivos, pero no lo logran. En tanto, Postel arrastra nuevos adeptos y la subida de la cucaña se convierte en una cuestión nacional, en un acto político. Uno de esos adeptos, Sor Cisa, le organiza un *service* religioso para aumentar sus fuerzas:

Sí, hiciste muy bien [en aceptarlo]. No ganarías nada con meterle en la cabeza, a quemarropa, nuestra manera de ver la vida. En el mundo en que se mueve el espíritu de Sor Cisa [continúa diciendo Postel a Horace] no existen fronteras entre un árbol, un hombre, un caballo, un ciclón, un cuento, o un Estado. A sus ojos, el paludismo, el tiempo muerto, la sequía, el presidente Zacharie, las inundaciones y el terror de la ONEDA están ligadas a las mismas influencias malignas. No es precisamente con discursos materialistas con lo que convertiremos a nuestros paganos en patriotas ciudadanos. (p. 80)

Por su parte, Sor Cisa piensa que en el estado que han puesto a Postel a consecuencia de los maleficios vertidos sobre él por los acólitos del régimen, sólo tendrá éxito con el concurso de las fuerzas sobrenaturales; así lo expresa:

—Sin el apoyo de *Papa-Loko*, Henri Postel [...] no podría subir el palo ensebado. ¿Sabes, al menos, el papel que desempeñó *Papa-Loko* en esta isla? Fue él, en persona, quien protegió a Dessalines en todas las batallas de la Independencia. El jefe de la revolución cayó en la emboscada de Pont Rouge porque aquel 17 de octubre *Papa-Loko* no estaba a su lado, desgraciadamente, pues se ha-

bía ido hacia el departamento del Sur, que estaba conspirando. Los enemigos de Dessalines aprovecharon esa oportunidad para su abominable fechoría. Durante su estancia en Jacmel, en 1816, Simón Bolívar, siguiendo los consejos de Thornes Christy, de su hermana Sinta, también solicitó la ayuda de *Papa-Loko*, quien lo siguió en la sombra en todos sus campamentos. Por eso Bolívar murió en su cama, después de hacer lo que tenía que hacer. (p. 90)

Esta concepción se emparenta con la identificación del tronco del palo ensebado y las aventuras del Falo en la cultura universal realizada por el Presidente Vitalicio Sócrate Zacharie en su discurso inaugural de las festividades, en el cual califica de monstruo a Postel e insta a sus cohortes a impedir que éste mancille con una sola partícula de polvo el honor del Presidente. Todas las "viejas y nuevas calamidades de la neocolonización" son puestas en tensión por la dictadura. Pero de nada le valdrá. Postel, en la espera de Eliza Valery, tiene este pensamiento:

Habrás amado por encima de todo a tu pedazo de isla haitiana. Volviste un día a tu tierra ciudadano del dolor del mundo, pobre diamante incrustado en cieno, lágrimas y sangre, especie de cucaña igualmente resbaladiza, cada siglo diez centímetros hacia arriba y cinco o más hacia abajo. Contéplalo: fronteras, razas, tribu, nación, dinero, posición social, clanes, amiguismo, y palenques, fetiches, y mitos, supersticiones a granel, dogmas hijos de puta, *s.o.b.* de aldeas miserables, como palos ensebados en la deriva que nos van encasillando, hormigueos de ídolos de piedra, metal, madera, papel, plástico, que compartimentan la vida mucho más quizás de lo que han hecho climas, mar, espacio, calamida-

des, ríos, o las más altas montañas.
(p. 204)

Sensible y violenta visión del país por el que lucha y sufre Depestre, como el héroe de su novela. La violencia de la opresión ejercida sobre todo por la clase dominante concentrada en un palo, que es símbolo a su vez de la lucha. Postel lo subió, empleando todas sus reservas, sus últimos recursos de hombre y ciudadano, y desde su cima abrió fuego sobre la línea de la tribuna presidencial. Y fue herido mortalmente por un *léopard* franco-tirador apostado cerca. Y sus colaboradores hicieron cumplir el deseo de Postel de que si moría no le importaba lo que hicieran con su cadáver; "pero lo que no quiero son los gritos, el rito bárbaro" (p. 208), había expresado antes de partir a la acción definitiva con que pensaba recobrar la estimación de sus compatriotas, comiendo de la sal revolucionaria que destruye la zombificación.

Virtud máxima de *El palo encebado* es denunciar con todas las armas posibles a utilizar por un artista el estado de alienación o zombificación impuesto por la dictadura duvalierista al pueblo, cuya cultura está bajo su asedio. En las manos de Depestre, la literatura es un arma valiosísima, efectiva, en la lucha de los opri-

midos contra la violencia que ejercen los opresores en su afán de mantener a toda costa su dominación. Su éxito, en gran medida, se fundamenta en la tradición de reflejo crítico al más alto nivel estético y de combativa denuncia existente en la propia literatura haitiana en cuyo ámbito su obra ocupa un destacadísimo lugar.

Así es como culmina la línea ascendente, cargada de hondo significado humano y moral, que parte de Gerardo Delhi, el joven intelectual rebelde que termina hundiéndose en la nada, que pasa por Manuel, para quien la sangre del negro es factor de unión y de felicidad, hasta desembocar en Hilarión, que sufre una metamorfosis integral que lo devuelve militante revolucionario, línea que tiene igualmente un remate feliz en la figura de Postel, que acabamos de describir. La narrativa haitiana se sitúa, así, en el frente de la denuncia de la opresión, de la postulación de tipos sociales que enfrentan las injusticias sociales, la represión desatada por la clase dominante y que enarbolan las armas de la acción con el justo fin de levantar los ánimos de rebeldía y de liberación siempre presentes en el espíritu de lucha de este hermano pueblo caribeño.

Stgo. de Cuba, abril de 1981.



Si hay un rasgo que comprueba de manera inequívoca, creemos, la significación y el rango de la obra de un escritor es el hecho de que, al volver cada vez a ella, recibimos una fresca, sorpresiva sensación de tierra incógnita. Contemplada, recorrida, explorada puede haber sido por ojos ajenos y propios: ella nos reserva invariablemente algo que, en la ocasión anterior, no fuimos capaces de advertir. Algo que permanece en la obra y nos la hace familiar, reconocible; pero que, al mismo tiempo, nos permite descubrirle otras facetas, igual a un rostro conocido que se nos torna distinto bajo una luz nueva. De esto es responsable, desde luego, tanto el rostro como la luz.

Hay —a nuestro entender— tres momentos en la poesía de Nicolás Guillén que, sin escapar a la perspicacia de sus mejores críticos, se nos antoja piden ser subrayados con doble vigor. Y como no hay nada de supersticioso en esto del número tres, de ningún modo descarta-

TRES MOMENTOS EN LA POESIA DE NICOLAS GUILLEN

JESÚS SABOURÍN FORNARIS

mos la posibilidad de que sean más los momentos portadores de esta especial significación en obra tan rica y enriquecedora como la de nuestro gran poeta.

El primer momento a que nos referiremos concierne a la presencia de la palma en esa obra, ¿Qué significa la palma en la poesía de Guillén? Si la obra de Guillén no fuera, como es, genuina expresión de nuestra cubanía, se pudiera pensar que la palma, cuando aparece en sus versos, representa sólo un elemento más que contribuye a realzar ese contenido. Pero no ocurre así. O, al menos, no ocurre así de una manera simple, lo que coincide, justamente, con el carácter de nuestro árbol más definidor, emblemático. Porque la palma es árbol extraño, en sí mismo y por sus relaciones con nuestra idiosincracia, con nuestro peculiar modo de ser. Árbol que en soledad parece buscar la compañía, y en compañía la soledad. Árbol altivo, de primera impresión el más egoísta porque, sin ramas,

no da sombra ni sostiene al nido, y en realidad servicial, útil como el que más, puesto que brinda de sí todo para levantar la pared que protege y el techo que cobija; árbol celoso de su libertad cuando se le contempla aislado, solitario, desafiador de la tormenta y el rayo, y, sin embargo, árbol capaz de la más profunda comunión cuando por el azar o por la disciplina se reúne juntando sus peñachos en suavísima, interminable caricia recíproca bajo la llama taladrante del trópico. Árbol de inhumano —casi humano— estoicismo porque no se dobla ni se doblega, y sólo se abre a lo más alto, al aire más puro y al sueño. Árbol duro y tierno. Ceñido y ofrendado. Solo y solidario árbol.

Pero aún más significativas son estas cualidades tuyas, tan contradictorias, cuando reparamos en los nexos que su ser vegetal ha establecido con la humanidad que pobló y puebla la tierra en que prolifera. Del sentimiento primario que nos vincula al suelo donde hemos nacido, al más elevado que nos hace concebir la vida individual y colectiva acorde con un ideal de deberes y aspiraciones constantes, nuestra historia como pueblo va unida a la imagen de la palma real, elemento inseparable de nuestro paisaje físico, símbolo resumidor de nuestro espíritu, de nuestra tensa voluntad erguida, tanto en la paz ansiada y difícil como en la guerra necesaria, inevitable y justa.

En la poesía, esa imagen traspasa con un ¡ay! de querenciosa nostalgia el solitario, herido corazón de José María Heredia ante los ajenos pinos que coronaban las rugientes cataratas; cruza como un relámpago la palabra apostólica de José Martí en el tope de su misión heroica, configurando la visión suprema de nuestro sueño de libertad y justicia: cifra del amor que triunfa a través del combate ("Las palmas son novias que esperan") y, herencia viva y vivificadora, llega para regar de su doble vertiente uno de los momentos de más firme hermosura en la poesía de Nicolás Guillén:

*La palma que está en el patio
nació sola;
creció sin que yo la viera,
creció sola;
bajo la luna y el sol,
vive sola.*

*Con su largo cuerpo fijo,
palma sola,
sola en el patio sellado,
siempre sola,
guardián del atardecer,
sueña sola.*

*La palma sola soñando,
palma sola;
que va libre por el sueño,
libre y sola,
suelta de raíz y tierra,
suelta y sola,
cazadora de las nubes,
palma sola,
palma sola,
palma.¹*

Quizá se nos escape irremediadamente el último misterio de esta palma que nace, crece y vive sola en la poesía de Guillén: quizá al propio poeta se le escape; pero en esa palma sola, tan sola que llega a ser solamente palma, culmina, con su sueño de libertad, la más gallarda tradición de nuestra lírica.

Si la palma ilustra una relación de carencia/anhelo que alude de modo ejemplar a nuestro carácter y a nuestras vicisitudes históricas, el segundo momento que nos sugiere la poesía de Nicolás Guillén podría considerarse más bien como de carencia —aunque en el fondo no lo sea— en cuanto lo valoramos desde la perspectiva de una renuncia, de un negarse a ser. Y aquí nos enfrentamos con un aspecto en la obra del autor de *La rueda dentada* que nos parece que tampoco ha sido justipreciado cabalmente. Porque Guillén, como todo auténtico creador,

¹ Nicolás Guillén: "Palma sola", en *Obra poética*, La Habana, Bolsilibros Unión, 1974, T. I, p. 284-285.

vale no sólo por lo que es y ha sido, sino también por lo que no es y no ha sido nunca. Pues esa negación lleva consigo una resistencia, una energía que superan a menudo con creces las que fueron necesarias para la afirmación. La renuncia muestra así el quilate rey de una persona o un esfuerzo creador donde la conquista los pone menos de relieve. Ello se ve con perfecta claridad en la poesía de Guillén cuando llegamos a la piedra de toque de su relación con el pueblo.

Ha observado certeramente nuestro crítico mayor, José Antonio Portuondo, que en Guillén —retomando los versos de Lope de Vega, “porque viene a ser mi voz alma de nuestro silencio”—, ha cobrado plenitud de vibración y resonancia la voz acallada, silenciada de los muchos. En efecto. Como gran poeta que es, Guillén ha dicho siempre lo que tenía que decir, en la ocasión debida, y el pueblo cubano ha encontrado en su voz, como la encontró antes en las de Heredia y Martí, la posibilidad del recobro de aquello que es más diferencial e intransferible en el espíritu de un pueblo: la voz con que canta su pena y su alegría, su indignación y su esperanza. La voz que León Felipe, el español “del éxodo y del llanto” sintió un día que emigraba, falta de aire y luz, de su patria enterrada por el fascismo. ¿Puede dudarse acaso de la capacidad ancha y hondamente demostrada por el autor de la “Elegía a Jesús Menéndez” para convertirse en voz del silencio de muchos?

Y eso mismo explica que su voz, como la de todos los grandes poetas, haya podido callar, de grado o por fuerza, casi siempre por esta última razón —o sin razón—, cuando una existencia sin realidad le ha negado raíz y vuelo auténticos. Calló Sor Juana Inés de la Cruz para que pudiera oírse clamorosamente su silencio, y calló Nicolás Guillén en medio de las tinieblas de la dictadura; para que su voz se oyese más alta y honda, sin cojeras ni flojedades, más entrañada en el dolor de su pueblo:

*Cuba, palmar vendido,
sueño descuartizado,
duro mapa de azúcar y de olvido*

*¿Dónde, fino venado,
de bosque en bosque y bosque per-
[seguido,
bosque hallarás en que lamer la san-
[gre
de tu abierto costado?²*

Y, en modo alguno casualmente, Guillén ha sabido también decir la palabra amonestadora, severa, precisa como un escalpelo, a la vista del mal encallecido o resabiado. Basta leer *West Indies Ltd.*, para convencerse de ello. Jamás ha cedido la poesía de Guillén a la tentación de halagar al pueblo en lo que no debe ser halagado y provocar así el fácil aplauso cómplice. Y esto nos da puntualmente una de las claves que sirve para explicarnos la esencia popular de su poesía. Guillén, voz poética de nuestro pueblo, se ha negado siempre a mostrar hacia él la menor indulgencia por la sencilla razón de que lo respeta. ¿Quién ha reprochado, por ejemplo, con más duro acento conmovido la humillada resignación del hombre explotado que Guillén en su poema “Sabás” (“Coge tu pan, pero no lo pidas; / coge tu luz, coge tu esperanza cierta / como a un caballo por las bridas. / Plántate en medio de la puerta, / pero no con la mano abierta, / ni con tu cordura de loco. / Aunque te den el pan, el pan es poco, / y menos ese pan de puerta en puerta”),³ reproche tan parecido y a la vez tan distinto del que dirige García Lorca al gitano Antoñito el Camborio en su célebre romance?

Con todo, se ha llegado a hablar de la presencia de una nota demagógica en “La canción del bongó”, que convoca por igual a negros, blancos y mulatos, a nuestra gente quemada por fuera y mucho más por dentro en nuestras tierras reque-

² “Elegía cubana”, *op. cit.*, p. 401.

³ *Op. cit.*, p. 198.

madras. ¿Por qué? En "La canción del bongó" nos parece que hay razón, y razones, para sostener justamente lo contrario, es decir, la presencia en ese poema de la nota antidemagógica. Vamos a ver.

Ésta es la canción del bongó:

*—Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.*

*Unos dicen: Ahora mismo,
otros dicen: Allá voy.*

*Pero mi repique bronco,
pero mi profunda voz,
convoca al negro y al blanco,
que bailan el mismo son,
cueripardos y almprietos
más de sangre que de sol,
pues quien por fuera no es noche,
por dentro ya oscureció.*

*Aquí el que más fino sea,
responde, si llamo yo.⁴*

Ironía de franco corte popular, alérgica a tapujos y remilgos, que llama al pan, pan, y al vino, vino; pero ni huella de demagogia, de complacencia con una incultura de que tan víctima resulta el blanco como el negro, explicable y perdonable por la herencia degradante de cuatrocientos años de esclavitud que no se borran así como así, de un plumazo. Con "La canción del bongó", Guillén denuncia la impostura —más pérfida por sutil— de una engañosa coexistencia pacífica que simula no reparar en distinciones epidérmicas, cuando lo hace y mucho, en realidad, puesto que admite las injusticias cuyo pretexto son tales distinciones. Paz falaz, hipócrita, falsa paz basada en "derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza" como escribiera Martí, y hace resaltar, en cambio, "los derechos comunes de la naturaleza", esos que llevan al negro y al blanco a "bailar el mismo son", esos que no se pueden suprimir, aunque se niegue y reniegue de ellos, porque "por dentro, ya oscureció".

Ló demagógico hubiera sido ocultar esa verdad, como se hacía efectivamente; fingir que el hecho de vivir todos en un

mismo país, de ser todos cubanos, bastaba para que la verdadera paz, inseparable de la justicia, reinase entre hombres divididos por la clase y la raza. Así, más que un poema mulato, "La canción del bongó" es un poema radicalmente social y político, como lo son todos los poemas llamados mulatos, o nísperos, o negros, o afrocubanos, de Nicolás Guillén.

De ahí la justicia y la justeza de la poesía de Guillén, que concuerdan, como anillo al dedo o guante ceñido a la mano, con sus soberanas virtudes formales: a esta poesía no le falta ni le sobra cosa alguna. Elegíaca, el llanto se le vuelve protesta, arma de combate; cuando se deja invadir por la nostalgia o por la melancolía, el pasado es evocado, aún más, revivido: pero el poeta tiene sumo cuidado de hacérselo sentir como eso nada más, como pasado. Vivo en su muerte, intacto en la memoria, agua del recuerdo que se puede navegar y se navega descubriendo la secreta, profunda hermosura de lo que fue, pero sin perder nunca la llave serena y segura del regreso. Así, quien escribe "Agua del recuerdo" puede también escribir, sin contradecirse, "Todo pasado fue peor". Demasiado mala, demasiado injusta fue la vieja sociedad para que el poeta esté dispuesto a sumar su voz a los que corean que todo pasado fue mejor, porque les interesa que ese pasado vuelva. Lo que no significa que Guillén, poeta y hombre, ignore que las malas yerbas extirpadas son muy capaces de reproducirse, y que una de las más dolorosas contradicciones del progreso humano es justamente que no se avanza siempre para mejorar, para hacer más feliz al hombre, según lo está trágicamente demostrando este siglo. Pero sabe muy bien, al mismo tiempo, que todo el peso de una tradición de injusticia ha acuñado la creencia contraria, es decir, que todo pasado fue mejor, y que las cosas sólo cambian para empeorar, y siente por tanto la obligación moral y artística de

⁴ *Ibid.*, p. 178.

echar su verso sobre el otro platillo de la balanza, inclinándola del lado del que ha sufrido más, del más necesitado, como quiso José Martí y como lo han querido y quieren todos los genuinos, terrenales redentores de pueblos.

Hay que hacer hincapié en este punto: la poesía de Guillén nunca ha pretendido engañar, escamotear, "inventar". Y con ello se ha mantenido fiel a la divisa del padre real y maestro mágico del verso americano, fiel al Rubén Darío, que con terror exclamó: "¡Dios me libre de inventar cuando estoy cantando!" O sea, inventar con la palabra vacía de verdad, sin sangre que mane de lo real y llegue, en ocasiones, a tocar una realidad más honda que la real.

Hemos hablado antes de la relación de la poesía de Guillén con el pueblo. Pues bien, esa relación nos conduce al tercer momento, no ya de carencia / anhelo —como el primero—, ni de carencia —como el segundo—, sino plena, categóricamente posesivo. Ahora el pueblo está de nuevo aquí, pero salvado, recobrado, reafirmado en su sensibilidad y su conciencia, en su acción y su pensamiento, en el sopeso exacto de su pasado y en la voluntad constructora de su presente y su porvenir. He aquí al pueblo. Y este pueblo, en la poesía, puede ahora decir su palabra entera, redonda, nacida de sí mismo. Es el pueblo que aparece y habla con el verbo que le corresponde, con el verbo que señala el anhelo realizado: "Tengo", poema social y político, pero —al mismo tiempo y con legítima razón— poema mulato o níspero o negro o afro cubano, poema pueblo, en fin, como todos los de Nicolás Guillén.

*Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,*

*ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nues-
[tros,*

*y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.*

.....
*Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro
nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de un
[bar.*

*O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza
[colosal,
una mínima pieza donde yo pueda
[descansar.*

.....
*Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.
Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.⁵*

Tengo lo que tenía que tener: ¡qué lección tan apabullante para más de un reaccionario camuflado de gente progresista; para más de un ignorante que pasa por sabio; para más de un racista encubierto, que a duras penas consigue disimular su desdén hacia un pueblo negro y mulato cuyo mestizaje se ha verificado sin pedirle permiso a nadie, sin reparar en colores baratos y atendiendo al solo color profundo, cubano, de nuestra humanidad! Tengo lo que tenía que tener: pocos poetas han logrado condensar en tan breve espacio un contenido tan rico. Habría que acudir al herediano "las bellezas del físico mundo / los horrores del mundo moral" para encontrar una condensación lírico-significativa comparable.

⁵ *Op. cit.*, T. II, p. 68-70.

Tengo lo que tenía que tener: riesgosa si las hay es la anáfora; ningún otro que no fuese Nicolás Guillén se hubiese atrevido en nuestro idioma a emplearla. Pero Guillén saca partido de ella poniéndola al servicio del significado; lo formal en función de lo conceptual, como debe ser. Y por eso aquí, como en otras partes, nos sugiere mucho más de lo que literalmente nos dice, como debe ser también en la poesía.

Tengo lo que tenía que tener: es decir, todo, que es lo justo. No donación, no dádiva, no regalo, sino devolución, reintegro por mi trabajo, mi sacrificio y mi esperanza de lo que fui despojado. Aquello por lo que luché durante cuatrocientos años, desde el primer mártir, un indio, y desde el primer héroe, un negro, hasta los máximos ejemplos de nuestro heroísmo y nuestro sacrificio, un mulato y un blanco. Tengo lo que tenía que tener: en este verso se compendian los límites y las aspiraciones máximas de una revolución hecha por el pueblo y para

el pueblo, ganosa de hacerlo no sólo libre sino también feliz, como pensó José Martí que podía ser Cuba después de haber visto al Titán de Bronce por primera vez. Tengo lo que tenía que tener: en este verso se resume, acaso, el valor perdurable de la poesía de Nicolás Guillén, cantor de la Revolución "con toda la voz que tiene".

Como en otras ocasiones, Guillén ha sabido decir sí, del mismo modo que ha sabido decir no. Sí junto con el no y no junto con el sí, pues en esto consiste su gracia mayor, que es la de los grandes poetas nacionales y universales. Afirmar lo positivo cuando niega, golpeando lo malsano y pernicioso, y continuar golpeando a éste, cuando afirma y defiende lo positivo. Se comprende, así, que esta poesía sea uno de los más bellos y justos galardones merecidos por nuestro pueblo. Algo más —y no lo de menor importancia— entre cuanto ese pueblo tenía que tener.

CARACTERIZACION Y LUCHA DE CLASES EN EL DERRUMBE

JOSEFA DE LA C. HERNÁNDEZ

Cuando leí por primera vez *El derrumbe* (1964), hace algunos años, me pareció una novela aceptable; hoy, después de leerla nuevamente, pienso que entonces no supe aquilatar —como puede haber sucedido a otros lectores— su justo valor.

Esta obra de José Soler Puig, además de significar un salto cualitativo en la producción del máximo novelista cubano en activo, constituyó una muestra de la calidad alcanzada ya por la naciente literatura de la Revolución Cubana, pues supo aunar el uso acertado de la técnica novelística con la profundidad y riqueza del contenido y la fluidez expresiva en general.

Si en *Bertillón 166* (1960), Soler consiguió desarrollar una atmósfera fuerte, tensa, que reflejó el mundo de lucha y violencia donde se movieron los hombres de la clandestinidad, y *En el año de enero* (1963) resumió las búsquedas e interrogantes propias de los primeros meses de la Revolución, en *El derrumbe* diseña certeramente a la burguesía en el momento de su desplome.

Básicamente desarrollada en el contexto del primer lustro de nuestro proceso renovador, cuando ocurre "el derumbe" de la burguesía cubana, también nos ubica mediante retrospectivas en los antecedentes de éste, la seudorrepública, sobre todo respecto al mundo de los adolescentes acomodados y su transformación

en adultos dedicados a negocios más o menos turbios.

El autor refiere algunos de los hechos más relevantes de la etapa democrático-popular y del tránsito a la construcción del socialismo, tales como la creación de las milicias, el cambio de la moneda, el comienzo de las "bolas" anticomunistas y la fundación de los CDR y otras organizaciones de masa.

El protagonista, Lorenzo Reyes de la Torre, es un individuo de origen relativamente humilde que se introduce paulatinamente en la clase burguesa mediante negocios sucios de toda índole, y cuando ha alcanzado una posición económica buena no recuerda ni defiende su procedencia sino esquiva cuanto lo remite a ella.

Soler se vale de las introspecciones del personaje para lograr su objetivo; desde las más intrincadas aristas vamos conociendo sus aspiraciones de escalar niveles económicos y sociales superiores por cualesquiera vías, contradicciones, temores y alegrías, hasta conformarnos una imagen de la vida de este burgués y del

¹ El presente trabajo obtuvo tercer premio en el Concurso de Crítica celebrado con motivo del II Encuentro de Narrativa Cubana. *Del Caribe* agradece la licencia que para su publicación le concediera Ediciones Uvero, de la Brigada Hermanos Saíz en la provincia Santiago de Cuba.

trauma síquico que para él representó el advenimiento de la Revolución.

Pero el autor logra generalizar y extender la problemática de Lorenzo a toda su clase; en la obra se funden eficazmente lo singular y lo general: la enajenación del protagonista es ejemplo de la sufrida en aquellos momentos definitorios por muchos individuos similares.

Desde su aislamiento, utiliza la comparación entre la riqueza material por él gozada antes de 1959 y las penalidades a que se ve reducido posteriormente, para autojustificar su posición de rechazo al proceso revolucionario.

Cabría preguntarnos si el autor escogió la forma más adecuada para desarrollar su obra; en mi opinión, sí: el uso del monólogo interior en tercera persona le ofrecía amplias posibilidades narrativas, además de facilitar el tránsito por diferentes momentos del pasado y el presente del protagonista. Y, aunque el tiempo parece estar tratado arbitrariamente, las diferentes situaciones siempre tienen un orden lógico aún cuando se entremezclen sucesos remotos y recientes.

Esta dislocación del tiempo, por la manera de su desarrollo nos recuerda a *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo; pero, si en esa novela el mexicano utiliza largos párrafos y hasta varias páginas para referirse a uno u otro plano temporal, en *El derrumbe* el entremezclamiento es más frecuente y se acorta la distancia interperíodos, a lo cual contribuye la forma de aparición de este recurso, mediante simples frases o palabras pertenecientes a distintos planos del tiempo; como, por ejemplo, en la página 107:

—Padrino. (Yolanda cuando no conoce las deshonestas intenciones de Lorenzo)

—¡Mi gaucho fiero! (Patricia, la más apreciada de sus amantes)

—¡Cochino! (Yolanda, cuando descubre la pasión de su "padrino")

—¿Es que no te vas a comer el flan?
(María Elena, la esposa loca, que está delante mientras él evoca las tres frases)²

Toda la narración deviene una larga evocación, que ha sido eficazmente plasmada y va enriqueciéndose para brindar al lector la imagen completa del protagonista, quien adquiere su complicada estructura a medida que se aportan nuevos datos; al respecto, Repilado señala de esta obra los logros de "la técnica, que en su totalidad ha sido admirablemente sostenida a través de la novela, sin contradicciones ni cambios injustificados".³

La imagen del mundo ofrecida en *El derrumbe* es la de Lorenzo Reves; todo está dado a través de su conciencia, inclusive los personajes, factor de consideración a la hora de analizar el enfoque de éstos. Por ello, la caracterización predominante en la novela es la interna, dada por medio de la conducta y las ideas, mientras que la externa aparece en contadas ocasiones.

La figura de Lorenzo es indudablemente la más completa y compleja; que él sea portador del punto de vista en el monólogo, facilita al autor —excelente constructor de individualidades— hacer el retrato de este personaje tan acertadamente.

Desde las primeras páginas de la novela se revela esa complejidad, al entregarse la visión que de sí tiene el personaje contrastada con su imagen exterior, que resulta a su vez polémica: para unos, un rico hombre de negocios, un distinguido caballero; para otros, un canalla, un bandido. Esta doble cara es la imagen del protagonista ofrecida por sus adeptos y por quienes explotó y está en íntima

² José Soler Puig: *El derrumbe*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 107.

³ Ricardo Repilado: "En los sesenta años de José Soler Puig", en *Unión*, Año XVI, No. 1, marzo de 1977, La Habana, p. 124.

relación con su mundo esencialmente contradictorio.

Mientras él cree de sí lo que piensan sus amigos y elementos serviles, se siente fuerte, "casi omnipotente"; mas, al autoanalizarse o mirarse con los ojos de sus víctimas, se siente empequeñecido y hasta se tiene asco. Esto sucede fundamentalmente cuando el proceso de caracterización del personaje está en su clímax, pues su evolución discurre desde las posiciones limpias y casi ingenuas de su adolescencia, pasando por la crisis de escrúpulos de sus primeros años como comerciante, hasta su envilecimiento posterior.

Uno de los logros de Soler en este nivel es el grado de verosimilitud que logra con su personaje, en todo momento fiel a sí mismo; el autor expone las deformaciones que ha ido sufriendo Lorenzo Reyes de la Torre en relación con los diferentes medios: su vida familiar (infancia), el mundo religioso-prohibitivo de la escuela (niñez-adolescencia), su contacto con las supersticiones y las propias relaciones personales con elementos corrompidos (juventud-adulter).⁴

Conoce desde niño cómo el interés material se convierte en una fuerza superior para determinado tipo de persona; sus padres y la tía Mercedes le dan un ejemplo al disputarse la herencia de la abuela, cuando el cadáver de ésta se encuentra aún insepulto. Luego, su estancia en el Colegio de Dolores le argumenta sobre la importancia del dinero en aquel medio social, pues la madre se encarga de recordarle día tras día cuán caro resultan sus estudios y la obligatoriedad de su agradecimiento por esa inversión.

La instrucción religiosa lo marca negativamente para siempre; el personaje llega a plantearse que "tal vez allí fue donde le nació ese desengaño, esta angustia de sentirse un muñeco, sin voluntad sobre la cuerda que lo obliga a moverse".⁴

Por entonces cree en Dios, pero casi por obligación: es para él una figura más bien incomprensible; un dios-demonio a

quien se adora para obtener la gloria y no ir al infierno; a los doce años Lorenzo comenzará a romper la concepción de la divinidad omnipresente y omnipotente y a perder el miedo al castigo ante las nuevas relaciones y los impulsos del sexo.

Pero esta ruptura también le trae sufrimientos, llega a desear inclusive la muerte; sus relaciones sexuales con la criada le ayudan a salir de la crisis adolescente y más tarde encontrará una nueva fe en el espiritismo. Con el paso de los años vendrá el descreimiento, pero no total: su posición será la del incrédulo supersticioso que siempre en su interior mantiene la duda de si existe o no algo sobrenatural.

Todos estos aspectos acerca de su concepción religiosa, constituyen claves sobre la personalidad oscilante del protagonista de *El derrumbe*, y explica muchas de sus acciones.

Camaleón alimenta en Lorenzo su vocación de hombre interesado pues las relaciones con este negro lumpen, inmoral, brutal, descarado y astuto son determinantes en su vida; él es quien verdaderamente le abre las puertas de la riqueza fácil, enseñándole lo más importante: las vías para alcanzarla. Influye en el protagonista hasta el punto de que éste llega a asumir la divisa del otro: "Las relaciones, la amistad, los enredos, por muy sucios que sean, ayudan a los hombres, la vida es un tejido de relaciones y amistades."⁵

Sin la ayuda del negro, Lorenzo nunca habría pasado de ser un triste propietario de ferretería; toda su iniciativa se enfriaba al primer soplo, hasta el paso decisivo de contraer matrimonio con la loca heredera, requirió del empujón de la pícara Mercedes.

A Camaleón le seguirán otras amistades convenientes, como el capitán Miranda, Pedro Fuentes o Lucio Rossini (el ejército, la alta burguesía, la política, la

⁴ Soler Puig: *op. cit.*, p. 39.

⁵ *Ibid.*, p. 61.

gran delincuencia). Todas estas relaciones le aportarán lo mismo: insaciable afán de lucro, en un indetenible proceso de envilecimiento.

Una línea importante en la vida del personaje es su matrimonio por interés con María Elena: a partir de aquí se irán borrando cada vez más los pocos escrúpulos que le quedaban y hasta llega a pensar en el asesinato de su esposa.

En la descripción de las relaciones entre Lorenzo y ella, Soler se anota otro logro: balancear la caracterización del protagonista a través de rasgos humanitarios; no lo hace un individuo fríamente calculador, y aunque en un momento de frustración y cansancio piensa en la eliminación de su mujer, habitualmente su trato es tolerante y hasta afectuoso.

También en el plano sentimental se localiza otro gesto positivo de Lorenzo Reyes: aunque ideó convertir a Yolanda en la amante perfecta, manteniéndola desde pequeña, se enamora sinceramente de ella que, a su vez, le cobró afecto filial. Cuando ella conoce sus intenciones lo rechaza asqueada y decepcionada, provocando en él no un despecho violento, sino una sensación de tristeza y autorrepulsión. Al no obligar a la muchacha, el personaje se crece.

El profesor Repilado, ha dicho en el trabajo antes citado que Lorenzo Reyes de la Torre es "una de las caracterizaciones memorables de la novelística cubana".⁶

Resulta también eficaz la caracterización de María Elena, la esposa loca, que en su delirio va llevando todo el proceso de la Revolución a la casa donde se encuentra Lorenzo. Este personaje se desdobra y unas veces es la señora de abolengo, sólo ocupada en la atención de su triunfador esposo; otras, la revolucionaria al tanto de todos los cambios, tareas y consignas; en tanto que a ratos, sorprende siendo la criada sumisa, atenta a los menores caprichos del señor, e incluso de la señora (!).

Este recurso de utilizar a la propia mujer como elemento promotor del fustigamiento revolucionario de su esposo, abiertamente enemistado con el proceso, resulta sumamente ingenioso y proporciona a la novela momentos de humor que están entre los mejores de la literatura cubana.

Los matices de María Elena son ricos: sus desvaríos unas veces mueven a la tristeza, en ocasiones resultan grotescos y otras, sencillamente simpáticos; ella va de lo sublime a lo ridículo con una facilidad asombrosa, pero siempre motivando al lector que, con el desarrollo de la obra, va asimilando esos cambios en ocasiones sólo evidenciados por la presencia o no de la cofia y el delantal, o por la forma de dirigirse a Lorenzo (donde indica la evolución de sus "simpatías sociales" representando a la esposa del "Conde", de "Mister Reyes" o del "compañero"; al tiempo que utiliza la lucidez de los locos para reflejar la supervivencia de la metrópoli española, la presencia yanqui o la existencia de la Revolución Cubana).

Yolanda es el personaje más positivo de la novela y aporta la imagen de la mujer que se integra a la Revolución en todos sentidos: primeramente, no se envilece con las riquezas que el padrino pone a sus pies; luego es capaz de romper con él cuando descubre que sus atenciones no se debían a una paternidad oculta, sino a una pretensión sexual humillante. Prefiere entonces la pobreza a una vida deshonesto y luego escogerá el camino de las armas para combatir a aquella sociedad culpable de semejante situación; los ideales la llevan primero a la lucha clandestina y después a la Sierra, donde alcanza el grado de teniente.

Para Lorenzo ella es una ilusión perdida, el fracaso de la única aspiración suya que llegó a ser sincero y puro sentimiento, la frustración y, sobre todo, la tortura perenne de sospechar que todo hubiese sido distinto si hubiera actuado limpiamente; con Yolanda, tuvo el mayor de sus

⁶ Repilado: *op. cit.*, p. 126.

traumas: "Diez años criándola, diez años a su lado, la única vida feliz imaginada, la felicidad que nunca tuvo, un sueño que se hizo amargura, una desgracia peor que con la loca."⁷

Algunos críticos opinan que Yolanda carece de fuerza y eso nos parece injusto; en ella son apreciables matices, contradicciones, lucha interior: no llega a odiar a Lorenzo y se sugiere que conserva por él cierto cariño. Entre ella y María Elena se establece una lograda contraposición y si a veces resulta más llamativo el último personaje, esto no significa que la caracterización de la joven revolucionaria no alcance un buen nivel. Ocurre que la esposa de Lorenzo es tangible en la acción novelesca, es más real y persistente, en tanto que la otra está dada esencialmente a través de la visión idealizadora del protagonista.

Son varios los personajes de la novela dados a través de esa misma visión subjetiva, lo cual les confiere virtudes que en realidad no poseen: Camaleón, quien vive explotando a la gente humilde, valiéndose del engaño y la fuerza, aparece ante los ojos de Lorenzo como el buen amigo, un negro bueno y honrado; la cooperación interesada del capitán Miranda y del coronel Chucho, como buenas acciones de militares-políticos afables; y la viveza y astucia de Patricia, como síntesis de dulzura.

Un elemento cuyo análisis resultaría interesante es el manejo de escenarios y ambientes, siempre cerrados, problemáticos y de pobreza, sordidez, frialdad o suciedad moral; las situaciones generales se desarrollan en las diferentes viviendas de Reyes, los prostíbulos, el colegio de curas, la casa del espiritista o lugares similares; hasta cuando pasea con Yolanda, lo hace en auto y sin salir del vehículo.

Ese recurso contribuye a lograr la atmósfera de mal crónico, de mundo cerrado desplomándose sobre sus habitantes, y precisamente, el final de la novela está centrado en la decisión de Lorenzo Reyes

de la Torre de salir a la calle, a los espacios abiertos.

Todo esto coincide con la posición contradictoria del protagonista en su lucha interna, en su frustración, que alcanza el clímax tras el triunfo revolucionario, pero ha venido conformándose desde la niñez, y que lo lleva a exclamar:

—¡Quiero morirme! ¡Morirme!

.....
En cualquier parte se muere, bien o mal, se muere ... Morirme sería mejor... Se descansa, se acaba la obstinación..., pero algo dentro de uno hace que se quiera conservar la vida, que se luche por ella... Luchar por lo que no se quiere, luchar... ¿para qué?⁸

He aquí la encrucijada del protagonista, que retumba en toda la obra y ayuda a integrar el mundo alienante de la misma: Lorenzo se siente sin fuerzas para luchar, pero se considera obligado a hacerlo; se interroga y trata de contestarse a sí mismo, en medio de profundas contradicciones y desesperanzas; su tragedia es idéntica a la de cuantos son como él, la de cada uno con sus detalles particulares, pero —en definitiva— con un destino común en líneas generales.

Por ello, la novela no se queda en el estudio psicológico de una figura singular, sino alcanza generalidad, dimensiones de lucha ideológica, la del pueblo trabajador contra la burguesía, representada en *El derrumbe* por Lorenzo Reyes, "imagen de una clase en disolución ante el empuje de una revolución triunfante".⁹

Esta obra carece de arengas o grandes parrafadas aclaratorias, quizás justificables en años tan tempranos; pero, es una de las novelas cubanas más efectivas a la hora de reflejar el enfrentamiento de las masas con la reacción interna, y lo

⁷ Soler: *op. cit.*, p. 70.

⁸ *Ibid.*, p. 6.

⁹ Repilado: *op. cit.*, p. 125.

logra precisamente por su acentuado partidismo y elevada eficacia literaria.

El antagonismo viene dado a través de los personajes: Lorenzo y sus amigos (lumpens, militares corruptos, politiqueros, burgueses y servidores incondicionales), que eran en una u otra medida explotadores, se convierten en parásitos o emigran; sus víctimas (Yolanda, su esposa, los obreros de la ferretería, el cartero...), pasan de explotados a constructores de la nueva sociedad.

Esta pugna está hábilmente llevada al plano doméstico, en forma de lucha entre Lorenzo y María Elena-compañera, quien está atenta a cuanta actividad revolucionaria se produce y le encaja al marido la palabra tan detestada por él: "Compañero... compañero..." Aquí la maestría de Soler le permite alcanzar un nivel de expresión de la lucha de clases completamente inesperado.

Hasta en las situaciones aparentemente secundarias aparece el enfrentamiento clasista, tratado incluso hasta con cierto humanismo, como en la escena con el cartero:

- Buenos días, compañero.
- Compañeros son los bueyes.
- Buenos días.
- Carta de allá.
- ¿Hay que firmar algo?
- No, compañero.

Lo de compañero lo dice por ofender, él tiene que ver quién está y quién no está con esto, lleva dos años de cartero en el barrio, casa por casa.

- Hasta luego.
- Vaya usted con Dios.

Se la cobró.¹⁰

Uno de los recursos más usados por Soler en *El derrumbe* es la reiteración, la cual le sirve para enfatizar situaciones que él quiere sean fijadas por el lector, como en el caso de "¡cochino!", palabra remitente a la ruptura entre Yolanda y el protagonista, o el término "compañero" a que antes se hizo referencia (ambas implican la ruptura de dos mundos: el ideal de felicidad que se forjara Lorenzo y el real en el cual él era uno de los privilegiados).

La repetición del nombre del protagonista, Lorenzo Reyes de la Torre, y de otras frases significativas alude un poco a la propia conciencia del personaje; pero sirve, además, para motivar acerca de la esencia de ese hombre, para ubicarlo respecto a situaciones precisas. Esto nos recuerda el valor reconocido al recurso por la radio, medio que en esa época contaba a Soler Puig entre sus más destacados guionistas.

En esta interesante novela hay un elemento que, desde el punto de vista ideológico, constituye un singular aporte del autor: es precisamente el "derrumbe" de Lorenzo Reyes de la Torre lo que lo devuelve a la vida, lo saca del parasitismo y el encierro en que viviera.

Al final, cuando su último sirviente le abandona, él lo acepta con tranquilidad y no sopesa siquiera la posibilidad de que le consigan otro servidor:

—Pero, señor Reyes, piense que hay que ir al Caney a buscar la leche, a la carnicería, a la tienda, pasarse horas en las colas... Y conseguir las viandas por ahí, por el monte, por donde aparezcan...

—No importa, Vicente. Tal vez eso me convenga, así haré algo, me vendrá bien.

—Hacer algo, algo que se puede pagar para que lo haga otro, hacerlo

¹⁰ Soler: *Op. cit.*, p. 81.

por sí mismo... Hacerlo él mismo ... Lorenzo Reyes de la Torre... A lo mejor, él también se ha vuelto loco.¹¹

Así, de los escombros del derrumbe del mundo burgués, sale el hombre Lorenzo Reyes; sale caminando hacia la vida... No podemos afirmar que para integrarse a la construcción del mundo nuevo (aunque cabría la posibilidad en este final abierto); pero sí, al menos, para vivir por sí mismo.

Con *El derrumbe*, Soler supera toda su obra anterior, tanto en matices expresivos como en el manejo de la técnica narrativa; en esta novela se ve a un autor consciente de sus objetivos que usa los recursos con precisión: es un lógico puente entre sus primeras obras y las posteriores, es donde se evidencia un oficio literario capaz de alcanzar las dimensiones de su obra cumbre, *El pan dormido* (1975).

¹¹ *Ibid.*, p. 186.



REGINO PEDROSO: MI VOZ SE ELEVARA SOBRE LA VIDA

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

EL CHINO, EL MULATO, EL POETA

Cuba, como muchas naciones del mundo —en especial latinoamericanas y caribeñas—, es una suma poblacional de etnias: negros de diversas regiones africanas y blancos tan mezclados como los españoles, forman el gran crisol humano

de donde nació el cubano, que es más que blanco, más que negro, más que mulato... Nadie olvida que el cruce de pigmentación cutánea implicó algo socialmente más profundo: una amalgama cultural de la que nació nuestra cultura

nacional. A ella ha contribuido otro sector que, si bien ha sido minoritario, ha dejado sentir su aporte desde la época de los culíes hasta los hombres que fundaron todo un barrio famoso en el corazón de La Habana: los chinos, quienes tienen un singular peso en la formación de nuestra idiosincracia.

Poetas blancos, negros y mulatos los ha habido, mayores y menores; poetas chinos en Cuba hemos tenido pocos y ninguno de voz tan crecida como la de Regino Pedroso (1896). Hijo de negra y de chino, trae sangre de explotados en sus venas y él mismo es de franco origen proletario; su voz viene a ser no sólo aquella que nos descubre la posibilidad de la cultura china para la *poesía cubana*, sino, sobre todo, la del poeta revolucionario que sabe expresar los anhelos, las luchas y el futuro de su clase social. Regino Pedroso es uno de los poetas que Cuba puede mostrar al mundo con legítimo orgullo, para verlo incorporado a la poesía elevada y profunda que nace en todas las zonas del planeta. Su obra es universal y cubanísima, habla de luchas de clases y de bambúes con verdadero realismo lírico, que es, por supuesto, un realismo de la mejor estirpe lírico-imaginativa.

Su carácter esencial radica en no ser vocero de etnias ni "adalid" de purezas líricas, sino en saber ser revolucionario, tanto en las *ideas* que expresan sus poemas, como en la forma, el ritmo y el caudal de su poesía. La gran poesía revolucionaria cubana, que nos viene desde José María Heredia y llega a la alta cima de José Martí, encuentra en la voz proletaria de Pedroso un poeta capaz de hacer valer *lo nuevo* en nuestra poesía. No puede haber nada nuevo en los contenidos de la poesía social que no refleje lo que de novedoso hay en la sociedad, y en la cubana de la tercera década del siglo xx había ya una clase obrera lo suficientemente fuerte como para hacer surgir su Partido Comunista, y un pueblo con ca-

pacidad de lucha como para enfrentarse a una dictadura y derrocarla.

Lo proletario cubano en la poesía se levanta en un gran libro: *Nosotros*, recopilación de poemas nacidos entre 1927 y 1933 que son el verdadero inicio de la nueva poesía revolucionaria, la que llegará a enero de 1959 y se elevará en voces como las de Manuel Navarro Luna, Félix Pita Rodríguez, o en la cima de Nicolás Guillén.

Dice bien el poeta Osvaldo Navarro¹ que, cuando se busque la poesía revolucionaria de Pedroso, no debemos detenernos tan solo en *Nosotros*, aunque éste sea el libro en que lo combativo resulta más explícito. El inmenso poemario que es *El ciruelo de Yuan Pei Fu* reúne muchos de los más sólidos textos poéticos de nuestra literatura y, a la par, es poesía doblemente revolucionaria: por la actitud de lo que allí se expresa y por la calidad con que conmueve a la poesía cubana.

No es propio *dividir las aguas* líricas de Pedroso en una poesía social y otra íntima, porque en él ambas tendencias se aúnan y complementan para darnos la voz del proletario, que no sólo está en *Nosotros*, sino que también crece en *Más allá canta el mar* o en *El ciruelo de Yuan Pei Fu*. Pedroso no es poeta surgido de la nada: también se debe a las tradiciones de nuestra lírica, a las formas, modos y temas de la poesía que le precedió, y sobre todo al modernismo, que fue un punto de partida en su creación, cuando por 1918 escribía *La ruta de Bagdad*.

Nuestro comentario sobre la obra de Pedroso quiere centrarse en el gran poeta social que él ha sido, uno de los más importantes de habla española en el presente siglo. Es su faceta más estudiada en su aún no suficientemente explorada obra; pero es también lo que más trasciende en su creación. Él y Nicolás Guillén son las dos cimas de la poesía social

¹ Vid. Osvaldo Navarro: "Prólogo", en Regino Pedroso, *Órbita*, La Habana, Ediciones UNEAC, 1976, p. 7-34.

cubana del siglo xx. Las creaciones de ambos poetas, henchidas por la misma ideología revolucionaria y al servicio de la misma clase social, no son —no pueden serlo— antitéticas, sino complementarias; visiones líricas de dos sensibilidades distintas, con diferentes recursos expresivos, que buscan y hallan el lenguaje de lo nuevo: la expresión de la activa vida del proletariado cubano y de lo más valioso de la cultura nacional popular del siglo xx.

¿DIGRESIÓN?

Antes de pasar a lo propiamente social en la obra de Pedroso, ella nos permite una digresión que será asimismo paralelo con otro gran poeta, el mayor que a nuestro juicio haya tenido Colombia: Guillermo Valencia (1873-1943), el poeta de *Ritos*, continuador del alto valer modernista de José Asunción Silva, otro colombiano de estatura continental. Con Valencia, Pedroso tiene algunos puntos de contacto.

Valencia, cuyo abuelo materno era un cubano, desarrolló una poesía exquisita y de perfecciones formales, al punto de haber creado sonetos alejandrinos que pueden competir con los del maestro José María de Heredia, el francés de directo origen cubano.

Gran poeta del alejandrino, del yo que acompaña a una corriente intimista que se dio en llamar *alenjandrino*,² Valencia tuvo especial "predilección por los tonos suaves y por las sensaciones vagas", aunque en ello sólo no quedó su poesía, como someramente veremos.

En 1914, coincidiendo con la muerte de Rubén Darío y con la Primera Guerra Mundial, Valencia publica en Londres *Ritos*, un poemario de gran mérito en la poesía latinoamericana; allí está el modernismo en plenitud de valores, con evidencias de lo que el poeta ha heredado de Silva ("Leyendo a Silva") y con la expresión de un orientalismo (preferentemente árabe en él) que tanto gustó a poetas

nuestros, como Julián del Casal (Japón) y José Martí ("Ismaelillo, árabe").

Este gusto por lo oriental será el primer vínculo que hallaremos entre Valencia y Pedroso. Si Valencia publica *Temas árabes*, con cinco poemas acerca de camellos, gacelas y bailarinas ("La voluptuosa", cercana a la "Salomé" de Julián del Casal), Pedroso escribe entre 1918 y 1927 sus siete poemas de *La ruta de Bagdad y otros poemas*, en los que utiliza, como Valencia, la rima difícil (véase "Yo fui un viejo califa", soneto de Pedroso) e imágenes como las del poema "El collar de Scherezada", que valdría comparar con el citado "Salomé" de Casal, y a su vez relacionarlo con "La voluptuosa" de Valencia.

Años más tarde, Valencia se ocupará de una poesía oriental muy afín con lo que coetáneamente escribía Pedroso desde los "Dos poemas chinos" (1933), hasta *El ciruelo de Yuan Pei Fu* (1955). El poeta colombiano había creado en 1928 un libro singular: *Catay. Poemas orientales*, donde reúne un grupo de poetas chinos a través de versiones que son verdaderas creaciones, y que constituyen ganancia notable dentro de la poesía de lengua española.

Entre *Catay* y *El ciruelo*... se impone una comparación al menos elemental. Hay grandes cercanías y no menores diferencias, aunque estas últimas predominan. Primeramente, los acerca la región del planeta a que la poesía se refiere: China, el mundo de los legítimos mandarines y de los sabios de la milenaria cultura. Algunos poemas de *Catay* pueden vincularse ampliamente con otros de *El ciruelo*..., por sus temas: la muerte, las diferencias sociales, las reflexiones filosóficas. Pero hay en *Catay* un afán de pureza, de sola intención de canto, de lirismo ceñido, que difiere del interés social, la ironía que apunta hacia la realidad inmediata, hallables en *El ciruelo*... Los

² Vid. B. Sanín Cano: "Prólogo", en Guillermo Valencia, *Obras poéticas completas*. Madrid. Editorial Aguilar, 1955, p. 13-17.

poetas Li Tay Po, Chang-Wu-Kien o Tu Fu, del orbe de *Catay*, difieren de los hipotéticos Yuan Pei Fu y su discípulo Liu Yen; y difieren precisamente en el modo de acercarse a la realidad: contemplativos la abrumadora mayoría de las veces en los *valencianos*; críticos, irónicos, activos siempre en los de Pedroso.

No hay dudas de que el autor de *El ciruelo*... conocía a los poetas recreados por Valencia, pues en el prólogo de este libro Pedroso cita a Li Po (seguramente Li Tai Po) y a Tu Fu, muy recurrentes dentro de *Catay*. Alguna vez puede hallarse reflejo de este conocimiento en poemas (o sólo en fragmentos o versos) de *El ciruelo*..., pero incluso en lo formal Pedroso se separa esencialmente de las enseñanzas de *Catay*: si en este poemario el verso preferido es breve (generalmente de arte menor), de ritmo que se acerca al de la métrica española, Pedroso emplea un verso libre largo (generalmente de arte mayor), de divisiones estróficas en el poema sin reglas fijas, sujetas más que nada al *sentido*, al contenido de los poemas. Pero la diferencia esencial está en el tratamiento del interés temático, que en ambos poetas reviste intereses filosóficos.

Lo filosófico está tratado en *Catay* de la forma en que lo hace Li Tai Po en "¡Adiós!": "Dueño de mi vida, / no volveré más. / El río a su fuente / no puede tornar, / ni vuelve la rosa / que cayó, al rosal."³ Muy distinta es la intención que Pedroso pone "En la muerte de Tien Lo":

*¿Por qué así lloras, oh discípulo?
Nada que hubiera sido ya no ha de
[suceder.
¡Tao te maravilla con la luz de un
[milagro!
Tien Lo muriendo ahora,
conforme a las creencias que
[creyente tú amas
ha salvado tu fe, y el mundo un
[santo gana.
¿Por qué sollozas, oh discípulo?**

Esta diferencia evidente en el tema de la muerte es asimismo diferenciadora de las actitudes líricas expresadas en *Catay* y en *El ciruelo*... En el poema de *Catay* se notará un sentido de fugacidad de la vida muy próximo al de poetas de cultura occidental; lo que importa allí es resaltar el paso de la existencia sin retorno. La posición de Pedroso, sin obviar esa fugacidad, es de crítica social frontal, irónica, a veces amarga y corrosiva, por una poesía aparentemente alejada del contexto epocal cubano, situada en China, con un substrato filosófico también de apariencia oriental, con todo lo cual en realidad se está expresando un poeta profundamente marxista, originalmente revolucionario, capaz de realizar una poesía alta, de tanto valor estético como la de *Catay*, pero sin dudas mucho más adentrada en la praxis, en la lucha social. En la cita del poema de Pedroso se notará que importa menos la fugacidad de la vida que la estela que el hombre muerto deja detrás, cuyo significado repercute de alguna manera en lo social a través del plano ideológico.

Y no es que Guillermo Valencia haya sido un poeta alejado totalmente de la temática social y del combate que es la vida. Su poema "Anarkos" evidencia altas dotes para la poesía social de denuncia:

*No puede ser que vivan en la arena
los hombres como púgiles: la vida
es una fuente para todos llena,
id, a beber, esclavos sin cadena;
potentado, ¡tu siervo te convida!*⁵

Ese país de utópica anarquía, Valencia lo resumirá con una especie de socialismo cristiano (según Raimundo Lazo)⁶ en la palabra final de su poema: "Jesucris-

³ Valencia: *op. cit.*, p. 269.

⁴ *Obra poética*, Prólogo de Félix Pita Rodríguez, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975, p. 270.

⁵ *Op. cit.*, p. 128.

⁶ *Historia de la literatura hispanoamericana*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1968, t. 2, p. 302.

to". Pero "Anarkos" tiene un gran valor epocal dentro de la poesía latinoamericana e, incluso, en la propia obra de este gran poeta, aunque no alcance en modo alguno el alto valor social que va a lograr Regino Pedroso cuando publica la "Salutación fraterna al taller mecánico". Si Valencia canta en tercera persona a "Los mudos socavones de las minas [que] se tragan en falange [a] los obreros",⁷ Pedroso está capacitado, como obrero que es, pero además como gran poeta, para expresarse en primera persona en un texto tan excelente como "Five O'Clock Tea". La esperanza del cubano ya no estará en la palabra final de "Anarkos", sino que sabe y proclama en "Nueva canción" el aliento de la Revolución: "¡Viviremos en el gesto musculoso de los que te forjen / y en el potente aliento de los que lleguen!"⁸

ESTAMOS EN NOSOTROS

Se ha abierto para América Latina la página de la poesía revolucionaria de la clase obrera, que engrandecerán poetas como Neruda, Vallejo y Guillén. Regino Pedroso no es el precursor sino la primera gran voz cubana que ha captado el poderoso estímulo de las gestas colectivas y levanta toda su poesía ante las puertas mismas de la Revolución socialista.

Cuando Nicolás Guillén lo presenta en un prólogo,⁹ dice que Regino Pedroso está formado por tres poetas: el enjoyado de *La Ruta de Bagdad*, el proletario de *Nosotros* y el chino de *El ciruelo*. . . Guillén anota que el primero y más importante de los tres es el poeta social. Una posible nueva óptica sobre esta proposición del gran poeta de *El son entero*, puede mostrarnos que esos tres evidentes poetas son uno, y que la esencia, la almendra del *uno* es aquí lo múltiple; o sea, lo social siempre presente.

Sin dudas, el libro que centra lo social de Pedroso es *Nosotros*. En él se reúnen catorce poemas de un extraordinario empuje verbal, capaces de ser leídos y asi-

milados lo mismo en mente que declamados en plaza pública. La vanguardia artística y literaria tiene en él, como ha señalado Roberto Fernández Retamar,¹⁰ su primer libro verdaderamente importante en Cuba, pero este carácter de ser poesía sólida para ser leída lo mismo en tenue que en alta voz, le concede diferencias con la poesía de los *ismos* de entreguerras. Claro que lo esencial de la diferencia no está meramente en el tono declamatorio e íntimo de que participan varios poemas de Pedroso, sino en la ausencia de búsqueda de efectismos, dada la genuina expresión clasista de esta poesía.

Si hallamos *intimidad* en versos de *Nosotros*, ella es la del obrero en tanto hombre de una clase social. Véase "Perro mío, fiel perro", donde la razón humana se acerca, por la vida de pobreza y marginación, a la irracionalidad del dócil amigo del hombre. Es así que el sentimiento de raíz íntima que brota de la relación hombre-perro, trasciende del plano individual para agrandar su dimensión no a *todos* los hombres, sino a la clase social a que el individuo pertenece; la primera persona del singular en que crece el poema está convenientemente identificada con su título aunador. No hay *salto*, sino transición hacia el siguiente poema: "Y lo nuestro es la tierra", donde habla de nuevo en primera persona del plural. El paso del singular al plural se repetirá en dos poemas como "Five O'Clock Tea" y "Mañana". Esta conjunción yo-nosotros, que se resuelve siempre en la pluralización del yo en el aunador nosotros emotivo, está claramente expresada en tres versos de "Mañana":

⁷ *Op. cit.*, p. 128.

⁸ *Obra poética*, p. 55.

⁹ Pedroso: *Poemas*, La Habana, Bolsilibros Unión, 1966.

¹⁰ "La poesía contemporánea en Cuba" Tesis de grado (inérita).

*Muchos,
y seremos sólo uno.
Para el gran canto sólo tendremos
[una voz.¹¹*

Es la solidaridad clasista nunca antes expresada de forma tan clara en la poesía cubana.

Si Pedroso logra predecirnos la próxima guerra mundial ("Habrà guerra de nuevo"), su misión de poeta-profeta hace que también anuncie la revolución social, en la que habrá de vivir. El futuro inmediato es gris y de desaliento, pero más allá canta el mar de los brazos en alto entonando las "Canciones sobre los rieles" y, sobre todo, la "Nueva canción":

*¡Estaremos en ti en el gran grito
[unánime!
Cuando desborde el canto o el beso
[de júbilo;
o cuando el gran poema del triunfo
[canten las bayonetas;
o cuando millones de brazos gigantes
[construyan
¡en el taller o en el tumulto! lo
[nuevo¹²*

Pedroso anuncia el ecumenismo revolucionario de una clase cuya misión histórica es lograr la plena libertad humana. Por eso su poesía es grandiosa, como la del poeta Walt Whitman, que cantaba el inicio de una promesa democrática, luego fatalmente desarrollada como imperialismo. Pedroso parte a veces del tono whitmaniano para cantar la nueva gesta antimperialista, que ha de devenir verdadera liberación, absoluta plenitud del hombre en su entorno social, como era el más elevado deseo de Whitman.

A *Nosotros* le seguirán en 1933 los "Dos poemas chinos", que no son los primeros poemas sobre lo chino en la poesía de Pedroso, porque ya en *Nosotros* hallamos la "Salutación a un camarada culí". Esta salutación goza de igual sentido solidario, de igual exaltación clasista que el ya clásico poema "Salutación fraterna al

taller mecánico". Pero en el culí Pedroso mira hacia su sangre, y en ella, en la fuerza de la etnia, halla la misma explotación a que está sujeto el proletariado en cualquier región de la tierra.

Si Nicolás Guillén eleva la poesía negra al rango del más alto arte dentro de la lírica universal, le corresponde a Pedroso hablarnos de sus ancestros asiáticos, y lo hace siempre partiendo de esa condición de clase explotada, reforzada por la etnia subvalorada y marginada por la "civilización occidental". En "El heredero" Pedroso inaugura dentro de la poesía el tono que ampliará en *El ciruelo de Yuan Pei Fu*; pero allí mismo identifica su condición étnica con su ascendencia revolucionaria:

*Mi anciano abuelo,
muy sabio mandarín de botón
[encarnado,
—aunque yo soy un hijo de la
[revolución,
son mis antepasados ilustres—¹³*

Estos "Dos poemas chinos" anticipan plenamente a *El ciruelo*... y son el puente directo entre el realismo socialista de *Nosotros* y el alegórico mundo de Yuan Pei Fu y su discípulo. "Conceptos del nuevo estudiante" justifica esa lógica transición; véase este fragmento:

*En la llama del mundo
cocciono impaciente la canción del
[mañana,
quiero aspirar profundamente la
[nueva época
en mi ancha pipa de jade.¹⁴*

Estos versos enlazan de modo natural a "Mañana" de *Nosotros* con "La profecía del santo Hu Pe", tan cargada, sin embargo, de ironía. Pero faltan veinte años

¹¹ Pedroso: *Obra poética*, p. 42.

¹² *Ibid.*, p. 55.

¹³ *Ibid.*, p. 93.

¹⁴ *Ibid.*, p. 96.

para que *El ciruelo...* florezca. Entretanto, aparecerán *Los días tumultuosos* (1934-1936) y *Más allá canta el mar* (1939).

Tras la caída del dictador Gerardo Machado, llegan días tumultuosos para la historia cubana: la pentarquía, los cien días de Ramón Grau San Martín, Mendieta en 1934, Barnet en 1935, Miguel Mariano Gómez en 1936, hasta que ese mismo año comienza la presidencia de Federico Laredo Bru (terminó en 1939). Es realmente una época de lucha, tras la frustración de la Revolución del 30, que va consumando el desaliento y elevando hasta diferentes esferas políticas a oportunistas y aventureros, muy bien representados en la figura del sargento taquígrafo Fulgencio Batista, verdadero telón de fondo —junto al embajador yanqui Caffery— del acontecer epocal.

Pero sobre todo ello, Pedroso no ha perdido la esperanza en la construcción de una futura justa sociedad y así lo expresa en "Una canción de vida bajo los astros". Puede decirse que todo *Los días tumultuosos* es un poemario transicional (como la época) en la obra de Pedroso, donde se reafirma su militancia revolucionaria y su fe en el futuro. Lo transicional puede notarse en la relación de esos poemas con otros suyos y de otros poetas coetáneos. "Canción despedazada" es como una continuación de "Mañana" (*Nosotros*), mientras la "Canción de los barcos naufragos" anticipa a *Más allá canta el mar*.

Si bien Pedroso está inmerso en la lírica cubana con claros antecedentes (pueden estudiarse en Luaces y Casal, por ejemplo), se notará que tampoco es un extraño en medio de la evolución lírica nacional que le es contemporánea. Tiene para él carácter de antecedente el poema "El taller de maquinarias", de Bonifacio Byrne, que se enlaza con la "Salutación fraterna al taller mecánico". En su poema, capaz de ilustrar algún cuadro de Marcelo Pogolotti, dice Byrne:

No os desunáis... ¡Cuidado!

[*mientras estéis unidos,
seréis los vencedores y no los
[oprimidos.
Ya del taller se alejan los rudos
[artesanos,
sudorosas las frentes y tiznadas las
[manos.
Ahora se diseminan por plazas y
[callejas...
¡Mañana, a su trabajo volverán las
ovejas!*¹⁵

La tercera persona que usaba Valencia se convina aquí con una segunda: ustedes. Ya vimos como Pedroso habla en primera.

Aún más propiamente coetánea es la relación que puede hallarse, en cuanto a cercanías de tono, entre Pedroso y José Z. Tallet, cuando el primero escribe "Una canción íntima sobre el tumulto", en la que se aprecia el coloquialismo que caracteriza a la poesía del segundo; dice Pedroso con voz que parece tomada de *La semilla estéril*:

*Yo soy así... ¿no lo has adivinado?
En voz baja, a tu oído:
aunque revolucionario marxista
(ah, perdóname, tú no sabes de cosas
[de política)
a veces todavía soy un poco
[romántico.*¹⁶

Entre Pedroso y Nicolás Guillén hay varios puntos de contacto. "¡Vencedor!", elegía a Pablo de la Torriente Brau, anuncia en la poesía revolucionaria cubana la posibilidad de lo elegíaco para el canto revolucionario, que alcanzará calidades de obra maestra en la "Elegía a Jesús Menéndez", de Guillén. "Hermano negro", más que un poema de tema negro —como bien anota Max Henríquez Ure-

¹⁵ *Poesía social cubana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 136.

¹⁶ *Obra poética*, p. 107-108.

ña—,¹⁷ es un texto de la poesía social cubana. Lo negro y lo social estrechamente vinculados, es ya en esos años el hallazgo esencial de la poesía de Guillén, quien, como pide Pedroso en el mencionado poema, apaga el mero sonar de maracas y tambores para llegar a la esencia de lo negro. Otro contacto con Guillén, y más sutilmente, con Federico García Lorca, es “Un romance en tierras náufragas”, que en ciertos momentos recuerda al típico romancero castellano renovado por Lorca, y en otros se acerca notablemente al *son* concebido para la poesía por Guillén. Este poema es de verdadero antimperialismo, y tiene momentos que pueden servirnos de contraste con “Exequias del Maine”, que Agustín Acosta publicara dentro de *Ala* en 1916. Ambos poemas delimitan claramente las concepciones del mundo del creador de *La zafra* y del preclaro cantor de *Nosotros*.

La resonancia latinoamericana de la obra de Pedroso aparecerá más explícita en *Bolívar. Sinfonía de Libertad* (1945), donde se nos habla de un Bolívar eterno. Para Pedroso, convencido marxista, no hay otra eternidad que la del pueblo:

Tu América levanta sus voces a los
[astros,
a tu luz, a tus sueños, a tu volcán de
[llamas.

Y aunque sombras de hierro
[angustien su destino,
aunque noches de piedra las aguas
[oscurezcan,
la libertad que alumbra el río de los
[siglos
levanta a cielos anchos picachos de
[alboradas.¹⁸

Tu América, o nuestra América, levanta esas voces. Aquí se encuentra un latinoamericanismo de esenciales raíces cubanas, que no está en modo alguno lejano del gran amor del poeta por otra región del mundo: China, patria de su padre. Así, lo latinoamericano y lo asiático son ángulos de un canto universal desde Cuba,

por América y con una visión de lo asiático nada exótica.

Esta es la explicación que puede hallarse para *China recuerdo* (1964), que agrupa cuatro poemas nacidos cuando el poeta visitó la tierra de sus ancestros. Esta visita difícilmente pudo haberla hecho el poeta sin el triunfo de la Revolución Cubana, pero al llegar a la China de sus continuas referencias líricas, de sus poemas alegóricos en *El ciruelo...*, lo deslumbra, como en América, el pueblo:

*Y de china recuerdo
feliz a un pueblo nuevo,
en canciones de llamas
o en fiebre de trabajo
creciendo;
montañas gigantescas
alcanzando los cielos;
torrentes poderosos
corriendo;
colmenas febriles
de humanas muchedumbres
venciendo...*¹⁹

Y en los sonidos de esta estrofa está también Cuba; el poeta siente la voz de su pueblo y comprende que ese pueblo suyo es el pueblo de todo el mundo: el de sus ancestros de África y Asia, el de sus raíces natales americanas... Un franco internacionalismo va a cerrar el orbe creativo de Pedroso, lo cual ya se advertía en *Nosotros*, pero ahora con un justo marco histórico: la Revolución Cubana.

En 1967 Pedroso mira hacia la región del mundo que se alzaba como la más alta llama de la dignidad humana: Viet Nam. Escribe entonces “Lejos serán las noches y las muertes”, donde de nuevo el poeta de *Nosotros* fue protesta:

¹⁷ *Panorama histórico de la literatura cubana.* La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1979, p. 445-446.

¹⁸ “Aguas de eternidad”, en *Obra poética*, p. 198.

¹⁹ “China recuerdo”, en *Obra poética*, p. 316.

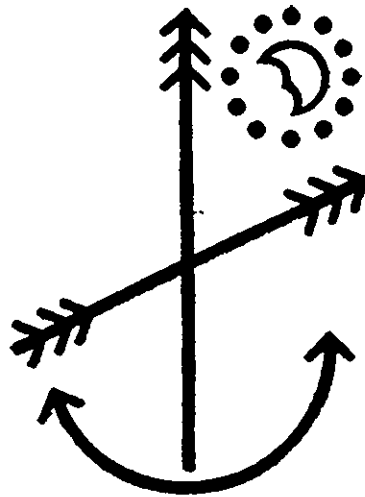
*Con alegría volverán las danzas,
los juncos de armonías ondulantes;
de las tinieblas surgirán auroras.
Con alegría volverán las danzas.
Nada podrá eclipsar sobre la tierra
el claro amanecer de tu sonrisa.²⁰*

Pedroso vive lo suficiente para conocer, años después, la brillante noticia de la victoria vietnamita. Él anunció la guerra, y la Segunda Guerra Mundial asoló el territorio europeo; anunció la revolución socialista en Cuba, y en 1961 escuchó el memorable discurso de Fidel que proclamaba el carácter socialista de nuestra

Revolución; anunció la victoria de Viet Nam, y el pueblo vietnamita venció al imperialismo agresor. No puede equivocarse una cuarta vez, ahora con una profecía sobre sí mismo, cuando escribió aquel verso que le consagra: "Mi voz se elevará sobre la vida". No cabe duda: para Regino Pedroso "nada podrá eclipsar sobre la tierra / el claro amanecer de [su] sonrisa".

3 de marzo de 1982

²⁰ *Obra poética*, p. 344.



Hágase el verso

No tengo idea exacta de lo que es un poema, como no sea, en coherencia, lo que me exige; el resto son unas cuantas cosas que se me escapan.

IGNACIO VÁZQUEZ



ELIA

*primroses that were only shadows
or memories, or words*

D. H. LAWRENCE

Ya no verás,
Elia,
estas dedicatorias tuyas
abandonadas,
arrojadas en un acto de amor
contra el dorso callado de tus fotos:

*Con cariños de Elia
Cariñosamente para Calixto y Caridad
de Elia*

Corrían, según dicen, los ruidosos tiempos
del suspiro,
donde la luna era en tus manos
caricias y besos,
gardenias, pensamientos, jacintos, nomeolvides...
Sin embargo, tu paso
fugaz
ante la cámara
borra y abrasa lo que no puede un manto
de palabras, inútiles, allí
donde comienza a disiparse el sueño
de tu rostro
como una charca inocente.

Por lo demás, la soledad, la dispersión,
los años, Elia, trastornaron
el rumbo y el recuerdo
de tus dedicatorias, y muchas fotos
se perdieron; te drenaron
la soltura abrumadora de tu rostro
y tu cuerpo de espigas, desatado
como en un aliento,
y aquel deseo prolongado, más bien
inconmovible,
de romper a gritar
más allá del semblante y de las líneas
del turbio decorado de nubes.

Aún estás,
sentada inobjetablemente, iluminada,
de espaldas a las nubes.

La inminente prosperidad económica
arreciando,
como la belleza, Elia, como el amor,
pasó
y fue leve.

Dura fielmente el arduo trazo natural,
como si a mano alzada, de tus ojos:
tu rostro en Caibarién,
1922, 1925.

unos pocos retratos de primera
donde fuiste a parar
enferma
de fastidio, deshecha
bajo el sol, tú
que naciste para un cielo distinto.

También, inapresable, incólume, amainando
en la marea de los años,
el retrato abisal que tú nunca marcaste,
abismada de tus ojos como quien más
no alcanza,
serena,
afiladamente esperanzada después
de haber peinado tus cabellos a lo semigarzón
y desabotonado la chaqueta,
y apresurado
ardiendo,
como en un suspiro, un puñado
de flores silvestres
encima.

LA GRAN PIEDRA ✓

Para Nguyen Trung-Tam

En este estar aquí donde no estás
quizás te sientas
por el sólo dibujo del ámbar en tus ojos,

Nunca he llegado a la poesía; pero, en la Sierra Maestra —entre los campesinos y los pájaros, con la sensación de pequeñez a que obliga esa naturaleza portentosa— aprendí el camino de buscarla, primero en el hombre.

SOLEIDA RÍOS



LA CASA DE LA TRANQUILIDAD

Para Talita y Siga

Andábamos buscando la casa de la tranquilidad.
Había tanta gente cantando
dando voces; los mosquitos, las guaguas,
llovía de momento y andábamos sin más
todo empapados, torpes los pies.

Por allá arriba nos enseñaron una casa.
Nos dijeron que todo estaba bien
desde el asiento, sin moverse un milímetro.
Y nos tuvimos que marchar.

En Embil descubrimos un balcón.
Y en el balcón había una niña que lloraba
cuando el humo se va
y que cantaba en portugués:
*No sé si estoy sufriendo
o si alguien se divierte.*

Recuerdo muy hermoso aquel balcón que no tenía
sino el olor del mar.
No hubo que hablar para quedarnos.
Por la noche soñamos que algún zapato
se había extraviado en el jardín
que alguno dormitaba en los baños
porque se había quedado solo
y alguien venía buscando la razón
bajo las llaves de agua.

Otros bailaban sus danzones
decían que sí, alzaban copas
se iban sin despedirse.
Únicamente una mujer estaba allí, blanda
como la espuma, temblando
el corazón entre las sábanas.

Soñábamos. Lo juro.
Y al despertar ya nos habíamos comido
toda la casa de la tranquilidad.

SOÑANDO VIDRIOS

La queja iría cerrando las ventanas,
carcomiendo.

Corro este día que falta.
Estamos en espera. Y no estoy sola
con mis pequeñas furias en la casa.
Vénganse pues conmigo. Coman
del huevo duro que acabo de servir.
Amuchlen esta sala.
Pongan la cama en su lugar
que rinda.
Echen olores, cuerpos.
Hay hormigones con las alas comidas
de vergüenza. Hay alacranes.

Triste cosa dejar que sigan vinculándose
difuntos; que no llueva
si ya llegó la primavera; que se siente
la calma a contemplarnos.

Triste cosa
y la doctrina anda cosiendo, clara.
Y hay una voz que rompe y que construye.

Un pie hace falta, muchos.
Y que se llene esta sandalia impar.
Cuidado no se rompa, no se extrañe.
Vidrios siguen cayendo y hacen bulla
y erizarán el pelo.
Que no se siente la calma a contemplarnos.

EL QUE YA NO RECUERDA SU NIÑEZ

El que ya no recuerda su niñez
huye espantado del canto de los pájaros.

Si das un paso a mediodía.
Si no caminas. Si te quedas
de pie sobre tu piedra
el que ya no recuerda su niñez
escapa; se le vira la tierra
a punto de caer.
Teme su cicatriz en la barbilla
su retrato de niño
el trompo, su barco de papel.
Le tiene miedo al rayo, a las noticias
a sentarse de tarde en taburete
a comer caramelos, a escupir
a decir buenos días.
El que ya no recuerda su niñez
mira de lado.

No pasará bajo la ceiba; de noche
no sale a ver la luna
no se baña en el río, no juega
y menos arrancará las hojas del piñón
(teme la sangre).

A ver, cómo se llama
dónde vive
el que ya no recuerda su niñez.

DOMINGO SIETE

El aire trae tu nombre
a la orilla del Río.
Por allí viene olor a yerba
y olor a Codornices.

¿Llegará un auto donde quepamos dos
antes que rompan los ciclones?
Él dice no me importa si moja
el agua que vendrá
no me importa la aguja del mosquito
no me importa quedar
de pie

frente a los cuartos
cuando se agotan los espacios.

¿Allí cabremos dos, desnudos
con la barriga contra el cielo?

El aire trae cerveza y serpentina.
Vamos a ver aquí: la piedra dura.
Guisaso, muro caliente allí.

Abrase el horno.

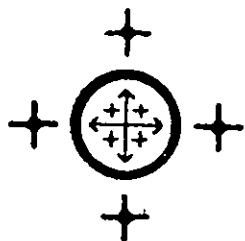
DESCUBRIMIENTO

Como parada en la punta de una estrella
en público mi cara
un beso, aquí en la tierra
me sorprende.

Rota mi vieja cáscara
de pronto
nazco a este suelo
como si fuera la primera vez.
Me baño.
Emerjo.
Soy un pez antiquísimo marcado en una piedra.
Con este mar, cuidado.
Con este azul profundo sin nombrar
en los abecedarios.
Es que el destino ha empezado a dar su vuelta
Es que mi padre. Un hombre.
Algún desconocido ha besado mi cara
en esa multitud
y yo no alcanzo a ver.

Soy una niña.
Un hueso.
Una hoja minúscula del mundo
soñando
que el hombre penetra su misterio.

EL CARIBE



QUE NOS UNE

José Martí, Antillano¹

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

En 1862, un luminoso niño, que había nacido en La Habana el 28 de enero de 1853, acompaña a su padre, el cual ha ido a trabajar a Matanzas, zona cubana de intensa producción azucarera. De súbito, una pavorosa escena lo sobrecoge. Dejemos que sea esa misma criatura, José Martí, quien cerca de treinta años más tarde nos describa la escena en un poema:

*El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.*

*El viento, fiero, quebraba
Los almacigos copudos:
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.*

*El temporal sacudía
Los barracones henchidos:
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.*

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
¡Lavar con su vida el crimen!*

Aquel sensible niño de nueve años había topado con el aspecto más sombrío de la sociedad en que naciera: la esclavitud, espanto mayor del sistema de plantaciones que era la columna vertebral no sólo de su patria, sino del área caribeña.

Ese mismo año 1862, J. E. Cairnes publicaba en Londres su libro (que devendría clásico) *The Slave Power*, donde se lee:

¹ Trabajo leído en la Cuarta Conferencia Anual de la Association of Caribbean Studies, celebrada en Ciudad de La Habana en julio de 1982.

Precisamente en los cultivos tropicales, en que las ganancias a menudo igualan cada año al capital total de las plantaciones, es donde más inescrupulosamente se sacrifica la vida del negro. Es la agricultura de las Indias Occidentales, la que ha sumido en el abismo a millones de hombres de la raza africana. Es hoy día en Cuba, cuyos réditos suman millones, y cuyos planteadores son potentados, donde encontramos en la clase servil, además de la alimentación más basta y el trabajo más agotador e incesante, la destrucción directa, todos los años, de una gran parte de sus miembros por la *tortura lenta del trabajo excesivo y la carencia de sueño y reposo*.

Por supuesto, el muchachito que era entonces Martí ignoraba aún la complicada urdimbre de la cual él había descubierto, horrorizado, el eslabón más sangriento. Pero su reacción moral, que lo guiaría durante el resto de su breve y deslumbrante existencia, le hizo tomar ya la decisión fundacional de aquella existencia.

Recordémosla:

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
¡Lavar con su vida el crimen!*

Por ser fiel a aquel juramento, sufriría a los dieciséis años presidio político, y sería arrojado después al destierro. Salvo cortos lapsos, en el destierro viviría el resto de su vida: en España, en Francia, en México, en Guatemala, en Venezuela, y sobre todo en los Estados Unidos, país donde residiría entre 1880 y principios de 1895, con ocasionales viajes, para preparar la guerra independentista cubana de 1895, a Santo Domingo, Haití, Jamaica, Costa Rica, Panamá, México: la cuenca del Caribe. Al cabo regresaría a Cuba, el 11 de abril de 1895, tras un periplo harto

azaroso. En su Isla había estallado ya, el 24 de febrero de ese año, la guerra que él había desencadenado. En la manigua redentora Martí vivirá sus últimos treintiocho días: acaso los únicos días enteramente felices de su vida agónica. En sus cartas de entonces, en su impresionante diario de campaña, una alegría inusitada se expresa: "llegué al fin", dirá entonces, "a mi plena naturaleza [...] Sólo la luz es comparable a mi felicidad."

El 18 de mayo de aquel año, la víspera de morir en combate, escribe la última carta, que quedará inconclusa y adquirirá valor testamentario, a su hermano mexicano Manuel Mercado. En ella le habla abiertamente de que se encuentra cumpliendo, con riesgo de su vida, su deber

de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. [...] Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David.

El juramento hecho por el niño de nueve años había sido cumplido a lo largo de una de las existencias más puras y fértiles vividas en el planeta, y coronado con su muerte heroica: e incluso, más allá de esta última, sigue impulsando, enriquecido por las verdades que descubriría Martí y por el camino que dejara abierto, lo mejor de la historia contemporánea de nuestra América. Es innecesario insistir aquí en que Fidel lo llamó, en 1953, autor intelectual del 26 de Julio; y el Che enarboló una cita martiana ("Es la hora de los hornos, y no se ha de ver más que la luz") al frente del último texto público del gran guerrillero: su *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental* (1967).

Desde luego, aunque Martí entendió muy pronto algunas cuestiones esencia-

les de su tiempo, no llegó de repente a la suma de verdades de que fue dueño en su madurez. En su pensamiento, como en el de cualquiera, es necesario señalar etapas. Esquematisando en razón del escaso tiempo, diremos que arrancó del ala extrema del liberalismo para acceder, a finales de los años ochenta del pasado siglo, a un democratismo revolucionario sumamente radical, antirracista, anticolonialista, antimperialista y abierto a la justicia social: ello es lo que le da su vigencia batalladora.

Fueron muchos los factores que contribuyeron al desarrollo de su pensamiento, que en él fue siempre la conciencia de su acción. Intentemos enumerar algunos de esos factores:

—Su nacimiento en Cuba, a mediados del siglo XIX, en el seno de una humilde familia de la pequeña burguesía urbana.

—Su temprano descubrimiento de la existencia de la esclavitud *sans phrase* en su país.

—La asimilación de la herencia patriótica de ese país, sobre todo a través de su maestro Rafael María de Mendive.

—La condición colonial de Cuba (que era, con Puerto Rico, la última colonia española en América), y el inicio aquí de la guerra independentista en 1868: guerra por la que, a pesar de tener él entonces sólo quince años, toma abierto partido, defendiéndola en periódicos publicados al efecto.

—La experiencia terrible, en la adolescencia, del presidio político, que le revela la entraña del colonialismo y termina de forjar su carácter.

—El conocimiento de la estructura de los diversos países en que vive: España (donde verifica, más allá de obvias similitudes espirituales, la diferencia entre ese país y el suyo), diversas naciones hispanoamericanas (México, Guatemala, Venezuela), donde arriba a la comprensión de un área más vasta en la que se encuentra inserta su patria, área que llamará "nuestra América"; y los Estados Unidos,

donde reside quince importantes años, y asiste con mirada sagaz a la transformación en aquel país del capitalismo premonopolista en capitalismo monopolista, llegando Martí a hacer un análisis preliminar de los rasgos del entonces naciente imperialismo, y llegando a comprender también la justicia de las luchas obreras. Momentos trascendentes entre sus ricas vivencias en aquel país lo constituyen las dos primeras conferencias panamericanas, celebradas en Washington entre 1889 y 1891: Martí, el más profundo y violento censor de esas conferencias, ratifica ante ellas que los imperialistas estadounidenses se aprestan a lanzarse sobre las Antillas, y más tarde sobre el resto del subcontinente.

Nutrido de estas y otras experiencias, Martí funda en abril de 1892 el Partido Revolucionario Cubano, el artículo primero de cuyas *Bases* anuncia: "El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico." El vasto proyecto con que Martí concibió este Partido, el primero creado por latinoamericanos y caribeños para preparar una guerra revolucionaria de la que debía nacer una república democrática, era terminar con el colonialismo español en América y frenar al incipiente imperialismo norteamericano. Que Martí no preveía sólo la independencia frente a España lo expresa claramente en su artículo de abril de 1894 "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América", donde dice:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, —mero fortín de la Roma americana; —y si libres [...] —serían en el continente la garantía del

equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada, y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio [...] hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellos abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. [...] Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar. [...] Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.

El 25 de marzo de 1895, ya rumbo a la guerra, escribe al dominicano Federico Henríquez y Carvajal: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo." Ese mismo día firma con el dominicano Máximo Gómez, Generalísimo del Ejército Libertador de Cuba, el *Manifiesto de Montecristi*, el cual, al dar a conocer al mundo las razones del conflicto bélico, explica:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicio de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América y la creación de un archipiélago libre.

Por supuesto, no podemos esperar de Martí una concepción global del Caribe idéntica a la que tenemos hoy. Baste recordar que en un mismo año, 1889, cuando Martí impugna en Nueva York, con su fuerte trabajo "Vindicación de Cuba", las injurias lanzadas contra los habitantes de su patria por un ignaro periodista norteamericano, el trinitario John Jacob Thomas realiza tarea similar en Londres con su *Froudacity*, donde rechaza enérgica y lúcidamente las desdeñosas opiniones del notable y reaccionario escritor inglés James Anthony Froude sobre los habitantes de las Antillas en poder de Inglaterra. Pero Martí y Thomas procedieron de manera paralela, sin saber de su convergencia. Por otra parte, Martí, mientras hace un encendido elogio de Haití, como ya lo había hecho Simón Bolívar, no puede sino señalar su singularidad, y considera que la Jamaica de su tiempo es una "apagada y mortecina colonia inglesa". Sabemos que la isla hermana había conocido el gesto másculo de Paul Bogle y numerosas luchas. Pero no es menos cierto que no fue hasta 1962 que obtuvo la independencia, al igual que Trinidad-Tobago, y sólo en años posteriores las conseguirían otras colonias del área, donde aún quedan enclaves coloniales con uno u otro nombre: colonias de las viejas metrópolis europeas y también de una nueva metrópoli, los Estados Unidos (que Martí llamó "la América europea"), los cuales guardaron como botín de guerra a Puerto Rico tras frustrar en 1898 la verdadera independencia cubana, que sólo sería alcanzada sesenta años después.

Martí, sin embargo, no dejó de ser sensible a una unión antillana. Así, por ejemplo, habló en 1892 de "este raudal de cariño, en que nos hemos sentido como uno con los dominicanos y haitianos y jamaquinos, con los cubanos tenaces de Santo Domingo y los industriales de Haití y los inolvidables de Jamaica".

En esto, como en todo, Martí sobrepasó largamente a los reformistas cubanos,

quienes durante buena parte del siglo XIX se obstinaron en comparar a Cuba, como colonia española, con Canadá como colonia inglesa, mendigando de España que aplicara a la primera las medidas que Inglaterra aplicaba a la última. Se ha podido hablar a propósito de esta aberración de un "complejo canadiense" de los reformistas cubanos. En cambio, Martí supo ver similitudes entre Cuba y otras Antillas, aunque indudablemente su énfasis estuvo puesto en las de lengua española, cuyo destino no desvinculó del de los demás países de "nuestra América". Su memorable ensayo así llamado, de 1891, concluye: "del Bravo al Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!"

Hubo que esperar en Cuba a libros como *Azúcar y población en las Antillas*, publicado por Ramiro Guerra en 1928, para que adquiriéramos una creciente conciencia de nuestro carácter caribeño, conciencia que sólo vendría a afirmarse definitivamente después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. No en balde al epílogo, escrito en 1963, para su libro *The Black Jacobines*, el trinitario C. L. R. James le puso por título "From Toussaint L'Ouverture to Fidel Castro"; y en 1970, dos intelectuales y hombres de Estado del área, el dominicano Juan Bosch y el trinitario Eric Williams, publicaron sendos libros con el mismo título, porque abordaban el mismo tema: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. Ese tema es la historia del Caribe, presentada en conjunto. Y es que la Revolución Cubana es lo que echó la luz definitiva para que se entendiese cabalmente lo que tenemos en común los caribeños, más allá de la diversidad de metrópolis y lenguas. Y en la raíz de esta revolución nuestra se halla José Martí. Él hizo posible el engarce con el mundo de las Antillas, no ya como objeto sino como sujeto de su (nuestra) propia historia. Al proponerse extinguir

la esclavitud de los negros, se encontró combatiendo al colonialismo y más tarde al imperialismo; y también se encontró combatiendo a la nueva esclavitud, la del proletariado moderno. Cuando en sus *Versos sencillos*, de 1891, dijo: "Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar"; cuando añadió: "Yo sé de un pesar profundo / Entre las penas sin nombres: / La esclavitud de los hombres / Es la gran pena del mundo"; cuando tales cosas escribió, ya había sido abolida la esclavitud en Cuba. Esos "pobres de la tierra" eran, según lo dirá después en un trabajo periodístico de 1894, "los obreros cubanos en el Norte"; como esa esclavitud ya no era la esclavitud *sans phrase* que lo desgarró en 1862, sino, por una parte, la del colonizado, y por otra, la del obrero asalariado.

El haz de líneas de su ideario, que todavía arde como un latigazo en las espaldas de los opresores de toda laya, ese ideario que guiaría a la Revolución Cubana como guiará a otras revoluciones, ¿no muestra la esencial raíz antillana, caribeña, de José Martí? El que él haya tenido un horizonte universal ("Patria es humanidad", dijo) está lejos de negar su condición antillana. ¿Acaso el Caribe no es una encrucijada donde se han mezclado desde el siglo XVI cuantiosas culturas del mundo todo? ¿Se puede ser un antillano cabal sin sentirse heredero de ese vasto mundo? El hombre mayor nacido en estas islas, en este hemisferio, José Martí, fue un antillano como L'Ouverture, Desalines y Petion, como Luperón y Gómez, como Betances, Hostos y Albizu, como Garvey y Fanon, como Maceo, Mella y Fidel.

Al concluir su poema-alegato "West Indies Ltd", en 1934, su autor proclamó desafiante: "Esto fue escrito por Nicolás Guillén, antillano." Al final de su magna obra el Maestro pudo estampar con su sangre: "Esto fue hecho por José Martí, antillano."

EL GRUPO MOGASE DE BARRANCAS: UN VINCULO ESPIRITUAL CON LA OTRA PATRIA CARIBEÑA

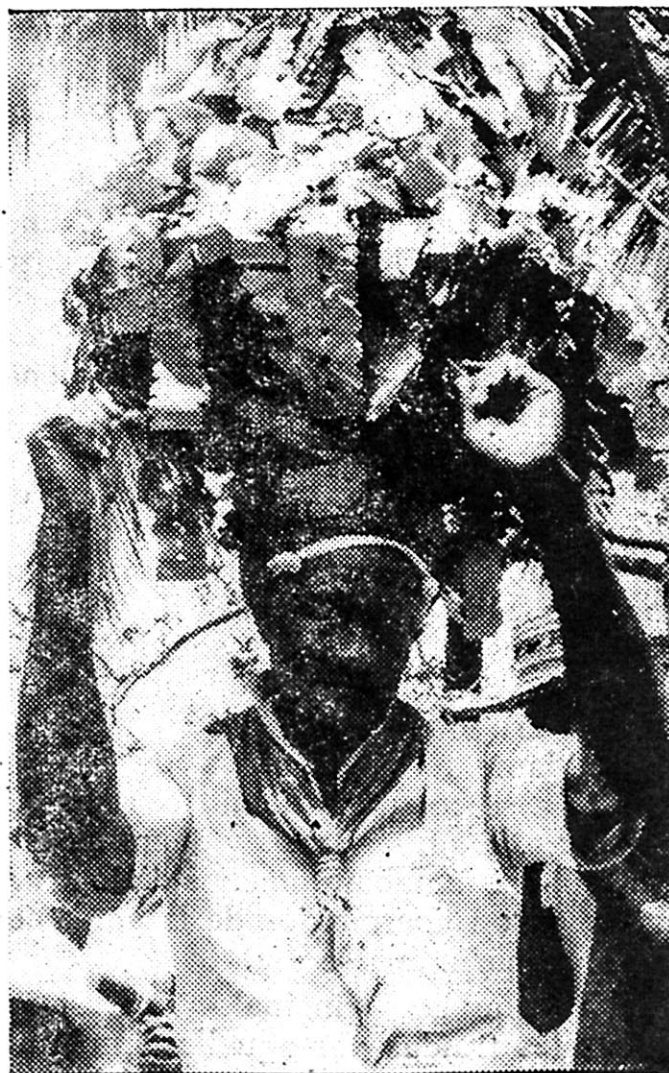
CONRADO PÉREZ

La mirada de *Ti Nó* tórnase ansiosa, el cuerpo entero de este octogenario manifiesta bríos inusitados a medida que sus fatigados pulmones, en alarde de súbita e imprevisible potencia, hacen bramar el *buccin* ("baksin") y la imaginación vuela en aparente retorno síquico a la amada tierra de su infancia y juventud.

Él, Charles Jean Cledeanáu o Fernando Martínez, fue uno de miles: nacido en la ciudad portuaria haitiana de Gonaives, entró a Cuba en 1920 por Cayo Mambí y tras recorrer los barracones del antiguo central Preston —actual Guatemala—, se asentó durante el machadato en Barrancas Dos, pequeño caserío situado a poco más de veinte kilómetros al norte de Palma Soriano, en las proximidades del río Cauto.

Ya desde enero de 1913 el gobierno de José Miguel Gómez había propiciado la inmigración de braceros haitianos y jamaicanos para que trabajasen en la industria azucarera; luego, en agosto de 1917, Menocal argumentó la participación de nuestro país en la I Guerra Mundial y promulgó una ley que la institucionalizaba.

Las pésimas circunstancias de vida en sus países de origen, los empujaban a aceptar trato similar al recibido antaño por los esclavos y a conformarse con sa-



1. En el grupo Mogasé se conservan las principales expresiones culturales traídas a Cuba por los inmigrantes haitianos.

larios miserables que envilecían cada día más el nivel de existencia de la población cubana en su conjunto, desamparados legal y socialmente en un medio hostil donde hasta sus propios nombres les eran escamoteados.

Por Chistian Vasilè un contratista pagó 75 *gourdes* (unos quince pesos) de fianza al gobierno de Haití en nombre de la Manatí Sugar Co. y vino en 1925, cortó caña y desyerbó cañaverales, transitó por los campos de casi toda Cuba y recogió café "a medio la lata", según expresa quejosamente.

Cleville Lisié nació en Jeremie ochenta y siete años atrás, su historia es semejante a la de Emilè, Deroche o cualquier otro de estos inmigrantes, con el único aspecto significativo de haber integrado quizás uno de los primeros lotes adquiridos en 1913 por las compañías productoras de azúcar.

Barrancas Dos es una comunidad compuesta fundamentalmente por algunos haitianos que lograron sobrevivir cuatro décadas de explotación intensiva anteriores al triunfo de la Revolución, por sus propios descendientes y los de muchos más que fueron agotando la existencia en arduas jornadas de labor.

Un fornido joven que entre ellos desempeña las funciones de mensajero o *pal-man-té* emite con un guamo o fotuto, confeccionado con el caracol de un cobo, penetrantes y codificados sonidos portadores del perentorio aviso: "el Jefe convoca al grupo".

Rápidamente, en la casa de Arsenio Martínez se congrega medio centenar de personas de ambos sexos y disímiles edades, quienes entablan amenos diálogos en creóle y son apercebidos de la actuación extraordinaria en ese día.

Y es que las principales expresiones culturales traídas por aquellos inmigrantes fueron conservándose, transmitidas de padres a hijos, como vínculo espiritual con la otra patria caribeña y medio de esparcimiento en el ambiente de pobreza donde libraban su sustento.



2. Diestras manos convierten en inofensivas las afiladas hojas durante el juego de los machetes.

Los de Barrancas están organizados en un grupo denominado Mogasè, reconstituido en 1949 y similar a otros seis existentes antiguamente en poblados de la zona: La Flor, Sol Radiante, La Santa Rosa, Los Sucios, Niguabo y Báguanos.

Desde la segunda década de este siglo, anualmente y coincidiendo con la festividad cristiana de Semana Santa, era tradicional en los campos de las provincias orientales el desplazamiento de esos grupos por lugares donde la presencia haitiana era acentuada, produciéndose encuentros amistosos, competencias y holgorios a lo largo del recorrido.

El desarrollo de la sociedad socialista cubana abrió para ellos nuevas e insospechadas posibilidades: se extinguieron la

miseria y todo tipo de discriminación; el culto pleno a la dignidad del hombre les devolvió cuanto a su personalidad menguara la explotación capitalista y los incorporó al ejercicio cabal de sus derechos ciudadanos; la preocupación estatal de rescatar, conservar y fomentar los legítimos componentes de la cultura nacional los reconoce, apoya y promueve como tales.

El grupo Mogasè, de Barrancas Dos, consta de 38 miembros adultos y catorce niños; tiene montados veintitrés números o figuras, algunos de matiz religioso y la mayoría basados en temas cotidianos, tales como la cosecha, el amor o la muerte, incluyendo ingenuas representaciones teatrales y asombrosos actos circenses.

La casa de Pimienta se convierte en escenario: la bandera enarbolada por Desalines en 1804 al declarar a Haití independiente, ondea ahora acompañada por rítmica música arrancada a los rústicos instrumentos.

La simple azada se convierte en *sambá*; el guamo, en *lambí*; un tramo de tubo plástico de un metro de longitud, en *baksín*; otro, de unos cuarenta centímetros, en *corne*, y junto a ellos, las tumbadoras y la guitarra, que perdieron su exotismo al "aplatanarse" en el ámbito musical cubano.

El gagá constituye todo un espectáculo, en el cual el grupo Mogasè conjuga gracia, habilidad y maestría:

*El día que yo me muera
quién va a quedar con mi grupo...*

Decenas de estribillos similares son creados en creole, mientras el solista entona una canción alegórica y el resto del grupo ejecuta danzas o realiza un número determinado.

Resulta muy impresionante el llamado juego de los machetes; en manos de los más diestros las afiladas hojas se convierten en inofensivos objetos apenas perceptibles por el rápido movimiento; de pronto, el ejecutante se desliza hábilmen-



3. Cuatro dentaduras sostienen una minúscula pista de baile.

te un machete por la lengua, el rostro, la garganta, la nuca o golpea su torso, brazos y piernas, sin que, por supuesto, brote siquiera una gota de sangre.

Otro número interesante lo desarrollan utilizando una mesa, levantada en perfecta posición horizontal por un hombre, utilizando exclusivamente la fuerza de su dentadura; posteriormente, otros tres muerden las restantes esquinas y una bailadora sube a la improvisada tarima y ofrece su danza.

Muestra de acrobacia es la que realizan sobre dos paralelas de bambú, movidas por ambos sostenedores al compás de la música mientras el ejecutante piruetea atrevidamente sin caer nunca al suelo.

Una innovación o aporte del Mogasè al gagá es la representación de escenas cómicas breves, tomadas de la vida diaria de un imaginario personaje haitiano, tales como "El juego de la delincuencia" y "La madre consentidora".

Otros toques y bailes del grupo son el merengue, el libó, el mazón, el congó y el vodú, en cuya ejecución varía ligeramente el uso de los instrumentos musicales de que disponen.

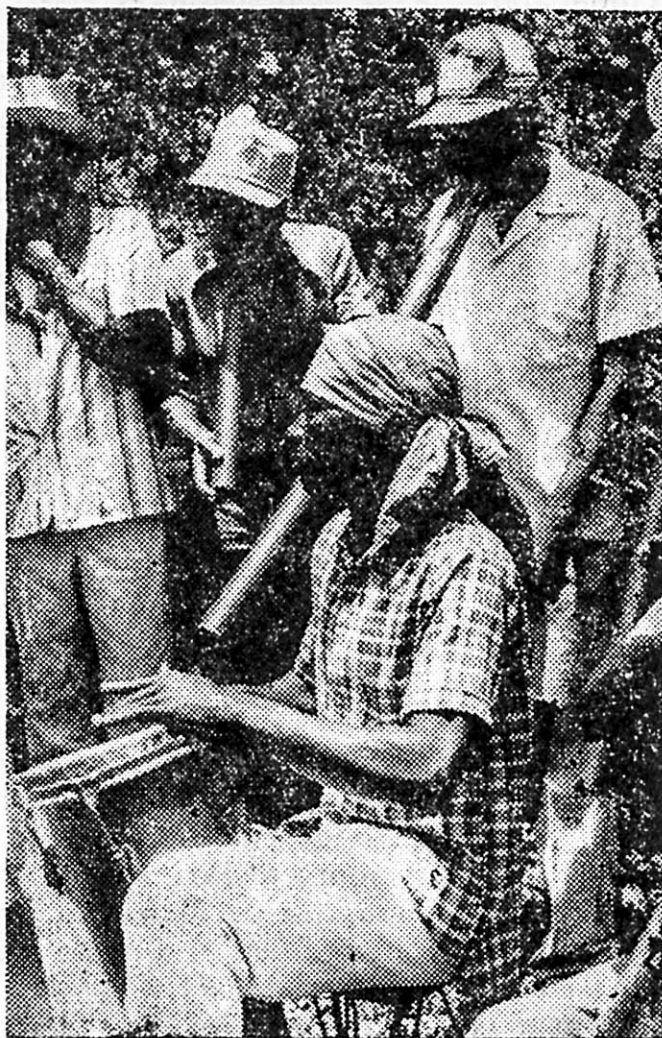
El vodú ha perdido para estos haitianos su sentido mágico-religioso, pero en su ejecución manifiestan respetuosa entereza: "¿Dónde está el chivo para matarlo? ¿Dónde está mi botella de aguardiente?" —repite el coro—, las tumbadoras repiquetean agitadamente, unos jóvenes danzan hasta caer desplomados en simulado éxtasis convulsivo.

Marcos Telémaco se esmera en la percusión, él es prácticamente un recién llegado pues vino para Cuba hace quince años huyendo de la represión duvalierista y aquí, además de solidaridad, encontró cariño de hermanos.

Su hija tiene ya doce años y forma parte de la nueva generación de tocadores y bailadores del grupo Mogasè, de Barrancas Dos, quienes con profunda seriedad captan de sus mayores esta herencia para garantizar la perdurabilidad de tan queridas tradiciones.

La música se expande hacia los cañaverales cercanos o se diluye en la brisa que juguetea con la bandera roji-azul de Des-salines; el viejo Christian arranca al cor-

ne quejumbrosos lamentos nostálgicos, mientras una pequeñuela de apenas un año ejecuta miméticamente una danza del gagá.



4. El percusionista Marcos Telémaco vino huyendo de la represión duvalierista y encontró cariño de hermanos.

CARTA A JUAN MARINELLO

Del Caribe publica una carta inédita dirigida por Manuel Navarro Luna 28 años atrás a Juan Marinello —en ocasión de publicar éste el ensayo Martí y el modernismo—, que constituye bello testimonio de la hermandad existente entre esos dos intelectuales comunistas y un magnífico ejemplo de crítica justa, profunda, sincera, constructiva, distante del falso concepto de la amistad.

Al recibir recientemente el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba el archivo personal de Navarro Luna, el doctor José Antonio Portuondo señalaba que éste

tiene una enorme trascendencia para la historia cultural de nuestra patria, es una figura inolvidable, fundamental de la cultura contemporánea de Cuba; desarrolló su labor literaria en Manzanillo y toda su obra porta esa esencia manzanillera, porque el grupo de allí fue uno de los más vivos y de mejor trabajo en la primera mitad de este siglo.

Comentaba también cómo este escritor dejó constancia de su amor por la zona oriental del país en las Siluetas aldeanas, en Cartas de la Sierra, y en sus primeros poemas, hasta Surco, con que se inserta en el movimiento de vanguardia, su expresión poética rebasa todas las fronteras y comienza a manifestarse como gran revolucionario que fue.

“Yo no olvidaré nunca —subrayaba— la lectura de Pulso y onda que hizo Navarro Luna para un grupo de amigos en Santiago de Cuba. Allí los poemas vibraban de sentido revolucionario y nosotros escuchábamos enardecidos; era un estupendo recitador de su poesía, lo hacía apasionadamente.”

Portuondo indicaba que toda su poesía posterior, su dedicación y entrega a la lucha revolucionaria, que le costó persecución y cárcel, lo vincularon indisolublemente a la Revolución, de la cual es una de sus voces más elocuentes.

Por eso, el archivo de Navarro Luna es una fuente inigualable para nuestros investigadores. En él se muestran las relaciones que tuvo con un grupo grande de escritores de nuestro tiempo, con Juan Marinello, por ejemplo, su entrañable amigo, el prologuista de Pulso y onda, el hombre que escribió también sobre La tierra herida y otros poemas suyos, con quien mantuvo constantemente un estrecho contacto epistolar; eso es precioso.

Por tratarse de un documento histórico —cuya publicación nos facilita el fraterno Centro Cultural Juan Marinello—, lo ofrecemos tal y como llegó a nuestras manos.

Mi queridísimo hermano Juan:

Con la sabrosa lectura de tu trabajo sobre Martí y el Modernismo, acabo de pasar un largo momento de verdadero, de singular deleite. En medio de estas angustias y pequeñas miserias que me rodean, de las que, en verdad, no sé cómo salir, bien merecería el premio de este gozo cierto que me ha traído tu hermosísimo ensayo. Hermosísimo desde todos sus ángulos espléndidos.

Sin proponértelo —o tal vez proponiéndotelo—, en este trabajo construyes una prosa que, siendo la tuya —la de siempre— está en ese centro, magnífico y eficaz, en que lo directo, lo accesible, lo inmediato, no le obstruye el paso a la soberanía de la belleza, el deslumbrante regodeo de la frase, del hallazgo, de la magnificencia única que, en cada trecho de tu prosa, de la grande, se puede encontrar de continuo. Porque en ti, como en Martí, tu gran prosa “se identifica, como ciertos tejidos ilustres —extraordinaria frase— por una sola puntada.”

Además, la penetración crítica que usas, en muchos largos momentos de este ensayo, como una limpia aguja imantada, o como ciertos arpones que utilizan los pescadores para los peces grandes. Difícilmente se puede llegar a lo que tú llegas en este trabajo, sin la aguja imantada y sin el arpón amanecido. Ya esta penetración crítica andaba en otros ensayos tuyos de primera fuerza, como el que le consagraste a las tres novelas ejemplares de América. Pero, aquí, en éste, la aguja es más fina y penetrante, y el arpón más seguro.

Ahora, no solamente eres el mayor prosista de nuestras tierras, y de las otras, sino, además, un crítico de superior medida. Esto pienso yo. Y te lo digo.

Algunas pequeñas observaciones, sin embargo, —todas sin trascendencia, desde luego —debe hacerte mi gran cariño. Te las hace siempre, siempre que te las ha hecho, mi cariño de hermano. Nada más que mi cariño, que mi gran cariño de hermano.

No me explico por qué tú excluyes de tu gran registro a quien, siendo uno de los grandes poetas del modernismo —yo creo que lo es— anduvo contigo en los primeros pasos poéticos que tú diste. Me refiero a Nervo. Y hasta llegas a atribuirle a Manuel Machado uno de los versos que el gran poeta de “Hermana Agua” le dedicó a Darío al ocurrir su fallecimiento.

“Ha muerto Rubén Darío, el de las piedras preciosas”.

Yo puedo estar equivocado, puede andar mal mi memoria, porque lo cierto es que no tengo la comprobación exacta en este momento. Pero tú debes hacerla en seguida. La obra de Nervo, que yo tengo completa, la tiene mi hija Cordelia en Holguín. Por eso no me ha sido posible, antes de escribirte, consultar nuestro caso. Tú debes hacerlo, en seguida. Y, si no puedes, avísame a vuelta de correo. Pero creo que no me engaña la memoria. Además, el tono de ese verso, su construcción y su giro no le corresponden a Manuel Machado, sino a Nervo.

En un ensayo sobre el Modernismo —y en un ensayo crítico de la fuerza y envergadura del tuyo— no creo que deba olvidarse ni prescindir-

dirse de Amado Nervo. Sobre todo cuando en él se registran otros nombres que se hallan muy por debajo del suyo a mi juicio.

Tampoco me parece bien que en este ensayo tú digas que no conoces bastante la obra y trayectoria de Unamuno. Porque tu deber, como ensayista y crítico del modernismo, es conocerla. Y, mucho más, tratándose nada menos que de Unamuno. Nada menos que de uno de los tres Migueles de España!

Claro que tu confesión es sincera y noble. Pero semejantes virtudes no relevan a cualquier agudo lector de esta pregunta: ¿Y por qué, si Marinello escribe sobre el Modernismo, nada menos que un ensayo de tan ancha como espléndida dimensión, no ha entrado de lleno, para el conocimiento completo y cabal, en la obra de Don Miguel para conocerla y conocer su calado y su trayectoria?

Porque, en verdad, tú pasas por Unamuno, en mi sentir, sin el detenimiento adecuado y justo. Y ese gran viejo, en relación con el Modernismo, es lo que dice Onís, y algo más. Lo mismo en su verso que en su prosa. Los grandes troncos clásicos retoñan con las aguas del regadío unamunescos. Es verdad. Pero de esos retoños sube la savia modernista. Esa, precisamente esa que tú apuntas. Con su apogeo de verdores y de pistilos.

La cita que le haces al pobre Agustín Acosta no me parece nada bien. En un trabajo tuyo, esa cita constituye una honra. Y tú no puedes, por tantos motivos, honrar a los granujas. Piensa que tú no eres, solamente, el ensayista de "Martí y el Modernismo", sino, además, otra cosa: "el hijo de Martí, golpeado y firme como un acantilado". (Le puse un cable a Nicolás felicitándole por tan hermosa frase).

Pero además del "hijo de Martí" eres otra cosa aún mayor: aquella que no puede honrar a nuestros enemigos, y mucho menos cuando éstos pertenecen al subsector de la granujería.

Tú me dirás que la cita, en nuestro caso, es obligada por el tema, y hasta beligerante. Así lo comprendo. Pero no es, en mi sentir, necesaria. Y pecas con ella, aunque de otro modo, de otro modo muy diferente con el mismo pecado que tú le señalas, con tanta justicia, a José Martí.

A Regino Boti le regalas un adjetivo, sustituyendo otro que me parece más acertado, que le viene demasiado ancho. Regino es, no cabe duda, un excelente erudito, un investigador excelente. ¿Pero un sabio? A lo mejor Regino es el primero en rechazar, en su fuero íntimo, ese llamado.

Chocano no le canta solamente a los Caciques rebeldes y a Bolívar. Si ahí se quedara, su canto tendría relevancias mayores, desde el ángulo mismo en que tú lo enfocas. Pero, no. Le canta a los tiranos y a los Conquistadores. Y su corneta, no su clarín, no es más que un cobre mercenario convertido en botafumerio de la injusticia.

"Los caballos eran fuertes,
los caballos eran ágiles".

Acepta estas observaciones que únicamente están dictadas por mi gran cariño de hermano. Y no veas en ellas nada más que cariño. El cariño activo que puede y debe hacerlas siempre, aunque ande, como puedo andar yo ahora, equivocado.

Una cosa me ha llamado extraordinariamente la atención en tu prosa. Y es su fuerza, continuada sin la menor fatiga. En otros trabajos tuyos, muy cercanos por cierto, se pueden tocar, con los dedos, uno tras otro, muchos momentos en que la fatiga física y el cansancio intelectual dejaron sus marcas. En este, no. En este, la fuerza, toda entera, está renovada, como de regreso de un baño y de un largo descanso; con un denuedo joven, intrépido, seguro. Qué alegría, Juan. Qué alegría!

De esa fuerza joven, arranca la pasión tuya de otros grandes momentos de tu estilo. "De los apasionados será el reino de los cielos", dice el texto bíblico. Y así es. Y no puede ser de otro modo, porque la pasión es el principal ingrediente de la levadura. Y, mucho más, cuando, como en tu caso, la levadura es heroica.

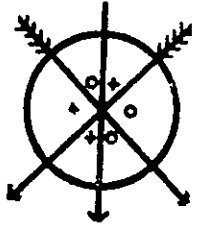
De esa fuerza, y de esa pasión, surge un espléndido momento en tu ensayo, que me ha hecho sonreír largamente. Es aquel en que tú hablas "la cuestión elemental y aldeana", para concluir, seguidamente, afirmando lo que tú tratas de rehuir: "Como la labor poética, la de Martí es más alta que la de los modernistas" "Martí, más alto poeta si se considera la magnitud de su emoción, la hondura de sus tormentos, el ímpetu de sus clamores, nos va dejando una poesía superior a la del nicaragüense".

No creas que yo encuentro mal que así lo hagas. No. Porque ello es el natural resultado, la natural secuencia de la pasión martiense, sin la cual no hubieras podido tú darnos estas páginas transidas de tanta emoción altísima, y trenzadas por tanta belleza genuina.

Recibe un gran abrazo, junto a Pepillita, de tu hermano que no se cansa de quererte y admirarte.

Tuyo, con otro abrazo,

Manuel Navarro Luna



punto de vista

USTED, RITA MONTANER

RAMÓN FAJARDO E.

FOTOS ARCHIVO DEL AUTOR

Tres décadas de fecunda labor artística desarrolló en nuestros escenarios Rita Montaner, considerada por Ernesto Lecuona "la mejor de las intérpretes que hemos tenido". Tras su primera presentación profesional en Cuba, en 1927, Rita inició una brillante carrera que la llevó a trabajar en escenarios de Francia, España, Estados Unidos, México, Argentina y otros países latinoamericanos donde compartió aplausos con figuras de prestigio internacional. Su nombre está asociado, además, a hechos trascendentales de la historia artística de Cuba, como son la inauguración de la radio (1922) y la fundación —cinco años después— del teatro lírico, con la puesta en escena de la obra *Niña Rita* o *La Habana en 1930*.

Su talento la convirtió en creadora —desde el punto de vista interpretativo— de la música afrocubana y le permitió imprimir su categoría definitiva a los personajes protagónicos de la mayoría de las principales zarzuelas y sainetes líricos cubanos, cuando a mediados de los años treinta se incorporó a la compañía dirigida por Agustín Rodríguez en el teatro Martí, donde dos grandes maestros llevaron a cabo la consolidación del género: Gonzalo Roig y Rodrigo Prats.

Además de su formación en la técnica del *bell canto* italiano y de sus depuradas interpretaciones de las obras de Ernesto Lecuona, Gonzalo Roig, Rodrigo Prats, Eduardo Sánchez de Fuentes, Moisés Simons, Eliseo y Emilio Grenet, Félix B.

Caignet, María Grever, Gilberto Valdés y Julio Cuevas, entre otros, Rita se destacó como una "pianista de línea", al decir del propio autor de *Siboney*.

Por otra parte, cabe subrayar que fue una mujer que siempre patentizó su apoyo a las causas populares y, en momentos que era reconocida continentalmente, denunció con energía los desórdenes administrativos de varios gobiernos proimperialistas de nuestra república mediatizada, que en vano trataron de comprar su arte.

Independientemente de sus extraordinarios conocimientos musicales, que dejaron asombrados a expertos en la materia, como el maestro Paul Czongka, Rita fue poseedora de una amplia cultura general: estudió idiomas; leía mucho, pintaba...

En los últimos años de su vida su talento se puso de relieve en pequeñas salas de teatro de La Habana. Entre sus éxitos de estos tiempos se encuentra *La Medium*, ópera de Gian Carlo Menotti que ella estrenó en Cuba en 1956, y que fue considerada por los críticos como el clímax de su carrera artística, sobre todo si se tiene en cuenta que por entonces ya padecía del cáncer en la garganta a causa del cual fallecería el 17 de abril de 1958.

Mujer de extraordinario temperamento y excepcional personalidad, es una figura polémica, contradictoria, casi absorbida por la magia de la leyenda. Por ello, hemos intentado reunir un grupo de testi-

monios¹ que responden a la pregunta ¿quién era Rita Montaner? para lograr un abordaje múltiple y, por tanto, una visión más rica, panorámica de su vida, carácter y proyección artística.

Sea éste, pues, un homenaje a la artista maravillosa cuyo recuerdo se agiganta y que, veinticinco años después de su muerte vive en el corazón del pueblo cubano convertida en música y poesía.

JOSÉ LUCIANO FRANCO (HISTORIADOR)

Conocí a Rita Montaner cuando era casi una niña. Recuerdo que la esposa del doctor Cueto me invitó a una pequeña fiesta familiar en su casa y dijo: "venga para que oiga tocar el piano a Rita"; en aquel tiempo ella no cantaba, sino tocaba el piano. Era una excelente pianista y allí intimé con ella y con su novio, Alberto Fernández, quien posteriormente sería su primer esposo.

Sé muy poco de música, pero puedo afirmar que era de excepcional importancia en Guanabacoa (su ciudad natal) que Rita asistiera a una fiesta acompañada por sus padres para tomar participación en ella.

Años más tarde, cuando yo tenía un cargo relacionado con la cultura en el Ayuntamiento, llamé a Rita para que cantara en un acto celebrado en homenaje a una delegación oficial francesa que se encontraba en La Habana con motivo de un festival. Ésta fue una de las últimas veces que la oí cantar.

Recuerdo que el maestro Carnicerri, famoso músico español que fue profesor de muchos músicos en La Habana, me hizo enormes elogios de Rita, de su capacidad, de su extraordinaria cultura, que ella disimulaba porque le gustaba más que nada ser una criolla y hablar un lenguaje cricillo; ella poseía una cultura poco conocida por la mayor parte de la gente que trataba y por regla general ha sido considerada persona de categoría intelectual inferior y no es así: era muy modesta,



1. La foto más antigua que se conoce de Rita Montaner. Data de 1900, cuando tenía 8 meses de edad.

muy sencilla, y esa modestia y sencillez, así como su cultura musical, no son tenidas en cuenta muchas veces.

En uno de mis viajes a Europa, recuerdo haber conversado con individuos que la oyeron cantar en París y me hablaron del éxito formidable que tuvo con sus canciones cubanas; no creo que en mi época nadie haya superado a Rita en sus interpretaciones de la mejor música cubana. Ella compartía con Eusebia Cosme y Zoila Gálvez las simpatías populares de los centros de cultura más liberales y progresistas de su tiempo en que triunfó abiertamente.

¹ Las opiniones que aquí se ofrecen son fragmentos de un libro-testimonio que el autor prepara sobre Rita Montaner. Tanto esos fragmentos, como buena parte de las fotos que los ilustran son inéditos.

ORLANDO MARTÍNEZ
(MUSICÓLOGO)

Quizás a algunos se les haga trabajoso entenderlo, pero Rita era una mujer con un gran caudal de ternura y, cuando alguien le hacía un bien desinteresado, su gratitud era para siempre. Cierto que era una persona difícil, pero, ¿cuándo han hecho historia los caracteres comunes? Casi siempre fue un ser incomprendido. Aun cuando tratara de ocultarlo, en el fondo de su alma había temores, complejos, conflictos creados a lo largo de una vida de sinuosidades caprichosas. Tuvo una doble personalidad aunque superficialmente no lo pareciera, empeñada en mostrar ciertas asperezas que ocultaran las dudas y las luchas de su sensible corazón.

Rita daba la impresión de ser una persona eufórica, que transmitía entusiasmo, y nadie dudó nunca de su poderosa simpatía. No obstante, padeció mucho; unas veces por desaciertos propios y otras por la impiedad y la maldad ajenas. Le faltó engreimiento, presunción; con un poco de arrogancia —tan frecuente en figuras secundarias— quizás hubiera tenido más confianza en sí misma, una certidumbre espiritual que no disfrutó nunca y que le fue muy necesaria, pues esta mujer inolvidable, mimada por las multitudes, sufrió el drama de creerse sola y culpable de su soledad.

Ciertos desajustes emocionales provenían de su temperamento desbordado. A ratos se estimaba amenazada en sus afectos o intereses y esos temores fueron agravados por algunos adversarios que se ensañaron en ella por maldad gratuita o envidia. Sí, porque fue una persona tímida y una artista envidiada. Inspiró siempre grandes pasiones; se le amó y renegó a un tiempo, pero nunca se le pudo ignorar y mucho menos vencer. Y tuvo una virtud muy escasa: decía las cosas de frente, quizás con dureza pero de frente. Esto no podían perdonárselo aquellos que, debiéndole grandes favores, la encomiaban en público mas la denigraban

en privado. Sin embargo, nunca lograron engañarla, sabía muy bien quién era quién en torno a ella.

Aquella mujer volcánica, que cuando se irritaba parecía fulminar con la mirada, en el trabajo era de una docilidad y una responsabilidad absolutas. Nunca llegó tarde a un ensayo ni a una función. En los días que se preparaba el sensacional estreno de *La Medium* en la sala Hubert de Blanck, Paul Czongka, director de orquesta, me decía a menudo: “¡Es maravilloso trabajar con ella!... ¡Qué talento y qué obediencia!... ¡Además, no se cansa nunca!”

Siempre me fijé con especial atención en una de las mejores cualidades de Rita: su constante interés por el espectáculo de que formaba parte. A diferencia de algunas “divas”, se ocupaba de todos los detalles. Ayudaba a sus compañeros de escena, aunque fuera pequeña la parte que hicieran. Con motivo de su gran éxito en la comedia *Mi querido Charles*, también en la sala Hubert de Blanck, me dijo esta frase magnífica: “La obra no soy yo; somos todos.”

De esta etapa tengo una anécdota. Rita Montaner era una persona absorbente. Estaba acostumbrada a que la mimaran y le gustaba ser complacida al instante. Le vi la comedia *Mi querido Charles* más de cincuenta veces y una vez, al concluir la función, me dijo en el escenario, con aquel don especial suyo cuando quería hacer un reproche con cariño: “Hace dos o tres noches que no vienes a ver la obra.” Comencé a excusarme, pero apenas me dejó hablar. “No importa, no importa —me dijo— yo sé que ya no te intereso.”

A partir de entonces me vi obligado a hacerle un engaño. Me iba al cine o a una visita o simplemente me quedaba en mi casa y a eso de las 11:15 de la noche me dirigía a la sala Hubert de Blanck a presenciar los quince o diez minutos finales de la obra. Luego, pasaba al camerino y Rita se mostraba tranquila y contenta porque creía que yo había asistido a la función completa. Si alguna vez se hu-

biera dado cuenta de mi engaño creo que no estaría contándolo ahora.

ROSITA FORNÉS (CANTANTE)

Conocí a Rita Montaner a finales de 1938, cuando yo tenía quince años de edad, y daba mis primeros pasos como aficionada en aquel programa de la radioemisora CMQ que se llamó La Corte Suprema del Arte.

Ella fue muy celosa con todo el que surgía, pues en la etapa capitalista había que luchar mucho dentro de nuestro medio para salir adelante y, una vez que se llegaba, había que seguir batallando para mantenerse. Y Rita, a pesar de su calidad, tuvo que afrontar y sufrir injusticias de los productores, directores o firmas comerciales que financiaban los programas de aquel entonces y que trataban de imponer a muchos artistas mediante una publicidad sistemática y apartar a un lado a figuras que estaban consagradas y contaban con la admiración total del público. Esas razones la transformaron en una mujer desconfiada y celosa y, cuando surgía un nuevo artista al que empezaban a hacer propaganda, lo veía como un posible rival, ya fuera hombre o mujer.

A lo largo del tiempo, he analizado que fueron ésas las razones que motivaron que ella no me tuviera muy buena voluntad en los inicios de mi carrera artística.

Un día me hablaron para que fuera a cantar a Radio Mambí, en Prado, en uno de los homenajes dominicales que se le tributaban allí a conocidas figuras del arte; José Antonio Alonso, que estaba en la dirección de la programación, y sus colaboradores me convencieron para que fuera y decidí complacerlos, puesto que tenía muy buenas relaciones con ellos. Todos los que estábamos invitados a participar en aquella actividad nos sentamos en unas sillas dispuestas en forma de herradura sobre el escenario frente a las lunetas de los espectadores que iban a presenciar las transmisiones. De momento, observo que por la parte del público entra

Rita Montaner, a quien tributan una fuerte ovación y entregan un ramo de flores, al tiempo que José Antonio Alonso anunciaba: "¡Ha llegado nuestra homenajeadada de hoy!"

Unos minutos después me acerqué a José Antonio y le dije que cómo era posible que él me hubiera llevado a un homenaje dedicado a Rita Montaner, quien era mi más acérrima enemiga, aunque yo no le había hecho nada y la seguía admirando como siempre. Él me respondió simplemente: "Si la admiras no hay problemas. Espera que te toque tu turno."

Volví a ocupar mi lugar y Rita, que se había sentado en la primera fila una vez que finalizaron los aplausos y las palabras de bienvenida, miró fijamente hacia el lugar en que yo me encontraba como preguntando: "¿Y qué hace esta mujer en un homenaje que se me está tributando?"

Realmente, lo que yo temía era que con ese carácter de ella (pues era capaz de todo) se parara allí mismo y dijera, en forma directa o indirecta, alguna de aquellas frases que, con la agilidad mental que tenía, elaboraba tan bien y a las cuales uno no sabía ni qué responder. Cuando llegó mi turno fui ante el micrófono y manifesté, entre otras cosas, que estaba muy complacida de haber sido invitada a cantar en un homenaje a Rita Montaner, a quien consideraba la artista más grande que había dado Cuba en los últimos tiempos. Terminé y regresé a mi asiento. Posteriormente, cuando le tocó hablar a ella, empezó a hacer un magistral juego de palabras y dijo que le habían querido tirar un guante blanco, que ella lo comprendía y agradecía y acto seguido se puso a contar chistes. Los que estaban presentes allí y los que escuchaban el programa por la radio no se percataron de la situación existente entre nosotras. La forma en que yo hablé y ella respondió no dejaron entrever nada, aunque cada una de nosotras sabía muy bien el objetivo de nuestras palabras.

Lo cierto fue que a partir de ese momento me llamaba por teléfono, me invi-

taba a actuar juntas o me prevenía de algunos artistas o directores con los que iba a trabajar. Empezó a demostrarme que me aceptaba como amiga y que sentía cierta simpatía por mí.

Cuando era amiga, lo era de verdad; no sabía ser hipócrita, lo cual es una gran virtud. Si tenía que dar una opinión, mostrar su desagrado o complacencia ante algo, lo hacía a las claras, nunca andaba con rodeos. No demostraba hasta qué punto le dolían las cosas, se las guardaba dentro y en ocasiones las tiraba a broma; por ello tuvo fama de ser mordaz, irónica; de contestar a veces en forma violenta, incluso grosera; y de burlarse de todo.

Constantemente estaba alerta; cuando percibía que intentaban hacerle daño, se volvía agresiva y, antes de que se lo hicieran, ya estaba a la defensiva. Puede decirse que se revestía de una coraza ante los demás, y que generalmente manifestaba en su trato una forma de ser que no era en realidad la suya. O sea, la mayor parte del tiempo escondía sus verdaderos sentimientos, su profundo sentido humano, sus grandes cualidades.

En el escenario era totalmente distinta. Cuando salía a las tablas, se producía el desdoble de su personalidad y daba rienda suelta a la gran artista, a la artista que sentía muy hondo todo lo que hacía. Se entregaba por completo a un público que la quería, la amaba. Fue una artista completa. Llevaba el sello de Cuba desde la punta de los cabellos hasta los pies, y tuvo una de las caras más bellas de mujer que he visto: un rostro precioso de mulata clara. Sus ojos hablaban por ella. No tenía que abrir la boca, porque con una mirada te expresaba sus ideas.

La personalidad artística de Rita Montaner fue única. No creo que haya surgido ni surja otra que pueda igualársele.

MARÍA CERVANTES (CANTANTE Y COMPOSITORA, FALLECIDA)

Conmigo Rita siempre fue muy cariñosa. Aunque entre los artistas siempre

hay cierta tirantez, nosotras nos llevamos muy bien.

Ahora me viene a la mente que una vez nos amaneció tomando a varios artistas en el restaurante El Jardín. En aquellos momentos el esposo de Rita era el luchador peruano Ray Tartú, que parecía ser una persona muy dulce y agradable. Él se vira hacia mí y me dice: "María, con el carácter que tiene Rita debía practicar la lucha libre. Lo que menos yo he querido hacer es eso. Pero, en cambio, a ella le hubiera venido divinamente."

¡Qué Rita! Tenía un carácter muy fuerte. Ahora, cuando quería, era más educada que nadie. Ella me decía: "Chica, no lo puedo evitar. Al que tengo que decirle una cosa se la digo y en ese momento no me acuerdo de educación ni de nada."

LUIS CARBONELL (ACTOR, DECLAMADOR Y MÚSICO)

Rita Montaner fue una mujer que hasta el último momento de su vida vivió presa de dos tendencias que batallaban, que guerreaban dentro de ella. Era una mujer extremadamente femenina, sensible, tierna y cariñosa, pero que al mismo tiempo podía convertirse en una fiera en estado de ataque. Cada uno de esos aspectos tiene múltiples ejemplos que lo acentúan y, por lo tanto, hay infinidad de anécdotas de Rita Montaner en las que a veces se manifiesta atenta y cariñosa o bien procedía en sentido contrario... Ayudó a mucha gente e hizo daño a mucha gente. Varias personas tienen de ella un recuerdo lleno de agradecimientos y otras tienen de ella un recuerdo lleno de despecho y de heridas profundas.

Rita Montaner fue una verdadera creadora pues no tenía punto de apoyo ni antecedentes en la música cubana. Todo lo que hacía era transformado por su criterio, por su don natural, por su musicalidad, por su histrionismo. Y en última instancia todo gran creador es al mismo tiempo un individuo temeroso, porque el que crea no sabe hasta el final si lo hecho por él resulta o no. Por eso Rita Mon-

taner tenía siempre un extraordinario temor: el temor de no gustar, de no convencer, y esto se reflejaba en el nerviosismo de que era presa antes de salir al escenario.

Para mí Rita Montaner fue, en primer lugar, una artista extraordinaria, con todo lo que ese concepto implica. Fue de un profesionalismo absoluto, de una cubanía sin par y de una calidad creadora hasta ahora no superadas, sobre todo en el sentido de que elevó nuestro cancionero, principalmente la música afrocubana, a una jerarquía internacional.

Fue una mujer que nunca se doblegó ante ningún embate y tuvo una fortaleza extraordinaria. En varias ocasiones tuvo problemas con los gobiernos por uno de sus personajes, que "ponía la lengua muy lisa" al hablar: se trataba de Lengualisa,² que cantaba una página musical compuesta por Juan Bruno Tarraza luego de fustigar los desórdenes administrativos y sociales. Rita nunca vendió su arte bajo ningún concepto. Era una artista total.

Ella es la más grande folklorista, en el sentido popular, de la música cubana. Llegó a extraer unos matices a la música negra, un brillo, un tono, unos colores, como honestamente yo no he visto repetirse hasta hoy. Cuando interpretaba una página negra ponía tal énfasis en ciertas palabras que las hacía casi onomatopéyicas, al modo de las palabras *sensemaya* y *mayombe*, *bombe* y *mayombe* de nuestro poeta nacional, Nicolás Guillén, para apoyar la profundidad telúrica de las cosas cubanas, de las cosas afrocubanas o, más bien, africanas.

Rita Montaner llegaba a extraer un profundo sentido misterioso, trágico, extraterreno, cuando cantaba las cosas negras, como honestamente yo no he visto hasta el día de hoy. Por eso era un espectáculo verla cantar páginas de Gilberto Valdés, como *Baró*, *Bembé*, *Ecó*, *Mango Mangué* y *Sangre Africana*, que son obras de lo más alto que se ha escrito en la música popular cubana.

Entre 1935 y 1940 Gilberto Valdés escribió casi todas esas páginas maravillosas de la música popular cubana, pero faltaba una intérprete de la categoría, de la estatura, de la técnica de Rita Montaner. Las canciones de Gilberto Valdés no pueden ser cantadas si no es haciendo una conjunción de técnica, seguridad, habilidad y mucho ritmo. Y Rita tenía todo eso en abundancia. A páginas tan tiernas como *Ogguere* les extraía una ternura, una dulzura extraordinarias para reflejar un rasgo muy propio de la música negra: la nostalgia.

Rita Montaner imprimía a la música negra un trasfondo de nostalgia, un dolor interno y, al mismo tiempo, una especie de desgarradura que ella lograba con la expresión sonora de sus cuerdas vocales, lo cual presumo, contribuyó a dañárselas. Rita hacía como un desgarramiento doloroso, como un alarido interno de protesta que únicamente ella ha podido lograr. Nunca he visto a nadie repetirlo con la misma profundidad que Rita.

Rita constituye un modelo a seguir. Es una lástima que en la última parte de su vida no le respondiera la voz para grabar una serie de páginas que hubieran quedado como un documento valioso de su arte. Las primeras grabaciones, a causa de todos los defectos que poseen, no dan un reflejo cabal de su valor. Hay que tener en cuenta, además, que Rita Montaner era un espectáculo para ver más que para escuchar. Con sus ademanes, sus gestos, imprimía un sello de tal cubanía, de tal gracia, de tal originalidad, que hacían de su actuación algo maravilloso.

RITA FERNÁNDEZ SÁNCHEZ (NIETA DE RITA MONTANER)

En la etapa que mi abuela estuvo casada con el luchador peruano Ray Tartú

² Se refiere al programa radial *Mejor que me calle*, que salió al aire en la emisora CMQ a partir de 1946.

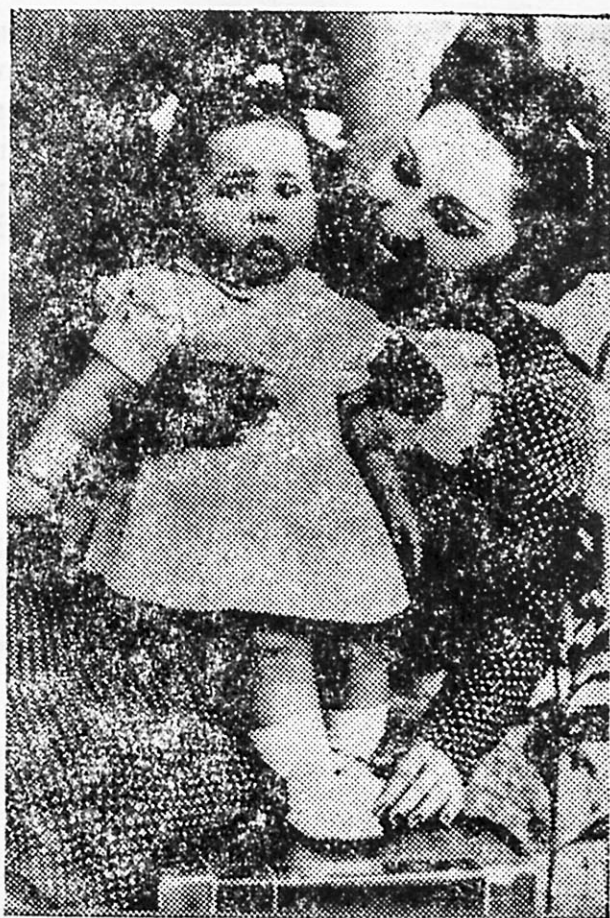
se quedaba muchas veces sola, pues él tenía que viajar a otros países para cumplir sus contratos. Como sus dos hijos vivían aparte, yo comencé a quedarme con ella para acompañarla. Así surge entre nosotras una estrecha camaradería. Yo era quien le repasaba los libretos de los programas de televisión o tenía que oírle repetir los guiones de las películas varias veces hasta altas horas de la noche.

Todos los días mi abuela almorzaba en la casa de mi mamá, aún después que ésta se divorció de mi padre. Luego, nos llevábamos en una cantinita lo que íbamos a comer juntas por la noche. Y durante la comida ella me contaba cómo eran sus padres, de cuando había comenzado su carrera y cómo mi abuelo se oponía a que ella fuera artista y a lo cual nunca pudo acceder, porque era algo superior a su voluntad.

En muchas entrevistas que he leído acerca de mi abuela se señala que tenía un carácter explosivo. Yo que conviví a su lado desde niña puedo decir que sí, que era muy fuerte, como también muy sentimental. Para mí fue un carácter normal. Era sumamente ocurrente y en la convivencia del hogar te hacía la vida muy agradable, pues siempre se salía con una de las suyas.

Le gustaba mucho la ropa, aunque no ostentaba en su vestuario. Todo lo que se ponía le quedaba bien, porque lo sabía lucir. Sin embargo, había dos cosas que prefería y por las que ni preguntaba el precio: las flores y los perfumes. Le gustaba sembrar y regar las plantas: en el jardín de la casa tenía una gran cantidad de geranios de diferentes colores y en la entrada sembró una enredadera de galán de noche con el cual se adornaba muchas veces el pelo. Siempre le gustó trabajar con flores en la cabeza, sobre todo, blancas. La flor que más le gustaba era la gardenia. Se moría por una gardenia.

Lo que mejor hacía en la actividad doméstica era cocinar. A mí me encantaba. Como en sus tiempos la educación era muy distinta, también sabía coser, bor-



2. Rita Montaner y su nieta Rita Fernández Sánchez.

dar, en fin, hacer todas las cosas que son imprescindibles en una casa. Le gustaba que su casa estuviera bonita, con muchas flores y detestaba el desorden.

**RODRIGO PRATS
(COMPOSITOR Y DIRECTOR
DE ORQUESTA, FALLECIDO)**

Yo concebí para ella el personaje de *Amalia Batista*, con libreto de Agustín Rodríguez y música mía. Cualquiera que escuche la salida de la obra se dará cuenta de que refleja la personalidad de Rita Montaner. Comenzamos los ensayos y un buen día tuvo ella un enfrentamiento con Agustín y decidió abandonar la compañía. Aquello fue tremendo. Yo no estaba presente en el momento que se inició la discusión, pero las frases que se dijeron son irreproducibles. Se enfrentaron dos caracteres sumamente fuertes. La obra no se pudo estrenar y fue un momento muy desagradable para mí, ya que me vi obli-

gado a trabajar intensamente en los cambios que requería la obra al tenerla que interpretar otra cantante. Sin embargo, el día del estreno de *Amalia Batista* Rita estaba sentada en primera fila, pues reservó con tiempo una luneta en la fila 0 del teatro Martí.

Posteriormente la hizo con nosotros en el Teatro Nacional y, aunque las comparaciones son odiosas, hay que destacar que la interpretación que logró de esta

tensia Coalla y otras), pero siempre faltaba algo. Cuando se imponía la voz no existía el temperamento que requería el personaje. Y Rita supo conjugar ambas cosas e hizo una Amalia Batista insuperable.

Rita ocupa un lugar cimero dentro del arte cubano. Fue una figura universal, que paseó por los escenarios más importantes del mundo los grandes éxitos de la música cubana. En más de una ocasión



3. Teatro Martí, marzo de 1935, Rita canta *Cecilia Valdés*, de Gonzalo Roig. El maestro Roig escribió en la partitura de la zarzuela las siguientes palabras: "Una grandiosa interpretación de esa obra. Sobresaliente interpretación de Rita Montaner. No me defraudó" (16 de marzo). "Magnífica actuación de Rita Montaner, que hace en este *berceuse* una interpretación genial, artística y única" (19 de marzo).

obra fue tal y como los compositores cubanos lo habíamos soñado. Si hacemos un análisis justo de la calidad de las intérpretes de la obra podemos decir, con absoluta seguridad, que muchas la hicieron muy bien (como María Luisa Morales, Hor-

he dicho que no hay un compositor cubano que no le deba un éxito a las interpretaciones de Rita Montaner. Tales son los casos de Gonzalo Roig con su *Lamento negroide*; Eliseo Grenet con *¡Ay, Mamá Inés!* y Nilo Menéndez con *Aquellos ojos*

verdes. De mis composiciones, recuerdo *El Tamalero*, *El Heladero* y otras.

A veces se me pregunta qué tipo de voz tenía Rita. Esto es difícil de contestar. No era una soprano lírico-ligera, ni dramática. Poseía algo que quizás no sólo dependiese de la voz, sino también de su temperamento. Tenía una personalidad extraordinaria. En cualquier tipo de espectáculo donde asomaba su cara (tan llamativa y esplendorosa) y su prestancia no había público que se le resistiera, tanto en Cuba como en el extranjero.

Siempre guardo de Rita un magnífico recuerdo. No se me olvida como me decía: "El único director de orquesta con quien no he tenido problemas eres tú." Realmente los tuvo con todos. Como artista y como persona conservo de ella las mejores impresiones. Y creo que en Cuba debe seguir siendo respetada Rita Montaner como una de nuestras figuras artísticas más representativas.

OLGA DE BLANCK (COMPOSITORA, MUSICÓLOGA)

Si Rita hubiese desarrollado todas sus facultades, hubiera sido una intérprete vocal a plenitud y no sólo una gran figura del género que la hizo célebre. Esto lo demostró en 1956 cuando triunfó en *La Medium*, ópera estrenada en la sala Hubert de Blanck y en la que ella hacía el papel principal: el de Baba, o sea, madame Flora. Aunque ya empezaba a afectarla el mal que nos la llevaría, Rita dio pruebas de ser una gran artista. Esta conocida y difícil ópera de Menotti fue una de las obras que más feliz y contenta la hizo sentirse en sus últimos años de vida. En ella probó no sólo su calidad vocal, sino también sus cualidades dramáticas.

Yo sabía que Rita había estudiado música seriamente y se mantenía al tanto de todo lo que sucedía en el llamado mundo musical "culto", al que sin dudas pertenecía, pero fue asombroso verla sentarse al piano cuando le entregaron la partitura y comenzar a tocarla y cantarla a pri-

mera vista. En aquellos momentos nos quedamos sorprendidos Gisela Hernández, Mirta Aguirre y el maestro Paul Czinka, quien comprobó que no se había equivocado al proponer a Rita Montaner para interpretar ese difícil papel.

RAQUEL REVUELTA (ACTRIZ)

Antes de conocer personalmente a Rita Montaner la había visto actuar en una de sus películas. Por otra parte oía muchas de sus anécdotas, que eran contadas dondequiera. Relataban, por ejemplo, que Rita había salido en defensa de una viejecita maltratada y que, parada en una esquina, había dicho equis cosas llenas de profundo sentido de justicia.

La conozco personalmente en el canal 4 de la televisión, donde trabajamos juntas en una obra titulada *El alma no tiene color*. Como anteriormente no habíamos coincidido en un trabajo, no sabía cómo era realmente Rita Montaner y, al producirse esta ocasión, me alertaron acerca de que ella tenía mucho genio, que tuviera cuidado pues se podía enterar de cualquier comentario. Sin embargo, resultó ser todo lo contrario y fue una labor tan armónica como pocas veces recuerdo haberla realizado con alguien. Sí es cierto que ella era muy profesional y que la alteraba cualquier cosa que influyera negativamente en la disciplina de un ensayo, pero a mí me sucedía igual.

En esa actuación que mencionaba nos hicimos amigas. Se preocupaba mucho por los demás. A mí me insistía, particularmente, en que hiciera ejercicios, en que no debía descuidarme. Pues tenía la obligación de lucirle bien al público. A partir de aquel momento, comprendí que todo lo que se comentaba respecto a Rita Montaner era pura leyenda y que, además, lo que sí era muy exigente en su trabajo, cosa que yo admiraba mucho en ella.

También recuerdo que en la obra *El alma no tiene color* el personaje que ella interpretaba moría y su cadáver era co-

locado en un ataúd. Rita era supersticiosa, muy supersticiosa, y se puso mal cuando le dijeron que tenía que hacer aquello. Inicialmente lo rechazó. Dijo que no, que pusieran el sarcófago en un ángulo que no permitiera ver el rostro de ella. Pero, tras explicarle que era necesaria la escena, se convenció y la hizo.

Era muy disciplinada y buena compañera. Yo la admiré mucho. Cuando ya estaba enferma, siempre seguía preocupada por saber cómo marchaban las cosas, qué hacían los demás, si había fallos... Y recuerdo que Rita, quien no tenía problemas económicos ni carecía de contratos, fue el alma de toda una protesta que se llevó a cabo al cerrarse el canal 4 de la televisión y quedar sin empleo un grupo de artistas. Allí estuvo dispuesta a lo que fuera.



4. Rita Montaner caracterizada para interpretar *La Medium*, en el clímax de su carrera artística.

Lázaro Peña refería la anécdota de que una vez él fue al cabaret Tropicana por cuestiones del Partido Socialista Popular. Estaba tratando de ocultarse, pues no le convenía que lo identificaran, pero Rita se enteró y pensó que tenía dificultades para entrar en el cabaret porque era negro. Entonces paró el espectáculo y dijo: "¡Hasta que ese negro no pase yo no sigo cantando!" Lázaro se vio descubierto por Rita, pero este pasaje refleja, en gran medida, el profundo sentido de la justicia social que ella tenía.

A mi juicio, Rita Montaner es el arte cubano. Ella logró ser en todo momento una auténtica cubana en el escenario. Puedo decir, en síntesis, que para mí es el prototipo del artista cubano.

ROGELIO MARTÍNEZ FURÉ (FOLKLORISTA Y ESCRITOR)

Rita es uno de esos momentos cimeros de la música cubana en que, por determinados factores sociales y culturales, se da una personalidad de magnitud tal, que llega a sintetizar, a simbolizar en un instante la tradición musical cubana en todas sus diversas manifestaciones, tanto la música "cult", como la llamada popular y la folklórica.

El hecho de haber nacido en la villa de Guanabacoa, uno de los puntos fundamentales de la cultura tradicional cubana y que, al mismo tiempo, había sido un importante centro cultural durante los siglos dieciocho y diecinueve; además, la circunstancia de ser hija de un español y una mulata cubana, le permitieron criarse en un medio donde curiosamente afloraban y coincidían las diversas tendencias de la cultura nuestra: por un lado, la música *salonieree* —la tradición musical más clásica, que ella recibió desde su infancia— y, por el otro, los toques de las fiestas lucumíes o de las fiestas congas o de las comparsas que salían por las calles de Guanabacoa, así como los pregones de los vendedores ambulantes. Es decir, estuvo en íntimo contacto con la cultura

folklórica autóctona y con la cultura de salón cubana, portadora de toda esa herencia del siglo diecinueve que con tanta pureza se conserva en zonas de provincia como Guanabacoa, Mantazas y Camagüey.

Lo importante es que, junto a la profunda formación académica de sus estudios musicales, que le permitió cantar a los más destacados compositores cubanos e internacionales o ser cantante de ópera, haya logrado asumir esas diversas tradiciones que la prepararon para, al mismo tiempo, acercarse a nuestra música popular, a la zarzuela cubana y lanzarse también a interpretar música folklórica en su estilo, con esa extraordinaria facultad vocal que ella tenía.

Recordemos que ella no sólo tuvo contactos con todos los medios musicales

más importantes de su época —primeras décadas del siglo veinte— y con las vivencias que recibía en Guanabacoa, sino también con muchos artistas populares o folklóricos nuestros, como es el caso de Chano Pozo.

Asimismo, es importante la faceta de su vínculo con el mundo de las religiones afrocubanas, con el mundo de la santería. Éste es un aspecto del que apenas se habla, pero Rita estaba iniciada en la religión lucumí y, además, hay muchos mitos que se cuentan en los medios santeros acerca de ella; que no se decidía a hacerse santo o que cuando iba a consultar los oráculos le decían que tenía que iniciarse con determinado orisha y ella no quería ése, sino otro que al parecer estaba más de moda; no sé si tenía que hacerse Ye-



5. Rita Montaner interpreta *La calle 125* en Buenos Aires. De ella dijo Nicolás Guillén en 1930: "Yo no recuerdo a ningún ministro, a ningún embajador, de esos que el gobierno paga y mantiene en calidad de animales perfectamente decorativos, que haya trabajado tan largamente por Cuba como Rita Montaner."

mayá y ella quería hacerse Oshún, el caso es que al final, cuando se ve frente al peligro de la muerte, decide hacerse santo por una presión ya de tipo psicológica, pero entonces el oráculo le responde que ese orisha no la aceptaba y tuvo que hacerse otro.

Esto pertenece a las tradiciones orales, a la leyenda, cuando el pueblo embellece y mitifica la realidad. Lo cierto es que ella se hizo santo, pero poco tiempo después murió. Y es curioso porque en los estudios folklóricos a esto se le da el nombre de caso; o sea, el "caso de Rita Montaner", pues en muchos medios santeros siempre se hace referencia a ella como una lección de que los orishas son implacables con las personas que no cumplen con ellos. Es realmente interesante, se le cita como ejemplo de una persona que se tenía que hacer santo, que no cumplió con los orishas, que los orishas la castigaron y que al final, cuando quiso rectificar, ya era demasiado tarde. Algo semejante a lo que dirían los antiguos griegos: cometió el acto de soberbia y recibe el gran castigo de los inmortales.

Sin embargo, es algo que debe tenerse en cuenta para un estudio sociológico de cómo el pueblo humilde ve la figura de Rita porque, en verdad, es un personaje legendario, una imagen embellecida, a la que se le atribuyen, incluso, cosas que nunca ocurrieron.

Yo creo que Rita marca un momento en la música cubana del mismo nivel que después alcanzaría Benny Moré. Si a mí me pidieran escoger los tres músicos que en estas últimas décadas representan la cubanía dentro de nuestra música, serían Rita Montaner, Bola de Nieve y Benny Moré, cantantes los tres y que, por cierto, tienen muchos puntos en común: los tres participaron en la cultura antecedente y se convirtieron en figuras mimadas del público cubano e internacional, además de que los tres se conocían y trabajaron juntos en determinado momento. Es como si se estuvieran pasando la antorcha de uno a otro para convertirse en tres

pilares de la música cubana de más arraigo nacional. Y es también un reto para las nuevas generaciones. Hace falta que surja una nueva Rita Montaner.

IBRHAIM URBINO (LOCUTOR, EXDIRECTOR DE LA EMISORA MIL DIEZ, FALLECIDO)

Desempolvando viejos recuerdos, no puedo afirmar categóricamente la fecha exacta en que conocí a Rita Montaner. Sé que fue en 1942, con motivo de un homenaje que se le tributó a ella en el estadio La Polar, y que fue organizado por el Partido Socialista Popular con el propósito de recaudar fondos para la organización. A ella se le explicó cuál era el verdadero objetivo del acto y que, por las circunstancias políticas de aquel momento, éste no podía ser de dominio público. Entonces, Rita aceptó que se utilizara su popularidad y su nombre, como figura cimera de nuestro arte, para efectuar aquella actividad.

Ésta era una actitud muy rara en artistas de la magnitud de Rita, reconocida en aquel momento en todo el continente, porque podía acarrearle problemas laborales, etcétera. Pero Rita era muy firme, muy decidida. Cuando te decía por aquí voy, no se detenía aunque le rompieran la crisma. Su actitud de colaborar tan desinteresadamente en esa oportunidad con nosotros, los comunistas, es el más grato recuerdo que tengo de Rita Montaner.

En aquel homenaje se escogió a Nicolás Guillén, como figura de reconocido prestigio literario, para que en la primera parte hablara sobre Rita, de sus méritos, de su valor para la música cubana, y a mí como animador. Lo primero que hizo la orquesta fue tocar el *Himno Nacional*. En la apertura yo expliqué brevemente el porqué se hacía aquel homenaje a Rita y luego presenté a Guillén, quien destacó la trayectoria artística de Rita ante los asistentes, que llenaron por completo el estadio La Polar para rendirle una muestra de cariño. Aquel *show* posi-

bilitó la recaudación de más de 50 000 pesos y en él participaron casi todos los artistas conocidos del momento.

En sus palabras, Guillén habló sobre Rita desde varios ángulos, y recuerdo que en su discurso dijo que era la única artista cubana a la que se le podía llamar así, *única*. Esas palabras me impactaron porque constituían una forma distinta, peculiar, de referirse a Rita. Y en la parte final del programa, cuando me correspondió presentarla, me vinieron a la mente las frases de Nicolás, aunque las empleé en una forma diferente. Recuerdo que dije así más o menos: "Y ahora, una artista que no necesita de su nombre ni de su apellido para el aplauso y la admiración de todos: La Única." Entonces salió Rita, en medio de un torrente de aplausos.

Posteriormente, al actuar en las grandes actividades artísticas del Partido Socialista Popular, así como cuando cantaba en la radioemisora Mil Diez yo la presentaba igual que en aquel homenaje. Eso le gustaba mucho a Rita.

Las ideas políticas de Rita eran prácticamente de izquierda. Cómo nacieron en ella no puedo explicarlo, porque nunca me lo dijo. Pero en ningún momento rechazó participar en una actividad artística del Partido que requiriera su presentación. Toda la dirección del Partido la consideró siempre una mujer muy decidida y a la que había que saber tratar. Blas Roca y Juan Marinello la admiraban mucho, y Lázaro Peña fue uno de sus más fervientes admiradores.

En Rita se encontró siempre una característica diferente al resto de la mayor parte de los artistas: su desinterés material, que es para mí una de sus más grandes cualidades, porque había artistas muy buenos, geniales, pero cuando se trataba de cuestiones de trabajo o económicas enseguida salían a defender sus intereses. Yo nunca le vi a Rita Montaner una actitud de lucro hacia nosotros, y menos con las cosas del Partido. Se caracterizó por el respeto y la firmeza, aún

en la etapa en que cooperar con los comunistas era algo muy serio.



6. Rita Montaner con Arturo de Córdova en Argentina. En la opinión de Bola de Nieve, "se paraba en el escenario y era única... Cuando murió, debían haber sido enterradas con ella muchas canciones, porque nadie jamás ha vuelto a cantarlas como Rita."

Aunque no fue una activista de la organización, puso en todo momento su arte, su talento, al servicio del Partido.

PACO ALFONSO (ACTOR, ESCRITOR, DIRECTOR TEATRAL)

Nuestra Rita, como le decíamos, trabajó muchas veces voluntariamente en la emisora Mil Diez. Y son tantas y tan grandes las impresiones que uno guarda de una personalidad como la de ella, que se me confunde un recuerdo con otro. Pero no se me olvida que, en un enfrentamiento sindical sostenido contra las empresas

cinematográficas que impedían a los actores teatrales efectuar su actividad en los cines, Rita, que no tenía afectación económica alguna por esa situación, acogió la lucha con un entusiasmo extraordinario. Junto a una serie de compañeros y compañeras salió a las calles a protestar y junto a ellos llevó, en la espalda y el pecho, carteles donde se pedía que dejaran a los actores trabajar en los cines y se repudiaba a la industria cinematográfica norteamericana que invadía nuestro país.

ANA MENÉNDEZ (SOPRANO)

La noche en que se estrenó *La Medium* es inolvidable. La sala estaba totalmente llena y en los laterales había personas de pie. Yo tengo la impresión de que el público estaba dividido en tres partes: muchos fueron porque conocían de lo que era capaz Rita Montaner, otros iban a ver qué pasaba y había un grupo que iba a ver a Lengualisa. De todas formas, el teatro se encontraba repleto. Momentos antes de comenzar la función aquello era una locura: había un murmullo horrible; la gente conversaba constantemente, no de Menotti, sino de Rita Montaner. Allí nada más se hablaba de Rita Montaner.

La Medium tiene un prelude que casi no se pudo oír por los comentarios de la gente. Sin embargo, cuando Rita bajó las escaleras, se hizo un silencio absoluto. Ella dominó al público con su personalidad y la gente se quedó pasmada ante la transformación. Ya era la mujer de cierta edad, con el pelo canoso, ya no era la Rita bella, con aquel lunar tan llamativo en la frente. Por cierto, ella se lo maquillaba en *La Medium* porque consideraba que no le quedaba bien para la caracterización del personaje.

Rita cantó y actuó aquella noche con una seguridad tan extraordinaria, tan maravillosamente bien que, al finalizar el primer acto, los aplausos eran delirantes y, cuando terminó la función, aquello era

indescriptible. Fueron tales las ovaciones del público, que parecía que aquel teatro tan lindo iba a romperse. Fue una noche llena de emociones y no se me olvida que en la primera fila estaba Bola de Nieve, que aplaudía con mucho entusiasmo y se reía dejando ver sus blancos dientes.

Rita demostró que distaba mucho de ser la mujer que algunos pintaban pues, aunque los aplausos eran para ella, nos hacía salir a todos al escenario porque se daba cuenta de que todos los que trabajábamos éramos parte del éxito. Hubo un momento en que no queríamos salir más, pero Rita nos llamaba y nos obligaba a volver al escenario. Llamaba también al maestro Paul Czongka, que se emocionó mucho y recibió un fuerte aplauso por su clara visión, por su gran acierto, al proponer a Rita Montaner para interpretar *La Medium*. Y acertada estuvo también Olga de Blanck al tener confianza, al tener fe, en la proposición del maestro Czongka.

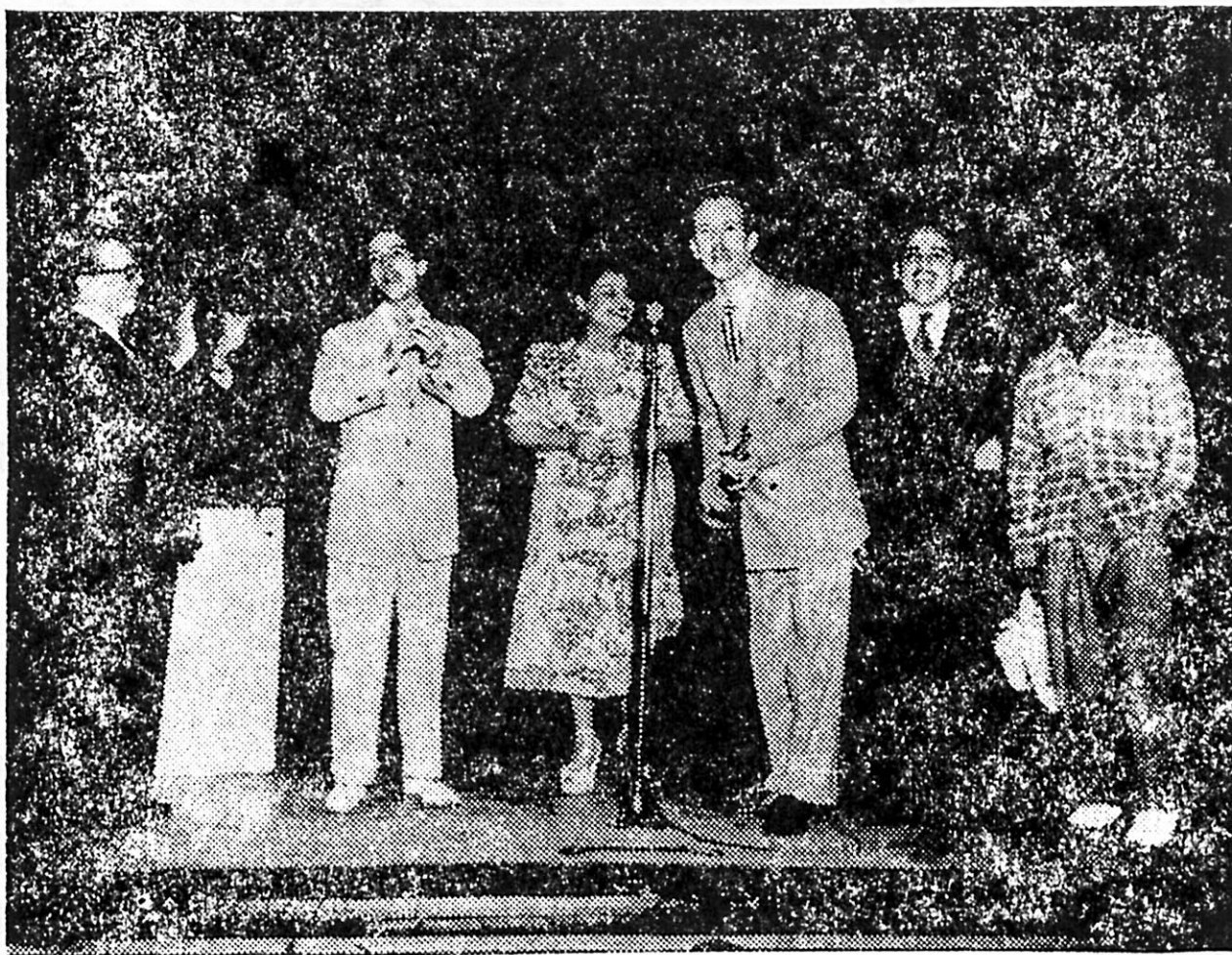
Me acuerdo además que Olga, tan gentil como siempre, nos mandó a entregar un ramo de rosas a cada una de las intérpretes femeninas. Entonces Rita tuvo un gesto muy hermoso: empezó a tirarle sus flores a los músicos de la orquesta, pues sabía la importancia que había tenido; de momento se vira y se dirige hacia donde yo estaba para traerme una rosa y abrazarme llorando. Yo también lloraba, al igual que todos los compañeros del elenco, porque en realidad fue un éxito muy grande, muy grande. Y para mí fue un comienzo muy bello de mi carrera, junto a una personalidad tan grande como Rita Montaner, a quien nunca se podrá olvidar porque sembró mucho y fue muy buena con muchos.

ALEJANDRO LUGO (ACTOR)

La última cosa que recuerdo de Rita Montaner fue en *Fiebre de primavera*. Durante el primer acto yo noto que está

bajando el tono de la voz. Entonces voy y le digo a Adrián Cúneo, un gran actor-comediante argentino que estaba en Cuba: "baja un tono", y él se dio cuenta; paso por detrás de la actriz que estaba en escena en ese momento y le digo lo mismo, pero ella pensó que podía opacar a Rita y subió un tono. Cuando pasé cerca de Rita, sin que el público se diera cuenta, me dijo algo fuertecito, pero que yo comprendí e interpreté como: "¿Por qué tú les hablas? Yo voy a seguir."

para de infrarrojos que tengo?" Bueno, hay que imaginarse haciéndole yo todo aquello al mismo tiempo a Rita. Me acuerdo que ella metía un algodón en yodo y se lo ponía en la parte que llaman la orillita, se tomaba un puñado de sal y un trago de coñac; mientras tanto, yo le friccionaba la espalda con una toalla, le daba bastante alcohol en la planta de los pies y después le ponía el infrarrojo. Bueno, yo no sé, entre tantas cosas, una tiene que haber dado resultados y reaccionó.



7. Rita Montaner en Nueva York con varios artistas cubanos, entre ellos Arquímides Pous.

Bueno, terminó el primer acto y me manda a buscar a su camerino. Yo me decía: "Ahora vamos a discutir." Pero cuando llegué me habló sin voz, no tenía voz, y yo le dije: "¿Qué pasa?", y me dice: "¿Qué hago?" Yo no soy médico, pero sé algunas cosas y le pregunté: "¿Quieres coñac? ¿Qué más quieres?" Y me dijo: "Yodo, sal." Y yo: "¿Te traigo una lám-

En eso llega Rubén Vigón, el dueño del teatro, y le dice: "Señora Rita, ¿usted quiere que suspendan la función?" Ella le contestó una cosa fuerte y además le agregó: "Ese público no viene por usted ni por su sala, viene a verme a mí y yo tengo que respetar a ese público. Ante todo, respeto a ese público y ese público se va de aquí con el trabajo bien hecho."

Y con la misma me dijo: "Vamos." Yo le contesté: "No hay intermedio entre el segundo y el tercer acto." En fin, yo no recuerdo haber estado en escena con una actriz de la brillantez de Rita en esos años: salió a escena como siempre, elegante, preciosa, encantadora, jugando con las palabras, era música lo que daba. Cuando terminó la ovación fue bárbara; salimos a escena no sé cuántas veces. Pero ella terminó sin voz, por la noche fue para el Oncológico y meses después murió.

Es decir, que esa mujer dio al pueblo hasta su último aliento con un respeto y una dignidad profesional tremendas... Rita puede ser un ejemplo para cualquier artista y para cualquier escuela de actores de lo que es respetar al público, de lo que es respetarse a sí mismo.

GERMÁN PINELLI (ACTOR Y ANIMADOR)

Por su versatilidad extraordinaria, Rita Montaner es para mí la artista más completa que ha dado Cuba; la más completa desde el punto de vista artístico, desde el punto de vista vocal y desde el punto de vista cultural. En el plano profesional no he conocido una persona que se preocupara más por mantener su personalidad, por estudiar psicológicamente lo que hacía como Rita Montaner. Porque, cuando Rita Montaner hacía María la O, era la mulata María la O, se sentía mulata, se sentía chancletera; y cuando hacía Rosa la China era igual. Se sentía amada, deseada por los hombres desde el punto de vista sensual. Rita impuso esos personajes, así como los de Cecilia Valdés y María Belén Chacón.

Rita estuvo dotada de facultades extraordinarias desde el punto de vista del ser humano, que yo conocía. Siempre que trabajamos juntos fue en la mejor armonía y siempre le dije mis mejores frases, pero no unas frases para impresionar al oyente que, de facto, estaba sorprendido porque le hablaban de una personalidad

querida, sino para dar rienda suelta a toda la devoción y admiración que yo sentía por ella.



Recuerdo su sepelio, que fue una verdadera manifestación de dolor popular. Yo me encontraba hablando sobre el carro fúnebre, impresionado por el dolor de perder una amiga, y desde allí veía a tanta gente humilde del pueblo, que no vestían trajes de dril cien y amaban a Rita, que se sentían dentro de la fiesta (pagana o no pagana) de la africanía cuando ella cantaba su maravillosa *Sangre Africana*, su *Bembé e Ilé-nkó-Ilé-nbé*, así como *Chivo que rompe tambó*, *El Tamalero* y *El Heladero*. Por eso traté de resumir con sinceridad toda aquella gama de riquezas espirituales que tenía Rita Montaner al dirigirme en su sepelio a tantos humildes que sentían como suya la muerte de una artista inmarcesible. Y creo que no habría una frase mejor para resaltar lo que sentíamos por la desaparición física de Rita, que la dicha en esa ocasión: "El pueblo de Cuba trae sobre sus hombros su propio corazón."

OFICIO DE NARRADOR



Concibo los personajes de mis novelas simple y llanamente como seres humanos, para poder penetrar en todo su universo de reacciones físicas y síquicas ante cada conflicto que enfrentan, donde ponen a prueba su voluntad para resolverlos.

RAFAEL CASTRO MOSQUEDA

Verónico¹

(FRAGMENTO)

RAFAEL CASTRO MOSQUEDA

El Nonato Hijo y yo, uno a cada lado, vamos sujetando por el canto el túnico de Pura María; el cielo parece como si le hubiera llovido también de lo húmedo y oscuro que está; Pura María va sujeta al brazo de don Generoso, va contento don Generoso, contenta va Pura María, contentos vamos el Nonato Hijo y yo sujetando los bordes del túnico largo, muy largo y muy blanco que la cubre desde la cabeza hasta los pies, es por eso que el Nonato Hijo y yo vamos aquí, detrás de sus pies para que el túnico no vaya arrastrándose por el camino de tablas que los hombres tiraron desde la misma puerta de la casa-vivienda hasta el borde del secadero; el camino está mojado como la tierra y el cielo porque la lluvia ha sido mucha, casi un temporal; negro como la sotana del cura es el traje que lleva puesto don Generoso; negro también es su sombrero, negros son sus zapatos, y negro también el pedazo de corbata que se le ve pegado al trozo de camisa blanca, tan blanca como el largo túnico de Pura María; el Nonato Hijo se me arrima un poco y muy bajito me dice: "¡Duro, duro es el cabrón de don Generoso; duro como el guayacán!"; yo miro allá lejos, al ramplazo del secadero y veo las tablas de cedro que los hombres clavetearon hasta hacerlas mesas y con ellas cercar el ramplazo entero, las miro y desde aquí aunque no pueda verlos de tan lejos que estoy sé que sobre las tablas están los cientos de machos asados, uno al lado de otro, orillando el secadero; miro y pienso que en eso no le va razón ninguna al Nonato Hijo: "Si fuera duro como el guayacán no hubiera asado tantos machos para nosotros", digo así al Nonato Hijo; él se separa un poco para que la punta del túnico no haga canal y, como a los cinco pasos se me arrima otra vez a secretarme: "¡Duro es el muy cabrón porque lo dice mi papá!" "¿Y las frituras y las naranjas y los caramelos y comestibles que trajo del llano para nosotros?", digo al Nonato Hijo, él un poco incómodo me mira, luego dice: "¿Y por qué cojones le mandó a hacer a su hija el túnico con tela de mosquitero?", después se me desarrima otra vez; yo miro los hoyitos del túnico que lleva puesto Pura María, lo miro y veo que son casi del tamaño de la punta de una aguja, y veo también que sí, que está hecho de tela de mosquitero, pero es una tela linda y suave que cruje cuando estrujo el canto con las manos y tan blanca que yo diría que en Verónico no hay mosquiteros con tela como ésa: "De mosquitero será, pero ¿y el olor a flores que tiene? ¿Huelen así las telas de mosquiteros?", digo al Nonato Hijo. "El olor es de las flores que lleva la cabrona esa en la cabeza", dice él malapalabroso como siempre, dice eso porque sabe que sólo yo lo estoy oyendo de lo chiquita que pone la voz, porque aunque él se haga el hombre sin tiempo yo sé que lleva tanto susto como yo aquí, detrás de Pura María y de don Generoso; Pura María lleva una hilera de flores blancas en la cabeza,

¹ Este capítulo pertenece a la novela inédita *Verónico*, que obtuvo el Premio en el Concurso UNEAC 1982.

es una hilera que le sale de una oreja y no para hasta topar la otra; son flores distintas de las que lleva en el brazo como se lleva la agarradera de la canasta de café, que las flores que lleva en el brazo son de hipomea, y las de la cabeza no, que las de la cabeza del llano las trajeron el cura y don Generoso junto al túnico que lleva puesto. "Las flores no son, que las flores que lleva en la cabeza son de cartón", digo al Nonato Hijo. "Bueno, serán las de hipomea que lleva en el brazo", dice él. "No; tampoco, que la hipomea no huele así", digo yo; Él se queda pensando un rato, luego dice: "¡Mira, no vamos a discutir más por las flores!"

...La gente, toda: los mayores y los chiquitos, y algunos soldados, bordean el secadero y la callecita de tabla haciendo un trillo de gentes para que caminemos nosotros por él y ellos de ñapa puedan vernos pasar rumbo al secadero; yo miro al Nonato Hijo, él y yo llevamos puestos los abrigos que el teniente Moreno, así llaman al capataz de ellos los mayores de Verónico, nos regaló; mi tía quiso que me lo pusiera por lo limpio y blanco que está, y porque no tiene ni un rotico siquiera, y todas mis camisas sí que tienen; el pantalón que llevo es el de ir a la escuela, ella misma me lo planchó como nunca, mientras lo planchaba yo le dije: "Pero, tía; con ése". "Sí, con ése porque es el mejor que tienes"; el Nonato no, que él lleva unos nuevecitos que hace dos años su papá le trajo del llano, pero dan ganas de reír porque como su mamá no deja que se lo ponga mucho, y como él ha crecido así de pronto, tuvieron que soltarle los bajos y todavía así no le llegan a los tobillos y se les ven muy feas las alpargatas, que el propio don Generoso quiso que nos pusiéramos alpargatas, diciéndole a algunos mayores: "¡Están muy rotos y muy sucios los zapatos; mejor que cojan estas alpargatas; mejor, porque así hacen juego con los sudarios y el vestido de Pura María!"

... Don Generoso y Pura María, por ir delanteros, están llegando al borde del secadero, llegan ya; luego llegamos el Nonato Hijo y yo; en el centro del secadero está el cura vestido con su larga sotana, se ve limpio y contento; por el canto de abajo de la sotana se ve un pedazo de los pantalones, los pantalones del cura son blancos como sus zapatos y como la camisa que lleva puesta; el cura tiene las manos cogidas una con la otra descansando en la parte que hace el ombligo: detrás de él del tamaño de Pimpín Miranubes, está el Cristo de jobo que él y don Generoso, una mañana, clavaron a la cruz de guayabo; delante del cristo hay una linda mesita que nadie en Verónico había visto, la mesita la trajeron de la casa-vivienda y no tiene patas sino cuatro majasas subiéndose para arriba como si de verdad fueran a servirle un nido de sinsontes cargados de pichones; ya estamos llegando al centro del secadero, don Generoso y Pura María dejan de andar, nosotros dejamos de andar también, en lo alto está el Cristo ladeando la cabeza como para mirarlos, el Cristo está con los brazos abiertos y las manos abiertas también pero clavadas en los palos de guayabo que hacen la cruz; yo me quedo lelo cuando veo a un soldado, encaramado en un taburete, allá, en una de las esquinas del secadero, tocando la corneta; es el mismo sonido que ella hace en el rancho, donde comen y duermen los soldados, todas las noches para acallar el bullerío de sus voces; es un sonido distinto al que hace por las mañanas para que vuelvan otra vez al

griterío; yo oigo el toque de la corneta y pienso que nosotros no necesitamos de él para dormir, que el cansancio del cafetal no necesita de corneta para acallar nuestras voces, como no necesitamos tampoco para tirarnos todos los días con las estrellas brillando en el cielo de la madrugada; él toca su corneta, la gente se calla, todos orillean el secadero donde están las mesas llenas de botellas, machos asados puestos en yagua, plátanos hervidos y un millón de cosas más; en el centro del secadero estamos ahora don Generoso, Pura María, el cura, el Nonato Hijo y yo; el cura coge de la mesita un librote y lo deja descansar en una de sus manos frente a sus ojos, la otra la mete dentro del pecho y saca los espejuelos que le sirven para leer; yo quiero verle la cara a Pura María y me le acerco un poco, casi le estoy viendo ya la punta de la nariz cuando de refilón miro y la veo a ella, a mi tía, moviendo los brazos como loca y batiendo las manos igual a como hace en la casa para decirme: "¡Fuera, fuera, fuera de aquí muchacho del demonio!", y como yo la estoy viendo y algo sé que me está diciendo aunque no pueda oírla de tan lejos que está, me vuelvo a mi lugar otra vez; con todo, me gustaría verle la cara a Pura María ya que el pelo, negro, tan negro como la sotana del cura, desde que salimos de la casa-vivienda se lo estoy viendo, bonito, largo y sedoso caerle en las espaldas; cansado estoy de verle el pelo nada más, cansado estoy de sentir el fuerte olor de la hipomea que va dejando atrás; cansado está el Nonato Hijo de ver el pelo y de sentir el olor también porque, arrimándose va y me dice: "¡La peste que viene dejando Pura María me trae un poco cabrón ya!" "¿Qué peste, Nonato?", pregunto yo. "Esa misma a flor que tiene, ahorita me encojono y le suelto el canto del mosquitero para que no joda más con su olor." Yo miro al Nonato Hijo, él me mira a mí, luego mueve la cabeza, tirándola para la parte del secadero donde está mi tía para indicarme que me está haciendo señas; yo le digo que sí, que ya la vi; él dice que la cabrona de mi tía no deja de apurarme esté en el lugar que esté; yo le digo que sí, que en esto le sobra razón ya que es la pura verdad, pues ella ni dormir me deja, que hasta durmiendo ella y durmiendo yo, ha aprendido a apurarme entre sueños; el cura da dos pasos y se planta frente a Pura María y a don Generoso, del librón lee algo y luego dice:

—Señorita Pura María Soto García: ¿acepta usted como esposo al pundonoroso Francisco Ruiz de los Caballeros de Huelva?

Pura María nada dice, no dice nada porque nada oímos que dice el Nonato Hijo y yo que tan cerquita estamos; entonces el cura, para sacarle las palabras vuelve y dice, más fuerte todavía.

—Señorita Pura María Soto García: ¿acepta usted como esposo al pundonoroso Francisco Ruiz de los Caballeros de Huelva?

Don Generoso, poniendo la voz tan chiquita como la ponemos el Nonato Hijo y yo cuando conversamos y no queremos que nadie nos oiga, le dice a Pura María que diga que sí, se lo dice al oído apurándola mucho; ella dice: "¡Sí, acepto!" y levanta la cabeza, y es como si mirara la noche que viene caminando sobre el lomerío que nos queda al frente; el cura mira su librón otra vez, se aparta y da las espaldas a Pura María, a don Generoso, al Nonato Hijo y a mí para plantarse frente al guayabo donde está el Cristo con los brazos abiertos y la cabeza ladeada mirando

como asustado a Verónico y sus gentes; ya frente al Cristo lo mira y es como si le hablara cuando dice:

—Francisco Ruiz de los Caballeros de Huelva: ¿acepta usted como esposa a la señorita Pura María Soto García?

... Y acabando de decir esto se voltea rápido para ponerse frente a don Generoso y a Pura María, luego dice: “¡Si, acepto!” acepto, tan fuerte dice esto que la gente que orillea el secadero lo oye y grita y palmotea tanto que el soldado tiene que subirse otra vez al taburete para tocar la corneta llamando a silencio; el Nonato Hijo, aprovechando el enorme bullerío de la gente, sin cuidarse de poner la voz chiquita, me grita: “¡A este cura, como bien dice mi papá, le roncan los cojones!” Yo no digo nada porque estoy boquiabierto mirando y oyendo cosas que quiero entender y no puedo; el cura se vuelve, rápido como siempre, y se pone otra vez frente al Cristo y dice:

—¡Hágase, Señor, tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo!

Dice así para voltearse enseguida otra vez y ponerse frente a Pura María y a don Generoso; luego que ya está frente a ellos dice:

—¡Ante Dios y los hombres los declaro marido y mujer!

Y sin acabar de decir esto da las espaldas a don Generoso y a Pura María y sale a grandes zancadas del secadero y en llegando al orillón del cafetal se quita la sotana, la cuelga de un gajo de naranjo y, a grandes zancadas, ya vestido de hombre con un traje todo blanco, se acerca y abraza a Pura María, la abraza muy fuerte y une sus labios a los de ella de manera que parece que no se van a separar nunca más: en el suelo ha caído el mazo de hipomca; el gentío ronca desaforadamente; el Nonato Hijo suelta el canto del túnico; yo suelto el mío también; el hombre de los faroles se acerca a ellos y los enciende, a poco todo el secadero se vuelve como si fuera de día; la sotana del cura, allá en el gajo de la mata de naranja, aprovechando el airecito de la noche, y aprovechando que él ya no está dentro de ella, bailotea como si en verdad estuviera aplaudiendo también.

Deseo que lo que escribo me acerque a la gente, me haga su amigo. Pretendo hacerles llegar lo que pienso y lo que siento y, a veces, sólo divertirlos y emocionarlos un poco con una historia que cobra vida en mi imaginación, o que he tenido el privilegio de vivir o escuchar. En fin, transmitir alguna poesía, compartir ideas. Tal vez no lo logro, pero el empeño vale la pena y me entusiasma.

SENEL PAZ



Ponle atención a este cuento

SENEL PAZ

Ponle atención a este cuento porque al final quiero que me des tu opinión, a ver si tú entiendes, a ver si no es verdad que en la vida a los hombres se nos dan cada situaciones, que óyeme. Rodolfo y yo somos amigos. Pero no amigos así nada más. No, no: amigos grandes, uña y carne, hermanos. En la primaria y en la secundaria estuvimos en las mismas escuelas y después nos becamos juntos. Como tenemos igual edad y los dos somos Hernández, caímos en la misma aula y albergue, y ya ahí, aquí, nos la agenciamos para estar en el mismo cuarto. Nosotros no teníamos nada separado, lo que era de uno era del otro. Yo a Rodolfo lo quería de toda la vida, de allá de Cabaiguán, pero todavía en las becas tú sabes que las amistades, bueno, se profundizan porque conoces más a la gente, la calas bien. Y Rodolfo y yo éramos, es decir, somos, unos socios como, vaya, no hay otros. En todo. Y en cuanto llegamos a esta beca, yo le dije: "Rodo, mi hermano, ¿tú te has fijado cómo está la jeva aquí? Mira, tenemos un mes para echarnos novia, y el que no lo haga, es un flojo. ¿Vas en ésa?" Sí, tú, porque en las becas las muchachas salen solas y no hay padre ni hermanos que las vigilen y hay que aprovechar. Así lo acordamos, y al que ligara primero, el otro le pagaba la pizza. Ni te pienses que ligar cuando entras en una beca es fácil. ¡Créete ésa! De las chiquitas de segundo y tercero, olvídate. Son mayores que tú y no te miran. Los empates entre un tipo de primero y una de ellas son una casualidad. Te quedan las alumnas nuevas, y a éstas las atacan los de segundo y tercero, que ya son unos buitres. La cosa es así: dura, dura. Y que en las becas siempre hay más machos que hembras. Para no cansarte, me perdonas que me vaya de la conversación pero yo hablo así, el primero que se empató fue Rodolfo, porque él tiene tremenda suerte y es un tipo de cara fácil. Yo lo que hablo mucho y bailo bien. La que me deja abrir la boca a mí, se embarcó. Si tuviera la mitad de la suerte de él y la labia mía, ¡mi madre, acababa! Sin eso, y tengo mi historia. Él se empató con María del Carmen, y atiende bien a cuanto te diga de María del Carmen porque ella es aquí la especial, la que le da su punto al cuento. Es especialísima. ¡Uuh! Todavía yo no estoy claro, no entiendo su conducta a pesar de la versión de Rodolfo, y le sigo dando hielo. Tú me dirás si llevo recio a la muchacha por gusto, y si es así, con tremenda moral voy y le pido excusas y que me perdone hasta por haber hablado de ella. De lo contrario, no puedo olvidar lo que ha pasado mi socio por su culpa. Aparte de esto, María del Carmen es, hablando en cubano, un tronco de jeva. Fíjate que cuando Rodo me la enseñó, le dije: "Mi hermano, ¿pero tú podrás con eso?" Y lo que tenía atrás era una manada de lobos. Pero él fue quien la conquistó. Tú sabes que las muchachas lindas por lo regular lo que tienen en la cabeza es un tenis. María del Carmen no, yo no me nublo y lo reconozco. Es una chiquita fina, delicada, con educación, que sabe hablar. Una chiquita como para enamorarse, que te representa, sabes

que cuando llegas con ella del brazo a cualquier lugar, todo el mundo se queda erizado. Y eso es lo que le pasó a él: se metió hasta lo último. Y pegaban, tú, porque Rodolfo no porque sea mi hermano, pero también es un muchacho fino, no como yo, con sensibilidad y esas cosas. Él comparte con todos, entra en los bonches como el que más, pero, vaya, no cae en los ripierismos míos ni dice malas palabras por gusto ni nada de eso. Él, no. Decente todo el tiempo, con la caballerosidad española y la diplomacia. Yo al que me cae pesado se lo digo: "Compadre, qué gordo me cae usted, no venga para donde yo estoy"; y al que tiene peste a boca lo mando a lavarse los dientes, ¿para qué es cochino? Entonces María del Carmen y Rodolfo hicieron un noviazgo de tal para cual. Él le regalaba florecitas, se escribían cartas con perfumito, leían poesías, y casi todos los pases se gastaban el numerito de ir al malecón a ver la puesta del sol. María del Carmen se derretía con la literatura y le gustaba la música clásica, tú, que eso no le gusta a nadie. Tú ves que íbamos por la calle y de pronto salía corriendo o formaba un aspaviento para que nos calláramos y era que en alguna casa tenían puesta una música de esas que tú nada más oyes el fuiii, fuiii de los violines, y óigame, como duran esas músicas. Era así, de verdad, no de postalita. Era artística y romántica. Digo, es. Y a Rodolfo esto lo chiflaba. Ellos nunca pelearon, en todo estaban de acuerdo. Eran de los novios que tú ves siempre juntos, chachareando bajito, y para mí que se repetían los cuentos porque de qué iban a hablar tanto. Cuando se separaban era como si no lo hicieran, por lo menos él, porque seguía hablando de ella. Te lo digo yo, que le soportaba las trovas. Me enseñaba lo que María del Carmen le escribía, lo que contestaba él, cosas lindísimas, y se pasaban la vida haciéndose regalitos: mierditas, cualquier cosa. Un amor bonito que parecía de novela. Yo a veces me emocionaba. En la puerta de su closet, Rodo tenía su retrato, y algunas veces lo vigilé: se levantaba, miraba la foto un poquito, se volvía acostar. Al rato hacía lo mismo. Completamente chiflado, tú, un muchacho tan bueno como él. Pero que eso puede suceder, no es malo. Gente que se enamora de esa manera. Yo quisiera que me ocurriera un día, pero qué va, a mí el amor no me da tan fuerte. Yo soy realista. Y María del Carmen bajaba unas trovas sentimentales, que cuidado con eso. A cualquier hora del día, estuviera lloviendo o no, siempre hablando de que la gente tiene que entenderse, la comprensión mutua que se llama, y ayudarse en los momentos difíciles y así. La atracción física pesaba, pero lo fundamental, decía, era lo espiritual, el amor, tener confianza absoluta uno en el otro, la fidelidad por convicción, contarse la infancia. Su tema preferido era la igualdad y la liberación de la mujer. Había que oírla. Te digo, yo no soy machista ni nada, pero soy hombre y no podía estar de acuerdo con casi nada de lo que decía. Por eso, la gente del aula la consideraba inteligente y profunda, profundísima. Rodolfo y ella se comunicaron muchísimo, estoy seguro, hicieron una simbiosis, una comunión de ésas. A veces, chivando, yo le decía a Rodo: "Verdad que María del Carmen es una chiquita fina. Oye, qué profunda, qué delicada. Ven acá, ¿ella a ti en el cine no te toca el rabo, eh? No, porque, figúrate, eso, siendo tan exquisita. ¿Ustedes esas cosas no?" Yo soy así y él me aceptaba el bonche porque era yo y nada más lo fastidiaba un poquito, y con cariño, no

se fuera a poner bravo. Rodolfo es un tipo valioso, valiosísimo, mucho mejor que yo. Lo que ese hombre tiene en el pecho es corazón nada más. Pero, chico, en la vida no se puede comer mucha basura porque si no, mira a él cómo le pagaron. A las mujeres tú tienes que demostrarles que eres el hombre desde el primer día, que te sientan. Yo no, yo me hice novio de Esther. Tenía a tres o cuatro para mi cartón, déjame decirte, pero me demoré analizando a cuál le partía el brazo, para no equivocarme. A mí me gusta ir al segurete. En la edad que tengo, nunca una mujer se ha dado el gustazo de decirme que no, ninguna, y ese récord voy a mantenerlo toda la vida. Por eso tomo mis precauciones, y a lo mejor se me escapa alguna, no te digo que no, qué se va a hacer, pero no he tenido escaches. Esther está bastante bien, y es de mi estilo. Además, era amiga de María del Carmen y así podíamos salir las dos parejas. La que hice fue la perfecta, y a pesar de las diferencias de nosotros, los cuatro hicimos un grupito bacán. Ellos ponían la seriedad y nosotros el relajo. Íbamos a todas partes, nos divertíamos, no había problemas con el dinero, ¿qué problemas iba a haber? Todo bien. Y siempre la pasábamos de lo mejor, sobre todo eso. La única dificultad era a la hora de ir al cine, porque a ellos les gustaban las películas raras, de contenido y eso, y a nosotros las italianas, las francesas, las de colores, tú, las cómicas para desenchuchar, o las en blanco y negro en los cines de barrio para agarrar. A veces cedían ellos y otras nosotros, y déjame decirte que a esas películas plomo tú les pones atención y no son tan malas, tienen su sentido y te emocionan. María del Carmen tiene unas primas aquí en La Habana, por La Víbora, todas con tremendas piernas porque parece que es una herencia de familia, y fuimos a fiestas, también a la playa, al zoológico, a la Rampa, y caminamos explorando la Habana Vieja, que es otra cosa que les gusta a ellos. Hasta que llegaba la tarde, porque entonces de cabeza para el malecón a ver la puesta del sol. Yo no tengo nada en contra de que el sol se ponga, tú, y sé que se ve bonito y el mar y eso, pero óyeme, todos los pases el mismo espectáculo le zumba. Con todo, sabes como es esto, ellos nos influían a nosotros y nosotros a ellos, eso es científico, y las relaciones entre los cuatro marchaban bacanas, bacanas. Tenían por base la amistad que hay entre Rodolfo y yo. Claro que montaba mi guardia porque María del Carmen me le daba sus buenos cranques a Esther y ésta se ponía a veces a querer comprenderme y a que le contara lo mío de cuando chiquito. "No no: yo no soy Rodolfo. A mí me dejas tranquilo con eso. Yo cuando chiquito me pasaba la vida iodiendo la pita y robando mangos." Porque déjame decirte, lo de Esther y mío no es tan especial como lo de Rodolfo y María del Carmen, pero ha ido evolucionando y hasta ha cogido su seriedad. No es que niense casarme con ella ni nada, pero es la novia que más me ha durado. Tiene el récord ese, y yo soy su primer novio. A mí lo que me pasa con esta chiquita, es que tiene cosas que me han halagado tú, aparte de que me lava y me plancha la ropa. Cuando la cogí no sabía besar, no abría la boca, no ponía la lengua, se veía que no estaba trajinada. Y si tú eres el hombre que enseña a besar a una muchacha, mira, ésa no te olvida; y si eres el primero que se la come, entonces se va a acordar de ti mientras viva. Y Esther está sin estrenar. No es que me esté haciendo el cuento, lo

he averiguado bien porque las mujeres son unas bichas y siempre tratan de tupirte. Muchacho, si una vez en la playa de Caibarién yo tenía ligada a un puntico y quería que se pusiera para la concreta porque si no me iba, y ella que no, ay figúrate, era señorita, ¿tan rápido?, después yo no la iba a querer; y en eso se apareció una chamaquita y le dijo: "Mamá, yo todavía no he tomado la leche." Ahora que Esther y yo salimos solos porque, bueno, se acabó lo de Rodolfo y María del Carmen, tengo preparado un lugarcito, cuando vienes de la playa para la escuela por El Laguito, que ahí mismo voy a tratar de darle la cañona, y si cede, cayó Timba en la trampa. No intenté eso antes porque siempre andábamos las dos parejas y a Rodolfo seguro le daba pena ponerse en ese descaro. A mí no, mira a él cómo le pagaron por ser bueno. Ahora no dicen que respetaba a la muchacha, sino que era bobo. La ieva que ande conmigo tiene que caminar en algo; si no, le doy pirov. Pero bueno, el caso es que Rodolfo era muy querido en el albergue y en el aula, el tipo que mejor llevaba todo el mundo porque era hombre todo el tiempo. Llevaba recio la cosa del estudio y la emulación, pero a todo el que le planteaba un problema lo atendía y trataba de resolvérselo; tú veías que nunca decía que no a nadie, que se pasaba la vida repasando a los cavucos, y estaba en todas. Nada, que él tiene una gracia natural que la gente lo sigue. Por eso en el comité de base le daban las tareas pesadas que requerían atraer la masa. Podía plantear una tiñosa que no lo maleaban. Perdona esta vuelta, pero hace falta para que entiendas por qué el problema, vava, se discutió a nivel de albergue. Si hubiera sido con otro, bueno, hubiera pasado así y nadie se hubiera metido; pero con él, no. Habíamos quedado en que Rodolfo y María del Carmen eran más novios que nadie, ¿no? Pues bien, llegan las vacaciones y nos vamos para Cabaiguán y ellos se escribían y Esther y yo también, lo normal. Yo no escribía tanto como Rodolfo, claro, yo le empecé a caer a una chiquita de allí del pueblo, que cuando vuelves de la beca sabes que se ponen locas contigo. Andábamos por la calle, y él decía: "Vamos al correo." "¿A qué, muchacho?" "A pasar un telegrama." Hubo días en que le pasó hasta tres telegramas a la novia. Me dirás si no es una exageración. Pero se da el caso de que, a la hora de regresar a la escuela, a Rodolfo se le enferma la pura, Epifania, pero grave, que casi se va. El médico le dijo que esperara. Él es hijo único. Después a la vieja la operaron y todo, no en Cabaiguán, en Santa Clara. Entre pitos y flautas, el hombre llega como quince días tarde a la beca, claro que con todos los papeles y justificaciones necesarias porque va tú sabes cómo es él. Pero qué te cuento, había ocurrido tremendo suceso con María del Carmen. Mira, de éstos, de los delicados. Dos socios del albergue —hombres, de confianza—, Mauro y Arnaldo, la vieron el sábado por la noche de un pase y varias veces el domingo, con un tipo en la zona de la playa. Yo no la vi, yo sí no la vi. Y ellos dicen, ellos, que no andaban de mano ni nada, pero que estaban conversando apartados en un banco, solitos, y también ya tarde el domingo. Así es que el tipo seguro la acompañó hasta la escuela, y tú sabes lo oscuro que es el Siboney este. Entonces, figúrate, eso es un asunto serio. Yo no digo nada, pero es serio. Y yo no soy chismoso, pero se trataba de mi hermano. María del Carmen en el aula como si nada. Muy tranquila, muy preocupada por Rodolfo. Cada

mañana me preguntaba si había llegado, si no sabía nada, que cómo seguiría la madre, y nerviosa, nerviosísima. Y yo pensando: qué tipa más descarada, qué poca vergüenza, y la rebajé en mi escala de valores. Llamé a Esther para un lado y se lo dije: "Mira, hay esto." Muchacho, se puso como una fiera: que no, que si yo estaba loco, que si creía a María del Carmen capaz de eso, que ella se atrevía a jurar que eran cuentos de los envidiosos. ¿Quién me lo había dicho? No tenía que decirle, no soy chiva. Pero eso sí, por sí o por no, que se me fuera alejando de ella hasta ver dónde paraba la cosa. En última instancia, yo de las mujeres no sé, porque la más santa es mi madre y mi papá le gustó tanto que mira, yo te estoy haciendo un cuento. Bueno, llega el hombre, una noche como a la una. ¡A la una! Claro, me despierta a mí, nos abrazamos, le pregunto por la vieja, cómo hizo el viaje, si había mucha gente en la terminal, pero con la tiñosa parqueada en la mente porque se lo tenía que decir, tú, era mi amigo y había que pasar el mal rato. Me aguantaba porque le vi una cara tan terrible que pensé: "Ah, a Epifania se la está comiendo el cangrejo, y ahora decirle esto." Pero no, me miró fijo y me preguntó: "¿Es verdad lo de María del Carmen?" La gente es de madre, tú: el muchacho llegó a medianoche y cuando entró al cuarto ya lo sabía. Se me enfriaron los huevos. "Bueno, Rodo, figúrate, yo no sé bien, a lo mejor no. Mauro y Arnaldo dicen que la vieron y tú sabes que ellos son hombres. Ella no aparenta nada y también los vio. Todos los días me pregunta por ti, normalmente. Tienes que aclarar esto, mañana mismo." ¿Sabes lo que hace el tipo? Se echa a llorar. compadre. Con lo grande y tarajalludo que está, se echa a llorar, se me echa a llorar y yo a consolarlo, tú. "¿Qué pasa, viejo, tú no eres hombre? Eso le pasa a los hombres. A Juanito seguro que no le pasa. Quién sabe si es una equivocación, a lo mejor no te pegó los tarros nada. Y si es así que se vaya al demonio, te buscas otra mejor." Yo hablándole esas cosas, ¿no?, pero él ni me oía, lo que estaba era sufriendo. Como somos tan amigos no le daba pena sufrir delante de mí. Se me puso el corazón arrugado porque me emocionó, tú, que un hombre quiera tanto a una mujer y ella le haga eso. No se puede creer en nadie. Lo consolé lo mejor que pude, y eso sí, tenía que ser hombre todo el tiempo y resolver. Que hablara con la muchacha y aclarara bien la situación. Había que hacerle frente a lo que fuera, y se buscaba otra enseguida. Le decía eso por gusto, porque qué iba a aclarar si todo estaba clarito: lo habían coronado. La opinión general del albergue era que no tenía que mirarla más; si se le acercaba bajarle un bofetón, costara lo que costara. Así es que el ambiente estaba caldeado. Los socios pedían un escarmiento. Y tenían razón. Al otro día, todo el mundo pendiente. Si vieras a María del Carmen. Cuando él entró al aula le fue arriba a besos y abrazos y preguntas. Y el hombre tieso y serio, cortado. La gente filmando la escena. En el receso se apartaron para un lado, y habla que te habla, los dos con tremendas caras. En los entreclases, lo mismo. Por la tarde, Rodolfo fue para la biblioteca y allá siguieron conversando. Ya hubo quien dijo que eso era flojera, para qué tanta conversación. Y por la tardecita, a la hora del baño, Rodo llegó al cuarto que parecía que lo habían nombrado ministro. Yo me asombré, porque figúrate, ¿estaba loco o qué? Me dijo, abrazándome: "Todo se arregló, no había pasado nada. Hemos tenido una gran

conversación, pero no hubo ningún problema de eso que ustedes se imaginaron." ¡Qué contento estaba, tú, qué lástima me dio! "¿Qué tú dices?, ¿estaba con otro y no hubo problemas? Rodo, mi hermano, no te nubles, ¿tú no tendrás fiebre?" Entonces, viejo, me hizo este cuento, que se lo hizo ella a él. Le dijo, fijate porque yo quiero tu opinión al final, atiende bien, le dijo que era verdad, que había salido con un muchacho el sábado y el domingo. Pero era un amigo, un amigo nuevo, y nada más; alguien interesantísimo, y sólo fue conversar. Dice él que, con mucha sinceridad, le planteó todo lo ocurrido, y la manera. Fue a la playa a comerse unos espaguetis porque estaba aburrída en el albergue y conoció al tipo, que es uno de la Universidad, muy inteligente, muy amable, con mucha cultura, así como son ellos, y ella se sentía mal, muy triste, muy sola, tenía gorrión. Se sentía mal precisamente porque él, Rodolfo, no estaba, y lo extrañaba, y no sabía nada de él, ni de su mamá. Y entonces el tipo se le acerca, normalmente, con respeto, y conversa con ella. Un tipo muy agradable, ya te digo, quedó en que se lo iba a presentar. Y se caen bien y hablan de literatura, creo, y de sicología que es lo que piensa estudiar ella, y de cosas de arquitectura que hay en La Habana. Ella le contó que tenía novio y cómo era Rodolfo y él es divorciado —un tipo de la Universidad y divorciado—, y también se lo cuenta todo a ella, el drama con su mujer que no lo comprendía y tenía rezagos burgueses, y hacen una amistad así tremenda y él tiene discos de música clásica en su casa. Pero todo esto, todo esto, sin interés. Ni ella interés con él, ni él interés con ella. Si hasta los va a invitar a comer a su apartamento. Todo fue porque se cayeron bien, se comunicaron a simple vista, al hombre le impresionó que una muchacha tan joven tuviera tantas inquietudes. Y esto no tiene importancia que lo haga una mujer cuando el novio está en casa del demonio con la madre enferma. Y Rodolfo dice que sí, que él cree eso, que perfectamente puede suceder que tú no estés y tu novia se sienta sola y triste y se ponga a hablar con otro en la playa, en un lugar donde la está viendo todo el mundo, todos los socios tuyos. Dice que la conoce bien y que ahí no hubo tarro, sólo una amistad, una simpatía recíproca. Esto es completamente normal. Así lo ve ella, la profunda, y él. Aparéjame ese cangrejo. ¿Será bobo? Yo me quedé serio pero no le dije nada. Cada cual sabe lo suyo. A lo mejor es posible. Yo no soy tan sensible y quizás por eso no entiendo. De todos modos te voy a aclarar para que no te equivoques: Rodolfo es un tipo de principios. Si falló aquí es por lo enamorado que estaba, que cuando tú estás metido de a lleno con una mujer así como le pasó a él, a veces no ves bien. Así es que yo estaba dispuesto a pasar mi opinión por alto y confiar en él. Si veía así las cosas, a lo mejor, a lo mejor es que podía ser. Y si quería seguir con ella, era asunto suyo. Fue lo que pensé en ese momento. En realidad el tarro no estuvo claro y un tipo como él, en una situación así, parece que le podía dar una oportunidad a la muchacha. Eso fue lo que resolvió. En un principio, quiero decir, porque, ¿tú sabes lo que pasó? La gente, la mafia del albergue, no lo aceptó. La atmósfera se puso mala. Se hablaba del asunto en todos los grupos, a toda hora, se discutía, opinaban los expertos. Todo eso, primero, a espaldas tuyas. Y vinieron a exigirme explicaciones a mí, porque era su socio inmediato. Qué trance. ¿Yo qué iba a decir?

Les expliqué como era la cosa, lo que me había dicho Rodolfo. Que éste era un caso especial de tarro, y no se podía medir con la tabla rasa. Pero nadie lo entendía, hasta que por fin alguien lanzó que lo que pasaba era que Rodolfo tenía alma de tarrú, que lo iba a aguantar porque era cabrón, y el cabrón no es hombre. Y entonces sí que no, porque en primer lugar yo no puedo admitir que nadie ofenda a un amigo mío, porque me está ofendiendo a mí, ni que le digan tarrú a uno que siempre anda conmigo, y compadre, se formó bronca por eso, que faltó un tilín para que hubiera piñas entre Mauro y yo. Aquí fue donde se rompieron las hostilidades. Yo te digo a ti de corazón, yo sé que Rodolfo no es tarrú ni flojo, yo por él me los corto. Él resuelve de a hombre cualquier situación, lo que pasa es que tiene otro modo de ver la vida, tú, más moderno que uno, más adelante, y que estaba enamorado. En las películas y los libros también las cosas son así, y en la Universidad, seguramente. Pero viejo, le hicieron la vida imposible. Sin meterse con él ni nada. Sencillamente le cambiaron el trato. Con disimulo, le daban de lado, y comenzaron los bonchecitos en indirecto. De verdad, la gente se sentía ofendida. Rodolfo se hubiera fajado con el primero que se propasara, con el que le faltara el respeto. Pero nadie hizo eso. Nadie decía nada que él pudiera enfrentar, ahí estaba la cosa. Alguien decía, por ejemplo: "¿Ove, tú no sabes si en algún cine ponen *El magnífico cornudo*, aquella película de Claudia Cardinale?" Así, figúrate. Una tarde dieron carne y empezaron a decir que no era de vaca, sino de toro, y que el toro era muy útil porque daba carne, servía para trabajar el campo, para torear, y hasta de los tarros se sacaban peines, sortijas... ¿Comprendes? Y yo, imagínate. A mí me decían torero porque andaba con el toro, que yo lo sé. La gente es de madre. Rodolfo se tragó la lengua. No miraba a nadie, ni a mí. En el aula las conversaciones con María del Carmen nacían de ácido, y hasta algunas muchachas cambiaron con él. Los socios decían que todavía tenía tiempo de reaccionar, que por qué yo no se lo decía. Pero cómo, si el hombre estaba cerrero y uno ni se le podía acercar. Hasta que un día vino a la cama y me dijo: "Ferna, me peleé con María del Carmen." "¿Lo mejor que hiciste, viejo, venga un abrazo, yo sabía que tú no me ibas a fallar!" Pero estaba llorando, tú. Y yo soy su socio, me tiré de la cama y fui a darle trova, a ver qué pasaba; pero, compadre, me dio tremendo empujón y le entró a piñazos a la puerta de la taquilla, que la rompió, y después se tiró bocabajo en su litera, comiéndose la almohada. "Se lo dices a todos los maricones esos." Como a las siete y media del otro día empecé a agitarlo para que no se quedara rezagado en el cuarto y le fueran a poner un reporte, pero me dice con mala forma que no iba a la escuela, que tenía que resolver otro problema y que lo dejara tranquilo. No me atreví ni a preguntarle, y en el aula, cuando pasan la lista, dicen que es baja, tú. Cuando regresamos al albergue, se había ido, no quedaba nada de él. Pidió traslado de escuela, y hasta las vacaciones no lo veré. Dime tú, qué lío este. A ver si le encuentras lógica, si Rodolfo te parece un tipo normal y si María del Carmen no merece que la cosan ahí abajo, chico. No ha vuelto a tener novio y en el aula no es como antes, pero ya la tratan más o menos igual que siempre, aunque, claro, se le ha quedado la manchita. Nadie se acuerda del asunto, me acuerdo yo porque era mi socio y lo extraño. Y yo sí

que no. Yo sigo con Esther. Cuando eso la llamé a un lado y le dije: "Mira, carajo, si un día tú te sientes sola o nostálgica o una mierda de ésas y te pones a hablar con otro en cualquier lugar, te rompo la cara." Y le solté tres o cuatro malas palabras que ella nunca había oído. Sí, tú, para impresionarla, porque yo sí soy especial y a mí no puede pasarme una cosa de ésta. Qué va.



ENTRE LINEAS

Fundamentación para una Enciclopedia de la cultura cubana

BERNARDO GARCÍA

Desde hace varios meses la Casa del Caribe y el Centro de Promoción Cultural Juan Marinello se encuentran enfrascados en la creación del proyecto para la realización de una Enciclopedia de la Cultura, obra compleja y necesaria, cuya feliz terminación sólo será posible a través de un arduo trabajo colectivo. Así pues, ponemos la fundamentación de esta empresa a la consideración de ustedes y, por supuesto, dejamos abierto el capítulo de las sugerencias.

I. INTRODUCCIÓN. ANTECEDENTES

1. Los considerables avances logrados en todos los aspectos de la organización y desarrollo de la cultura nacional, viabilizan el imperativo de emprender una sistematización de la cultura cubana en una coordina-

ción enciclopédica de todas las materias para fines de investigación, educación y promoción cultural; y como referencia fundamental para el trabajo creativo de la esfera de la cultura. Esta tarea se encuentra en singular correspondencia con el reclamo del II Congreso del Partido Comunista de Cuba en el sentido de facilitar la vinculación de la investigación científica a la creación cultural, y ha de crear el vehículo que permita la adquisición de una perspectiva más orgánica de nuestra cultura.

La carencia de una organización enciclopédica cubana nos dificulta aproximarnos al cumplimiento de la formidable demanda del pensamiento revolucionario respecto a la necesidad de considerar al conocimiento en su totalidad dialéctica, a fin de superar las concepciones unilaterales que se derivan de la especialización despiadada del trabajo y de la cultura instaurada por la producción mercantil; diferenciación enajenante para la condición humana.

2. Los antecedentes de clasificación y estructuración enciclopédica en Cuba tienen una larga tradición. Hace 150 años Domingo del Monte y algunos amigos dieron inicio a la tarea histó-

rica de dotar a Cuba de un diccionario de su cultura. Este esfuerzo inicial tuvo corta vida, pero ilustres continuantes: Esteban Pichardo, Antonio Bachiller y Morales, Felipe Poey, Jacobo de la Pezuela, Francisco Calcagno, Carlos M. Trelles, Fermín Peraza, Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y muchos otros investigadores han andado por el difícil y anónimo camino enciclopédico realizando notables aportes. Gracias a Salvador Massip, la idea de una Enciclopedia Cubana llegó viva a la Revolución. Su proyecto fue editado en un sencillo folleto en 1968.

Las contribuciones sistemáticas más importantes en los últimos años han sido el Atlas de Cuba, confeccionado bajo la dirección del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, cuya segunda edición es de 1978, y el *Diccionario de la literatura cubana*, redactado por el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, y publicado en dos partes durante 1980 y 1983. Ambas son obras de considerable mérito, que marcan el arribo a la madurez en la estructuración metódica de sus respectivas esferas.

II. CONTENIDO Y PROPÓSITOS ESPECÍFICOS

1. La Enciclopedia de la Cultura Cubana se establece dentro de los confines de nuestra cultura, y deberá reflejar el nivel alcanzado por la misma en todas las áreas pertinentes, clasificando sistemáticamente todo el contenido elaborado para la obra. Abordará el territorio de la cultura cubana en el más amplio sentido, acometiendo tanto el campo de la cultura material como el de la espiritual, así como el resultado de la interacción de ambas, visibles en las costumbres del cubano, orientándose mediante los lineamientos establecidos por los documentos del Primer y Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba.

2. La Enciclopedia de la Cultura Cubana será un instrumento de asistencia referencial básica para las tareas de investigación en todas las áreas de la cultura y, señaladamente; para aquellas que están aún por explorar o que permanecen poco integradas al curso principal de nuestra cultura. Tal es el caso de algunos aspectos de la cultura afrocubana, de tanta importancia constitutiva en nuestra nacionalidad.

III. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

1. Los artículos de la Enciclopedia de la Cultura Cubana deberán unir un tratamiento conciso de los asuntos con una exposición de amplio alcance. Deberán poseer además, un carácter interdisciplinario, de manera tal que la inevitable especialización temática del plan general sea trascendida desde la base.

Es preciso también, que exista una provección histórica en todos los artículos de la obra. Ninguna organización del material de una enciclopedia, puede brindar una verdadera perspectiva sistemática si sus artículos no satisfacen las exigencias mencionadas.

2. La Enciclopedia de la Cultura Cubana ha de ser una obra de referencia práctica, por consiguiente se prevé la posibilidad de subdividir —después de la etapa inicial— aquellos artículos que adquieran dimensiones de tratados, y desglosar en nuevos artículos el material dado. La experiencia editorial mundial ha demostrado que el ordenamiento alfabético de los títulos sintéticos de los artículos es el más conveniente y atractivo para el lector, pero es el más complejo para el editor —redactor de confección—, ya que es necesario que la obra se encuentre en un estado avanzado de confección que permita un examen de conjunto de la misma antes de iniciar su publicación conjunta, en un período no mayor de

2 o 3 años. Las técnicas anticuadas de publicación fragmentada —a medida que se iba terminando cada letra del orden alfabético— extendían a 10 o más años el período de publicación, y conducían a omisiones, contradicciones, envejecimiento prematuro y a la pérdida de la unidad orgánica de la obra.

3. Los artículos de la Enciclopedia de la Cultura Cubana serán vinculados mediante el sistema de D' Alembert:
 - a) Una tabla clasificada de los artículos que se deriva del índice general de materias.
 - b) Indicaciones colocadas al inicio de artículos principales que indican al lector las subdivisiones específicas de la materia tratada y le remite a los demás artículos relacionados estrechamente.
 - c) Se establecen relaciones entre artículos, bien de modo referencial directo, bien mediante indicación en el cuerpo del texto de un artículo sobre la existencia de otros que expanden aspectos mencionados incidentalmente.

Estos recursos permiten relacionar el ordenamiento alfabético con la organización sistemática.

IV. CONCLUSIONES DE LA FUNDAMENTACIÓN

Cada edición de una enciclopedia refleja directa e indirectamente la época que la realiza. Nuestra época revolucionaria quedará reflejada en la obra en la misma medida en que cumpla el cometido histórico de transmitir a las presentes y futuras generaciones el contenido sumario de las luchas de nuestro pueblo, de su vida, realizaciones artísticas y técnicas, científicas y filosóficas, económicas y sociales. El pensamiento martiano, substancia integral de nuestra cultura, documentará la obra al nivel de sus dimensiones universales.

Un trabajo de tal naturaleza nunca concluye; deberá ser objeto de revisión y actualización permanente.

Los trabajos para la realización de la Enciclopedia de la Cultura Cubana deben ser emprendidos de inmediato, ésta constituye el paso decisivo hacia la elaboración futura de la Enciclopedia del Caribe y de la Enciclopedia Latinoamericana.

Juan Bosch en la Casa del Caribe

También, brindó una disertación sobre el tema "El Caribe a la hora de los hornos" —texto que *Del Caribe* publicará en su próxima edición— y participó en el lanzamiento especial de su libro *El Caribe frontera imperial: de Cristóbal Colón a Fidel Castro*.

El prestigioso intelectual hispanoamericano Juan Bosch, expresidente de la República Dominicana, efectuó a finales de octubre de 1982 una jornada de trabajo en la Casa del Caribe, de cuyo Consejo Asesor fue nominado miembro.

Durante su estancia en Santiago de Cuba, el doctor Bosch departió con los miembros del Consejo de Dirección de la Casa del Caribe y con los integrantes de la sección de literatura de la filial provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Para la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, el más querido de mis países de las personas de sus directores

Juan Bosch

*Santiago,
25 de octubre de 1982.*



El doctor Juan Bosch impartió en la Casa del Caribe una conferencia denominada "El Caribe a la hora de los hornos".

Pero nos dejó una flor

“La muerte nos persigue”, dijo el poeta. Y así la muerte vigilante nos llevó, de golpe, a Jules A. Chin A Foeng el pasado 28 de julio, allá en su Suriname natal, entre ríos y cimarrones.

Amigo de Cuba y amigo de la Casa del Caribe, la noticia de su muerte súbita nos llegó y cuesta trabajo y paciencia crearla todavía.

Nacido en Paramaribo el 20 de febrero de 1944, Jules A. Chin A Foeng desarrolló una vasta labor artística y cultural. Era maestro de artes, pintor, escultor, dibujante gráfico, ceramista, poeta y escritor. Realizó estudios en Suriname, Holanda y EE.UU. Participó en más de 40 exposiciones colectivas e individuales en diversos países del mundo.

A pesar de su juventud, su obra goza de un merecido prestigio dentro y fuera de su país, con piezas en numerosos museos y varios importantes premios obtenidos.

Durante la celebración del III Festival de la Cultura de Origen Caribeño, Jules A. Chin A Foeng participó y trabajó en el desarrollo del evento. Fue en esa ocasión que nos dejó este hermoso testimonio en el libro de visitas de la Casa del Caribe:

*Una casa en mi corazón
es el sol de mi alma
donde los fines se encuentran
y nuevos caminos comienzan
allí, sobre el horizonte
de nuestra esperanza
se levanta nuestro hogar
la Casa del Caribe.*

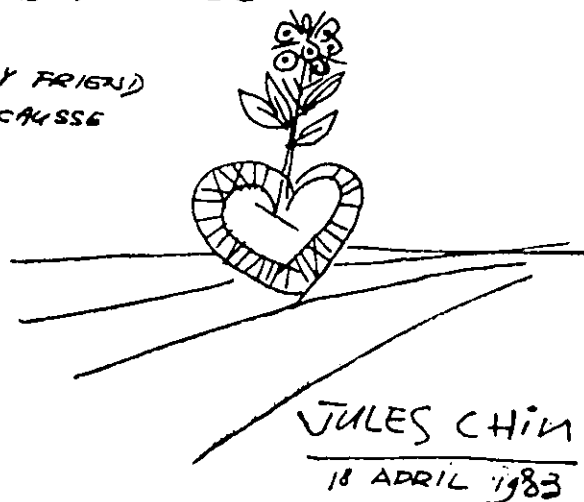
A mi amigo
Cos Causse

JULES CHIN
18 de abril de 1983

Murió el artista y el amigo entrañable, pero nos dejó una flor: su obra permanente como un monumento y, con su recuerdo, la solidaridad de su pueblo.

A HOUSE IN MY HEART
IS THE SON OF MY SOUL
WHERE ENDS MEET
AND NEW WAYS START
THERE, ON THE HORIZON
OF OUR HOPE
STANDS OUR HOME
THE CASA DEL CARIBE

TO MY FRIEND
COS CAUSSE



1. Facsímil del original escrito por Jules Chin A Foeng en el libro de visitas de la Casa del Caribe.

DE LOS AUTORES

- ARANGO ARIAS, ARTURO (Manzanillo, 1955): Narrador y crítico. Es miembro de la Brigada Hermanos Saíz y Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas. Ha publicado un libro y actualmente trabaja como redactor de la revista *Casa de las Américas*.
- CASTRO MOSQUEDA, RAFAEL (Guantánamo, 1931): Narrador. Cuentos suyos han aparecido en diversas publicaciones y antologías cubanas. Obtuvo el premio de novela en el Concurso UNEAC 1982. Actualmente trabaja como especialista de la Sección de Literatura en la provincia Santiago de Cuba.
- FAJARDO E., RAMÓN (Bayamo, 1951): Periodista. Licenciado en Periodismo y miembro de la UPEC. Actualmente trabaja en Radio Habana Cuba.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO (La Habana, 1930): Poeta y ensayista. Es miembro de la UNEAC y ha publicado múltiples poemarios y libros de ensayos. Es vicepresidente de la Casa de las Américas, así como director del Centro de Estudios Martianos y de la revista *Casa de las Américas*.
- FORNET, AMBROSIO (Veguitas, 1932): Narrador, crítico y ensayista. Es miembro de la UNEAC y ha publicado tres libros, además de dos antologías del cuento en Cuba. Actualmente trabaja como asesor cinematográfico del Ministerio de Cultura.
- GARCÍA, BERNARDO (Banes, 1941): Investigador. Es Licenciado en Historia y miembro de la Brigada Hermanos Saíz. Actualmente trabaja en el Centro de Documentación de la Casa del Caribe.
- GONZÁLEZ, CARVAJAL, LADISLAO: Ha desempeñado un importante papel en las luchas libertarias cubanas desde que en 1929 integró el Partido Comunista de Cuba y su Liga Juvenil. Tiene publicado un libro y actualmente trabaja en la Embajada de Cuba en la República Popular China.
- HERNÁNDEZ, JOSEFA DE LA C. (Cienfuegos, 1944): Poetisa y crítica literaria. Es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas y miembro de la Brigada Hermanos Saíz. Trabajos suyos han aparecido en publicaciones periódicas y antologías. Actualmente trabaja en la Dirección de Literatura del Ministerio de Cultura.
- LÓPEZ LEMUS, VIRIGILIO (Fomento, 1946): Poeta, crítico y ensayista. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas y miembro de la UNEAC. Ha publicado dos libros. Actualmente trabaja como editor en la Editorial Letras Cubanas.
- MILLET, JOSÉ (Holguín, 1949): Poeta, crítico y ensayista. Es Licenciado en Letras y miembro de la Brigada Hermanos Saíz. Trabajos suyos han aparecido en diversas publicaciones del país. Actualmente es director del Centro de Documentación de la Casa del Caribe.
- NAVARRO LUNA, MANUEL (Jovellanos, 1894-Habana, 1966). Poeta, es autor de una de las obras poéticas más recias escri-

tas en Cuba durante el presente siglo. Miembro del Grupo de Manzanillo, primero, y de la UNEAC, después. Fue Militante del Partido Comunista de Cuba.

PAZ, SENEL (Cabaiguán, 1958): Periodista y narrador. Es miembro de la Brigada Hermanos Saíz y ha publicado un libro. Actualmente trabaja en la Dirección de Divulgación del Ministerio de Cultura.

PÉREZ, CONRADO (Mayarí, 1945): Periodista, Licenciado en Periodismo y es miembro de la UPEC. Ha desarrollado una amplia labor periodística y actualmente trabaja como redactor de la revista *Del Caribe*.

PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT (Mir, 1941): Investigador. Es Licenciado en Historia y miembro del Equipo de Investigaciones de la Casa del Caribe. Actualmente

trabaja como profesor en la Facultad de Historia y Filosofía de la Universidad de Oriente.

RÍOS, SOLEIDA (Santiago de Cuba, 1950): Poetisa. Es miembro de la UNEAC y ha publicado dos libros. Actualmente trabaja en el Ministerio de Cultura.

SABOURÍN FORNARIS, JESÚS (Manzanillo, 1928): Poeta, crítico y ensayista. Es Licenciado en Filosofía y Letras, así como miembro de la UNEAC. Tiene un libro publicado. Actualmente trabaja como profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Sofía, Bulgaria.

VÁZQUEZ, IGNACIO (Santiago de Cuba, 1951): Poeta. Miembro de la Brigada Hermanos Saíz. Poemas suyos han aparecido en diversas publicaciones periódicas cubanas.



Alberto Lescay Merencio (Santiago de Cuba, 1950). Graduado sucesivamente de pintura, de escultura y de arte monumental en su ciudad natal, en la Escuela Nacional de Arte de Cuba y en la Academia de Artes de Leningrado (U.R.S.S.). Con esculturas, dibujos y acuarelas ha participado en varios eventos locales y nacionales, donde obtuvo diferentes premios; también sus obras integraron exposiciones colectivas presentadas en la R.D.A., los países nórdicos, Holanda, Granada, Suriname y la Unión Soviética. Ha montado tres exposiciones personales en Santiago de Cuba (1979 y 1982) y en La Habana (1980). Obtuvo mención en el concurso nacional para el monumento Che y los niños y encabeza el equipo ganador del concurso para el monumento a Antonio Maceo en la Plaza de la Revolución de Santiago de Cuba. Preside la Brigada Hermanos Saíz en esta provincia.



Obras de Alberto Lescaj:

Cubierta: Mujer paisaje. Técnica mixta sobre papel. 70 cm x 50 cm

Contracubierta: Paisaje con gúljes. Técnica mixta sobre madera. 140 cm x 120 cm

Reverso de cubierta: Pájaro. Técnica mixta sobre papel. 70 cm x 50 cm

Reverso de contracubierta: Tronco. Técnica mixta sobre papel. 70 cm x 50 cm